

IDA

CCIÓ



NUEVA

SEMANA

SANTA



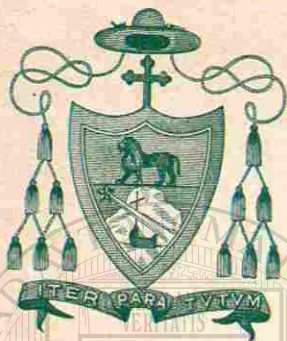
BV90

N8

v.2

c.1

012293



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080023376

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX
HEMETHER
Epis

NUEVA

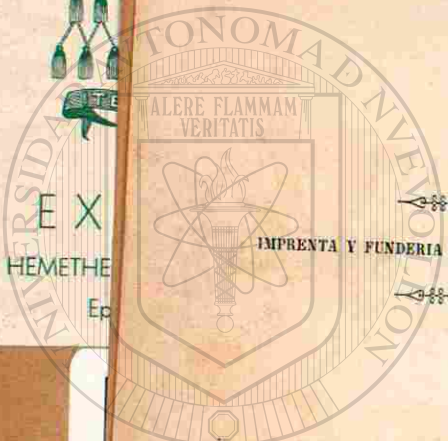
SEMANA SANTA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EX
HEMETHE
Ep

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





NUEVA SEMANA SANTA

CONTIENE

EL REZO ECLESIASTICO COMPLETO

TANTO DE LAS HORAS CANONICAS COMO DE LAS MISAS Y
OFICIOS DE TODA ESTA SEMANA Y DE LA DE PASCUA;

PUESTO EN LATIN Y CASTELLANO,

TOMADO ESTE DE VARIOS TRADUCTORES.

AÑADIDAS

ALGUNAS ORACIONES PARA LA CONFESION Y COMUNION,
LAS VISITAS DE MONUMENTOS Y LAS DE LAS SEÑORAS DE LA VIDA
CRUCIS, LAS TRES HORAS EN AGONIA, EL SERMÓN DE LA
SEÑORA, Y LA EXPLICACION DE LAS GERENCIAS QUE ESTA LA IGLESIA
EN ESOS DIAS, Y TAMBIEN LAS PARTICIPACIONES DE LOS DOMINICOS.

Edición adornada con laminas de cobre.

TOMO II.

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

48303

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

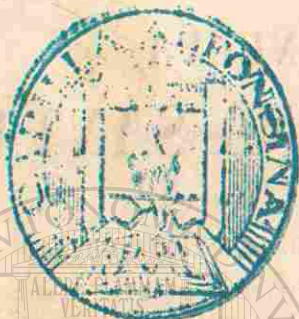
PARIS

LIBRERIA DE ROSA

1848

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

B. V. 90
N. B.
V. 0



JUEVES SANTO.

A MAITINES.

En este y los dos días siguientes, dicho secretamente Padre nuestro, Ave Maria, y á Maitines y Prima Credo, dejando todo lo demas, se empieza absolutamente el Oficio á Maitines y á Visperas por la Antifona del primer Salmo, y las Antifonas se dicen enteras, como en las fiestas dobles.

Al fin de los Salmos no se dice Gloria al Padre en todas las horas, ni en los responsorios; y al fin de cada Salmo de Maitines se apaga una vela de las quince del candelero triangular que está frente del altar.

Pater noster. Ave,
Maria. Credo.

Padre nuestro, Ave
Maria y Credo.

IN I. NOCTURNO.

AL PRIMER NOCTURNO.

*Añu. Zelus domus
tuæ comedit me, et
opprobria exprobrán-
tium tibi ceciderunt
super me.*

*Ant. El celo de tu casa
me ha devorado, y los ul-
trajes de los que te im-
properaban recayeron so-
bre mí.*

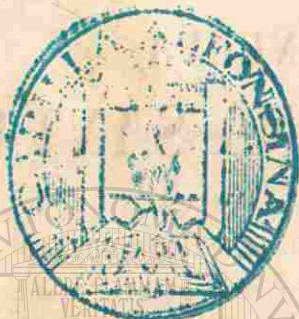
PSALMIUS 68.

SALMO 68.

Salvum me fac,

Sálvame, ¡oh Dios! por-

012293



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

B. V. 90
N. B.
V. 0

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Interactiva

DIRECCIÓN GENERAL DE

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Interactiva

JUEVES SANTO.

A MAITINES.

En este y los dos días siguientes, dicho secretamente Padre nuestro, Ave Maria, y á Maitines y Prima Credo, dejando todo lo demas, se empieza absolutamente el Oficio á Maitines y á Visperas por la Antifona del primer Salmo, y las Antifonas se dicen enteras, como en las fiestas dobles.

Al fin de los Salmos no se dice Gloria al Padre en todas las horas, ni en los responsorios; y al fin de cada Salmo de Maitines se apaga una vela de las quince del candelero triangular que está frente del altar.

Pater noster. Ave,
Maria. Credo.

Padre nuestro, Ave
Maria y Credo.

IN I. NOCTURNO.

*Añu. Zelus domus
tuae comedit me, et
opprobria exprobrán-
tium tibi ceciderunt
super me.*

PSALMIUS 68.

Salvum me fac,

AL PRIMER NOCTURNO.

*Ant. El celo de tu casa
me ha devorado, y los ul-
trajes de los que te im-
properaban recayeron so-
bre mí.*

SALMO 68.

Sálvame, ¡oh Dios! por-

012293

que las aguas han penetrado hasta mi alma.

Atollado estoy en un profundísimo cieno, sin hallar dónde afirmar el pie.

Llegué a alta mar, y sumergíome la tempestad.

Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos, aguardando a mi Dios.

Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos: pagado he lo que yo no había robado.

Tú, ¡oh Dios mio! sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga, no pueden ocultarse.

¡Ah! no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, ¡oh Señor, señor de los ejércitos!

Deus: * quóniam intraverunt aquæ usque ad animam meam.

Infixus sum in limo profundi: * et non est substantia.

Veni in altitudinem maris: * et tempestas demersit me.

Laboravi clamans, rauce facte sunt fauces meæ: * defecerunt oculi mei, dum spero in Deum meum.

Multiplicati sunt super capillos capitis mei, * qui oderunt me gratis.

Confortati sunt qui persecuti sunt me inimici mei injusti: * quæ non rapui, tunc exsolvebam.

Deus, tu scis insipientiam meam: * et delicta mea a te non sunt abscondita.

Non erubescant in me qui expectant te, Domine, * Domine virtutum.

Non confundantur super me * qui quaerunt te, Deus Israël.

Quóniam propter te sustinui opprobrium: * operuit confusio faciem meam.

Extraneus factus sum fratribus meis, * et peregrinus filiis matris meæ.

Quóniam zelus domus tuæ comedit me: * et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.

Et operui in jejúno animam meam: * et factum est in opprobrium mihi.

Et posui vestimentum meum cilicium: * et factus sum illis in parabolam.

Adversum me loquebantur qui sedebant in porta: * et in me psallebant, qui bibebant vinum.

Ego vero orationem meam ad te, Domine: *

No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, ¡oh Dios de Israel!

Pues por amor de tí he sufrido los ultrages, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre, me han desconocido y tenido por extraño.

Porque el celo de tu Casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban, recayeron sobre mi.

Afligame con el ayuno, y se me convertia en afrenta.

Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta: y los que bebían vino, cantaban contra mí coplas:

Mas yo entretanto, Señor, dirigia a tí mi oracion. Este es, decia, ¡oh

Dios *mío!* el tiempo de reconciliación.

Oyeme benigno según la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: librame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hacia mí tus ojos según la grandeza de tus piedades.

Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

Mira por mi alma y librala: sácame á salvo por razón de mis enemigos.

Bien ves los oprobios

tempus benepláciti, Deus.

In multitudine misericordiæ tuæ exáudi me: * in veritate salútis tuæ.

Eripe me de luto, ut non infigar: * libera me ab iis, qui odérunt me, et de profundis aquarum.

Non me demérgat tempéstat aquæ, neque absorbeat me profundum: * neque úrgeat super me puteus os suum.

Exáudi me, Dómine, quóniam benigna est misericordia tua: * secúndum multitudinem miseratiónum tuarum respice in me.

Et ne avértas faciém tuam à púero tuo: * quóniam tribulor, velóciter exáudi me.

Inténde ánimæ meæ, et libera eam: * propter inimícos meos eripe me.

Tu scis impropérium meum, et confu-

siómem meam, * et reveréntiam meam.

In conspéctu tuo sunt omnes qui tribulant me, * impropérium expectávit cor meum, et miseriam.

Et sustinui qui simul contristarétur, et non fuit: * et qui consolarétur, et non invéni.

Et dedérunt in escam meam fel: * et in siti meâ potavérunt me acéto.

Fiat mensa eorum coram ipsis in láqueum, * et in retributiónes, et in scándalum.

Obscuréntur óculi eorum, ne videant: * et dorsum eorum semper incurva.

Effúnda super eos iram tuam: * et furor iræ tuæ comprehéndat eos.

Fiat habitatio eorum desérta: * et in tabernáculis eorum non sit qui inhábitet.

que sufro, y mi confusión, y la ignominia mia.

Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda *siempre* mi corazón.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mí sed me dieron á beber vinagre.

En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdición y ruina.

Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados.

Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,

Ya que han perseguido á aquel que habias tu herido, y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

Raidos sean del libro de los vivientes, y no queden escritos en el libro de los justos.

Y soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, ¡oh Dios mio! me has salvado.

Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

Lo que será mas grato á Dios que si le inmolara un ternerillo, cuando le comienzan á salir las astas y las pesuñas.

Vean esto los pobres, y consuélese. Busead pues á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó

Quóniam quem tu percussisti, persecúti sunt: * et super dolórem vúlnerum meórum addidérunt.

Appóne iniquitatem super iniquitatem eórum: * et non intrent in justitiam tuam.

Deleántur de libro vivéntium: * et cum justis non scribántur.

Ego sum pauper et dolens: * salus tua, Deus, suscepit me.

Laudábo nomen Dei cum cántico: * et magnificábo eum in laude:

Et placébit Deo super vitulum novélum, * córnua producéntem et úngulas.

Videant páuperes et læténtur: * quærite Deum, et vivet ánima vestra.

Quóniam exaudivit páuperes Dóminus: *

et vinctos suos non despéxit.

Laudent illum cæli et terra, * mare, et ómnia reptilia in eis.

Quóniam Deus salvam faciét Sion: * et ædificabúntur civitátes Juda.

Et inhabitábunt tibi, * ethæreditáte acquirént eam.

Et semen servórum ejus possidébit eam: * et qui diligunt nomen ejus, habitábunt in eá.

Aña. Zelus domus tuæ comédit me, et oppróbria exprobrántium tibi cecidérunt super me.

Aña. Avertántur retrórsùm, et erubéscent, qui cógitant mihi mala.

PSALMUS 69.

Deus, in adjutórium meum inténde: * Dómine, ad adjuvándum me festína.

Confundántur et re-

á los que están por él en cadenas.

Alábenle los cielos y la tierra, el mar, y cuanto en ellos se mueve.

Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas;

Y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

Y los descendientes de sus *fielos* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* nombre.

Ant. El celo de tu casa me ha devorado, y los ultrajes de los que te improperaban recayeron sobre mí.

Ant. Vuélvanse atrás avergonzados los que me desean males.

SALMO 69.

¡Oh Dios! atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

Corridos y avergonza-

dos queden los que me persiguen de muerte.

Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males.

Sean püestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen *insultándome*: Bueno, bueno.

Regocijense, y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.

Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, ¡oh Dios!

Amparo mio y mi liberador eres tú: ¡oh Señor! no te tardes.

Ant. Vuélvanse atras avergonzados los que me descan males.

Ant. Dios mio, sácame de las manos del pecador.

SALMO 70.

En tí, ¡oh Señor! tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre con-

vereántur, * qui quærunt animam meam:

Avertántur retrórsüm, et erubéscant, * qui volunt mihi mala:

Avertántur statim erubéscétes, * qui dicunt mihi: Euge, euge.

Exúltent et læténtur in te omnes qui quærunt te, * et dicant semper: Magnificétur Dóminus; qui diligunt salutáre tuum.

Ego verò egénus et pauper sum: * Deus, adjuva me.

Adjútor meus, et liberátor meus es tu: * Dómine, ne moréris.

Aña. Avertántur retrórsüm, et erubéscant, qui cógitant mihi mala.

Aña. Deus meus, éripe me de manu peccatóris.

PSALMUS 70.

In te, Dómine, speravi, non confúndar in atérnum: * in ju-

stitiá tuá libera me, et éripe me.

Inclina ad me aurem tuam, * et salva me.

Estó mihi in Deum protectórem, et in locum munitum: * ut salvum me fácias.

Quóniam firmaméntum meum, * et refúgium meum es tu.

Deus meus, éripe me de manu peccatóris: * et de manu contra legem agéntis, et iniqui:

Quoniam tu es paciéntia mea, Dómine: * Dómine, spes mea á juventúte meá.

In te confirmátus sum ex útero: * de ventre matris meæ tu es protectór meus:

In te cantátió mea semper: * tanquám prodigium factus sum multis: et tu adjútor fortis.

Repleátur os meum

fundido: librame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.

Presta oídos á mis súplicas, y sálvame.

Seas para mí un Dios protector, y un seguro asilo para ponerme en salvo:

Va que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

¡Dios mio! librame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la Ley, y del inícuo;

Pues tú eres, Señor, la expectacion mia; tú, ¡oh Señor! mi esperanza desde mi juventud.

En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.

Tú eres siempre el asunto de mis cánticos. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.

Llénese de loores mi

boca, para cantar todo el día tu gloria, y la grandeza tuya.

No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas, no me desampares.

Pues mis enemigos prorrumpen en dieterios contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

Diciendo: Dios le ha desamparado: corre tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte.

¡Oh Dios! no te alejes de mí. Acude, Dios mío, á socorrerme.

Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona: cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.

Por mi parte no cesaré, ¡oh Señor! de esperar en tí; y añadiré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca predicará tu

laude, ut cantem gloriam tuam; * totá die magnitudinem tuam.

Ne projicias me in tempore senectutis: * cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.

Quia dixerunt inimici mei mihi: * et qui custodiébant animam meam, consilium fecerunt in unum.

Dicentes: Deus dereliquit eum, persequimini, et comprehendite eum: * quia non est qui eripiat.

Deus, ne elongeris, à me: * Deus meus in auxilium meum respice.

Confundantur, et deficiant detrahentes animæ meæ: * operiantur confusione et pudore qui querunt mala mihi.

Ego autem semper sperabo: * et adjiciam super omnem laudem tuam.

Os meum annuntiá-

bit justitiam tuam: * totá die salutáre tuum.

Quóniam non cognóvi litteratúram, introibo in poténtias Dómini: * Dómine, memorábor justitiæ tuæ solius.

Deus, docuisti me á juventute meá: * et usque nunc pronuntiábo mirabilia tua.

Et usque in senectatem et senium: * Deus, ne derelinquas me.

Donec annúntiem bráchium tuum generatióni omni, * quæ ventúra est.

Poténtiam tuam, et justitiam tuam, Deus, usque in altíssima quæ fecisti magnalia: * Deus, quis similis tibi?

Quantas ostendisti mihi tribulaciones multas, et malas: et contráversus, vivificásti me: *

justicia todo el día, y la salud que de ti viene.

Como yo no entiendo de literatura, ¡oh sabiduría mundana, me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, ¡oh Señor! haré yo memoria.

Tú, ¡oh Dios! fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas que he experimentado hasta ahora.

Y tú, ¡oh Dios! en mi vejez y edad decrepita no me desampares:

A fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;

Aquel tu poder y justicia, ¡oh Dios! mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, oh Dios mío!

¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sa-

cado de los abismos de la tierra.

Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria*; y vuelto á mí me consolaste.

Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya *en las promesas*: te cantaré salmos con la citara, ¡oh Dios! santo de Israel.

De gozo rebotarán mis lábios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

Todo el día se empleará mi lengua en hablar de tu justicia; luego que los que procuran mi daño, estén llenos de confusion y vergüenza.

Ant. ¡Dios mio! sácame de las manos del pecador.

ÿ. Vuélvanse atras avergonzados.

R. Los que quieren mi mal.

Padre nuestro, *en secreto*.

et de abyssis terræ iterum reduxisti me.

Multiplicasti magnificéntiam tuam: * et convérsus, consolátus es me.

Nam et ego confitébor tibi in vasis psal-mi veritátem tuam: * Deus, psallam tibi in cithará, sanctus Israël.

Exultábunt lábia mea, cum cantávero tibi: * et ánima mea, quam redemísti.

Sed et lingua mea totá die meditábitur justítiam tuam: * cum confúsi et revériti fuerint qui quærunt mala mihi.

Aña. Deus meus, éripe me de manu peccatóris.

ÿ. Avertántur retrórsim, et erubéscant.

R. Qui cógitant mihi mala.

Pater noster. *Secreto*.

Incipit Lamentatio Jeremíe Prophete.

LECTIO I. *Cap. I.*

Aleph. Quómodo sedet sola civitas plena pópulo: facta est quasi vídua dómína géntium: princeps provinciárum facta est sub tribúto.

Beth. Plorans plorávit in nocte, et lárymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consolétur eam ex ómnibus charis ejus: omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici.

Ghimel. Migrávit Judas propter afflictiónem, et multitudínem servitútis: habitávit inter gentes, nec invénit réquiem: omnes persecutóres ejus apprehendérunt eam inter angústias.

Daleth. Viæ Sion lugent, eò quòd non sint qui véniant ad solem-

Comienza la lamentacion del Profeta Jeremias, C. I.

LECCION I.

Aleph. ¿Cómo queda sola la ciudad, antes populosa? La Señora de las gentes está hecha como viuda: la Princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.

Beth. Lloró á todo llorar en la noche, y sus lágrimas corren sin cesar por sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus mayores amigos: todos sus aliados la despreciaron: y se le han declarado enemigos.

Ghimel. Judá trasmigró por evitar la alliccion y el peso de la servidumbre: vivió entre las gentes y no halló reposo: todos sus aliados la cercaron de angustias.

Daleth. Las calles de Sion lloran, porque no hay quien venga á la so-

lemnidad : todas sus puertas estan asoladas , sus sacerdotes gimiendo sus vírgenes macilentas , y ella oprimida de amargura.

He. Sus adversarios se enseñorearon de ella : sus enemigos se enriquecieron : porque el Señor la condenó en castigo de sus muchas maldades ; sus hijuelos fueron llevados cautivos delante del perseguidor.

Jerusalen , Jerusalen , conviértete al Señor tu Dios.

R. En el monte de los olivos oró al Padre : Padre , si es posible , pase de mí este caliz . * El espíritu á la verdad está pronto , mas la carne enferma .

ÿ. Velad y orad , para que no caigais en tentacion . El espíritu , etc.

LECTIO 2.

Vau. La hija de Sion perdió toda su hermosura : sus

nitátem : omnes portæ ejus destructæ : sacerdotes ejus gementes : vírgines ejus squálidæ , et ipsa oppressa amaritúdine.

He. Facti sunt hostes ejus in cápite , inimici ejus locupletati sunt : quia Dóminus locutus est super eam propter multitudinem iniquitatum ejus : parvuli ejus ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis.

Jerúsalem , Jerúsalem , convertere ad Dóminum Deum tuum.

R. In monte Oliveti oravit ad Patrem : Pater , si fieri potest , transcat à me calix iste : * Spíritus quidem promptus est , caro autem infirma .

ÿ. Vigiláte , et oráte , ut non intrétis in tentationem . Spíritus .

LECTIO 2.

Vau. Et egréssus est à filiâ Sion omnis decor

ejus : facti sunt principes ejus velut arietes non inveniéntes páscua , et abiérunt absque fortitúdine ante faciem subsequéntis.

Zain. Recordata est Jerúsalem diérum afflictionis suæ , et prævaricationis ómnium desiderabilium suórum , quæ habúerat à diébus antiquis , cum caderet pópulus ejus in manu hostili , et non esset auxiliátor : viderunt eam hostes , et deriserunt sabbata ejus.

Heth. Peccatum peccavit Jerúsalem , propterea instabilis facta est : omnes qui glorificabant eam , spreverunt illam , quia viderunt ignominiam ejus : ipsa autem gemens conversa est retrórsùm .

Teth. Sordes ejus in pedibus ejus , nec recordata est finis sui : deposita est vehementer , non habens consolationem : vide , Dómine ,

principes se dispersaron como carneros que no hallan pasto , y huyeron sin aliento del que los perseguia .

Zain. Acordóse Jerusalem de los dias de su afliccion y prevaricacion , y de todas las cosas mas apreciabiles que tuvo en los dias antiguos ; cuando su pueblo cayó en manos del enemigo , y no tuvo quien le socorriese : miráronla los enemigos , y escarnecieron sus solemnidades .

Heth. Grande pecado cometió Jerusalem , y por esto no ha subsistido : todos los que antes la alababan , la menospreciaron cuando vieron su ignominia : mas ella gimiendo volvió atrás su rostro .

Teth. Manchó sus pies con sus inmundicias , y no se acordó de su fin : fue en extremo abatida , y sin tener quien la consuele : mira , Señor , mi afliccion ,

porque el enemigo se ha engreído.

Jerusalen, Jerusalem,
etc.

R. Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo: ahora vereis una cuadrilla de gente que va á cercarme. Vosotros huireis: y yo iré á ser sacrificado por vosotros.

V. Ved que llega la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. * Vosotros, *etc.*

LECCION 3.

Jod. Echó mano el enemigo á cuanto tenia de más precioso: cuando vió entrar en su santuario las naciones á quienes habias prohibido la entrada en tu Iglesia.

Caph. Todo su pueblo gimiendo y mendigando pan, dieron por el alimento todas sus cosas las mas

afflictiónem meam, quóniam erectus est inimicus.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Trístis est anima mea usquè ad mortem: sustinète hic, et vigiláte mecum: nunc vidébitis turbam, que circumdabit me: * Vos fugam capiétis, et ego vadam immolari pro vobis.

V. Ecce appropínquat hora, et Filius hominis tradétur in manus peccatórum. Vos.

LECTIO 3.

Jod. Manum suam misit hostis ad ómnia desiderabilia ejus: quia vidit gentes ingrèssas sanctuárium suum, de quibus præcéperas ne intrárent in ecclésiám tuam.

Caph. Omnis populus ejus gemens, et quærens panem: dedérunt pretiósá quæ-

que pro cibo ad refocillándam ánimam. Vide, Dómine, et considera, quóniam facta sum vilis.

Lamed. O vos omnes, qui transitis per viam, atténdite, et vidète si est dolor sicut dolor meus: quóniam vindemiávit me, ut locútus est Dóminus in die iræ furóris sui.

Mem. De excélsio misit ignem in óssibus meis, et erudit me: expándit rete pédibus meis, convértit me retrórsum: pósuit me desolátam, totá die mæóre conféctam.

Nun. Vigilávit jugum iniquitátum meárum: in manu ejus convoluta sunt, et impósita collo meo: infirmata est virtus mea: dedít me Dóminus in manu; de qua non pótero surgere.

Jerúsalem, Jerúsalem.

preciosas para sostener la vida. Mira, Señor, y considera la vileza á que estoy reducida.

Lamed. O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor; porqué me despojó como viña que se vendimia, segun me lo amenazó el Señor en el dia de la ira de su furor.

Mem. Desde lo alto envió fuego á mis huesos, y me castigó: tendió una red á mis piés, y me hizo caer atras; me dejó desolada, y consumida de tristeza todo el dia.

Nun. El yugo de mis iniquidades de repente cargó sobre mi. La mano de Dios hizo de ellas como unas coyundas que uncen mi cerviz: se debilitaron mis fuerzas: me entregó el Señor en manos de las que no podré levantarme.

Jerusalen, Jerusalem,
etc.

R. Si, le vimos que no tenia hermosura ni magestad : no le queda por donde ser conocido : él llevó sobre sí nuestros pecados, y por nosotros padece : él ha sido herido por nuestras maldades. * Y con sus cardenales fuimos curados.

V. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores. Y con sus, etc. Hé aquí le vimos, etc.

AL SEGUNDO NOCTURNO.

Ant. El Señor libertará del poderoso al pobre, y al necesitado que no tenga protector.

SALMO 71.

Da, ¡oh Dios! al rey tus leyes para juzgar, da al hijo del rey tu justicia;

A fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.

Reciban del cielo los montes la paz para el pue-

R. Ecce vidimus eum, non habentem sp̄ciem neque decorem : asp̄ctus ejus in eo non est : hic peccata nostra portavit, et pro nobis dolet : ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras : * Cujus livore sanati sumus.

V. Verè languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit. Cujus livore.

Ecce vidimus eum.

IN IL NOCTURNO.

Aña. Liberavit Dominus pauperem à potente, et inopem, cui non erat adjutor.

PSALMUS 71.

Deus, judicium tuum regi da : * et justitiam tuam filio regis :

Judicare populum tuum in justitia, * et pauperes tuos in judicio.

Suscipiant montes

pacem populo : * et colles justitiam.

Judicabit pauperes populi, et salvos faciet filios pauperum : * et humiliabit calumniatorem.

Et permanebit cum sole, et ante lunam, * in generatione et generationem.

Descendet sicut pluvia in vellus : * et sicut stillicidia stillantia super terram.

Orietur in diebus ejus justitia, et abundantia pacis : * donec auferatur luna.

Et dominabitur à mari usque ad mare : * et à flumine usque ad terminos orbis terrarum.

Coram illo procedent Æthiopes : * et inimici ejus terram lingent.

Reges Tharsis et insularum munera offerent : * reges Arabum et Saba dona adducent :

blo, y reciban los collados la justicia.

El hará justicia á los pobres ó *aflijidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana, y como rocío copioso sobre la tierra.

Florecerá en sus dias la justicia, y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.

Y dominará de un mar á otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

Posturaránse á sus pies los Ethiofes : y lamerán el suelo *ante él* sus enemigos.

Los reyes de Thársis y los de las islas *le* ofrecerán regalos : traeránle presentes los reyes de Arabia y de Sabá :

Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje :

Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.

Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres.

Libertarlas ha de las usuras y de la iniquidad de los ricos; y será apreciable á sus ojos el nombre de los pobres.

Y vivirá, y le presentarán el oro de la Arabia: y le adorarán siempre: todo el dia le llenarán de bendiciones.

Y en su tierra, aun en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Libano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados.

Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existe antes que el sol.

Et adorabunt eum omnes reges terræ: * omnes gentes sérvient ei:

Quia liberabit páuperem à poténte: * et pauperem, cui non erat adjutor.

Parcet páuperi et inopi: * et ánimas páuperum salvas faciet.

Ex usúris et iniquitate rédimet ánimas eórum: * et honorabile nomen eórum corám illo.

Et vivet, et dábitur ei de auro Arabiæ, et adorabunt de ipso semper: * totá die benedicent ei.

Et erit firmaméntum in terrá in summis montium, superextollétur super Libanum fructus ejus: * et florébat in civitate sicut fennum terre.

Sit nomen ejus benedictum in sæcula: * ante solem permáne nomen ejus.

Et benedicéntur in ipso omnes tribus terræ: * omnes gentes magnificábunt eum.

Benedictus Dóminus Deus Israël, * qui facit mirabilia solus:

Et benedictum nomen majestátis ejus in ætérnum: * et replébitur majestáte ejus omnis terra: fiat, fiat.

Aña. Liberabit Dóminus páuperem à poténte: et inopem, cui non erat adjutor.

Aña. Cogitavérunt impij et locúti sunt nequitiam: iniquitátem in excélsu locúti sunt.

PSALMUS 72.

Quàm bonus Israël Deus * his, qui recto sunt corde!

Mei autem penè moti sunt pedes: * penè effúsi sunt gressus mei.

Quia zelávi super iníquos, * pacem peccatórum videns.

Quia non est respéc-

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

Bendito sea el Señor Dios de Israël: solo él hace maravillas:

Y bendilo el nombre de su magestad eternamente. De su magestad y gloria quedará llena toda la tierra. ; Así sea! ; así sea!

Ant. El Señor libertará del poderoso al pobre: y al necesitado que no tenga protector.

Ant. Los impíos pensaron y hablaron maldad; maldad hablaron en alta voz.

SALMO 72.

¡Cuán bondadoso es Dios para Israël, para los que son de corazón recto!

A mí me vacilaron los pies: á pique estuve de resbalar.

Porque me llené de zelos al contemplar los impíos, al ver la paz ó prosperidad de los pecadores.

Ellos no tienen miedo á

la muerte : sus penas son de corta duracion :

Las miserias humanas ellos no las sienten ; ni experimentan los desastres que sufren los *demas* hombres.

Poreso se ensoberbecen tanto , y se revisten de su injusticia é impiedad.

Resaltan sobre su grosura sus maldades : abandonáronse á los deseos de su corazon.

Su pensar y su hablar es todo malicia : hablan altamente de *cometer* la maldad.

Han puesto su boca en el cielo , y su lengua va recorriendo la tierra.

Por eso paran aqui su consideracion los de mi pueblo , y conciben grande amargura.

Y asi dicen : ¿ Si sabrá Dios todo esto ? ¿ Si tendrá de ello noticia el Altísimo ?

Mirad cómo esos , siendo

tus morti eorum , * et firmamentum in plagá eorum.

In labóre hóminum non sunt , * et cum hominibus non flagellabúntur.

Ideò tenuit eos superbia , * operti sunt iniquitate et impietate sua.

Pródiit quasi ex adipé iniquitas eorum : * transierunt in afféctum cordis.

Cogitaverunt , et locuti sunt nequitiam : * iniquitatem in excélsu locuti sunt.

Posuerunt in cælum os suum : * et lingua eorum transiit in terrá.

Ideò convertétur populus meus hic : * et dies pleni inveniéntur in eis.

Et dixerunt : Quómódò scit Deus , * et si est scientia in Excélsu ?

Ecece ipsi peccató-

res , et abundantes in sæculo , * obtinuerunt divitias.

Et dixi : Ergò sine causá justificavi cor meum , * et lavi inter innocétes manus meas.

Et fui flagellatus totá die , * et castigatio mea in matutinis.

Si dicébam : Narrábo sic : * ecce nationem filiórum tuórum reprobávi.

Existimábam ut cognóscerem hoc , * labor est ante me :

Donec intrem in sanctuárium Dei : * et intélligam in novissimis eorum.

Verúntamen propter dolos posuisti eis : * dejecisti eos dum allearéntur.

Quómódò facti sunt in desolatióem , súbito defecerunt : * perierunt propter iniquitatem suam.

Velut sómnum sur-

pecadores , abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

Yo tambien exclamé : Luego en vano he purificado mi corazon , y lavado mis manos en compañía de los inocentes ;

Pues soy azotado todo el dia , y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

Si yo pensare en hablar de este modo , claro está que condenaria la nacion de tus hijos.

Poníame á discurrir sobre esto : *pero* difícil me será el comprenderlo ;

Hasta que yo entre en el santuario de Dios , y conozca el paradero que han de tener.

Lo cierto es que tú les diste una prosperidad en- gañosa : derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas.

¡ Oh ! y cómo fueron reducidos á total desolacion ! De repente fenecieron de este modo por su maldad.

Como el sueño de uno

que despierta; así, ¡oh Señor! reducirás á la nada en tu ciudad la imagen de ellos.

Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas, y yo quedé aniquilado sin saber porqué:

Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás.*

Tú me asiste de la mano derecha, y guíasteme según tu voluntad, y me acogiste con gloria.

Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *oh Dios mío?*

¡Ah! mi carne y mi corazón desfallecen: ¡oh Dios de mi corazón! Dios, que eres la herencia mía por toda la eternidad.

Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojados á la perdición á todos aquellos que te quebrantan la fé.

géntium. Domine, * in civitate tuâ imaginem ipsórum ad nihilum rediges.

Quia inflammátum est cor meum, et renes mei commutáti sunt: * ego ad nihilum redactus sum, et nescivi.

Ut jumentum factus sum apud te: * et ego semper tecum.

Tenuisti manum dexteram meam: * et in voluntate tuâ deduxisti me, et cum glóriâ suscepisti me.

Quid enim mihi est in cælo? * et à te quid volui super terram?

Defécit caro mea, et cor meum: * Deus cordis mei, et pars mea Deus in ætérnum.

Quia ecce, qui elóngant se à te, peribunt: * perdidisti omnes, qui fornicántur abs te.

Mihi autem adhærere Deo bonum est: * pónere in Dómino Deo spem meam:

Ut annúntiem omnes prædicatiónes tuas * in portis filia: Sion.

Añá. Cogitavérunt impii, et locúti sunt nequitiam: iniquitatem in excélsó locúti sunt.

Añá. Exúrge, Domine, et júdica causam meam.

PSALMUS 73.

Ut quid, Deus, reputásti in finem? * irátus est furor tuus super oves pascuæ tuæ.

Memor esto congregatiónis tuæ, * quam possedísti ab initio.

Redemísti virgam hæreditátis tuæ: * mons Sion, in quo habitásti in eo.

Leva manus tuas in supérbias eórum in finem: * quanta ma-

Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza;

Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

Ant. Pensaron los impíos, y hablaron la maldad: maldad hablaron en alta voz.

Ant. ¡Levántate, Señor! y hazme justicia.

SALMO 73.

¿Y porqué, ¡oh Dios! nos has desechado para siempre? ¿cómo se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas.

Acuérdate de tu congregación, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesión.

Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.

Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas mal-

dades ha cometido el enemigo en el Santuario!

Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!

Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos (sin reflexionar en ello) sobre lo mas alto, á la salida.

Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hacha sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque: con hachas y azuelas las han derribado.

Pegaron fuego á tu Santuario: han profanado el tabernaculo que tú tenias sobre la tierra.

Coligadas entre sí las gentes de esa nacion, han dicho en su corazon: Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al culto de Dios.

Nosotros non vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros: ya no hay

lignátus est inimicus in sancto!

Et gloriáti sunt qui odérunt te: * in médio solemnítatis tuæ.

Posuerunt signa sua, signa: * et non cognoverunt sicut in exítu super summum.

Quasi in silvâ lignorum secúribus exciderunt januas ejus in idípsum: * in secúri et ascia dejecerunt eam.

Incenderunt igni sanctuárium tuum: * in terrâ polluerunt tabernáculum nóminis tui.

Dixerunt in corde suo cognatio eorum simul: * Quiéscere faciámus omnes dies festos Dei à terrâ.

Signa nostra non vidimus, jam non est propheta: * et nos non

cognóscet ampliús.

Usquequò, Deus, impropérabit inimicus: * irritat adversárius nomen tuum in finem?

Ut quid avértis manum tuam, et dexteram tuam, * de médio sinu tuo in finem?

Deus autem rex noster ante sæcula: * operátus est salutem in médio terra.

Tu confirmásti in virtúte tuâ mare: * contribulásti cápita draconum in aquis.

Tu confregisti cápita draconis: * dedisti eum escam pópulis Æthiopum.

Tu dirupisti fontes et tórrentes: * tu sicásti flúvios Ethan.

Tuus est dies, et tua est nox: * tu fabrica-

un profeta, y el Señor non nos reconoce ya.

¿Oh Dios! ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre de tu nombre nuestro adversario?

¿Porqué retraes tu mano? Porqué non sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre?

Mas Dios, que es nuestro rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.

Tú diste con tu poder solidez á las aguas del mar rojo: tú quebrantaste las cabezas de los dragones, en medio de las aguas.

Tú quebrantaste las cabezas del dragon; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopia.

Tú hiciste brotar de los penascos fuentes y arroyos: tú secaste rios caudalosos.

Tuyo es el dia, y tuya

la noche : tú criaste la aurora y el sol.

Tú hiciste todas las regiones de la tierra : el estío y la primavera obras tuyas son.

Acuérdate de esto, ¡oh Señor! que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

Vuelve los ojos á tu alianza : porque los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inicuaamente con nuestros bienes.

No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde : el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

Levántate, ¡oh Dios! y juzga tu causa : ten presentes tus ultrages, los ultrages que te está haciendo de continuo una gente insensata.

tus es auróram et solem.

Tu fecisti omnes términos terræ : * æstátem et ver, tu plasmásti ea.

Memor esto hujus, inimicus impropérávit Dómíno : * et pópulus insipiens incitávit nomen tuum.

Ne tradas béstiis ánimas confiténtes tibi, * et ánimas páuperum tuórum ne obliviscáris in finem.

Réspice in testaméntum tuum : * quia repléti sunt, qui obscuráti sunt terræ dómibus iniquitátum.

Ne avertátur húmilis factus confúsus : * páuper et inops laudábunt nomen tuum.

Exúrge, Deus, júdica causam tuam : * memor esto impropériórum tuórum, eórum quæ ab insipiénte sunt totá die.

Ne obliviscáris voces inimicórum tuórum : * supérbia eórum qui te odérunt, ascéndit semper.

Añá. Exúrge, Dómine, et júdica causam meam.

ÿ. Deus meus, éripe me de manu peccatóris.

R. Et de manu contra legem ágentis, et iniqui.

Pater noster. *Secreto.*

Ex tractatu S. Augustini Episcopi super Psalmos.

In Psalm. 54, ad 1 versum.

LECTIO 4.

Exáudi, Deus, orationem meam, et ne despéxeris deprecationem meam : inténde mihi, et exáudi me. Satagéntis, solliciti, in tribulatióne pósiti, verba sunt ista. Orat multa

No eches en olvido las voces y dicitorios de tus enemigos : *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo.

Ant. Levántate, Señor, y hazme justicia.

ÿ. Dios mio, librame de la mano del pecador.

R. Y de la mano del que obra contra tu ley, y del malvado.

Padre nuestro *en secreto.*

Del tratado de San Agustín, Obispo, sobre los salmos. Salmo 54.

LECCION 4.

Escucha, Dios mio, mi oracion, y no deseches mi súplica : atiende á mis palabras, y óyeme. Palabras son estas de un ánimo agitado, solícito y puesto en tribulacion. Ora el que mucho padece, por el au-

sia de verse libre de su mal. Veamos qué mal sea el suyo; y cuando nos le hubiese declarado, imaginémonos en su estado: para que tomando parte en su tribulación, nos unamos con él para orar. Enrístecido estoy, dice, en mi ejercicio y perturbado. ¿En qué está enrístecido? ¿en qué perturbado? En mi ejercicio, dice. Acuérdate de los hombres malos que le atormentan: y estos mismos tormentos de los malos los llamó ejercicio suyo. No penséis que los malos están por demas en este mundo, y que no saca Dios ningún bien de ellos. Todo el que es malo, ó vive para enmienda suya, ó para ejercicio del bueno.

Jerusalen, Jerusalen,
etc.

R. Mi amigo me vendió
con la seña de un beso di-

patiens, de malo liberári desiderans. Súper est ut videámus in quo malo sit: et cùm dicere cœperit, agnoscámus ibi nos esse: ut communicáta tribulatióne, conjungámus oratióne. Contristátus sum, inquit, in exercitatióne meá, et conturbátus sum. Ubi contristátus? ubi conturbátus? In exercitatióne meá, inquit. Hómines malos, quos pátitur, commemorátus est, eandémque passióne malórum hóminum, exercitatióne suam dixit. Ne putétis gratis esse malos in hoc mundo, et nihil boni de illis ágere Deum. Omnis malus aut ideò vivit, ut corrigátur: aut ideò vivit, ut per illum bonus exerceátur.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Amicus meus
ósculi me trádidit

signo: Quem osculátus fuero, ipse est, tenete cum: hoc malum fecit signum, qui per ósculum adimplévit homicidium. * Infélix prætermisit prétium sanguinis, et in fine láqueo se suspéndit.

ÿ. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. Infélix.

LECTIO 5.

Utinám ergò qui nos modò exércent, convertántur, et nobiscum exerceántur: tamen quám diù ita sunt ut exerceant non eos odérimus: quia in eo quòd malus est quis eórum, utrúm usque in finem perseveratúrus sit, ignorámus. Et plerúmque cùm tibi vidéris odísse inimicum, fratrem odisti, et nescis. Diábolus, et ángeli ejus in Scriptúris sanctis manifestáti sunt nobis, quòd ad ignem ætérnum sint destináti. Ipsò-

ciendo: Al que yo besare aquel es, prendedle. Dió esta execrable señal el que por medio de un beso cometió un homicidio. * Aquel desventurado arrojó el precio de la sangre, y al fin se ahorcó.

ÿ. Mejor le fuera no haber nacido. * Aquel desventurado, etc.

LECCION 5.

¡Ojalá, pues, se conviertan los que ahora nos ejercitan, y sean ejercitados con nosotros! Sin embargo, mientras nos ejercitan, no los aborrezcamos: porque no sabemos si en lo que cada uno es malo, lo será hasta el fin; y las mas veces cuando juzgas aborrecer á un enemigo, aborreces inadvertidamente á tu hermano. Las santas Escrituras nos declaran que el diablo y sus ángeles están condenados al fuego eterno. So-

lo de estos no debemos esperar enmienda. Contra ellos tenemos oculta lucha, para la cual nos apercibe el Apóstol, diciendo: No es nuestra lucha contra la carne y sangre, estos es, no contra los hombres que veis, sino contra los príncipes y potestades y señores de este mundo de tinieblas. Y porque habiendo dicho *del mundo*, no se entendiese que los demonios son señores del cielo y de la tierra, añadió *de este mundo de tinieblas*: del mundo, de los impíos y pecadores; de aquel mundo de quien dice el evangelio: *Y el mundo no le conoció.*

Jerusalen, Jerusalen,
etc.

R. Judas, malvado mercader, llegóse á besar al Señor: y él como inocente Cordero no rehusó el beso de Judas. * Por treinta

rum tantum desperanda est correctio, contra quos habemus occultam luctam: ad quam luctam nos armat Apóstolus, dicens: Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: id est, non adversus homines quos videtis, sed adversus principes, et potestates, et rectores mundi tenebrarum harum. Ne forte, cum dixisset, mundi, intelligeres demones esse rectores cœli et terræ. Mundi dixit, tenebrarum harum: mundi dixit, anatorum mundi: mundi dixit, impiorum et iniquorum: mundi dixit, de quo dicit Evangelium: Et mundus eum non cognovit.

Jerusalen, Jerusalem.

R. Judas mercator pessimus osculo petit Dominum: ille ut agnus innocens non negavit Judæ osculum: * De-

nariorum numero Christum Judæis tradidit.

Ÿ. Melius illi erat, si natus non fuisset. Denariorum.

LECTIO 6.

Quoniam vidi iniquitatem, et contradictionem in civitate. Attende gloriam Crucis ipsius. Jam in fronte regum Crux illa fixa est, cui inimici insultaverunt. Effectus probavit virtutem: domuit orbem non ferro, sed ligno. Lignum Crucis contumeliosum dignum visum est inimicis, et ante ipsum lignum stantes caput agitabant, et dicebant: Si Filius Dei est, descendat de Cruce. Extendebat ille manus suas ad populum non credentem, et contradicentem. Si enim justus est qui ex fide vivit, iniquus est qui non habet fidem. Quod ergo hic ait, iniquitatem, perfidiam intellige. Vi-

monedas vendió á Cristo á los Judíos.

Ÿ. Mejor le fuera no haber nacido. * Por treinta monedas, etc.

LECCION 6.

Por cuanto ví la maldad y la contradicción en la ciudad. Considera la gloria de su Cruz. Hállase ya colocada en las sienes de los Reyes la Cruz que fue mofada de sus enemigos. El hecho mostró el poder de Cristo, el cual sojuzgó al mundo no con hierro sino con un madero. El leño de la Cruz pareció digno de oprobio á sus enemigos, los cuales delante de él meneaban la cabeza y decían: si es Hijo de Dios, baje de la Cruz. Y no obstante extendió el Señor sus manos á aquel pueblo incrédulo y rebelde. Porque si es justo el que vive de la fe, injusto será el que no tiene fe. Y así por lo que aquí llama *maldad*, debe entenderse *perfidia*. Veía,

pues, el Señor maldad y contradicción en la ciudad, y extendía sus manos á un pueblo incrédulo y rebelde; y con todo mirándoles decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.

Jerusalén, Jerusalén,
etc.

R. Uno de mis discípulos me entregará hoy; Ay de aquel por quien seré entregado! * Mejor te fuera no haber nacido.

Y. El que mete conmigo la mano en el plato, este me ha de entregar en manos de los pecadores. * Mejor te fuera, etc.

Uno de mis discípulos,
etc.

AL TERCER NOCTURNO.

Ant. Dije á los malos: no habéis inicua-
mente contra Dios.

dēbat ergo Dominus in civitate iniquitatem et contradictionem, et extendēbat manus suas ad pōpulum non credentem; et contradicentem: et tamen ei ipsos expēctans dicebat: Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.

Jerusalem, Jerusa-
lem.

R. Unus ex discipulis meis tradet me hodie: Vae illi per quem tradar ego: * Melius illi erat, si natus non fuisset.

Y. Qui intingit mecum manum in parapside, hic me traditurus est in manus peccatorum. Melius illi erat.

Unus ex discipulis
meis.

IV III NOCTURNO.

Aña. Dixi iniquis: Nolite loqui adversus Deum iniquitatem.

PSALMUS 74.

Confitebimur tibi Deus: * confitebimur, et invocabimus nomen tuum.

Narrabimus mirabilia tua: * cum accēpero tempus, ego justitias iudicabo.

Liquēfacta est terra, et omnes qui habitant in eā: * ego confirmavi columnas ejus.

Dixi iniquis: Nolite iniquē agere: * et delinquentibus: Nolite exaltare cornu:

Nolite extollere in altum cornu vestrum: * nolite loqui adversus Deum iniquitatem.

Quia neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque a desertis montibus: * quoniam Deus iudex est.

Hunc humiliat, et hunc exultat: * quia calix in manu Domini vini meri, plenus misto.

SALMO 74.

Alabarémoste, ¡oh Dios! te bendecirémos é invocarémos tu nombre.

Publicarémos tus maravillas. Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas.

Derretiráse la tierra con todos sus habitantes: yo fui quien dió firmeza á sus columnas.

Dije á los malos: No queráis cometer mas la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.

No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.

Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes tendréis escape; pues el juez es Dios.

El abate á uno, y ensalza á otro; porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de amarga mistura.

Y le hace pasar de uno á otro : mas no por eso se han apurado sus heces : las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores : y haré que los justos levanten cabeza.

Ant. Dije á los malvados : no habéis inicua-mente contra Dios.

Ant. Tembló la tierra, y sosegóse al levantarse Dios á juicio.

SALMO 75.

Dios es conocido en la Judea : en Israel es grande su nombre.

Fijó su habitacion en la Paz, y su morada en Sion.

Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra.

Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos, quedaron

Et inclinâvit ex hoc in hoc : verúntamen fax ejus non est exinanita : * hibent omnes peccatores terra.

Ego autem annuntiâbo in sæculum : * cantâbo Deo Jacob.

Et ómnia còrnua peccatorum confringam : * et exaltabuntur còrnua justí.

Aña. Dixi iniquis : Nolite loqui advèrsus Deum iniquitatem.

Aña. Terra trémuit et quièvit, dùm exúrgeret in judicio Deus.

PSALMUS 75.

Notus in Judæa Deus : * in Israël magnum nomen ejus.

Et factus est in pace locus ejus : * et habitatio ejus in Sion.

Ibi confrégit potèntias arcuum : * scutum, gládium, et bellum.

Illúminans tu mirabiliter à móntibus æternis : * turbáti sunt

omnes insipièntes corde.

Dormièrunt sonum suum : * et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.

Ab increpatione tuâ Deus Jacob, * dormitaverunt, qui ascendèrunt equos.

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? * ex tunc ira tua.

De cælo auditum fecisti judicium : * terra trémuit et quièvit.

Cùm exúrgeret in judicium Deus, * ut salvos fáceret omnes mansuetos terra.

Quóniam cogitatio hominis confitébitur tibi : * et reliquæ cogitationis diem festum agent tibi.

Vovete, et reddite Dómimo Deo vestro, * omnes qui in circúitu ejus affertis múnera.

perturbados todos los de corazon insensato.

Durmieron su sueño ; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

Al trueno de tu amonaza, ; oh Dios de Jacob ! se quedaron sin sentido los que montahan briosos caballos.

Terrible eres tú, ; oh Señor ! ; y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira ?

Desde el cielo hiciste oír tu sentencia : la tierra tembló, y se quedó suspensa,

Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

El hombre que esto medite, te alabará ; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones :

Al Dios terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

Ant. Tembló la tierra, y sosegóse al levantarse Dios á juicio.

Ant. En el día de la tribulación busqué al Señor con mis manos.

SALMO 76.

Alzé mi voz, y clamé al Señor : á Dios clamé, y me atendió.

En el día de mi tribulación acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.

Se habia negado mi alma á todo consuelo : acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo : ejercitéme en la meditación, y cai en un deliquio.

Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada : estaba como atónito, y sin articular palabra.

Púseme á considerar

Terribili et ei qui auferit spiritum principum, * terribili apud reges terrae.

Añá. Terra trémuit et quíevit, dùm exúrgeret in iudicio Deus.

Añá. In die tribulatiónis meae Deum exquisivi má nibus meis.

PSALMUS 76.

Voce meá ad Dóminum clamávi : * voce meá ad Deum, et inténdit mihi.

In die tribulatiónis meae Deum exquisivi, má nibus meis nocte contra eum : * et non sum decéptus.

Rénuít consolári ánimá meá, * memor fui Dei, et delectátus sum, et exercitátus sum : et defécit spiritus meus.

Anticipavérunt vígíliás óculi mei : * turbátus sum, et non sum locútus.

Cogitávi dies antí-

quos : * et annos aeternos in mente hábui.

Et méditátus sum nocte cum corde meo, * et exercitábar, et scopébam spiritum meum.

Numquid in aeternum prójiciet Deus : * aut non appónet ut complacitiorsit adhuc?

Aut in finem misericórdiam suam abscíndet, * á generatióne in generatióne?

Aut obliviscétur miserí Deus? * aut continebit in irá suá misericórdias suas?

Et dixi : Nunc ceppi : * hæc mutatio dexterae Excélsi.

Memor fui óperum Dómini : * quia memor ero ab initio mirabilium tuórum.

Et meditabor in omnibus óperibus tuis : * et in adinventiönibus tuis exercebor.

Deus in sancto via tua : * quis Deus ma-

los dias antiguos, y meditar en los años eternos.

En esto me ocupaba *allá* en mi corazón durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

¿Es posible, *decía*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

¿O que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó detendrá con su ira el *curso* de sus misericordias?

Entónces dije : Ahora comienzo *á respirar* : de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Traeré á la memoria las obras del Señor. Si por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio. ®

Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.

¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué Dios hay

que sea grande como el Dios nuestro? Tú eres el Dios, autor de los prodigios.

Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderio: con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de Joseph.

Vieronte las aguas, ¡oh Dios! vieronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremecieronse los abismos.

Grande fue el estruendo de las aguas: tronaron las nubes:

Atravesaron tus rayos, girando en torno la voz de tus truenos.

Relambraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció, y tembló.

Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.

Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas,

gnus sicut Deus noster? tu es Deus, qui facis mirabilia.

Notam fecisti in populis virtutem tuam: * redemisti in brachio tuo populum tuum, filios Jacob et Joseph.

Viderunt te aquæ, Deus, viderunt te aquæ: * et timuerunt, et turbatae sunt abyssi.

Multitudo sonitus aquarum: * vocem dederunt nubes.

Etenim sagittæ tuæ transeunt: * vox tonitru tui in rotâ.

Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ: * commota est et contremuit terra.

In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis: * et vestigia tua non cognoscuntur.

Deduxisti sicut oves populum tuum, * in

manu Móysi et Aaron.

Aña. In die tribulationis meæ Deum exquisivi manibus meis.

ÿ. Exurge, Dómine.
R. Et júdica causam meam.

Pater noster. *Secretamente.*

De Epistola primâ beati Pauli Apostoli ad Corinthios.

LECTIO 7. *Cap. 2. d.*

Hoc autem præcipio: non laudans quod non in melius, sed in deterius convenitis. Primum quidem convenientibus vobis in Ecclesiam, audio scissuras esse inter vos, et ex parte credo. Nam oportet et hæreses esse, ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis. Convenientibus ergo vobis in unum, jam non est Dominicam cenam manducare. Unusquisque enim suam cenam

por el ministerio de Moisés y de Aaron.

Ant. En el día de mi tribulacion busqué al Señor con mis manos.

ÿ. Levántate, Señor.
R. Y juzga mi causa.

Padre nuestro, *secretamente.*

De la epistola primera de San Pablo Apostol á los de Corinto, c. 2.

LECCION 7.

Estó, pues, os advierto, en lo cual no os alabo, y es que en vez de juntaros para vuestro bien, os juntais para vuestro daño. Porque en primer lugar, oigo que cuando os juntais en la iglesia hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo. Porque conviene que haya tambien heregias, para que se descubran los que entre vosotros son de probada virtud. De manera que cuando os reunís, no es ya para comer la cena del

Señor. Porque cada qual se anticipa á comer su propia cena, y el uno padece hambre y el otro está harto. ¿Acaso no tenéis casas donde comer y beber? ¿ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no fienden? ¿Qué os diré? ¿os alabare? En esto no os alabo.

Jerusalén, Jerusalén, etc.

R. Era yo como cordero inocente: fui llevado al sacrificio como sin saberlo: mis enemigos conspiraron contra mí, diciendo: * Venid, pongamos leño en su pan, y exterminémosle de la tierra de los vivos.

V. Todos mis enemigos maquinaban males contra mí: pronunciaron contra mí sentencia inicua, diciendo: Venid, etc.

LECCION 8.

Mas yo aprendí del Señor lo que tambien os he

presumit ad manducandum. Et alius quidem esurit, alius autem ebrius est. Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? aut Ecclesiam Dei contemnitis, et confunditis eos qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoc non laudo.

Jerusalem, Jerusalem.

R. Eram quasi agnus innocens: ductus sum ad immolandum, et nesciebam: consilium fecerunt inimici mei adversum me, dicentes: * Venite, mittamus lignum in panem ejus, et eradamus eum de terra viventium.

V. Omnes inimici mei adversum me cogitabant mala mihi: verbum iniquum mandaverunt adversum me, dicentes. Venite.

LECTIO 8.

Ego enim accépi à Dómino, quod et trá-

didí vobis: quóniam Dóminus Jesus, in quá nocte tradebátur, accépit panem, et grátias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducate: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradétur: hoc facite in meam commemoratió-nem. Similiter et cálicem, postquám cenávit, dicens: Hic calix novum testaméntum est in meo ságuine. Hoc facite quotiescúmquè bibétis, in meam commemoratió-nem. Quotiescúmquè enim manducábitis panem hunc, et cálicem bibétis, mortem Dómini annuntiábitis donec véniat.

Jerusalén, Jerusalén.

R. Una hora non potuístis vigilare mecum, qui exhortabámini mori pro me? * Vel Judam non vidétis, quómódò non dormit, sed festinat trádere me Judæis?

R. Quid dormitis?

enseñado á vosotros: que el Señor Jesus, en la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y dando gracias le partió, y dijo: Tomad y comed: este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros, haced esto en memoria mia. Asimismo tomé el caliz despues que cenó, diciendo: Este caliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto, todas las veces que le bebiereis, en memoria mia. Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este caliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

Jerusalén, Jerusalén, etc.

R. ¿No pudisteis velar conmigo una hora, vosotros que mutuamente os exhortabais á morir por mí? * ¿Oh no veis como Judas no duerme, sino que apresura á entregarme á los Judíos?

V. ¿Porqué dormis? le-

vantaos y orad, para que no caigais en la tentacion. ¿Oh no veis? etc.

LECCION 9.

De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este caliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma despues de aquel pan, y beba del caliz. Que el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el Cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y duermen muchos. Que si nos juzgaráramos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, nos corrige el Señor, para que no seamos condenados con este mundo. Asi, hermanos míos, cuando os juntéis á comer, esperaos unos á otros. Si alguno tuviere hambre, coma en

súrgite, et oráte, ne intrétis in tentatiónem. Vel Judam.

LECTIO 9.

Itaque quicumque manducáverit panem hunc, vel biberit cálicem Dómini indignè, reus erit corporis et sanguinis Dómini. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de cálice bibat. Qui enim manducat et bibit indignè, judicium sibi manducat et bibit, non discernens corpus Dómini. Ideò inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi. Quòd si nosmetipsos dijudicáremus, non utiquè judicáremur. Dùm judicamur autem, à Dómino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur. Itaque, fratres mei, cum convenitis ad manducandum, invicem expectáte. Si quis ésurit.

domi manducet: ut non in judicium conveniatis. Cætera autem, cum vénero, disponam.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Seniores pópuli consilium fecerunt. * Ut Jesum dolo tenerent, et occiderent: cum gládiis et fústibus exierunt tanquam ad latrónem.

V. Collegérunt Pontífices et Pharisæi concilium. Ut Jesum. Seniores.

casa: porque no os juntéis para vuestra condenacion. Las demas cosas las arreglaré cuando vaya.

Jerusalen, Jerusalem, etc.

R. Los ancianos del pueblo formaron concilio, * para prender con engaño á Jesus y darle muerte: salieron con paños y espadas, como si fuera un ladrón.

V. Juntaron concilio los pontífices y los fariseos, * para prender, etc.

Los ancianos, etc.

A LAUDES.

Aña. Justificeris, Dómine, in sermónibus tuis, et vincas cum judicaris.

PSALMUS 50.

Miserere mei, Deus, * secundum magnam misericórdiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, * dele iniquitatem meam.

Ant. Justificate, Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

SALMO 50.

Ten piedad de mí, ¡oh Dios! segun la grandeza de tu misericordia:

Y segun la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

vantaos y orad, para que no caigais en la tentacion. ¿Oh no veis? etc.

LECCION 9.

De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este caliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma despues de aquel pan, y beba del caliz. Que el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el Cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y duermen muchos. Que si nos juzgaráramos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, nos corrige el Señor, para que no seamos condenados con este mundo. Asi, hermanos míos, cuando os juntéis á comer, esperaos unos á otros. Si alguno tuviere hambre, coma en

súrgite, et oráte, ne intrétis in tentatiónem. Vel Judam.

LECTIO 9.

Itaque quicumque manducáverit panem hunc, vel biberit cálicem Dómini indignè, reus erit corpóris et sanguinis Dómini. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat, et de cálice bibat. Qui enim manducat et bibit indignè, júdicium sibi manducat et bibit, non júdicans corpus Dómini. Ideò inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi. Quòd si nosmetipsos júdicarémus, non útiqùe júdicarémur. Dùm júdicamur autem, à Dómino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur. Itaque, fratres mei, cum convenitis ad manducandum, invicem expectate. Si quis esurit.

domi manducet: ut non in júdicium conveniatis. Cætera autem, cum vénero, disponam.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Seniores pópuli consilium fecerunt. * Ut Jesum dolo tenerent, et occiderent: cum gládiis et fústibus exierunt tanquam ad latrónem.

V. Collegérunt Pontífices et Pharisæi concílium. Ut Jesum. Seniores.

casa: porque no os juntéis para vuestra condenacion. Las demas cosas las arreglaré cuando vaya.

Jerusalen, Jerusalem, etc.

R. Los ancianos del pueblo formaron concilio, * para prender con engaño á Jesus y darle muerte: salieron con paños y espadas, como si fuera un ladron.

V. Juntaron concilio los pontífices y los fariseos, * para prender, etc.

Los ancianos, etc.

A LAUDES.

Aña. Justificeris, Dómine, in sermónibus tuis, et vincas cum júdicaris.

PSALMUS 50.

Miserere mei, Deus, * secundum magnam misericórdiam tuam.

Et secundum multitudinem miseratiónum tuarum, * dele iniquitatem meam.

Ant. Justificate, Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

SALMO 50.

Ten piedad de mí, ¡oh Dios! segun la grandeza de tu misericordia:

Y segun la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

Lávame *todavía* mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado :

(Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado :

Contra tí solo he pecado ; y he cometido la maldad delante de tus ojos) á fin de que *perdonándome*, aparezcas justo en cuanto hables, y quedés victorioso en los juicios que de tí se formen.

Mira pues que fui concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.

Y mira que tú amas la verdad : tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

Rociarásme, *Señor*, con el hisopo, y seré purificado : me lavarás, y quedarémas blanco que la nieve.

Infundirás en mi oído palabras de gozo y de alegría ; con lo que se re-

Amplius lava me ab iniquitate meâ : * et à peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco : * et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci : * ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum iudicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum : * et in peccatis concepit me mater mea.

Ecoe enim veritatem dilexisti : * incerta, et occulta sapientia tua manifestasti mihi.

Asperges me hisopo, et mundabor : * lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et letitiam :

* et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam à peccatis meis, * et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus : * et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne proicias me à facie tuâ : * et spiritum sanctum tuum ne auferas à me.

Redde mihi letitiam salutaris tui : * et spiritu principali confirma me.

Docēbo iniquos vias tuas : * et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae : * et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Dómine, labia mea aperies : * et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si volueris sacrificium, dedissem utique : * holo-

crearán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, ¡oh Dios! un corazón puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo espíritu.

Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

Librame de la sangre, ¡oh Dios! Dios salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.

¡Oh Señor! tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera : mas tú no te

complaces con *solos* holocaustos.

El espíritu compungido es el sacrificio *mas grato* para Dios : no despreciarás, ¡oh Dios *mío!* el corazón contrito y humillado.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas, y los holocaustos : entonces serán colocados sobre tu altar *be-cerros para el sacrificio.*

Ant. Justificate, Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

Ant. El Señor fue llevado como oveja al sacrificio, y no abrió su boca.

SALMO 89.

Señor, en todas épocas has sido tú nuestro amparo.

Tú, ¡oh Dios! eres antes

cáustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus : * cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion : * ut aedificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiae, oblationes et holocausta : * tunc imponent super altare tuum vitulos.

Aña. Justificeris, Domine, in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Aña. Dominus tanquam ovis ad victimam ductus est, et non aperuit os suum.

PSALMUS 89.

Domine, refugium factus es nobis : * a generatione in generationem.

Priusquam montes

fierent, aut formarètur terra et orbis : * a saeculo et usque in saeculum tu es Deus.

Ne avèrtas hominem in humilitatem : * et dixisti : Convertimini, filii hominum.

Quoniam mille anni ante oculos tuos, * tanquam dies hesternae, quae praeteriit.

Et custodia in nocte, * quae pro nihilo habentur eorum anni erunt.

Mane sicut herba transeat, mane floreat, et transeat : * vespere decidat, induret, et areseat.

Quia defecimus in ira tua, * et in furore tuo turbati sumus.

Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo : * saeculum nostrum in illuminatione vultus tui.

Quoniam omnes dies nostri defecerunt :

que fuesen hechos los montes, ó se formara la tierra y el mundo universo : eres abeterno y por toda la eternidad.

No reduzcas el hombre al abatimiento ; pues que dijiste : Convertios, ¡oh hijos de los hombres!

Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer que *ya* pasó,

Y como una de las vigili-as de la noche : una nada son todos los años que vive.

Dura un día como el heno : florece por la mañana, y se pasa ; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca.

Al ardor de tu ira hemos desfallecido, y á *la fuerza* de tu furor quedamos consumidos.

Has colocado nuestras maldades delante de tus ojos, y nuestra conducta al resplandor de tu semblante :

Por eso todos nuestros días se han desvanecido,

y nosotros venimos á fallar por tu enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años. Setenta años son los días de nuestra vida;

Cuando mas, ochenta años en los muy robustos : lo que pasa de aquí, achaques y dolencias.

Segun esto, presto seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad de la vejez.

Mas ; quién podrá conocer la grandeza de tu ira, ni comprender cuan terrible es tu indignacion ?

Danos pues á conocer el poder de tu diestra, y concédenos un corazon instruido en la sabiduría.

Vuélvete hácia nosotros, Señor. ¿Hasta cuando te mostrarás airado? sé tú exorable para con tus siervos.

Bien presto seremos colmados de tus misericordias ; y nos regocijarémos y recrearémos todos los días de nuestra vida.

* et in irâ tuâ defécimus.

Anni nostri sicut aranea meditatúntur : * dies annórum nostrórum in ipsis, septuaginta anni :

Si autem in potentibus octaginta anni : * et ampliús eórum, labor et dolor.

Quóniam supervénit mansuetúdo, * et corripimur.

Quis novit potestatem iræ tuæ, * et pravitóre tuo iram tuam dinumeráre ?

Dexteram tuam sic notam fac : * et eruditos corde in sapientiâ.

Convertere, Dómine, úsquequò ? * et deprecábilis esto super servos tuos.

Repléti sumus mané misericórdiâ tuâ : * et exultávimus, et delectáti sumus ómnibus diébus nostris.

Letáti sumus pro diébus, quibus nos humillásti : * annis quibus vídimus mala.

Réspice in servos tuos, et in ópera tua : * et dirige filios eórum.

Et sit splendor Dómini Dei nostri super nos, et ópera mánuum nostrárum dirige super nos : * et opus mánuum nostrárum dirige.

Aña. Dóminus tanquám ovis ad víctimam ductus est, et non aperuit os suum.

Aña. Contritum est cor meum in médio mei : contremuérunt ómnia ossa mea.

PSALMUS 62.

Deus, Deus meus, * ad te de luce vígilo.

Sitívit in te ánima mea, * quám multipliciter tibi caro mea.

Alegrarnos hemos por los días en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias.

Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas ; y dirige tú á sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro : y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

Ant. El Señor fue llevado como oveja al sacrificio, y no abrió su boca.

Ant. Quebrantóse mi corazon dentro de mí : estremeciéronse todos mis huesos.

Dios mio, ¡oh mi Dios! á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.

De tí está sedienta el alma mia : ¡y de cuántas maneras lo está tambien este mi cuerpo!

012293

En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia, como *si me hallara* en el Santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: *por tanto* se ocuparán mis labios en tu alabanza.

Por eso te bendeciré *toda* mi vida, y alzaré mis manos invocando tu nombre.

Quede mi alma bien llena *de ti*, como de un manjar pingüe y jugoso; y *entonces* con labios que rebosen de júbilo, *te* cantará mi boca himnos de alabanza.

Me acordaba de ti en mi lecho: en tí meditaba luego que amanecía; pues tú eres mi amparo.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré: en pos de tí va anhelando el alma mía: protegido me ha tu diestra.

En vano han buscado

In terrá desértá, et inviá, et inaquósá: * sic in sancto apparui tibi, ut vidérem virtutem tuam, et glóriam tuam.

Quóniam mélior est misericórdia tua super vitás, * líbia mea laudábunt te.

Sic benedicam te in vitá meá: * et in nómine tuo levábo manus meas.

Sicut ádipe et pinguedine repleátur ánima mea: * et líbiis exultatiónis laudábit os meum:

Si memor fui tui super stratum meum, in matutinis méditábor in te: * quia fuísti adiutor meus.

Et in velamento alarum tuarum exultábo, adhæsít ánima mea post te: * me suscepit dextera tua.

Ipsi verò in vanum

quæsiérunt ánimam meam, introibunt in inferióra terræ: * tradéntur in manus gládii, partes vúlpium erunt.

Rex verò lætábitur in Deo, laudábuntur omnes qui jurant in eo: * quia obstrúctum est os loquéntium iniqua.

PSALMUS 66.

Deus misereátur nostri, et benedicat nobis: * illúminet vultum suum super nos, et misereátur nostri.

Ut cognoscámus in terrá viam tuam: * in ómnibus géntibus salutáre tuum.

Confiteántur tibi pópuli, Deus: * confiteántur tibi pópuli omnes.

Læténtur et exúltent gentes: * quóniam iudicas pópulos in æquitáte, et gentes in terrá dirígis.

cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra: entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entretanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; porque quedó *asi* tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

SALMO 66.

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;

Para que conozcamos, ¡oh Señor! en la tierra tu camino: y todas las naciones tu salvacion.

Alámente, Dios *mío*, los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

Regocijense, salten de gozo las naciones: porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

Alámente, ¡oh Dios mio!
los pueblos; publiquen
todos los pueblos tus alabanzas: ha dado la tierra su fruto.

Bendíganos Dios, el
Dios nuestro, bendíganos
Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

Confiteántur tibi pópuli, Deus: confiteántur tibi pópuli omnes: * terra dedit fructum suum.

Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus: * et méntuant eum omnes fines terra.

CANTICO DE MOISÉS.

Cantemos al Señor himnos de gloria,
Pues su excelso poder ilimitado
Mostró, cuando irritado,
En las ondas del mar saúdo y fiero,
Precipitó caballo y caballero.

El Señor es la fortaleza nuestra,
Y también ha de ser el dulce objeto
De nuestras alabanzas: en efecto,
Solo porque ha querido
Salvador nuestro se ha constituido.

Este es el nuestro Dios, y alegrement
Su gloria cantaremos:
Es el Dios de Abrahan, y ensalzaremos
Con voces acordadas
Las maravillas por su mano obradas.

Este Señor se armó en defensa nuestra
Qual guerrero valiente:
Llámasse Omnipotente,
Los carros y el ejército famoso
De Faraon, echó en el mar hundoso.

Añá. Contritum est cor meum in médio mei: contremuéerunt omnia ossa mea.

Añá. Exhortátus es in virtute tuá, et in refectione sanctá tuá, Dómine.

Ant. Quebrantóse mi corazon dentro de mí: estremeeciéronse todos mis huesos.

Ant. Nos alentaste, Señor, con tu poder, y con tu santo alimento.

CANTICUM MOYSI. *Exod.* 15.

Cantémus Dómino: glorióse enim magnificátus est: * equum et ascensórem dejecit in mare.

Fortitúdo mea, et laus mea Dóminus, * et factus est mihi in salútem.

Iste Deus meus, et glorificábo eum: * Deus patris mei, et exaltábo eum.

Dóminus quasi vir pugnátor, Omnipotens nomen ejus. * Currus Pharaónis et ejército ejus projecit in mare:

Viéronse allí en el mar Bermejo hundidos
 Sus príncipes selectos : abismados
 Quedaron en las aguas : y atollados
 Se hallaron cual si fuesen
 Piedras que de lo alto descendiesen.

Vuestra diestra ostentó su fortaleza,
 Señor, y vuestra diestra
 Mostró, Señor, la omnipotencia vuestra
 Venciendo al enemigo, y derrotando
 Al que se opone andar á vuestro mando.

Soltasteis vuestra ira, y abrasados
 Cual seca arista fueron derepente :
 Y de vuestro furor al soplo ardiente
 Las aguas divididas
 Fueron á un lado y otro reunidas.

Y las ondas que blandamente fluyen
 Formaron á ambos lados
 Cordilleras de montes elevados,
 Para darnos de un modo milagroso
 Por medio de la mar paso anchuroso.

Tras nosotros lanzóse el enemigo,
 Diciendo : He de seguirlos y alcanzarlos,
 Y he de despojarlos,

Partiré sus despojos, y esta hazaña
 Saciada dejará mi fiero saña.

Y ha de quedar cumplida mi venganza,
 Porque desvainada
 La vengadora espada,
 Yo no la envainaré hasta destrozarlo,
 Y hasta que logre en fin exterminarlo.

Así dijo : Y soltándose los vientos
 A un querer vuestro, el mar tornó á su estado,
 Y al enemigo osado

Elécti príncipes ejus submersi sunt in mari Ru-
 bro. * Abyssi operuerunt eos, descendérunt in pro-
 fúndum quasi lapis.

Déxtera tua, Dómine, magnificata est in fortitú-
 dine : dextera tua, Dómine, percússit inimicum. *
 Et in multitudine glóriae tuae deposuisti adversarios
 tuos :

Misisti iram tuam, quæ devoravit eos sicut sti-
 pulam. * Et in spiritu furoris tui congregatae sunt
 aquae :

Stetit unda fluens, * congregatae sunt abyssi in
 médio mari.

Dixit inimicus : Persequar et comprehendam. *
 dividam spolia, implébitur ánima mea :

Evaginabo gladium meum, * interficiet eos ma-
 nus mea.

Flavit spiritus tuus, et operuit eos mare : * sub-
 II. 6

Envolvió entre sus ondas : y fue hundido
Cual plomo de las nubes descendido.

¿ Quién hay, Señor, que semejante os sea
De entre los poderosos ? ¿ Formidable,
En santidad magnífico, loable,
En obras portentoso :

Quién que os semeje en grande y poderoso ?

Con extender tan solo vuestro brazo,
Así desaparecieron, cual si avara
La tierra los tragara ;

Y del pueblo que vuestra mano pia
Libró, quisisteis ser también su guía.

Y de vuestro poder al fuerte abrigo
Salvo lo condujisteis,

Y salvo enteramente introdujisteis
En la abundosa tierra prometida,
Do tenéis la morada preelegida.

Y los pueblos de aquella feliz tierra
Fieramente irritados se le alzaron,
Y contra él se armaron :

Pero los Filistéos le temieron,
Y con dolor las armas le rindieron.

De Iduméa los Principes entónces

Quedaron consternados,
Los valientes Moabitas aterrados,
Y los habitadores

De Canaan cubiertos de temores.

Por quien sois vos, Señor, haced que caiga
Con furia impetuosa

Sobre esa gente impía y peligrosa
El espanto y terror ; y experimente
Vuestro terrible brazo omnipotente.

Y se queden inmóviles como piedras,

mérsi sunt quasi plumbum in aquis veheméntibus.

Quis similis tui in fórtibus, Dómine ? * quis simi-
lis tui, magníficus in sanctitáte, terribilis atque lau-
dabilis, fáciens mirabilia ?

Extendisti manum tuam, et devorávit eos terra. *
Dux fuísti in misericórdiá tuá pópulo quem rede-
místi :

Et portásti eum in fortitúdine tuá * ad habitá-
culum sanctum tuum.

Ascendérunt pópuli, et iráti sunt : * dolóres ob-
tinuerunt habitatóres Philistíim.

Tunc conturbáti sunt príncipes Edom, robústos
Moab obtínuit tremor : * obriguérunt omnes habi-
tatóres Chánaan.

Irruat super eos formído et pavor, * in magni-
túdine bráchii tui.

Fiant inmóviles quasi lapis, donec pertránseat

Mientras que sosegado
Pasa la mar el vuestro pueblo amado;
Ese pueblo, Señor, de quien dais muestra
Que ha sido siempre, y es posesion vuestra.

Y lo introduciréis tranquilamente
En el monte Sion, do se establezca,
Y firme permanezca
Como que es vuestra herencia destinada
Para fijar allí vuestra morada.

Sí, mi Dios y Señor, en este monte
Preparado os habeis por vuestra mano
Un templo soberano
Do reinará el Señor sobre su gente
Muy mas allá del tiempo, eternamente.

Repito alegre vuestras maravillas:
En el hendido mar entró arrogante
Faraon, y al instante
Sus caballos, y carros, y soldados
En las aguas quedaron sepultados.

Mas de Israel los hijos predilectos
En medio de las aguas divididas
Y á los lados en alto suspendidas
La arena seca hallaron,
Y por ella á pie enjuto caminaron.

Ant. Nos alentaste, Señor, con tu poder y con tu santo alimento.

Ant. Ofrecióse, porque el mismo quiso, y llevó sobre sí nuestros pecados.

Aña. Exhortátus es in virtute tuá, et in refectione sanctá tuá, Dómine.

Aña. Oblátus est quia ipse voluit, et peccáta nostra ipse portávit.

pópulus tuus, Dómine, * donec pertránseat pópulus tuus iste, quem possedisti.

Introdúces eos, et plantábis in monte hereditátis tuæ, * firmissimo habitáculo tuo, quod operátus es, Dómine :

Sanctuárium tuum, Dómine, quod firmavérunt manus tuæ. * Dóminus regnábit in ætérnum et ultra.

Ingréssus est enim eques Phárao, cum curríbus et equítibus ejus in mare : * et redúxit super eos Dóminus aquas maris :

Filii autem Israël ambulavérunt per siccam * in médio ejus.

PSALMUS 148.

Laudáte Dóminum de coelis : * laudáte eum in excélsis.

Laudáte, eum omnes Angeli ejus : * laudáte

SALMO 148.

Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; alabadle los que estais en las alturas.

Alabadle todos vosotros, Angeles suyos; alabadle

vosotras todas, Milicias
suyas.

Alabadle; oh sol y luna!
alabadle todas vosotras,
lucientes estrellas.

Alabadle tú; oh cielo em-
pireo; y alaben el nombre
del Señor todas las aguas
que están sobre el firma-
mento.

Porque el Señor habló,
y con solo quererlo, que-
daron hechas las cosas:
él mandó que existiesen,
y quedaron criadas.

Estableciólas para que
subsistiesen eternamente
y por todos los siglos: li-
jóles un orden que obser-
varán siempre.

Alabad al Señor, voso-
tras criaturas de la tierra;
monstruos del mar, y vos-
otros todos; oh abismos!

Fuego, granizo, nieve,
hielo, vientos procelosos,
vosotros que ejecutais sus
órdenes:

Montes y collados todos,
plantas fructíferas, y todos
vosotros; oh cedros!

Bestias todas silvestres
y domésticas, reptiles y
volátiles:

eum, omnes Virtutes
ejus.

Laudate eum, sol et
luna: * laudate eum,
omnes stellæ, et lumen.

Laudate eum, cœli
cælorum: * et aque
omnes, que super cœ-
los sunt, laudent no-
men Dómini.

Quia ipse dixit, et
facta sunt: * ipse man-
davit, et creata sunt.

Statuit ea in atér-
num, et in sæculum
sæculi: * præceptum
pósuit, et non præter-
ibit.

Laudate Dóminum
de terrâ, * dracones,
et omnes abyssi:

Ignis, grando, nix,
glacies, spiritus pro-
cellarum: * que fá-
ciunt verbum ejus:

Montes, et omnes
colles: * ligna fructi-
fera, et omnes cedri.

Bestiae, et universa
pécora: * serpentes,
et volucres pennatae.

Reges terræ, et om-
nes pópuli: * principes
et omnes júdices terræ.

Júvenes et vírgines,
senes eum junióribus
laudent nomen Dómi-
ni: * quia exaltatum
est nomen ejus solus.

Conféssio ejus super
cælum et terram: * et
exaltavit cornu pópuli
sui.

Hymnus ómnibus
sanctis ejus: * filiis
Israël, pópulo appropin-
quanti sibi.

PSALMUS 149.

Cantate Dómino cán-
ticum novum: * laus
ejus in ecclesiá sancto-
rum.

Lætetur Israël in eo,
qui fecit eum: * et filii
Sion exultent in rege
suo.

Laudent nomen ejus
in choro: * in tym-

Reyes de la tierra y pue-
blos todos; principes y
jueces todos de la tierra:

Los jóvenes y las vír-
genes, los ancianos y los
niños, todas las criaturas
canten alabanzas al nom-
bre del Señor; porque so-
lo el nombre del Señor,
y no otro, es digno de ser
ensalzado.

Su gloria resplandece
sobre cielos y tierra; y él
es el que ha exaltado el
poder de su pueblo.

Himnos le canten todos
sus santos, los hijos de
Israël, el pueblo peculiar
suyo.

SALMO 149.

Cantad al Señor un cán-
tico nuevo: resuenen sus
loores en la reunion de los
santos.

Alégrese Israël en el
Señor que le crió, y re-
gojijense en su rey los hi-
jos de Sion.

Celebren su excelso
nombre con armoniosos
conciertos; y publiquen

sus alabanzas al son del pandero y salterio.

Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.

Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.

Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios; y vibrarán en sus manos espadas de dos filos,

Para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos*;

Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates:

Para ejecutar en ellos el juicio decretado: gloria es esta que está reservada para todos sus santos.

SALMO 150.

Alabad al Señor que reside en su *celestial* Santuario: alabadle *sentado* en el firmamento ó trono de su poder.

Alabadle por sus pro-

pano et psalterio psallant ei:

Quia beneplácitum est Dómino in pópulo suo: * et exaltábit mansuétos in salutem.

Exultábunt sancti in glóriá: * letabúntur in cubilibus suis.

Exaltationes Dei in guttúre eórum: * et gládií ancípites in má-nibus eórum:

Ad faciéndam vindictam in natióibus: * increpationes in pópulis.

Ad alligándos reges eórum in compédi-bus: * et nóbiles eórum in mánicis ferreis.

Ut fáciant in eis iudicium conscriptum: glória hæc est omnibus sanctis ejus.

PSALMUS 150.

Laudáte Dóminum in sanctis ejus: * laudáte eum in firmamén-to virtútis ejus.

Laudáte eum in vir-

tútibus ejus: * laudáte eum secúndum multi-túdinem magnítudinis ejus.

Laudáte eum in sono tubæ: * laudáte eum in psalterio, et cithará.

Laudáte eum in tympano, et choro: * laudáte eum in chordi-s, et órgano.

Laudáte eum in cym-balis benesonántibus: laudáte eum in cym-balis jubilatiónis: * omnes spíritus laudet Dóminum.

Ant. Oblátus est quia ipse voluit, et peccáta nostra ipse portávit.

No se dice Capitula, ni Himno; y levantándose todos al verso, se mantienen en pie hasta que se comience el versículo.

ÿ. Homo pacis meæ, in quo sperávi.

R. Qui edêbat panes meos, ampliávit advérsùm me supplantatió-nem.

digios á favor nuestro: alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo. Empléese todo espíritu en alabar á Dios.

Ant. Ofrecióse porque él mismo quiso, llevó sobre sí nuestros pecados.

ÿ. El hombre con quien viví en paz, y en quien confié.

R. Y que comia de mi pan, me hizo traicion.

Ant. El traidor les dió
esta señal : al que yo be-
sare, aquel es : prendedle.

Aña. Tráidtor au-
tem dedit eis signum,
dicens : Quem oscu-
látus fuero, ipse est,
tenete eum.

CANTICO DE ZACARÍAS.

El gran Dios de Israel sea bendito,
Pues desde el alto imperio de su trono,
Bajando á visitar su pueblo, hizo
La Redencion benigno, y piadoso.

Cuya triunfante victoriosa mano
El caudillo erigió de nuestro gozo
En la casa feliz, y esclarecida
Del ungido David, Jóven glorioso.

Así como lo habia prometido
Por las palabras de sus Santos todos,
Y la revelacion de sus Profetas,
En los siglos infaustos, y remotos.

Aquel que sacar supo nuestra dieha,
(Salvándonos con brazo poderoso)
De nuestros enemigos y de aquellos,
De quien fuimos las víctimas del odio.

Aquel que de su antigua, y fiel promesa
Se acordó puntual, y presuroso
Vino á aplacar con su misericordia
De nuestros tristes padres los sollozos.

Aquel que aseguró con juramento
A nuestro Padre Abraham, que generoso,
Ademas de los bienes de su gloria,
Tambien se nos daría él á sí propio.

Para que sin temor ni miedo alguno,

CANTICUM ZACHARIE. *Luca 1. g.*

Benedictus Dóminus Deus Israël : * quia visitá-
vit, et fecit redemptiõnem plebis suæ :

Et eréxit cornu salutis nobis, * in domo David
púeri sui :

Sicut locútus est per os sanctórum, * qui à sæ-
culo sunt, prophetárum ejus :

Salútem ex inimicis nostris, * et de manu óm-
nium, qui odérunt nos :

Ad faciendam misericórdiam cum pátribus nos-
tris : * et memorári testaméni sui sancti. ®

Jusjurándum, quod jurávit ad Abraham patrem
nostrum, * datúrum se nobis :

Libres por él del yugo riguroso
De nuestros enemigos, le sirvamos
Con corazones fieles y devotos.

En toda santidad, y fiel justicia
Delante de la altura de su solio
Le sirvan humillados para siempre
Nuestros pechos alegres, y gozosos.

Y tú, del alto Dios digno Profeta,
Recien nacido Juan, niño dichoso,
Irás delante de él, y á todo el mundo
Mostrarás sus caminos misteriosos.

Tu voz hará saber en todo el orbe
La salud de su pueblo venturoso
En la pronta venida del Mesías
A redimir sus yerros numerosos.

Por aquellas entrañas piadosas
De nuestro Santo Dios, que victorioso
Del alto, y claro oriente de su gloria,
Al mundo nacerá sol luminoso.

Alumbrarás los hombres que se sientan
A la sombra, y caminos tenebrosos
De la muerte, mostrando á sus pisadas
Las sendas de la paz y del reposo.

Ut sine timóre, de manu inimicórum nostrórum
iberáti, * serviámus illi;

In sanctitatē et justitiā coram ipso, * ómnibus
diébus nostris.

Et tu puer, prophēta Altíssimi vocaberis : * præ-
tibus enim ante faciē Dómini parare vias ejus :

Ad dandam sciētiā salutis plebi ejus : * in
remissionē peccatórum eórum :

Per viscera misericordiæ Dei nostri : * in quibus
visitávit nos oriens ex alto :

Illuminare his, qui in tenebris et in umbrá mor-
tis sedent : * ad dirigēdos pedes nostros in viam
paciis.

Mientras se dice el Cántico Benedictus, apagas ya todas las velas del candelero triangular, excepto una que está en lo mas alto de él, se van apagando poco á poco las seis velas, que deben estar en el altar desde el principio, empezando por el y. Para que sin temor, etc.; de manera que al último verso se apague la última vela: igualmente se apagarán las lámparas y luces de la Iglesia. Cuando se repite la Antifona El traidor, se quita del candelero la vela mas alta, y se esconde bajo del altar, al lado de la Epístola.

Ant. El traidor les dió esta señal: al que yo besare, aquel es: prendedle.

ÿ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

Así se dice tambien á todas las horas del dia. Cuando se dice el y. Cristo, todos se arrodillan: y concluido, se dice Padre nuestro secretamente: despues el Salmo Miserere, pág. 49, un poco mas alto; y acabado, sin Oremos, se dice en el mismo tono:

ORACION.

Te rogamos, Señor, mires á esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser en-

Aña. Tráiditor autem dedit eis signum dicens: Quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum.

ÿ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.

Respice, quæsumus Dómine, super hanc familiam tuam, pro qua Dóminus noster

Jesus Christus non dubitavit manibus tradidit nocentium, et crucis subire tormentum, sed Qui tecum, dicitur sub silentio.

tregado en manos de malhechores, y padecer el tormento de la Cruz. *Y en voz baja:* El cual contigo vive y reina, etc.

Se hace un poco de ruido; y luego se saca la vela encendida que estaba debajo del altar, se levantan todos y se van en silencio.

A PRIMA.

Pater noster. Ave, María. Credo.

PSALMUS 53.

Deus, in nómine tuo saluum me fac, * et in virtute tuá júdica me.

Deus, exáudi orationem meam: * áuribus percipe verba oris mei.

Quóniam aliéni insurrexerunt advérsum me, et fortes quæsiérunt ánimam meam: * et non proposuerunt Deum ante conspectum suum.

Ecce enim Deus ádjuvat me: * et Dómi-

Padre nuestro, Ave María y Credo.

SALMO 53.

Sálvame, ¡oh Dios! por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

Escucha, ¡oh Dios! mi oración: presta oídos á las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su

Mientras se dice el Cántico Benedictus, apagas ya todas las velas del candelero triangular, excepto una que está en lo mas alto de él, se van apagando poco á poco las seis velas, que deben estar en el altar desde el principio, empezando por el ̄. Para que sin temor, etc.; de manera que al último verso se apague la última vela: igualmente se apagarán las lámparas y luces de la Iglesia. Cuando se repite la Antifona El traidor, se quita del candelero la vela mas alta, y se esconde bajo del altar, al lado de la Epístola.

Ant. El traidor les dió esta señal: al que yo besare, aquel es: prendedle.

̄. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

Así se dice tambien á todas las horas del dia. Cuando se dice el ̄. Cristo, todos se arrodillan: y concluido, se dice Padre nuestro secretamente: despues el Salmo Miserere, pág. 49, un poco mas alto; y acabado, sin Oremos, se dice en el mismo tono:

ORACION.

Te rogamos, Señor, mires á esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser en-

Añá. Tráiditor autem dedit eis signum dicens: Quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum.

̄. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.

Respice, quæsumus Dómine, super hanc familiam tuam, pro quâ Dóminus noster

Jesus Christus non dubitavit manibus tradidit nocentium, et crucis subire tormentum, sed Qui tecum, dicitur sub silentio.

tregado en manos de malhechores, y padecer el tormento de la Cruz. *Y en voz baja:* El cual contigo vive y reina, etc.

Se hace un poco de ruido; y luego se saca la vela encendida que estaba debajo del altar, se levantan todos y se van en silencio.

A PRIMA.

Pater noster. Ave, María. Credo.

PSALMUS 53.

Deus, in nómine tuo saluum me fac, * et in virtute tuâ júdica me.

Deus, exáudi orationem meam: * áuribus percipe verba oris mei.

Quóniam aliéni insurrexerunt advérsum me, et fortes quæsiérunt ánimam meam: * et non proposuerunt Deum ante conspectum suum.

Ecce enim Deus ádjuvat me: * et Dómi-

Padre nuestro, Ave María y Credo.

SALMO 53.

Sálvame, ¡oh Dios! por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

Escucha, ¡oh Dios! mi oración: presta oídos á las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su

cuenta la defensa de mi vida.

Haz; *oh Dios mio!* recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad exterminalos.

Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré; *oh Señor!* tu nombre, que tan lleno está de bondad:

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO 118.

Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan segun la Ley del Señor.

Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su Ley santa*: los que de todo corazon le buscan.

Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor.

Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

nus susceptor est anime mea.

Avérte mala inimicis meis: * et in veritate tuá disperse illos.

Voluntariè sacrificabo tibi, * et confitebor nomini tuo, Domine: quoniam bonum est:

Quoniam ex omni tribulatione eripuisti me: * et super inimicos meos despexit oculus meus.

PSALMUS 118.

Beati immaculati in via: * qui ambulat in lege Domini.

Beati, qui scrutantur testimonia ejus: * in toto corde exquiserunt eum.

Non enim qui operantur iniquitatem, * in viis ejus ambulaverunt.

Tu mandasti * mandata tua custodiri nimis.

Utinam dirigantur via mea, * ad custodiendas justificaciones tuas.

Tunc non confundar, * cum perspexero in omnibus mandatis tuis.

Confitebor tibi in directione cordis: * in eo quod didici judicia justitie tue.

Justificaciones tuas custodiam: * non me derelinquas usquequam.

In quo corrigit adolescentior viam suam: * in custodiendo sermones tuos.

In toto corde meo exquisivi te: * ne repellas me a mandatis tuis.

In corde meo abscondi eloquia tua: * ut non peccem tibi.

Benedictus es, Domine; * doce me justificaciones tuas.

In labiis meis, * pronuntiavi omnia judicia oris tui.

Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.

¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos*.

Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.

Dentro de mi corazon deposité tus palabras, para no pecar contra tí.

Bendito eres tú, *oh Señor!* enséname tus justísimos preceptos.

Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.

Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu Ley.

Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.

Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa* y *justísima* Ley en todo tiempo.

Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.

Librame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

In viâ testimoniôrum tuôrûm delectâtus sum, * sicut in omnibus divitiis.

In mandâtis tuis exercêbor: * et considerâbo vias tuas.

In justificatiônibus tuis meditâbor: * non obliviscar sermônes tuos.

Retribue servo tuo, vivifica me: * et custôdiam sermônes tuos.

Revêla ôculos meos: * et considerâbo mirabilia de lege tuâ.

Incola ego sum in terrâ: * non abscondas à me mandâta tua.

Concupivit ânima meâ dêsiderâre justificatiônes tuas, * in omni tẽpore.

Increpâsti superbos: * maledicti qui declinant à mandâtis tuis.

Aufer à me opprobrium, et contẽptum: * quia testimônia tua exquisivi.

Etenim sedérunt príncipes, et advérsùm me loquebântur: * servus autem tuus exercébatur in justificatiônibus tuis.

Nam et testimônia tua meditatio mea est: * et consilium meum justificatiônes tuæ.

Adhæsit pavimêto ânima meâ: * vivifica me secúndum verbum tuum.

Vias meas enuntiâvi, et exaudisti me: * doce me justificatiônes tuas.

Viam justificatiônum tuârûm instrue me: * et exercêbor in mirabilibus tuis.

Dormitavit ânima meâ præ tædio: * confirma me in verbis tuis.

Viam iniquitâtis amove à me: * et de lege tuâ miserere mei.

Viam veritâtis elégi: * judícia tua non sum oblitus.

Adhæsi testimôniis

Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte ó consejo*.

Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida segun tu palabra.

Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

Enséname el camino de la *santidad* y justicia, y contemplaré tus maravillas.

Adormeciôse de tedio el alma mia: comunicame vigor con tus palabras.

Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu Ley.

Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.

Me he apoyado, Señor,

en los testimonios de tu Ley : no permitas que me vea confundido.

Corri gozoso por el camino de tus mandamientos, cuando tú ensanchaste mi corazón.

Arrodillase hasta el fin de la Hora.

̄. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte.

Se dice en secreto el Padre nuestro el Salmo Miserere, pág. 49, en voz algo levantada; y el cual acabado sin Orémus, se dice la siguiente Oracion en voz mas baja.

ORACION. Te rogamus, Señor, etc., pág. 74.

tuis, Dómine : * noli me confundere.

Viam mandatórum tuórum cucúrri, * cum dilatásti cor meum.

̄. Christus factus est pro nobis obédiens usquè ad mortem.

ORATIO. Respice, quæsumus, 74.

En estos tres dias nada se dice del Martirologio, ni Pretiosa; y se acaban las otras Horas en la misma forma, sin hacer ruido al fin, sino á las Laudes.

A TERCIA.

Padre nuestro, y Ave María.

SALMO.

Dame, ¡oh Señor! por norma el camino de tus

Pater noster. Ave María.

PSALMUS.

Legem pone mihi, Dómine, viam justificac-

tiónum tuárum : * et exquiram eam semper.

Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam : * et custodiam illam in toto corde meo.

Deduc me in sémitam mandatórum tuórum : * quia ipsam vólui.

Inclina cor meum in testimónia tua : * et non in avaritiam.

Avérte óculos meos, ne videant vanitatem : * in via tua vivifica me.

Státue servo tuo elóquium tuum : * in timóre tuo.

Amputa oppróbrium meum, quod suspicatus sum : * quia judiciá tuá jucúnda.

Ecce concupivi mandáta tua : * in æquitáte tuá vivifica me.

Et véniat super me misericórdia tua, Dómine : * salutáre tuum secúndum elóquium tuum.

justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazón.

Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.

Inclina mi corazón á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, ó Ley santa.

Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu santo temor.

Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

Mira cómo estoy enamorado de tus santos mandamientos : hazme vivir conforme á tu justicia.

Y venga, ¡oh Señor! sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.

en los testimonios de tu Ley : no permitas que me vea confundido.

Corri gozoso por el camino de tus mandamientos, cuando tú ensanchaste mi corazón.

Arrodillase hasta el fin de la Hora.

̄. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte.

Se dice en secreto el Padre nuestro el Salmo Miserere, pág. 49, en voz algo levantada; y el cual acabado sin Orémus, se dice la siguiente Oracion en voz mas baja.

ORACION. Te rogamus, Señor, etc., pág. 74.

tuis, Dómine : * noli me confundere.

Viam mandatórum tuórum cucúrri, * cum dilatásti cor meum.

̄. Christus factus est pro nobis obédiens usquè ad mortem.

ORATIO. Respice, quæsumus, 74.

En estos tres dias nada se dice del Martirologio, ni Pretiosa; y se acaban las otras Horas en la misma forma, sin hacer ruido al fin, sino á las Laudes.

A TERCIA.

Padre nuestro, y Ave María.

SALMO.

Dame, ¡oh Señor! por norma el camino de tus

Pater noster. Ave María.

PSALMUS.

Legem pone mihi, Dómine, viam iustifica-

tiónum tuárum : * et exquiram eam semper.

Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam : * et custodiam illam in toto corde meo.

Deduc me in sémitam mandatórum tuórum : * quia ipsam vólui.

Inclina cor meum in testimónia tua : * et non in avaritiam.

Avérte óculos meos, ne videant vanitatem : * in via tua vivifica me.

Státue servo tuo elóquium tuum : * in timóre tuo.

Amputa oppróbrium meum, quod suspicatus sum : * quia iudiciá tuá jucúnda.

Ecce concupivi mandáta tua : * in æquitáte tuá vivifica me.

Et véniat super me misericórdia tua, Dómine : * salutáre tuum secúndum elóquium tuum.

justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazón.

Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.

Inclina mi corazón á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, ó Ley santa.

Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu santo temor.

Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

Mira cómo estoy enamorado de tus santos mandamientos : hazme vivir conforme á tu justicia.

Y venga, ¡oh Señor! sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.

Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.

Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad: ya que tanto he confiado en tus promesas.

Con eso observaré siempre tu Ley, para siempre y por siglos de siglos.

Yo caminé con libertad y sosiego; porque busqué tus mandamientos.

Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.

Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.

Y alzaré mis manos hácia tus mandamientos, que he amado *siempre*; y meditaré tus justas disposiciones.

Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.

Et respondébo exprobrántibus mihi verbum: * quia sperávi in sermónibus tuis.

Et ne auferas de ore meo verbum veritátis usquequáque: * quia in judiciis tuis sperávi.

Et custódiám legem tuam semper, * in sæculum et in sæculum sæculi.

Et ambulábam in latitúdine: * quia mandáta tua exquisivi.

Et loquébar in testimóniis tuis in conspéctu regum: * et non confundébar.

Et meditábar in mandátis tuis, * quæ diléxi.

Et levávi manus meas ad mandáta tua, quæ diléxi: * et exercébar in justificatióibus tuis.

Memor esto verbi tui servo tuo, * in quo mihi spem dedisti.

Hæc me consoláta est in humilitáte meá: * quia eloquium tuum vivificávit me.

Supérbi iniquè agébant usquequáque: * à lege autem tuâ non declinávi.

Memor fui judiciórum tuórum à sæculo, Dómine: * et consolátus sum.

Deféctio ténuít me, * pro peccatóribus derelinquéntibus legem tuam.

Cantábiles mihi erant justificatiónes tuæ, * in loco peregrinatiónis meæ.

Memor fui nocte nóminis tui, Dómine: * et custodívi legem tuam.

Hæc facta est mihi: * quia justificatiónes tuas exquisivi.

Portio mea, Dómine: * dixi custodíre legem tuam.

Deprecátus sum faciem tuam in toto corde

Ella me consoló en medio de mi humillacion; y tu palabra me dió la vida.

Los soberbios me escarnecían hasta el extremo; pero yo no por eso me separé de tu Ley.

Acordéme; oh Señor! de tus eternos juicios, y quedé consolado.

Desmayé de dolor, por causa de los pecadores que abandonaban tu Ley.

En el lugar de mi desierto eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.

Durante la noche me acordaba de *invocar* tu nombre; ¡oh Señor! *y así* guardaba *exactamente* tu Ley.

Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien tus justísimos decretos.

Yo dije; ¡Oh Señor! mi porcion de *herencia* es el guardar tu *santa* Ley.

Tu favor he implorado de todo mi corazón; apiá-

date de mi, segun tu promesa.

He examinado mi vida, y enderezado mis pasos á la observancia de tus mandamientos.

Resuelto estoy, y nada me arredrará de cumplir tus preceptos.

Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas yo no me olvido de tu Ley.

A media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios, llenos de justicia.

Yo entro á la parte, ó tengo sociedad, con todos los que temen y observan tus mandamientos.

Llena está la tierra; oh Señor! de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.

Usado has de bondad, oh Señor! con este tu siervo, segun tu promesa.

Enséname la bondad, la doctrina y la sabiduría;

meo : * miserere mei secundum elóquium tuum.

Cogitavi vias meas : * et converti pedes meos in testimónia tua.

Parátus sum, et non sum turbátus : * ut custodiam mandata tua.

Funes peccatórum circumpléxi sunt me : * et legem tuam non sum oblitus.

Médiá nocte surgébam ad confiténdum tibi, * super judicia justificatiónis tuæ.

Particeps ego sum omnium tíméntium te : * et custodiéntium mandata tua.

Misericórdia tuá, Dómine, plena est terra : * justificatiónes tuas doce me.

Bonitatem fecisti cum servo tuo, Dómine : * secundum verbum tuum.

Bonitatem et disciplinam, et sciéntiam

doce me : * quia mandatis tuis credidi.

Priúsquam humiliarer, ego deliqui : * propterea elóquium tuum custodivi.

Bonus es tu : * et in bonitate tuá doce me justificatiónes tuas.

Multiplicata est super me iniquitas superbórum : * ego autem in toto corde meo scrutabor mandata tua.

Coagulatum est sicut lac cor eórum : * ego vero legem tuam meditatus sum.

Bonum mihi quia humiliasti me : * ut discam justificatiónes tuas.

Bonum mihi lex oris tui, * super millia auri et argénti.

Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me : * dá mihi intellectum, et discam mandata tua.

Qui tímēt te vidé-

pues que he creído tus preceptos.

Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco ya tu palabra.

Eres, oh Señor! infinitamente bueno : instruyeme pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.

Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí; pero yo con todo corazón guardaré tus mandamientos.

Enerasóse su corazón como sebo ó leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar tu santa Ley.

Bien me está que me hayas humillado; para que así aprenda tus justísimos preceptos.

Mejor es para mí la Ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.

Tus manos, Señor, me hicieron, y me formaron; dame el don de entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

Veránme los que te te-

men, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.

Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.

Venga pues la misericordia tuya á consolarme, segun la palabra que diste á tu siervo

Vengan sobre mí tus piedades, y vivire; puesto que tu Ley es mi dulce meditacion.

Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí: entretanto yo meditaré tus mandamientos.

Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus sagrados testimonios.

Haz que mi corazon se conserve puro en la práctica de tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

bunt me, et lætabuntur: * quia in verba tua supersperavi.

Cognóvi, Domine, quia æquitas judicis tua: * et in veritate tuâ humiliasti me.

Fiat misericordia tua ut consolètur me, * secúndum elóquium tuum servo tuo.

Véniant mihi miserationes tuæ, et vivam: * quia lex tua meditatio mea est.

Confundántur superbi, quia injustè iniquitatem fecerunt in me: * ego autem exercebor in mandatis tuis.

Convertántur mihi tímèntes te: * et qui novèrant testimónia tua.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, * ut non confundar.

Luego se dice de rodillas.

̄. Christus factus.

Pater noster. Misère, pag. 49.

ORATIO. Respice, quæsumus, 74.

̄. Cristo se hizo obediente, etc.

Padre nuestro, y el Salmo 50, pag. 49.

ORACION. Te rogamos, Señor, pag. 74.

A SEXTA.

Pater noster. Ave, Maria.

PSALMUS.

Defecit in salutarem tuum anima mea: * et in verbum tuum supersperavi.

Defecerunt oculi mei in elóquium tuum, * dicèntes: Quando consolaberis me?

Quia factus sum sicut uter in pruina: * justificationes tuas non sum oblitus.

Padre nuestro, y Ave Maria.

SALMO.

Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de tí viene: mas yo siempre he esperado firmemente en tu palabra.

Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, Señor, decia yo, que me consolarás?

Porque me he quedado seco y árido, como un odre expuesto á la escarcha; mas con todo, no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

men, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.

Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.

Venga pues la misericordia tuya á consolarme, segun la palabra que diste á tu siervo

Vengan sobre mí tus piedades, y vivire; puesto que tu Ley es mi dulce meditacion.

Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí: entretanto yo meditaré tus mandamientos.

Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus sagrados testimonios.

Haz que mi corazon se conserve puro en la práctica de tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

bunt me, et lætabuntur: * quia in verba tua supersperavi.

Cognóvi, Domine, quia æquitas judicis tua: * et in veritate tuâ humiliasti me.

Fiat misericordia tua ut consolètur me, * secúndum elóquium tuum servo tuo.

Véniant mihi miserationes tuæ, et vivam: * quia lex tua meditatio mea est.

Confundántur superbi, quia injustè iniquitatem fecerunt in me: * ego autem exercebor in mandatis tuis.

Convertántur mihi tímèntes te: * et qui novèrunt testimónia tua.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, * ut non confundar.

Luego se dice de rodillas.

̄. Christus factus.

Pater noster. Misère, pag. 49.

ORATIO. Respice, quæsumus, 74.

̄. Cristo se hizo obediente, etc.

Padre nuestro, y el Salmo 50, pag. 49.

ORACION. Te rogamos, Señor, pag. 74.

A SEXTA.

Pater noster. Ave, Maria.

PSALMUS.

Defecit in salutarem tuum anima mea: * et in verbum tuum supersperavi.

Defecerunt oculi mei in elóquium tuum, * dicèntes: Quando consolaberis me?

Quia factus sum sicut uter in pruina: * justificationes tuas non sum oblitus.

Padre nuestro, y Ave Maria.

SALMO.

Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de tí viene: mas yo siempre he esperado firmemente en tu palabra.

Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, Señor, decia yo, que me consolarás?

Porque me he quedado seco y árido, como un odre expuesto á la escarcha; mas con todo, no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

¡ Oh Señor! ¿ cuántos son los días de tu siervo?
¿ Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

Contáronme los impios mil fábulas y frusterías: ¿ cuán diferente es todo esto de tu santa Ley!

Todos tus preceptos son la verdad pura. Me han perseguido injustamente: socórreme tú, ¡ oh Señor!

Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné jamás tus preceptos.

Vivifícame, ¡ oh Señor! según tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu divina boca.

Eternamente; oh Señor! permanece en los cielos tu palabra.

Tu verdad durará de generacion en generacion. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

En virtud de tu ordenacion continúa el curso de los días, pues todas las cosas te sirven.

Quot sunt dies servi tui: * quando fácies de persequéntibus me iudicium?

Narravérunt mihi iníqui fabulatiónes: * sed non ut lex tua.

Omnia mandáta tua véritas: * iníquè persecúti sunt me, adjuva me.

Paulò minús consummavérunt me in terrá: * ego autem non dereliqui mandáta tua.

Secúndum misericórdiam tuam vivífica me: * et custódiám testimónia oris tui.

In aetérnum, Dómine, * verbum tuum permanet in cælo.

In generatióem et generatióem véritas tua: * fundásti terram, et pémanet.

Ordinatióne tuá perseverat dies: * quóniam ómnia sérvíunt tibi.

Nisi quòd lex tua meditatio mea est: * tunc fortè periissem in humilitate meá.

In aetérnum non obliviscar justificatiónes tuas: * quia in ipsis vivificásti me.

Tuus sum ego, salvum me fac: * quóniam justificatiónes tuas exquisívi.

Me expectavérunt peccatóres ut perderent me: * testimónia tua intelléxi.

Omnis consummationis vidi finem: * latum mandatum tuum nimis.

Quomodò diléxi legem tuam, Dómine? * totá die meditatio mea est.

Super inimicos meos prudentem me fecisti mandáto tuo: * quia in aetérnum mihi est.

Super omnes docén-

A no haber sido tu Ley el objeto de mi meditacion, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

Tuyo soy yo, Señor, sálvame: pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué entonces á estudiar tus divinos oráculos.

Tengo visto el fin de lo mas perfecto y cumplido: solo tu Ley no tiene ningun término ni medida.

¿ Cuán amable me es tu Ley, oh Señor! Todo el día es materia de mi meditacion.

Con tu mandamiento, ó Ley divina, me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

He comprendido yo

mas que todos mis maestros : porque tus mandamientos son mi meditacion *continua*.

Alcanzé mas que los ancianos ; porque he ido investigando tus preceptos.

Desvié mis pies de todo mal camino ; para obedecer tus palabras.

De tus estatutos no me he desviado ; porque tú me lo prescribiste por Ley.

¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras ! mas que la miel á mi boca.

De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia : por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

Antorcha para mis pies es tu palabra, y luz para mis sendas.

Juré, y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

Abatido he sido, Señor, en gran manera : vivifícame segun tu promesa.

Recibe, ¡oh Señor! con

tes me intelléxi : * quia testimónia tua meditatio mea est.

Super senes intelléxi : * quia mandata tua quasivi.

Ab omni via mala prohibui pedes meos : * ut custodiam verba tua.

A judiciis tuis non declinavi : * quia tu legem posuisti mihi.

Quam dulcia faucibus meis eloquia tua : * super mel ori meo !

A mandatis tuis intelléxi : * propterea odivi omnem viam iniquitatis.

Lucerna pedibus meis verbum tuum , * et lumen semitis meis.

Juravi , et statui * custodire judicia justitiae tuae.

Humiliatus sum usquequaque , Domine : * vivifica me secundum verbum tuum.

Voluntaria oris mei

benéplácita fac, Domine : * et judicia tua doce me.

Anima mea in manibus meis semper : * et legem tuam non sum oblitus.

Posuerunt peccatores laqueum mihi : * et de mandatis tuis non erravi.

Hereditate acquisivi testimónia tua in æternum : * quia exultatio cordis mei sunt.

Inclinavi cor meum ad faciendas justificaciones tuas in æternum , * propter retributionem.

Iniquos odio habui : * et legem tuam dilexi.

Adjutor et susceptor meus es tu : * et in verbum tuum speravi.

Declinate à me, maligni : * et scrutabor mandata Dei mei.

agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios ; y enséñame tus juicios.

Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo* : pero yo no me olvidé de tu Ley.

Tendiéronme lazos los pecadores ; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

He adquirido los testimonios *de tu Ley*, para que sean eternamente mi patrimonio ; pues son ellos la alegría de mi corazon.

Inclíné mi corazon á la práctica perpétua de tus justísimos mandamientos, por la esperanza del galardón.

Aborrecí los impíos ; y amé tu *santa* Ley.

Tú eres, *Señor*, mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

Retíraos de mi, malignos ; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

Acógeme, Señor, según tu promesa, y haz que yo viva y no permitas que quede burlada mi esperanza.

Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.

Miraste con desprecio todos aquellos que se desvian de tus preceptos; porque injusto es su modo de pensar.

Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra: por eso amé tus testimonios.

Traspasa con tu santo temor mis carnes; pues tus juicios me han llenado de espanto.

Ejercido he la rectitud y la justicia: no me abandonen en poder de mis calumniadores.

Da la mano á tu siervo para obrar el bien: no me opriman con calumnias los soberbios.

Desfallecieron mis ojos, esperando me viniera de tí la salvacion, y el cumplimiento de tu palabra.

Súscipe me secundum eloquium tuum, et vivam: * et non confundas me ab expectatione mea.

Adjuva me, et salvus ero: * et meditabor in justificationibus tuis semper.

Previdisti omnes discedentes á judiciis tuis: * quia injusta cogitatio eorum.

Prævaricantes reputavi omnes peccatores terra: * ideo dilexi testimonia tua.

Confige timore tuo carnes meas: * á judiciis enim tuis timeo.

Feci iudicium et justitiam: * non tradas me calumniantibus me.

Súscipe servum tuum in bonum: * non calumniéntur me superbi.

Oculi mei defecerunt in salutem tuam: * et in eloquium justitie tue.

Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam: * et justificationes tuas doce me.

Servus tuus sum ego: * da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua.

Tempus faciendi, Domine: * dissipaverunt legem tuam.

Ideo dilexi mandata tua, * super aurum et topazion.

Propterea ad omnia mandata tua dirigebam: * omnem viam iniquam odio habui.

Trata á tu siervo conforme tu misericordia, y enséname tus justísimos decretos.

Siervo tuyo soy yo: dame inteligencia, para que comprenda tus preceptos.

Tiempo es; oh Señor! de obrar con rigor: los soberbios han echado por el suelo tu Ley.

Por lo mismo he amado tus mandamientos mas que el oro y los topacios.

Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

Luego se dice de rodillas.

ÿ. Christus factus est.

Pater noster, Misere, pag. 49.

ORATIO. Respice, quæsumus, pag. 74.

ÿ. Cristo se hizo obediente, etc.

Padre nuestro y Salmo 50, pag. 49.

ORACION. Te rogamos, Señor, etc., pag. 74.

A NONA.

Padre nuestro, y Ave
María.

SALMO.

Admirables son tus testimonios : por eso los ha observado exactamente mi alma.

La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequenueños.

Abri mi boca, y respire; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.

Vuelve hácia mi tus ojos, y mirame con piedad, segun sueles hacerlo con los que aman tu nombre.

Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

Librame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu divino

Pater noster. Ave,
María.

PSALMUS.

Mirabilia testimonia tua : * ideò scrutata est ea anima mea.

Declaratio sermonum tuorum illuminat : * et intellectum dat parvulis.

Os meum aperui, et attraxi spiritum : * quia mandata tua desiderabam.

Aspice in me, et miserere mei, * secundum iudicium diligentium nomen tuum.

Gressus meos dirige secundum eloquium tuum : * et non dominetur mei omnis iniustitia.

Rédime me à calumniis hominum : * ut custodiam mandata tua.

Faciem tuam illumina super servum

tuum : * et doce me justificationes tuas.

Exitus aquarum dederunt oculi mei : * quia non custodierunt legem tuam.

Justus es, Domine : * et rectum iudicium tuum.

Mandasti iustitiam testimonia tua : * et veritatem tuam nimis.

Tabescere me fecit zelus meus : * quia obliti sunt verba tua inimici mei.

Ignitum eloquium tuum vehementer : * et servus tuus dilexit illud.

Adolescens tuus sum ego, et contemptus : * justificationes tuas non sum oblitus.

Iustitia tua, iustitia in aeternum : * et lex tua veritas.

Tribulatio et angustia invenerunt me : * mandata tua meditatio mea est.

Equitas testimonia

rostro; y enseniam tus justissimos decretos.

Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos : por no haber observado tu *santa Ley*.

Justo eres, ¡oh Señor! y rectos son tus juicios.

Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

Mi celo me ha hecho consumir *de dolor*; porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

Pequenuelo soy yo, y de poca estima; *mas* no he puesto en olvido tus justissimos oráculos.

Tu justicia es eterna justicia, y tu *Ley* la verdad *misma*.

Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

Llenos están de eterna

A NONA.

Padre nuestro, y Ave
María.

SALMO.

Admirables son tus testimonios : por eso los ha observado exactamente mi alma.

La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequenuelos.

Abri mi boca, y respire; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.

Vuelve hácia mi tus ojos, y mirame con piedad, segun suele hacerlo con los que aman tu nombre.

Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

Librame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu divino

Pater noster. Ave,
María.

PSALMUS.

Mirabilia testimonia tua : * ideò scrutata est ea anima mea.

Declaratio sermonum tuorum illuminat : * et intellectum dat parvulis.

Os meum aperui, et attraxi spiritum : * quia mandata tua desiderabam.

Aspice in me, et miserere mei, * secundum iudicium diligentium nomen tuum.

Gressus meos dirige secundum eloquium tuum : * et non dominetur mei omnis iniustitia.

Rédime me à calumniis hominum : * ut custodiam mandata tua.

Faciem tuam illumina super servum

tuum : * et doce me justificationes tuas.

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei : * quia non custodierunt legem tuam.

Justus es, Domine : * et rectum iudicium tuum.

Mandasti iustitiam testimonia tua : * et veritatem tuam nimis.

Tabescere me fecit zelus meus : * quia obliti sunt verba tua inimici mei.

Ignitum eloquium tuum vehementer : * et servus tuus dilexit illud.

Adolescens tuus sum ego, et contemptus : * justificationes tuas non sum oblitus.

Iustitia tua, iustitia in aeternum : * et lex tua veritas.

Tribulatio et angustia invenerunt me : * mandata tua meditatio mea est.

Equitas testimonia

rostro; y enseniam tus justisimos decretos.

Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos : por no haber observado tu *santa Ley*.

Justo eres, ¡oh Señor! y rectos son tus juicios.

Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

Mi celo me ha hecho consumir *de dolor*; porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

Pequenuelo soy yo, y de poca estima; *mas* no he puesto en olvido tus justisimos oráculos.

Tu justicia es eterna justicia, y tu *Ley* la verdad *misma*.

Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

Llenos están de eterna

justicia los testimonios *de tu Ley* : dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

Clamé de todo mi corazón; escúchame, ¡oh Señor! y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.

A tí clamé diciendo : *Sálvame de la tentación*, para que yo observe tus mandamientos.

Me anticipé y clamé muy de mañana : porque esperé firmemente en tus palabras.

Antes de amanecer dirigiéronse hácia tí mis ojos para meditar tu Ley.

Escucha, Señor, mi voz segun tu misericordia; y vivifícame conforme lo has prometido.

Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de tu Ley.

Cerca estás *de mí*, ¡oh Señor; y todos tus caminos son la verdad *misma*.

tua in ætérnum : * intellectum da mihi, et vivam.

Clamávi in toto corde meo, exáudi me Dómine : * justificaciones tuas requíram.

Clamávi ad te, saluum me fac : * ut custodiam mandata tua.

Præveni in maturitate, et clamávi : * quia in verba tua suspersperávi.

Prævenérunt oculi mei ad te diluendo : * ut meditárer elóquia tua.

Vocem meam audi secúndum misericórdiam tuam, Dómine : * et secúndum iudicium tuum vivifica me.

Appropinquavérunt persequentes me iniquitati : * à lege autem tuá longè facti sunt.

Propè es tu, Dómine : * et omnes viae tuæ veritas.

Inicio cognóvi de testimoniis tuis : * quia in ætérnum fundásti ea.

Vide humilitatem meam, et eripe me : * quia legem tuam non sum oblitus.

Júdica iudicium meum, et rédime me : * propter elóquium tuum vivifica me.

Longè à peccatoribus salus : * quia justificaciones tuas non exquisierunt.

Misericórdia tuæ multa, Dómine : * secúndum iudicium tuum vivifica me.

Multi qui persequuntur me, et tribulant me : * à testimoniis tuis non declinávi.

Vidi prævaricantes, et tabescébam : * quia elóquia tua non custodiérunt.

Vide quóniam mandata tua diléxi, Dómine : * in misericórdiá tuá vivifica me.

Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos, para que subsistan eternamente.

Mira, Señor, mi abatimiento, y librame; pues no me he olvidado de tu Ley.

Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.

Lejos está de los pecadores la salvacion; porque no han cuidado de obedecer tus justísimos preceptos.

Tus misericordias, Señor, son muchas: vivifícame segun tu promesa.

Muchos son los que me persiguen y atribulan: pero yo no me he desviado de tus mandamientos.

Veíalos prevaricar, y me consumía *de dolor*; al ver que no hacían caso de tus palabras.

Mira, ¡oh Señor! cuán to he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.

El principio ó suma de tus palabras es la verdad; eternas son todas las disposiciones ó promesas de tu justicia.

Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazón ha temido siempre tus palabras.

Alegrarme he en tus promesas; como quien halla ricos despojos.

Aborreci la injusticia, la detesté; y he amado tu santa Ley.

Siete veces al día te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.

Gozan de suma paz los amadores de tu Ley, sin que hallen tropiezo alguno.

Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y entretanto amaba tus mandamientos.

Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardentemente.

He observado tus man-

Principium verbórum tuórum véritas : * in ætérnum ómnia júdicia jústítie tue.

Príncipes persecúti sunt me gratis : * et á verbis tuis formidávit cor meum.

Lætabor ego super elóquia tua : * sicut qui invénit spólia multa.

Iniquitátem ódio habui, et abominátus sum : * legem autem tuam diléxi.

Sépties in die laudem dixi tibi : * super júdicia jústítie tue.

Pax multa diligéntibus legem tuam : * et non est illis scándalum.

Expectábam salutáre tuum, Dómine : * et mandáta tua diléxi.

Custodívit ánima mea testimónia tua : * et diléxit ea veheménter.

Servavi mandáta tua,

et testimónia tua : * quia omnes viæ meæ in conspéctu tuo.

Appropínquet deprecátio mea in conspéctu tuo, Dómine : * júxta elóquium tuum da mihi intelléctum.

Intret postulátio mea in conspéctu tuo : * secúndum elóquium tuum éripe me.

Eruetábunt líbia mea hymnum, * cùm docúeris me jústificátiones tuas.

Pronuntiábit lingua mea elóquium tuum : * quia ómnia mandáta tua æquitas.

Fiat manus tua ut salvet me : * quoniam mandáta tua elégi.

Concupívi salutáre tuum, Dómine : * et lex tua meditátio mea est.

Vivet ánima mea, et laudábit te : * et júdicia tua adjúvábunt me.

damientos y sagrados testimonios; porque *sabia que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.

Lleguen, ¡oh Señor! á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don de* entendimiento.

Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: librame *del mal*, segun tu palabra.

Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.

Mi lengua anunciará tu palabra: porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.

Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.

¡Oh Señor! ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu Ley es el objeto *continuo* de mi meditacion.

Vivirá mi alma, y te alabaré; y tus juicios serán mi apoyo y *defensa*.

He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, ¡oh Señor! de tus mandamientos.

Erravi, sicut ovis quæ périit: quare servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus.

Luego se dice de rodillas.

ÿ. Cristo se hizo obediente, etc.

Padre nuestro, y Salmo 50, pag. 49.

ORACION. Te rogamos, Señor, pag. 74.

R. Christus factus est.

Pater noster. Misèrere, pag. 49.

ORATIO. Réspice, quæsumus, pag. 74.

OFICIO.

A MISA.

El Sacerdote estando delante del altar hace la señal de la Cruz, y dice lo que sigue con los Ministros que le responden.

ÿ. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

ÿ. Yo me acercaré al altar de Dios.

R. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

ÿ. In nómine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

Amen.

ÿ. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

ÿ. Adjutórium nostrum in nómine Domini.

R. Qui fécit cælum et terram.

ÿ. Confiteor Deo omnipoténti, beátæ Mariæ semper Virgini, beato Michæli Archángelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et vobis fratres, quia peccávi nimis, cogitátione, verbo et opére: meâ culpâ, meâ culpâ, meâ maximâ culpâ. Ideò precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michælem Archángelum, beátum Joannem Baptistam, sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dóminum Deum nostrum.

ÿ. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

R. Que ha hecho el cielo y la tierra.

ÿ. Confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcangel, al bienaventurado san Juan Bautista, los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ¡oh hermanos míos! que pequé gravemente por pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcangel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ¡oh hermanos míos! que roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, ¡oh Señor! de tus mandamientos.

Erravi, sicut ovis quæ périit: quare servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus.

Luego se dice de rodillas.

ÿ. Cristo se hizo obediente, etc.

Padre nuestro, y Salmo 50, pag. 49.

ORACION. Te rogamos, Señor, pag. 74.

R. Christus factus est.

Pater noster. Misèrere, pag. 49.

ORATIO. Réspice, quæsumus, pag. 74.

OFICIO.

A MISA.

El Sacerdote estando delante del altar hace la señal de la Cruz, y dice lo que sigue con los Ministros que le responden.

ÿ. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

ÿ. Yo me acercaré al altar de Dios.

R. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

ÿ. In nómine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

Amen.

ÿ. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

ÿ. Adjutórium nostrum in nómine Domini.

R. Qui fécit cælum et terram.

ÿ. Confiteor Deo omnipoténti, beátæ Mariæ semper Virgini, beato Michæli Archángelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et vobis fratres, quia peccávi nimis, cogitátione, verbo et opére: meâ culpâ, meâ culpâ, meâ maximâ culpâ. Ideò precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michælem Archángelum, beátum Joannem Baptistam, sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dóminum Deum nostrum.

ÿ. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

R. Que ha hecho el cielo y la tierra.

ÿ. Confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcangel, al bienaventurado san Juan Bautista, los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ¡oh hermanos míos! que pequé gravemente por pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcangel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ¡oh hermanos míos! que roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

Los Ministros dicen :

R. Dios todopoderoso se compadezca y tenga misericordia de tí, y despues de perdonados tus pecados te lleve á la vida eterna.

Asi sea.

Dicen ellos en seguida la confesion, y prosigue el celebrante.

Y. Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y despues de perdonados vuestros pecados os lleve á la vida eterna.

R. Asi sea.

Y. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y remision de nuestros pecados.

R. Asi sea.

Y. ¡ O Dios ! volveos hacia nosotros y nos dareis la vida.

R. Y tu pueblo se alegrará en tí.

Y. Mostradnos, Señor, vuestra misericordia.

R. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam æternam.

Amen.

Y. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam.

R. Amen.

Y. Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

R. Amen.

Y. Deus, tu conversus vivificabis nos.

R. Et plebs tua lætabitur in te.

Y. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

R. Et salutare tuum da nobis.

Y. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

Y. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo. Oremus.

Y. Aufer a nobis quæsumus, Domine, iniquitates nostras, ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire: Per Christum Dominum nostrum.

Amen.

R. Y dadnos vuestra salud.

Y. Señor, escuchad mis ruegos.

R. Y mis clamores lleguen hasta vos.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu. Roguemos.

Y. Quitad, Señor, de nosotros y borrarad nuestras iniquidades, para que así podamos entrar puros de corazon y alma en el Santuario de los Santos: Por Jesucristo Señor nuestro.

Asi sea.

El Sacerdote dice acercándose al altar y besándole.

Oramus te, Domine, per mérita Sanctorum tuorum, quorum reliquie hic sunt, et omnium Sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea.

Amen.

Os pedimos, Señor, por los méritos de vuestros Santos, cuyas reliquias están en este altar, y por los méritos de todos los demás Bienaventurados, que os digneis perdonar mis pecados.

Asi sea.

El Diácono le ofrece el incienso, diciendo :

Bendice, Padre reverendo.

Sac. Bendito seas del mismo a cuyo honor serás quemado. Así sea.

ALERE Inciensa el altar.

INTROITO.

Nosotros debemos gloriararnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo : en quien está la salud, la vida y la resurrección nuestra, por quien fuimos hechos salvos y libres.

Dios se compadezca de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga piedad de nosotros.

Nosotros debemos, etc.

Después viene al medio del altar y dice :

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Benedic, Pater reverendo.

Sac. Ab illo benedicaris, in cujus honore cremaberis.

ALERE Inciensa el altar.

INTROITUS.

Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Jesu Christi : in quo est salus, vita, et resurrectio nostra : per quem salvati et liberati sumus.

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis : illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri.

Nos autem gloriari.

Después viene al medio del altar y dice :

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Christe, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Quando se dice el Gloria, se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el sábado santo.

Gloria in excelsis Deo,

Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.

Laudamus te :

Benedicimus te :

Adoramus te :

Glorificamus te :

Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

Domine Deus, Rex celestis : Deus Pater omnipotens :

Domine, Fili unigenite, Jesu Christe :

Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris :

Gloria á Dios en lo mas alto de los Cielos.

Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Señor, nosotros os alabamos :

Os bendecimos :

Os adoramos :

Os glorificamos :

Os damos gracias por vuestra gloria infinita.

Señor Dios, Rey de los cielos, Dios padre todopoderoso :

Señor, Hijo unigenito de Dios :

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Vos que borraís los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Vos que borraís los pecados del mundo, oid nuestros ruegos.

Vos que estáis sentado á la diestra del Padre, tened piedad de nosotros.

Porque vos sois solo Santo.

El solo Señor :

El solo Altísimo, Jesu-
cristo.

Con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Pa-
dre.

Así sea.

Después el Sacerdote besando el altar y volviéndose al pueblo dice :

℣. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

El Sacerdote va al lado derecho y dice :

OREMUS.
ORACION.

¡ Oh Dios! de quien recibió Judas el castigo de su pecado, y el Ladrón el pre-

Qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.

Quoniam tu solus Sanctus :

Tu solus Dominus :

Tu solus Altissimus,
Jesu Christe.

Cum Sancto Spiritu
in gloria Dei Patris.

Amen.

℣. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.
ORATIO.

Deus, à quo et Judas reatus sui poenam, et confessionis sue la-

tro primum sumpsit: concede nobis tuæ propitiacionis effectum; ut sicut in passione sua Jesus Christus Dominus noster diversa utrisque intulit stipendia meritòrum; ita nobis, ablato vetustatis errore, resurrectionis suæ gratiam largiatur. Qui tecum vivit et regnat.

mio de su confesion : hazme sentir los efectos de tu propiciacion : para que así como nuestro Señor Jesucristo en su passion dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia, así á nosotros, destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de su resurreccion. El cual contigo vive y reina, etc.

No se dice mas Oracion.

El subdiacono canta la Epistola en el lugar acostumbrado.

Lectio Epistole beati Pauli Apostoli ad Corinthios. 1 Cor. 2 d.

Fratres, conveniéntibus vobis in unum, jam non est Dominicam cenam manducare. Unusquisque enim suam cenam præsumit ad manducandum. Et alius quidem esurit : alius autem ebrius est. Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? aut

Leccion de la epistola de San Pablo apóstol á los de Corinto, 2.

Hermanos : quando os juntaís, no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada qual se anticipa á comer su propia cena, y el uno tiene hambre, y el otro está harto. ¿ Por ventura no tenéis casas donde comer y beber? ¿ ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tie-

nen? ¿Que os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado: que el Señor Jesus la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias le partió, y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria mia. Asimismo tomó el caliz despues de haber cenado, diciendo: Este caliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto siempre que le bebiereis, en memoria mia. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este caliz, auunciareis la muerte del Señor hasta que venga. De manera que el que comiere este pan, ó bebiere este caliz indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Prué-

ecclíam Dei contemnit, et confúndit eos qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoc non laudo. Ego enim accépi à Dómino quod et tradidi vobis, quóniam Dóminus Jesus, in quá nocte tradebátur, accépit panem, et grátias agens fregit, et dixit: Accipite, et manducáte: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradétur: hoc fácite in meam commemoratióem. Similiter et cálicem, postquàm cenávit, dicens: Hic calix novum testaméntum est in meo sanguine. Hoc fácite, quotiescúmquè bibétis, in meam commemoratióem. Quotiescúmquè enim manducábitis panem hunc, et cálicem bibétis, mortem Dómini annuntiábitis, donec véniat. Itaque quicumquè manducáverit panem hunc, vel bibe-

rit cálicem Dómini indignè, reus erit còporis et ságuinis Dómini. Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat. Qui enim manducat et bibit indignè, iudicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Dómini. Ideò inter vos multi infirmi, et imbecilles, et dormiunt multi. Quòd si nosmetipsos dijudicáremus, non útiqùè iudicáremur. Dùm iudicámur autem, à Dómino corripimur, ut non cum hoc mundo damnémur.

GRADUALE.

Christus factus est pro nobis obédiens usquè ad mortem, mortem autem crucis.

ÿ. Propter quod et Deus exáltavit illum, et dedit illi nomen, quod est super omne nomen.

H.

bese pues el hombre á sí mismo, y coma asi de aquel pan, y beba de aquel caliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por esto hay muchos enfermos y débiles entre vosotros, y muchos duermen. Si nós juzgásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, nos castiga el Señor para que no seamos condenados con este mundo.

GRADUAL.

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

ÿ. Por lo cual Dios le exáltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

10

El Diácono pide la bendición para cantar el Evangelio, diciendo :

Purificad mi corazón y mis labios, ¡oh Dios todopoderoso! como purificasteis los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido; y dignaos purificarme de tal modo, que yo pueda anunciar dignamente vuestro Santo Evangelio; Por Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

Dadme, Señor, vuestra bendición.

El Señor sea en tu corazón y en tus labios, para que puedas anunciar dignamente y como conviene su Santo Evangelio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Así sea.

Luego canta el Evangelio en el lugar de costumbre.

Continuación del Santo Evangelio, según San Juan. C. 13.

Antes del día de la fiesta

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiaë Pröphetae calculo mundasti ignito : ita me tuâ gratiâ miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum dignè valeam nuntiare; Per Christum Dóminum nostrum.

Amen.

Jube, Domne, benedicere.

Dóminus sit in corde tuo et in labiis tuis, ut dignè ac competenter annunties Evangelium suum.

In nómine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

Amen.

Sequencia sancti Evangelii secundum Joannem. Cap. 13.

Ante diem festum

Paschæ, sciens Jesus quia venit hora ejus ut transeat ex hoc mundo ad Patrem : cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Et cenâ factâ, cum diabolus jam misisset in cor ut traderet eum Judas Simónis Iscariótæ : sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia à Deo exiit, et ad Deum vadit : surgit à cenâ, et ponit vestimenta sua; et cum accepisset linteam, præcinxit se. Deinde mittitaquam in pelvim, et cepit lavare pedes discipulorum, et extergere linteo quo erat præcinctus. Venit ergo ad Simónem Petrum. Et dicit ei Petrus : Dómine, tu mihi lavas pedes? Respondit Jesús, et dixit ei : Quod ego fácio, tu nescis modò, scies autem pósteâ. Dicit ei Petrus : Non lavabis mihi pedes in

de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón á Judas Iscariotes, hijo de Simon, que le entregase, sabiendo Jesus que el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y que habia salido de Dios, y á Dios volvía, se levantó de la cena, y dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la cinó. Echó despues agua en una vacía, y comenzó á lavar los pies de los discipulos, y á limpiarlos con la toalla que tenia ceñida. Llegó pues á Simon Pedro, y este le dice : Señor, ¿ tú me lavas á mi los pies? Respondió Jesús, y le dijo : Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora : mas despues lo en-

tenderás. Dícete Pedro : No me lavarás jamas los pies. Respondióle Jesus : Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícete Simon á Pedro : Señor, no solo mis pies, mas tambien las manos y la cabeza. Dícete Jesus : El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais : mas no todos. Porque sabia quien era el que le entregaba, dijo : No todos estais limpios. Despues que le hubo lavado los pies, y tomados sus vestiduras, volviéndose á sentar á la mesa, les dijo. ¿Entendeis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues, si yo siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros debéis tambien lavar los pies unos á otros. Porque os he dado ejemplo, para

atérnum. Respondit ei Jesus : Si non laveris te, non habebis partem mecum. Dicit ei Simon Petrus : Domine, non tantum pedes meos, sed et manus et caput. Dicit ei Jesus : Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes. Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum : propterea dixit : Non estis mundi omnes. Postquam ergo lavit pedes eorum, et accepit vestimenta sua, cum recubisset iterum, dixit eis : Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me Magister, et Domine : et bene dicitis : sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus et Magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes. Exemplum enim dedi vobis. ut quemadmodum ego

fecí vobis, ita et vos faciatis. | que asi como yo lo he hecho, lo hagais vosotros.

El Sacerdote en medio del altar entona el Credo.

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ, visibilium omnium et invisibilium : et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum ; et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum, non factum ; consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt : qui propter nostram salutem descendit de Cælis ; et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine : et homo factus est.

Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato : passus et sepultus est. Et resurrexit tertiâ die secundum Scripturas ; et ascendit

Padre todopoderoso, Criador del cielo y la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles : y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios ; que nació del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, que no ha sido criado, sino engendrado ; que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas ; que bajó de los Cielos por nosotros y por nuestra salud ; y *encarnó por el Espíritu Santo en las puras entrañas de la Virgen Maria ; y se hizo hombre.*

Que ha sido tambien crucificado por nosotros, y bajo el poder de Pontio Pilato ; padeció y fue sepultado. Que resucitó al tercer dia segun estaba

anunciado en las Santas Escrituras; que subió á los Cielos, y está sentado á la derecha de Dios Padre: que vendrá de nuevo lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos; y cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo también Dios y Señor, que nos da la vida; que procede del Padre y del Hijo; que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo: que nos ha hablado por los profetas. Creo que la Iglesia es una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso que hay un solo bautismo que perdona todos los pecados; espero la resurrección de los muertos, y otra vida que ha de haber despues de esta. Esta es la verdad; así lo creo y lo confieso.

Así sea.

Concluido el símbolo, el Sacerdote besa el altar, y vuelto al pueblo, dice:

ŷ. El Señor sea con vosotros.

in Cœlum, sedet ad dexteram Patris; et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos; cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum, Dominum, et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit; qui cum Patre et Filio, simul adoratur et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas. Et unam, Sanctam, Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum; et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam venturi sæculi.

Amen.

ŷ. Dominus vobiscum.

R. Et cum Spiritu tuo.

R. Y con tu espíritu.

Despues dice Oremus, y sigue el ofertorio en voz baja.

OFFERTORIUM.

Dextera Dómini fecit virtutem, dextera Dómini exaltávit me: non moriar, sed vivam, et narrábo ópera Dómini.

Se han de poner dos Hostias sobre la Patena, para ofrecerse y consagrarse ambas; y tambien algunas partículas, ó formas en el Copon, en número suficiente, para dar la Comunión al Clero y á otros Fieles, y reservar las necesarias para los enfermos.

Súscipe, Sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego, indignus famulus tuus, offero tibi Deo meo vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus et negligentibus meis, et pro omnibus circumstantibus; sed et pro omnibus fidelibus

OFERTORIO.

La diestra del Señor obró prodigios: la diestra del Señor me exaltó: no moriré, sino viviré, y cantaré las obras del Señor.

Recibid, oh Padre Santo, omnipotente eterno Dios! esta hostia sin mancha, que yo, el mas indigno siervo vuestro, ofrezco á vos que sois mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y omisiones, por todos los que están presentes; y por todos los fieles Cristianos vivos y difuntos; para que á mi

y á ellos nos aproveche y sea salud para la vida eterna.

Así sea.

En seguida bendice el agua, que mezcla con el vino en el caliz, diciendo:

Oh Dios! que por un milagro de vuestro poder criasteis al hombre en el mas noble estado, y que por una maravilla todavía mas grande, le habeis restablecido en dignidad, concedednos, por el misterio de esta agua y de este vino, que algun día tengamos parte y seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó vestir nuestra humana naturaleza, Jesucristo vuestro hijo y nuestro Señor, que con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

El Sacerdote ofrece el caliz, y dice:

Señor, os ofrecemos el caliz de la salud, supli-

Christianis vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam.

Amen.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabiliter reformasti, da nobis, per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus Filius tuus, Dominus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Offérimus tibi, Domine, calicem salutis

ris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinæ Majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute, cum odore suavitatis ascendant.

Amen.

cando vuestra clemencia, para que sea presentado y suba en olor de suavidad ante el acatamiento de vuestra divina Magestad, por nuestra salud, y la de todo el mundo.

Así sea.

Después, inclinado delante del altar, dice:

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur à te, Domine; et sic fiat sacrificium in conspectu tuo hodiè, ut placeat tibi, Domine Deus.

Nosotros nos presentamos delante de vos, ¡oh Señor! con un espíritu humillado y un corazón contrito: recibidnos, Dios y Señor, aceptad nuestro sacrificio, y haced que de tal modo se presente ante vos, que os sea agradable.

Bendiciendo el pan y el vino que ha ofrecido, dice:

Veni, sanctificator omnipotens, æterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Venid, Dios eterno, santificador omnipotente, y bendicid este sacrificio preparado para gloria de vuestro santísimo nombre.

Ofrecele el incienso el Diácono, diciendo:

Benedic, Pater reverende.

Sac. Per intercessionem beati Micha-

Bendice, Padre reverendo.

Sac. Por la intercesion del bienaventurado San

Miguel Arcángel, que está á la diestra del altar del incienso, y de todos sus escogidos, se digne el Señor bendecir este incienso, y recibirle como *humo de olor agradable*; Por nuestro Señor Jesucristo.

Asi sea.

Incienso la ofrenda.

Señor, este incienso que has bendecido suba hasta tí, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Incienso el altar.

Señor, suba mi oracion hasta tu presencia como el *humo del incienso*: la elevacion de mis manos *te sea agradable* como el sacrificio vespertino. Señor, pon una guarda á mi boca, y una puerta que cierre mis labios, para que mi corazon no se desmande en palabras de malicia por buscar excusas á *mis* pecados.

lis Archángeli, stántis à dextris altàris incénsi, et ómnium electórum suórum, incénsus istud dignètur Dóminus benedicere, et in odórem suavitátis accipere; Per Christum Dóminus nostrum.

Amen.

Incénsus istud à te benedictum ascéndat ad te, Dómine; et descéndat super nos misericórdia tua.

Dirigátur, Dómine, orátio mea, sicut incénsus, in conspéctu tuo: elevátio mánuum meárum sacrificium vespertinum. Pone, Dómine, custodiam oris meo, et óstium circumstántiæ lábiis meis: ut non declinet cor meum in verba malitiæ, ad excusándas excusatiónes in peccátis.

Entrega al Diácono el incensario.

Accéndat in nobis Dóminus ignem sui amoris, et flammam æternæ charitátis.

Amen.

El Señor encienda en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad.

Asi sea.

Pasando despues al lado de la Epístola, lava sus manos diciendo:

Lavabo inter innocétes manus meas; et circumdábó altáre tuum, Dómine.

Ut audiam vocem laudis, et enárrem univérsa mirabilia tua.

Domine, diléxi decórem domús tuæ, et locum habitatiónis gloriæ tuæ.

Ne perdas cum impiis, Deus, ánimam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.

In quórum máribus iniquitátes sunt: dextera eorum repleta est numéribus.

Ego autem in innocétiá meá ingrèssus

Lavaré mis manos con los que son inocentes, y rodearé vuestro altar, ¡oh Señor!

A fin de oír la voz de vuestras alabanzas, y contar todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado la hermosura de vuestra casa y el lugar donde reside vuestra gloria.

Y asi no perdais, ¡oh Dios mio! mi alma con los impios, y mi vida con los hombres sanguinarios.

Que tienen llenas sus manos de injusticias y maldades, y su derecha colmada de presentes.

Pero á mí, que he caminado por las sendas de

la inocencia, libradme, y usad conmigo de vuestra misericordia.

Mi pie ha permanecido firme en los caminos rectos; yo os bendeciré en la congregacion de los fieles.

El Sacerdote volviendo al medio del altar, inclinado un poco, continua diciendo:

Recibid, ¡oh Trinidad Santa! esta oblation que os ofrecemos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion y de la Ascension de N. S. Jesucristo; y en honor de la bienaventurada siempre Virgen Maria, de san Juan Bautista, de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, de estos y todos los demás Santos, para que á ellos les sirva de honor y á nosotros de salud; y tambien para que se dignen rogar por nosotros en los cielos todos aquellos cuya memoria renovamos en la tierra; Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Asi sea.

sum: ródime me, et miserere mei.

Pes meus stetit in directo: in Ecclésiis benedicam te, Domine.

Súscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus, óh memoriam Passiónis, Resurrecciónis, et Ascensiónis Jesu Christi D. N.; et in honórem beatæ semper Virginis Mariæ, et beati Joannis Baptistæ, et Sanctórum Apostólorum Petri et Pauli, et istórum, et omnium Sanctórum, ut illis proficiat ad honórem, nobis autem ad salutem; et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis; quórum memoriam agimus in terris; Per eundem Christum Dóminum nostram.

Amen.

El Sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo, y dice:

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum patrem omnipotentem.

Rogad, hermanos míos, para que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

Responden los Ministros y el pueblo.

Suscipiat Dóminus sacrificium de manibus tuis, ad laudem et glóriam nóminis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclésiæ suæ sanctæ.

El Señor reciba el sacrificio que tú le ofreces, para gloria y alabanza de su santo nombre, para nuestra particular utilidad, y por el bien de toda su santa Iglesia.

El Sacerdote responde en voz baja: Amen: después en la misma voz dice:

SECRETA.

Ipse tibi, quæsumus, Dómine sancte, Pater omnipotens, æternæ Deus, sacrificium nostrum reddat acceptum, qui discipulis suis in sui commemoratióne hoc fieri hodiernâ traditióne monstrávit, Jesus Christus Filius tuus Dóminus noster:

II.

ORACION SECRETA.

Te suplicamos, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, haga digno de tu aceptacion nuestro sacrificio el mismo Jesucristo tu Hijo Señor nuestro, que mandó á sus discípulos que le hicieran en memoria de él. El cual contigo vive y reina en

II

unidad del Espíritu Santo,
Dios :

Qui tecum vivit et regnat
in unitate Spiritus sancti,
Deus :

Prefacio de la santa Cruz.

ÿ. Por todos los siglos
de los siglos.

R. Así sea.

ÿ. El Señor sea con nosotros.

R. Y con tu espíritu.

ÿ. Levantad vuestros
corazones.

R. Nosotros los tenemos
al Señor.

ÿ. Demos gracias al Señor
nuestro Dios.

R. Es verdaderamente
digno y justo el hacerlo.

Verdaderamente digno
y justo es, debido y saludable,
que siempre y en todas partes
te demos gracias, Señor Santo,
Padre omnipotente, Dios eterno;
que estableciste la salvación
del género humano en el árbol
de la cruz, para que de donde
salió la muerte, de allí renaciese
la vida: y el que en un árbol
venció, quedasetam-

ÿ. Per omnia sæcula
sæculorum.

R. Amen.

ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu
tuo.

ÿ. Sursim corda.

R. Habemus ad Dominum.

ÿ. Gratias agamus
Dómino Deo nostro.

R. Dignum et justum
est.

Verè dignum et justum
est, æquum et salutare, nos tibi
semper et ubique gratias agere:
Dómine sancte, Pater
omnipotens, ætérne Deus.
Qui salutem humani géneris
in ligno Crucis constituisti:
ut undè mors oriebátur,
indè vita resúrgeret: et qui
in ligno vincébat, in ligno

quoque vincerétur: per
Christum Dóminum nostrum.
Per quem majestatem tuam
laudant Angeli, adorant
Dominatiónes, tremunt
Potestates. Cæli cælorumque
Virtutes, ac beata Sera-
phim, sociá exultatióne
concelebrant. Cum quibus
et nostras voces, ut admitti
jubeas deprecámur, supplici
confessióne dicentes:

Sanctus, Sanctus, Sanctus,
Dóminus Deus sabaoth. Pleni
sunt cæli et terra gloriá tuá.
Hosanna in excelsis. Benedictus
qui venit in nómine Dómini.
Hosanna in excelsis.

bien en otro árbol vencido.
Por Cristo nuestro Señor.
Por el cual alaban á tu
Magestad los Angeles, la
adoran las Dominaciones,
tiemblan las Potestades.
Los cielos y las Virtudes
de los cielos, y los bienaventurados
Serafines con reciproca alegría
la celebran. Rogámoste que
con sus alabanzas recibas las
nuestras, diciendo con humilde
confesion:

Santo, Santo, Santo es
el Señor Dios de los ejércitos.
Los cielos y la tierra están
llenos de tu gloria. Hosanna
en las alturas. Bendito sea
el que viene en el nombre
del Señor. Hosanna en las
alturas.

EL CANON DE LA MISA.

*El Sacerdote levanta las manos al cielo, las junta
despues, se inclina, y dice:*

Te igitur, clementissime
Pater, per Jesum Christum
Filium tuum, Dóminum nostrum,

Os suplicamos rendidamente,
Padre clementísimo, y os
pedimos por medio de Jesucristo, vuestro

Hijo, y Señor nuestro, que os sean agradables y echeis vuestra bendición sobre estos dones, estos presentes y estos santos sacrificios sin mancha, los cuales os ofrecemos en primer lugar por nuestra Santa Iglesia Católica, para que os digneis darla la paz, guardarla, mantenerla en la union, y gobernarla en toda la tierra juntamente con vuestro siervo, Papa nuestro, N., Prelado N., y todos los demás que profesan vuestra Santa fe Católica y Apostólica.

Memoria de los vivos.

Acordaos, Señor, de vuestros siervos, y de vuestras siervas NN. y de todos los que asisten a este sacrificio, cuya fe y devoción os es conocida, por quienes os ofrecemos ó que os ofrecen este sacrificio de alabanza, por ellos, y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su

súplices rogámus ac petimus, uti accepta habeas, et benédicas hæc † dona, hæc † múnera, hæc † sancta sacrificia illibáta, in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesiâ tuâ sanctâ Catholicâ, quam pacificâre, custodire, adunâre, et régere digneris toto orbe terrarum, unâ cum famulo tuo Papâ nostro N., et Antistite nostro N., et omnibus orthodoxis, atque Catholicæ et Apostolicæ fidei cultóribus.

Meménto, Dómine, famulórum, famulárumque tuárum NN. Et omnium circumstantium, quórum tibi fides cónita est, et nota devótio, pro quibus tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro suisque omnibus, pro redemptione animárum suárum, pro spe

salútis et incolunitátis suæ, tibi que reddunt vota sua æterno Deo, vivo et vero.

Communicántes, et diem sacratíssimum celebrántes, quo Dóminus noster Jesus Christus pro nobis est tráditus : sed et memóriam venerántes, in primis gloriosæ semper virginis Mariæ, genitricis ejúsdem Dei et Dómini nostri Jesu Christi : sed et beatorum Apostolorum, ac Mátyrum tuórum, Petri et Pauli, Andreae, Jacóbi, Joánnis, Thomæ, Jacóbi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Simónis et Thaddæi, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornélii, Cypriáni, Lauréntii, Chysógoni, Joánnis et Pauli, Cosmæ et Damiani, et omnium Sanctorum tuórum : quórum méritis precibusque concédas, ut in omnibus protectiô-

salvacion y de su conservación, y que dirigen sus votos á vos que sois Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando con los Santos, y celebrando la solemnidad de este sagrado dia, en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros, y venerando tambien la memoria, primeramente de la gloriosa siempre Virgen Maria, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo; y de tus Santos Apóstoles y Mártires Pedro, Pablo, Andres, Santiago, Juan, Tomas, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos tus Santos. *Suplicámoste* que por sus méritos é intercesion nos concedas en todo los auxi-

lios de tu proteccion. Por el mismo *Jesucristo* Señor nuestro. Asi sea.

nis tuæ muniámur auxilio. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum. Amen.

El Sacerdote poniendo las manos sobre la hostia y el caliz, sigue diciendo:

Suplicámoste pues, Señor, que recibas con benignidad esta ofrenda de nuestra seruidumbre *que lo es también* de toda tu familia, la cual te ofrecemos en honor del día en que nuestro Señor *Jesucristo* mandó á sus discipulos que celebrasen los misterios de su cuerpo y sangre. *Pedimoste también* nos concedas tu paz todos los días de nuestra vida, que nos preserves de la eterna condenacion, y ordenes que seamos contados en el número de tus escogidos; Por el mismo *Jesucristo* Señor nuestro. Asi sea.

Suplicámoste, ¡oh Dios! que á esta ofrenda te dignes hacerla en todo benedicta, escribita, ratificada, razonable y agrada-

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familie tuæ, quam tibi offerimus ob diem, in quâ Dóminus noster *Jesus Christus* tradidit discipulis suis corporis et sanguinis sui mystéria celebranda, quæsumus, Dómine, ut placatus accipias, diésque nostros in tuâ pace disponas: atque ab æternâ damnatione nos eripi, et in electórum tuórum júbeas grege numerari; Per eúmdem Christum Dóminum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu, Deus, in ómnibus, quæsumus, benedictam, adscriptam, ratam, rationabilem.

acceptabilemque facere digneris, ut nobis corþus et sanctus fiat dilectissimi Filii tui, Dómini nostri *Jesu Christi*.

dable; de manera que se convierta para nosotros en cuerþo y sanctus gre de tu amantísimo Hijo, nuestro Señor *Jesucristo*.

La Consagracion.

Qui pridè quàm pro nostrâ omniúmque salute pateretur, hoc est, hódie: accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cælum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, benedixit, fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes.

HOE EST ENIM CORPUS MEUM.

El cual, el día antes de padecer por nuestra salvacion, y por la de todos: esto es, en un día como hoy, tomó el pan en sus santas y venerables manos: y levantando los ojos al cielo, á tí, Dios, su Padre omnipotente, y dándote gracias, lo benedijo, lo partió, y lo dió á sus discipulos, diciéndoles: Tomad, y comed todos.

PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

*Aquí el Sacerdote, despues de haber adorado de rodillas el cuerpo de nuestro Señor *Jesucristo*, le levanta en alto para que el pueblo le vea y adore; y poniéndole sobre el altar, toma el caliz diciendo:*

Simili modo, postquam cenatum est, ac-

Del mismo modo despues de haber cenado, to-

mando este Caliz excelente en sus santas y venerables manos, dándoos igualmente gracias lo bendijo y dió á sus discípulos diciéndoles: Tomad y bebed todos de él:

Porque este es el caliz de mi sangre, del nuevo y eterno testamento, misterio de fe; que será derramada por vosotros y por muchos, por el perdón de los pecados.

El Sacerdote levanta el caliz como lo hizo con la hostia, y poniéndolo sobre el altar, continúa diciendo:

Cuantas veces hiciéreis esto, lo hareis en memoria mia.

Y por lo mismo, ¡oh Señor! nosotros, vuestros siervos, y con nosotros vuestro pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, vuestro Hijo, nuestro Señor, y de su Resurrección de entre los muertos, como tambien de

cipiens et hunc præclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene et dixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et bibite ex eo omnes:

Hic est enim calix sanguinis mei, novi et æterni testamenti, mysterium fidei; qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta ejusdem Christi Filii tui Domini nostri Jesu Christi, tam beatæ Passionis, nec non et ab infæris Resurrectionis, sed et in cælis gloriosæ Ascensionis, offerimus

præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis hostiam et puram, hostiam et sanctam, hostiam et immaculatam, panem et sanctum vitæ æternæ, et calicem et salutis perpetuæ.

Supra quæ propitio ac sereno vultu respirare digneris, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justi Abel, et sacrificium Patriarchæ nostri Abrahamæ, et quod tibi obtulit summus Sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.

Supplices te rogamus, omnipotens Deus; jube hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ majestatis tuæ; ut quotquot ex hæc altaris participatione sacrosanctum Filii tui corpus et san et qui-

su gloriosa Ascensionem á los cielos, ofrecemos á vuestra incorporable Magistad, de los dones que nos habeis dado, esta hostia santa, esta hostia sin mancha, el pan sagrado de la vida eterna y el caliz de la salud perpetua.

Cuyos dones, si os agrada, dignaos recibir, y mirar con semblante dulce y propicio, y aceptarlos tan agradable y benignamente, como recibisteis los dones del justo Abel vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el santo sacrificio y hostia sin mancha que os ofreció vuestro grande Sacerdote Melchisedech.

Os rogamos humildemente, Dios todopoderoso, mandeis que estas cosas sean llevadas por las manos de vuestro Santo Angel á vuestro altar sublime, ante la presencia de vuestra divina magistad; para que todos los que participásemos en este altar, y recibiéremos

el sagrado cuerpo y sangre de vuestro hijo, seamos llenos de toda bendición y gracia celestial; Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Así sea.

Memoria de los difuntos.

Acordaos tambien, Señor, de vuestros siervos y siervas NN. que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. Os pedimos, Señor, que á estos y á todos los demás que descansan en Cristo, concedáis el lugar del refrigerio de la luz y de la paz; Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Así sea.

El Sacerdote, dándose un golpe en el pecho, continúa diciendo:

Y á nosotros tambien pecadores (vuestros siervos), que esperamos en la abundancia de vuestras misericordias, dignaos concedernos que tenga-

nem sumpsérimus, omni benedictione cælesti et gratiâ repléamur; Per eundem Christum Dóminum nostrum.

Amen.

Meménto etiam, Dómine, famulorum famularumque tuarum NN., qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis. Ipsi, Dómine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas deprecámur; Per eundem Christum Dóminum nostrum.

Amen.

Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem

donare digneris, cum tuis Sanctis Apóstolis et Martyribus; cum Joanne, Stephano, Mathiâ, Barnabâ, Ignacio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetuâ, Agathâ, Luciâ, Agnete, Cæciliâ, Anastasiâ, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos consórtium, non æstimator meriti, sed venia quesumus, largitor admitte; Per Christum Dóminum nostrum.

Amen.

Per quem hæc omnia, Dómine, semper bona creas, sancti ficas, vivi ficas, bene f dicas et præstas nobis.

El Sacerdote se arrodilla despues de descubrir el caliz; se levanta, toma la hostia, hace los signos que dicen las palabras sobre el caliz y hácia sí con ella, y dice:

Per ip sum, et cum ip so, et in ip so est tibi Deo Patri t omnipotenti, in unitate Spiritus t Sancti, omnis honor et gloria.

mos parte y compañía con vuestros Santos Apóstoles y Mártires, Juan, Estevan, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcellino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Luciâ, Ines, Cecilia, Anastasia, y todos vuestros Santos; en cuya sociedad y union os pedimos os digneis admitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra gracia y misericordia; Por Cristo nuestro Señor.

Así sea.

Por medio del cual, Señor, vos criais siempre y producís todos estos bienes, los vivificais, los bendecís y nos los dais.

Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo, á vos, Dios Padre omnipotente, en union con el honor y la gloria.

El Sacerdote levanta un poco el caliz con la hostia; pone esta en los corporales, cubre aquel, se arrodilla, levanta, y dice:

ÿ. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

OREMOS.

ÿ. Instruidos por los preceptos saludables, y segun lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion.

R. Mas líbranos de mal.

El Sacerdote responde: Amen; y sigue:
Os rogamos, Señor, nos

ÿ. Per omnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

OREMUS.

ÿ. Præceptis salutaribus móniti, et divinà institutione formati, audemus dicere:

Pater noster, qui es in cælis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cælo et in terrâ.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris: et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos á malo.

Libera nos, quæstu-

mus, Dómine, ab ómnibus malis præteritis, præsentibus, et futuris; et intercedente beatâ et gloriosâ semper Virgine Dei genitrice Mariâ, cum beâtis Apóstolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et ómnibus sanctis, da propitiâ pacem in diebus nostris; ut ope misericórdie tuæ adjuti, et à peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione sécuri;

libreis de todos los males pasados, presentes y futuros; y concedednos la paz en nuestros días, por la intercesion de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y por los ruegos de vuestros Apóstoles san Pedro y san Pablo, san Andrés y todos los Santos; para que asistidos y protegidos de los auxilios de vuestra misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado, y seguros de toda turbacion;

El Sacerdote descubre el caliz, toma la hostia y la divide en tres partes sobre el caliz, diciendo:

Per eundem Dóminum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.

ÿ. Per omnia sæcula sæculorum.

R. Amen.

ÿ. Pax Dómini sit semper vobiscum.

Por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, que con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios.

ÿ. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

Signa con la particula el caliz.

ÿ. La paz del Señor sea con vosotros siempre.

R. Y con tu espíritu.

R. Et cum spiritu tuo.

El Sacerdote mezcla en el caliz una pequeña parte de la hostia, diciendo :

Esta mezcla y consagración del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros que lo hemos de recibir, una fuente de gracia que nos conduzca a la vida eterna.

Así sea.

Hęc commixtio, et consecratio corporis et sanguinis Dómini nostri Jesu Christi fiat accipiéntibus nobis in vitam æternam.

Amen.

Después dice dándose golpe de pecho :

Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, dadnos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

El Sacerdote dice después las tres oraciones siguientes :

¡Oh Señor Jesucristo! que dijisteis a vuestros Apóstoles: Yo os doy la

Dómine Jesu Christe, qui dixisti Apóstolis tuis: Pacem re-

linquo vobis, pacem meam do vobis, ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ; eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris; Qui vivis et regnas Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

paz, yo os dejo la paz; no mireis a mis pecados sino a la fe de vuestra Iglesia, y dignaos conservarla en paz y en una santa union; Vos que, siendo Dios, vivis y reináis por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

No se da la paz.

Dómine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum corpus et sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis et universis malis; et fac me tuis semper inherere mandatis, et a te nunquam separari permittas; Qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et

¡Oh Señor Jesucristo! Hijo de Dios vivo, que según la voluntad del Padre, y la cooperacion del Espíritu Santo, habeis dado, muriendo, la vida al mundo, libradme por vuestro sagradísimo cuerpo y sangre (aquí presentes), de todos mis pecados y de todos los demás males; y haced que de tal modo cumpla yo vuestros preceptos, que nunca permitais me separe de vos; Que, siendo Dios, vivis y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo

por los siglos de los siglos.

Así sea.

La recepcion de vuestro sagrado cuerpo, Señor mio Jesucristo, que intento sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y condenacion; y si me sirva, por vuestra bondad y misericordia, de defensa para el alma y cuerpo, como tambien de un remedio saludable: vos que, siendo Dios, vivis y reinais con Dios Padre, etc.

Tomando la santa hostia en sus manos despues de haberla adorado, dice:

Yo recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Despues dándose golpes de pecho, dice tres veces:

Señor, yo no soy digno de que vos entréis en mi pobre morada; decid una sola palabra, y mi alma será sana.

Hace la señal de la Cruz con la hostia, y dice:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde

regnas in sæcula sæculórum.

Amen.

Percéptio córporis tui, Dómine Jesu Christe, quod ego indignus súmerè præsumo, non mihi provèniat in judicium et condemnatióem; sed pro tuâ pietate prosit mihi ad tutaméntum mentis et corporis, et ad melam percipiéndam: Qui vivis et regnas.

Panem cœlestem accipiam, et nomen Dómini invocábo.

Dómine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanábitur ánima mea.

Corpus Dómini nostri Jesu Christi cu-

stodiat ánimam meam in vitam æternam.

Amen.

Luego que ha recibido el cuerpo sagrado de nuestro Señor Jesucristo, medita un corto espacio de tiempo, y despues descubre el caliz, y lo adora, diciendo:

Quid retribuam Dómino pro ómnibus quæ retribuit mihi?

mi alma para la vida eterna.

Así sea.

¿ Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido?

Toma la patena, recoge con ella todas las partículas que han quedado en los corporales, las mezcla en el caliz, y tomándole dice:

Cálicem salutáris accipiam, et nomen Dómini invocábo. Laudans invocábo Dóminum, et ab inimicis meis salvus ero.

Tomaré el caliz de salud, é invocaré el nombre del Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Hace la señal de la Cruz con el caliz, diciendo:

Sanguis Dómini nostri Jesu Christi custodiat ánimam meam in vitam æternam.

Amen.

La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.

Así sea.

Luego da la Comunion á los Ministros y á los otros fieles.

Después el Sacerdote toma vino en el caliz para la primera ablucion, diciendo:

Haced, Señor, que nosotros recibamos con una alma pura lo que hemos tomado por la boca; y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Purificados luego los dedos con agua y vino sobre el caliz, dice:

Vuestro cuerpo, Señor, que he recibido, y vuestra sangre que he bebido, se apeguen á mis entrañas: y concededme por vuestra gracia, que no permanezcan ni queden manchas, ni vestigios de pecado en mí, á quien han alimentado sacramentos tan puros y santos; Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.

Después estando al lado de la Epistola dice la

COMUNION.

El Señor Jesus después de haber cenado con sus

Quod ore sumpsimus, Domine, pure mente capiamus; et de múnere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis: et præsta ut in me non remaneat seculorum mácula, quem pura et sancta refecerunt Sacramenta; Qui vivis et regnas in secula seculorum.

Amen.

COMMUNIO.

Domínus Jesus, postquam cenavit cum

discipulis suis, lavit pedes eorum, et ait illis: Scitis quid fecerim vobis ego Dominus et Magister? exemplum dedi vobis, ut et vos ita faciatis.

discipulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros yo, que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado, para que así lo hagais vosotros tambien.

Habiendo concluido se vuelve al pueblo en medio del altar, y le saluda diciendo:

ÿ. Dominus vobiscum.

ñ. Et cum spiritu tuo.

POSTCOMMUNIO.

Refecti vitalibus alimentis, quæsumus, Domine Deus noster: ut quod tempore nostre mortalitatis exequimur, immortalitatis tue múnere consequamur; Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula seculorum.

R. Amen.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

ñ. Y con tu espíritu.

POSTCOMUNION.

Fortalecidos ya con este alimento que da vida, te rogamos, Señor, Dios nuestro, que consigamos por el don de tu inmortalidad lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal; Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo: Que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

Vuelvese otra vez al pueblo y dice :

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Entona el Diácono.

Idos, se acabó la Misa.

R. Gracias á Dios.

Ite, Missa est.

R. Deo gratias.

El Sacerdote, inclinado en medio del altar, dice:

Séaos agradable, ¡oh beatísima Trinidad! este culto de mi esclavitud, y concedednos que este sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido ante los ojos de vuestra augusta magestad, sea por vuestra misericordia acepto ante vos, y un safragio de propiciacion para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor.

Así sea.

Y habiendo besado el altar se vuelve al pueblo, y da la bendición, diciendo.

Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo eche su bendicion sobre vosotros.

R. Así sea.

Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, † et Filius † et Spiritus Sanctus †.

R. Amen.

Dice el Evangelio de San Juan, signándose al principio el Celebrante, sin hacer la señal de la Cruz en el Altar.

ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ÿ. Inñium sancti Evangelii secundum Joannem.

R. Gloria tibi, Domine.

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil, quod factum est.

In ipso vita erat, et vita erat lux hominum; et lux in tenebris lucet, et tenebra eam non comprehendunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ÿ. Principio del Santo Evangelio segun san Juan.

R. Gloria os sea dada, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios: todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho, se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de vista para dar tes-

limonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. El no era la luz, pero habia venido para dar testimonio de la luz. La luz verdadera era la que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por él; pero el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre; que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre) estando lleno de gracia y verdad.

R. Demos gracias á Dios.

lúmine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lúmine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hóminem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognóvit. In propria venit, et sui eum non recepérunt. Quotquot autem recepérunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri; his qui credunt in nómine ejus, qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitávit in nobis (et vidimus glóriam ejus, glóriam quasi unigéniti à Patre) plenum grátie et veritatis.

R. Deo grátias.

Hoy debe estar preparado el Monumento en alguna capilla de la Iglesia ó en algun altar, y adornado con la decencia posible, con colgaduras y luces, para poner allí el cáliz que tiene la hostia que se guardó. Concluida la misa, se encienden las velas, y se hace la procesion como se acostumbra, llevando la cruz otro Subdiácono vestido. El Celebrante con capa pluvial blanca, estando en pié delante del altar, pone incienso en dos incensarios sin bendecirlo: luego arrodillado incienso con el uno tres veces el Santísimo Sacramento; y tomando el cáliz con el Sacramento de manos del Diácono, estando este en pié, y cubierto el cáliz con las extremidades del paño de hombros, va debajo del palio con el Diácono á su diestra, y el Subdiácono á la siniestra, y dos Acólitos van incensando al Sacramento continuamente hasta el Monumento, donde se ha de guardar hasta el día siguiente.

Mientras se hace la procesion se canta el

HIMNO.

Publica lengua, y canta
El misterio del cuerpo glorioso,
Y de la sangre santa
Que dió por mi reposo,
El fruto de aquel vientre generoso.

A todos nos fué dado
De la virgen purísima Maria,
Por todos engendrado,
Y mientras acá vivía
Tu celestial doctrina desparcía.

De allí en nueva manera
Dió fin maravilloso á su jornada
La noche ya postrera,
La noche deseada,
Estando ya la cena aparejada.

Convida á sus hermanos,
Y cumplida la sombra, y ley primero
Con sus sagradas manos
Por el legal cordero
Les da á comer su cuerpo verdadero.

Aquella criadora
Palabra, con palabra sin mudarse
Lo que era pan ahora
En carne hace tornarse,
Y el vino en propia sangre trasformarse.

Y puesto que el grosero
Sentido se acobarda, y desfallece,
El corazon sincero
Por eso no enflaquece,
Porque la fé le anima y favorece.

HYMNUS.

Pange lingua gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinisque pretiósi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intáctá Virgine,
Et in mundo conversátus;
Sparso verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro cláusit órđine.

In suprême nocte cœna
Recúbens cum frátribus,
Observáta lege plene
Cibis in legálibus,
Cibum turbæ duodéna
Se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum:
Verbo carnem efficit;
Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus déficit,
Ad firmándum cor sincérum
Sola fides súfficit,

Honremos pues postrados
 Por tierra, tan divino Sacramento,
 Y queden desechados,
 Pues vino el cumplimiento,
 Los ritos del antiguo testamento.

Y si el sentido queda
 Pasmado de tan alta, y nueva cosa,
 Lo que él no puede, pueda,
 Ose lo que él no osa,
 La fe determinada y animosa.

Gloria al omnipotente
 Padre eterno y á su Hijo muy amado,
 Y al inefáblemente
 De entrambos inspirado
 Igual loor, igual honor sea dado.

Así sea.

Tantum ergò Sacraméntum
 Venerémur cernui :
 Et antiquum documéntum
 Novo cedat rítui :
 Præstet fides suppleméntum
 Sénsuum deféctui.
 Genitóri Genitòque
 Laus et jubilátio,
 Salus, honor, virtus quoque
 Sit et benedictio :
 Procedénti ad utròque
 Compar sit laudátio.
 Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En llegando al Monumento, el Diácono puesto de rodillas toma de mano del Sacerdote, que está en pie, el cáliz con el Santísimo Sacramento, y lo pone sobre el altar; y el Sacerdote puesto de rodillas lo incienso como se dijo al principio. Luego el Diácono lo pone en la urna. Despues en el coro se dicen *Vísperas sin canto.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA GENERAL DE DIBLIOTECAS

ALERE FLAMMAM VERITATIS

A VISPÉRAS.

Padre nuestro y Ave María.

Ant. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

SALMO 115.

Creí á Dios; por eso hablé *confiado*, aunque me vi reducido al mayor abatimiento.

Yo dije en mi trasporte de ánimo, ó *perturbacion*: Todos los hombres son falaces.

Mas ¿cómo podré responder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis

Pater noster. Ave, María.

Aña. Cálicem salutaris accipiam, et nomen Dómini invocabo.

PSALMUS 115.

Crédidi; propter quod locutus sum: * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: * Omnis homo mendax.

Quid retribuam Dómino, * pro ómnibus que retribuit mihi?

Cálicem salutaris accipiam: * et nomen Dómini invocabo.

Vota mea Dómino

reddam coram omni pópulo ejus: * pretiosa in conspéctu Dómini mors sanctorum ejus.

O Dómine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hóstiam laudis, et nomen Dómini invocabo.

Vota mea Dómino reddam in conspéctu omnis pópuli ejus: * in átriis domus Dómini, in medio tuæ, Jerúsalem.

Aña. Cálicem salutaris accipiam, et nomen Dómini invocabo.

Aña. Cum his, qui odérunt pacem, eram pacíficus: dum loquēbar illis, impugnábant me gratis.

PSALMUS 119.

Ad Dóminum, cum tribulárer, clamávi: * et exaudivit me.

Dómine, libera áni-

votos en presencia de todo su pueblo. De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.

¡Oh Señor! siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.

Tú rompiste mis cadenas: á tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo, en los átrios de la Casa del Señor, en medio de tí, ¡oh Jerusalem!

Ant. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

Ant. Con los que aborrecen la paz estaba pacífico: cuando les hablaba, me contradecian sin motivo.

SALMO 119.

Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.

Libra, ¡oh Señor! mi

En llegando al Monumento, el Diácono puesto de rodillas toma de mano del Sacerdote, que está en pie, el cáliz con el Santísimo Sacramento, y lo pone sobre el altar; y el Sacerdote puesto de rodillas lo incienso como se dijo al principio. Luego el Diácono lo pone en la urna. Despues en el coro se dicen *Vísperas sin canto.*

A VISPERAS.

Padre nuestro y Ave María.

Ant. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

SALMO 115.

Creí á Dios; por eso hablé *confiado*, aunque me vi reducido al mayor abatimiento.

Yo dije en mi trasporte de ánimo, ó *perturbacion*: Todos los hombres son falaces.

Mas; cómo podré responder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis

Pater noster. Ave, María.

Aña. Cálicem salutaris accipiam, et nomen Dómini invocabo.

PSALMUS 115.

Crédidi; propter quod locutus sum: * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: * Omnis homo mendax.

Quid retribuam Dómino, * pro ómnibus que retribuit mihi?

Cálicem salutaris accipiam: * et nomen Dómini invocabo.

Vota mea Dómino

reddam coram omni pópulo ejus: * pretiosa in conspéctu Dómini mors sanctorum ejus.

O Dómine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Dómini invocabo.

Vota mea Dómino reddam in conspéctu omnis pópuli ejus: * in átriis domus Dómini, in medio tuæ, Jerúsalem.

Aña. Cálicem salutaris accipiam, et nomen Dómini invocabo.

Aña. Cum his, qui odérunt pacem, eram pacíficus: dum loquēbar illis, impugnábant me gratis.

PSALMUS 119.

Ad Dóminum, cum tribulárer, clamávi: * et exaudivit me.

Dómine, libera ani-

votos en presencia de todo su pueblo. De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.

¡Oh Señor! siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.

Tú rompiste mis cadenas: á tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo, en los átrios de la Casa del Señor, en medio de tí, ¡oh Jerusalem!

Ant. Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

Ant. Con los que aborrecen la paz estaba pacífico: cuando les hablaba, me contradecian sin motivo.

SALMO 119.

Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.

Libra, ¡oh Señor! mi

alma de los labios inicuos,
y de la lengua dolosa.

¿Qué se te dará, ó qué
fruto sacarás de tus ca-
lumnias, oh lengua frau-
dulenta?

*El ser traspasada con
agudas saetas, vibradas
por una mano robusta, y
ser arrojada en un fuego
devorador.*

¡Ay de mí, que mi des-
tierto se ha prolongado!
Habitado he entre los mo-
radores de Cedar: largo
tiempo ha estado mi alma
peregrinando.

Yo era pacífico con los
que aborrecían la paz; pe-
ro ellos, así que les habla-
ba, se levantaban contra
mí sin motivo alguno.

Ant. Con los que abor-
recen la paz estaba yo pa-
cífico: y cuando les ha-
blaba, me contradecían
sin motivo.

Ant. Librame, Señor,
de los hombres inicuos.

mam meam à lábiis
iniquis, * et à lingua
dolosa.

Quid detur tibi, aut
quid apponatur tibi *
ad linguam dolosam?

Sagitta poténtis acú-
te, * cum carbónibus
desolatóriis.

Heu mihi, quia in-
colatus meus prolon-
gatus est! habitavi cum
habitántibus Cedar: *
multum incola fuit áni-
ma mea.

Cum his, qui odé-
runt pacem, eram pa-
cíficus: * cum loqué-
bar illis, impugnábant
me gratis.

Aña. Cum his, qui
odérunt pacem, eram
pacíficus: dum loqué-
bar illis, impugnábant
me gratis.

Aña. Ab hominibus
iniquis libera me, Dó-
mine.

PSALMUS 139.

Eripe me, Dómine,
ab hómine malo: * à
viro iníquo eripe me.

Qui cogitavérunt iní-
quitates in corde: *
totá die constituébant
prælia.

Acúerunt linguas suas
sicut serpéntis: * ve-
nenum áspidum sub
lábiis eórum.

Custódi me, Dómi-
ne, de manu peccató-
ris: * et ab homínibus
iniquis eripe me.

Qui cogitavérunt
supplantáre gressus
meos: * abscondérunt
superbi láqueum mihi.

Et funes extendé-
runt in láqueum: *
juxta iter scándalum
posuérunt mihi.

Dixi Dómino: Deus
meus es tu: * exáudi,
Dómine, vocem depre-
caciónis meæ.

Dómine, Dómine,
virtus salútis meæ: *
obumbrásti super ca-

SALMO 139.

Librame, ¡oh Señor! del
hombre malvado, libra-
me del hombre perverso.

Aquellos que maquina-
ban *mil* iniquidades en
su interior, todo el día
están armándose contien-
das.

Aguzaron sus lenguas
viperinas: veneno de ás-
pides es lo que tienen de-
bajo de ellas.

Defiéndeme, Señor, de
las manos del pecador; y
librame de los hombres
inicuos,

Que intentan dar con-
migo en tierra. Un lazo
oculto me armaron los so-
berbios:

Extendieron sus redes
para sorprenderme: pu-
siéronme tropiezos junto
al camino.

Mas yo dije al Señor:
Tú eres mi Dios: escucha,
¡oh Señor! la voz de mi
humilde súplica.

¡Señor! ¡Señor! de cuya
fortaleza depende mi sal-
vacion, tú persiste à cubier-

to mi cabeza en el dia del combate.

No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador. Maquinado han *los impios* contra mí: no me desampares tú, no sea que triunfen.

El resultado principal de sus artificios *ó enredos*, toda la malignidad de sus labios vendrá á descargar contra ellos mismos.

Caerán sobre ellos ascuas *ó rayos del cielo*; tú los precipitarás en el fuego, y perecerán abrumados de desastres.

El hombre deslenguado no medrará en la tierra: el hombre injusto no espere sino un fin desdichado.

Yo sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido, y la venganza de los pobres.

Y así los justos glorificarán *eternamente* tu *santo* nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu *divina* cara.

put meum in die belli:

Ne tradas me, Dómine, à desidério meo peccatóri: * cogitavérunt contra me, ne derelinquas me, ne fortè exalténtur:

Caput circuitùs eórum: * labor labiòrum ipsòrum opériet eos.

Cadent super eos carbónes, in ignem dejiçies eos: * in misériis non subsistent.

Vir linguòsus non dirigétur in terrà: * virum injústum mála capient in intéritu.

Cognóvi quia faciét Dóminus júdicium inopis: * et vindictam páuperum.

Verúntamen jústi confitebúntur nómini tuo: * et habitábunt recti cum vultu tuo.

Aña. Ab homínibus iniquis libera me, Dómine.

Aña. Custódi me à láqueo, quem statuérunt mihi, et à scándalis operántium iniquitátem.

PSALMUS 140.

Domine, clamávi ad te, exáudi me: * inténde voci meæ, cum clamávero ad te.

Dirigátur orátio mea sicut incénsus in conspéctu tuo: * elevátio mánuum meárum sacrificium vespertinum.

Pone, Dómine, custódiam ori meo: * et óstium circumstántiæ lábiis meis.

Non declínes cor meum in verba malitiæ, * ad excusándas excusaciones in peccátis.

Cum homínibus operántibus iniquitátem: * et non comunicábo cum eléctis eórum.

Ant. Librame, Señor, de los hombres inicuos.

Ant. Presérvame del lazo que me han tendido, y de los tropiezos de los que obran la maldad.

SALMO 140.

Señor, á tí he clamado, óyeme benigno: atiende á mi voz, cuando hácia tí la dirijo.

Asienda mi oracion ante tu acatamiento, como el *olor del incienso*: sea la elevacion de mis manos *tan accepta*, como el sacrificio de la tarde.

Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado cierre enteramente mis labios.

No permitas que se deslice mi corazon á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados;

Como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.

El justo me corregirá y reprenderá con *caridad* y misericordia; pero nunca llegará á ungir con bálsamo mi cabeza el pecador.

Porque mis oraciones se dirigirán siempre contra sus antojos; perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.

Oirán cómo han sido eficaces mis palabras: Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terron;

Así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hácia tí; ¡oh Señor! pues que en tí he esperado, no me quites la vida.

Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.

Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre y seguro.

Ant. Presérvame del

Corrípiet me justus in misericórdiâ, et increpabit me: * ólem autem peccatoris non impinguet caput meum.

Quóniam adhuc et oratio mea in beneláctis eorum, * absórpti sunt juncti petrae júdices eorum.

Audient verba mea quóniam potuerunt: * sicut crassitudo terre erúpta est super terram.

Dissipata sunt ossa nostra secús inférnum: * quia ad te, Dómine, Dómine, óculi mei: in te sperávi, non auferas ánimam meam.

Custódi me à láqueo, quem statuérunt mihi: * et à scándalis operantium iniquitatem.

Cadent in retiáculo ejus peccatores: * singulariter sum ego, donec transeam.

Aña. Custódi me à

láqueo, quem statuérunt mihi, et à scándalis operantium iniquitatem.

Aña. Considerábam ad dexteram, et vidébam, et non erat qui cognósceret me.

PSALMUS 141.

Voce meâ ad Dóminum clamávi: * voce meâ ad Dóminum deprecátus sum.

Effúndo in conspéctu ejus oratiónem meam, * et tribulatiónem meam ante ipsum pronúntio.

In deficiendo ex me spiritum meum, * et tu cognovisti sémitas meas.

In viâ hác, quâ ambulábam, * abscondérunt láqueum mihi.

Considerábam ad dexteram, et vidébam: * et non erat qui cognósceret me.

Péruit fuga à me, *

lazo que me han tendido, y de los tropiezos de los que obran la maldad.

Ant. Consideraba hácia mi derecha, y miraba, y no habia quien me conociese.

SALMO 141.

Alcé mi voz para clamar al Señor: al Señor dirigí los clamores de mi plegaria.

Derramo en su presencia mi oracion, y le represento la *extrema* tribulacion mia.

Está ya para desfallecer mi espíritu; y tú, Señor, conoces bien el *recto* proceder mio.

En este camino, por donde yo andaba, me tendieron ocultos lazos.

Pensativo miraba, si se ponía alguno á mi derecha *para defenderme*; pero nadie dió á entender que me conociese.

Hálleme sin poder huir;

y sin nadie que mirase por mi vida.

Clamé á tí, ¡oh Señor! diciendo: Tú eres la *única* esperanza mia, mi porcion en la *dichosa* tierra de los vivientes.

Atiende á mi humilde súplica; porque me hallo sumamente abatido.

Librame de los que me persiguen, porque son mas fuertes que yo.

et non est qui requirat animam meam.

Clamávi ad te, Domine, * dixi: Tu es spes mea, pórto me in terrá vivéntium.

Inténde ad deprecationem meam: * quia humiliátus sum nimis.

Libera me á persecúentibus me: * quia confortáti sunt super me.

CANTICO DE LA B. VIRGEN MARIA.

I. *Luc. C. I.*

Con afecto postrado,
Mi alma venturosa,
Humilde, y obsequiosa,
Engrandece al Señor que la ha criado
Con gloria sempiterna,
Mi espíritu gozoso,
Ya se alegró dichoso.
En aquel Dios de mi salud eterna.
Porque Dios ha escogido
A su sierva humillada,
Por bienaventurada
Las creyentes naciones me han tenido

Educ de custodiã ánimam meam ad confiténdum nómini tuo: * me expéctant justí, donec retribuas mihi.

Aña. Considerábam ad dexteram, et vidébam, et non erat qui cognósceret me.

No se dirá Capitula, Himno, ni Verso en todos estos tres dias.

Aña. Cœnantibus autem illis, accépit Jesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis.

Saca de esta cárcel á mi alma para que alabe tu *santo* nombre: esperando están los justos el momento en que me seas propicio.

Ant. Consideraba hácia mi derecha, y miraba, y no habia quien me conociese.

Ant. Estando ellos cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo, le partió y dió á sus discipulos.

CANTICUM B. V. MARIE.

Luca I. c.

Magnificat * ánima mea Dóminum:

Et exultávit spíritus meus * in Deo salutári meo.

Quia respéxit humilitátem ancillæ suæ: * ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes.

Porque gracias me ha hecho
El que es Omnipotente,
Y su nombre igualmente,
Llenó de Santidad mi humilde pecho.
Su piedad va corriendo

Por las generaciones
De aquellos corazones,
Que temen su poder santo, y tremendo

Su poderoso brazo
Al soberbio deshizo,
Y retirarle hizo
De su vista feliz sin embarazo.

El que á los poderosos
Arrojó de su silla,
Ensalza al que se humilla
Sobre tronos eternos y gloriosos.

A los necesitados
Llenó su gran justicia
De bienes y delicia,
Y empobreció los ricos y sobrados.

A Israel venturoso,
Siervo suyo escogido,
De clemencia movido,
Adoptó liberal y piadoso.

Como en otras edades
Prometió su clemencia
A los Padres, Abrahán, y descendencia,
Franqueando á los hombres sus piedades.



Quia fecit mihi magna qui potens est : * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus à progénie in progénies *
timéntibus eum.

Fecit poténtiam in bráchio suo : * dispérsit superbos mente cordis sui.

Depósuit poténtes de sede, * et exaltávit húmiles.

Esuriéntes implévit bonis : * et dívites dimísit inánes.

Suscépit Israël púerum suum : * recordátus misericórdiæ suæ.

Sicut locútus est ad patres nostros, * Abrahám,
et sémini ejus in sæcula.



Ant. Estando ellos cenando, tomó Jesus el pan, y lo bendijo; lo partió, y lo dió á sus discípulos.

Aña. Cœnantibus autem illis, accēpit Jesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis.

Arrodillase hasta el fin de la Hora.

ÿ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

ÿ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.

Y se dice secretamente Padre nuestro y el Salmo Miserere, pág. 49, un poco mas alto; y acabado, sin Oremos se dice en el mismo tono.

ORACION. Te rogamos, Señor, etc., pág. 74.

ORATIO. Respice, quasumus, pag. 74.

El sacerdote con los ministros desnudará los altares leyendo la

Ant. Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Aña. Diviserunt sibi vestimenta mea: et super vestem meam miserunt sortem.

SALMO 21.

¡Oh Dios! ¡oh Dios mio, vuelve á mí tus ojos! ¿Por qué me has desamparado? Los gritos de los pecados míos alejan de mí la salud. Clamaré, ¡oh Dios mio!

PSALMUS 21.

Deus Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti? longè à salute meâ verba delictòrum meòrum. Deus meus, clamábo

per diem, et non exaudies: et nocte, et non ad insipientiam mihi.

Tu autem in sancto hábitas, * laus Israël.

In desperaverunt patres nostri: * speraverunt, et liberasti eos.

Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: * in te speraverunt, et non sunt confusi.

Ego autem sum vermis, et non homo: * opprobrium hóminum, et abjectio plebis.

Omnes videntes me, deriserunt me: * locuti sunt lábiis, et moverunt caput.

Speravit in Dómino, eripiat eum: * salvum faciat eum, quóniam vult eum.

Quóniam tu es, qui extraxisti me de ventre: * spes mea ab ubéribus matris meæ. In te projectus sum ex útero:

De ventre matris meæ: Deus meus es

durante el dia, y no me oirás; *clamaré* de noche, y no por mi culpa.

Tú empero habitas en la santa morada, *tú*, ¡oh gloria de Israël!

Enti esperaron nuestros padres: esperaron en tí, y tú los libraste.

A tí clamaron, y fueron puestos en salvo. Confirieron en tí, y no tuvieron por qué avergonzarse.

Bien que yo soy un gusano, y no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.

Todos los que me miran, hacen mofa de mí con palabras, y con meneos de cabeza, diciendo:

En el Señor esperaba; que le liberte: sálvele, ya que tanto le ama.

Sin embargo tú eres quien me sacaste del seno materno; y mi esperanza, desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.

Desde las entrañas de mi madre fui arrojado en

tus brazos : desde el seno materno te tengo por mi Dios :

No te apartes de mí ; porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra.

Cercado me han novillos en gran número : recios y bravos toros me han sitiado.

Abrieron su boca contra mí, como leon rapante y rugiente.

Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han descajado.

Mi corazon está como una cera, derriéndose dentro de mis entrañas.

Todo mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido ; mi lengua se ha pegado al paladar ; y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.

Porque me veo cercado de una multitud de rabiosos perros : me tiene sitiado una turba de malignos.

Han taladrado mis ma-

tu, * ne discésseris à me :

Quóniam tribulatio próxima est : * quóniam non est qui adjuvet.

Circumdedérunt me vituli multi : * tauri pingues obsederunt me.

Aperuerunt super me os suum : * sicut leo rapiens et rugiens.

Sicut aqua effusus sum : * et dispersa sunt ómnia ossa mea.

Factum est cor meum tanquàm cera liquescens * in médio ventris mei.

Aruit tanquàm testa virtus mea, et lingua mea adhæsit faucibus meis : * et in pulverem mortis deduxisti me.

Quóniam circumdedérunt me canes multi : * concilium malignantium obsedit me.

Podérunt manus

meas et pedes meos : * dinumeravérunt ómnia ossa mea.

Ipsi verò consideravérunt et inspexérunt me : * divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam miserunt sortem.

Tu autem, Dómine, ne elongáveris auxiliium tuum à me : * ad defensionem meam cónspice.

Erue à frámeá, Deus, ánimam meam : * et de manu canis únicam meam :

Salva me ex ore leónis : * et à cónibus unicórnium humilitátem meam.

Narrábo nomen tuum fratribus meis : * in médio Ecclésiæ laudábo te.

Qui tímétis Dóminum, laudáte eum : * univérsum semen Jacob, glorificáte eum :

Timeat eum omne semen Israël : * quóniam non sprevit, ne-

nos y mis pies ; han contado mis huesos uno por uno.

Pusiéronse á mirarme *despacio*, y á observarme : repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

Mas tú, ¡ oh Señor ! no me dilates tu socorro ; atiende *luego* á mi defensa.

Libra mi vida ¡ oh Dios ! del alfange ; y de las garras de los canes á mi alma.

Salvame de la boca del leon ; salva de las hastas de los unicornios mi pobre alma.

Anunciaré tu *santo* nombre á mis hermanos : publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia.

¡ Oh vosotros que temeis al Señor ! alabadle : glorificadle, vosotros descendientes todos de Jacob.

Témale todo el linage de Israel, porque no des-

precio ni desatendió la súplica del pobre;

Ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé á él, luego me oyó.

A ti se dirigirán mis alabanzas en la iglesia ó solemnidad grande: en presencia de los que le temen, cumpliré yo mis votos.

Los pobres comerán y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Se acordará de los beneficios recibidos, y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra;

Y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; y él ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron, y adoraron todos los ricos de la tierra: ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

que despéxit deprecationem páuperis:

Nec avértit faciém suam à me: * et cùm clamárem ad eum, exaudivit me.

Apud te laus mea in ecclésiâ magnâ: * vota mea non reddam in conspéctu tíméntium eum.

Edent páuperes, et saturábuntur, et laudábunt Dóminum qui requirunt eum: * vivent corda eórum in sæculum sæculi.

Reminiscéntur et converténtur ad Dóminum * univérsi fines terræ:

Et adorábunt in conspéctu ejus * univérsæ familiæ Géntium.

Quóniam Dómini est regnum: * et ipse dominábitur Géntium.

Manducavérunt et adoravérunt omnes pingues terræ: * in conspéctu ejus cadent omnes qui descéndunt in terram.

Et ánima mea illi vivet: * et semen meum sérviet ipsi.

Annuntiábitur Dómino generatio ventúra: * et annuntiábunt celi justítiam ejus pópulo qui nascétur, quem fecit Dóminus.

Aña. Divisérunt sibi vestiméta mea: et super vestem meam misérunt sortem.

Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.

Será contada como del Señor la generacion venidera; y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

Ant. Repartiéronse mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

AL MANDATO (*).

Desnudados los altares y hecha señal con la matraca, se juntan los clérigos para celebrar el Mandato. Se canta en la forma acostumbrada el evangelio Antes de la fiesta de la Pascua, pág. 110. Luego los clérigos sirven la vacía y el agua, el subdiácono tiene el pie derecho á los que se han de lavar, y arrodillado el superior y ceñido con una toalla, les lava á cada uno el pie, le enjuga y besa, sirviéndole el diácono la toalla para limpiarle. Entretanto se canta.

Aña. Mandátum no-

strum do vobis: ut dili-

Ant. Un nuevo mandato os doy: que os ameis

(*) Por lo comun hay sermon en este acto en casi todas las Iglesias: adonde no lo hubiere, pueden los fieles leer el que se halla en el *Apéndice*, en las ceremonias de los Dominicos.

unos á otros como yo os he amado, dice el Señor.

PSALMO.

Bienaventurados los que caminan sin mancha: los que andan por la ley del Señor.

Se repiten las antifonas.

Ant. Un nuevo mandato os doy: que os ameís unos á otros como yo os he amado, dice el Señor.

Ant. Despues que el Señor se levantó de la cena, puso agua en una vacía, y comenzó á lavar los pies de sus discípulos, este ejemplo les dejó.

SALMO.

Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.

Ant. El Señor Jesus, despues de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies y les dijo: ¿ Entendeís lo que acabo

gátis ívicem sicut dilexívos, dicit Dóminus.

PSALMUS.

Beáti immaculáti in viá, qui ámbulant in lege Dómini.

Aña. Mandátum novum de vobis: ut diligátis ívicem, sicut dilexí vos, dicit Dóminus.

Aña. Postquám surrexit Dóminus á cená, misit aquam in pelvím, et cœpit lavare pedes discipulórúm suórúm: hoc exéplum reliquit eis.

PSALMUS.

Magnus Dóminus, et laudábilis nimis: in civitate Dei nostri, in monte sancto ejus.

Aña. Dóminus Jesus, postquám cenávit cum discipulis suis, lavit pedes eórúm, et ait illis: Scitis quid

fecerim vobis ego Dóminus et Magister? Exéplum dedi vobis: ut et vos itá faciátis.

PSALMUS.

Benedixísti, Dómine, terram tuam: avertísti captivitátem Jacob.

Aña. Dómine, tu mihi lavas pedes? Respondit Jesus, et dixit ei: Si non lávero tibi pedes, non habébis partem mecum.

ÿ. Venit ergó ad Simónem Petrum, et dixit ei Petrus.

Se repite la Antifona.

Aña. Dómine, tu mihi lavas pedes? Respondit Jesus, et dixit ei: Si non lávero tibi pedes, non habébis partem mecum.

ÿ. Quod ego fácio, tu nescís modó, scies autem pósteá.

Se repite tercera vez la Antifona.

Aña. Dómine, tu mihi lavas pedes? Res-

de hacer con vosotros, yo que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagais vosotros también.

SALMO.

Bendijiste, Señor, tu tierra: libraste á Jacob de la cautividad.

Ant. ¿ Señor, tú me lavas á mí los pies? Respondió Jesus, y díjole: Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo.

ÿ. Llegó, pues, á Simón Pedro, y díjole Pedro:

Ant. Señor, ¿ tú me lavas los pies? Respondióle Jesus: si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo.

ÿ. Lo que yo hago no lo sabes tú ahora, lo sabrás despues.

Ant. Señor, ¿ tú me lavas los pies? Respondióle

Jesus : Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo.

ÿ. Si yo, *siendo* vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿cuánto mas debéis vosotros lavaros los pies unos á otros?

SALMO.

Oíd esto, naciones todas : prestad atención, todos los que habitais el orbe.

Ant. En esto conocerán todos, que sois mis discípulos, si os amareis unos á otros.

ÿ. Dijo Jesus á sus discípulos.

Ant. Permanezcan en vosotros estas tres virtudes, fe, esperanza y caridad : mas la mayor de ellas es la caridad.

ÿ. Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes, fe, esperanza y caridad : mas la mayor de ellas es la caridad.

póndit Jesus, et dixit ei : Si non lávero tibi pedes, non habèbis partem mecum.

ÿ. Si ego Dóminus et Magister vester lavi vobis pedes : quanto magis debétis alter alterius lavare pedes?

PSALMUS.

Audíte hæc, omnes Gentes : auribus percipite, qui habitátis orbem.

Aña. In hoc cognóscant omnes, quia discipuli mei estis, si dilectiónem habueritis ad invicem.

ÿ. Dixit Jesus discipulis suis.

Aña. Máneant in vobis fides, spes, cháritas, tria hæc : major autem horum est cháritas.

ÿ. Nunc autem manent fides, spes, cháritas, tria hæc : major autem horum est cháritas.

Aña Benedicta sit sancta Trinitas, atque indivisa únitas : confitébimur ei, quia fecit nobiscum misericórdiam suam.

ÿ. Benedicámus Patrem, et Filium, cum Sancto Spiritu.

PSALMUS.

Quàm dilécta tabernácula tua, Dómine virtutum ! concupiscit et déficit ánima mea in átria Dómini.

Aña. Ubi cháritas et amor, Deus ibi est.

ÿ. Congregávit nos in unum Christi amor.

ÿ. Exultémus, et in ipso jucundémur.

ÿ. Timeámus, et amémus Deum vivum.

ÿ. Et ex corde diligámus nos sincéro.

Aña. Ubi cháritas et amor, Deus ibi est.

ÿ. Simul ergò cum in unum congregámur.

SALMO.

Ant. Bendita sea la santa Trinidad, y la indivisible Unidad ; la glorificaremos porque ha usado con nosotros de misericordia.

ÿ. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

¡Cuán amables son tus tabernáculos, ¡oh Señor de los ejércitos ! desea mi alma y desfallece con ansia de entrar en los atrios del Señor.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ÿ. El amor de Cristo nos unió.

ÿ. Alegrémonos y regocijémonos en él.

ÿ. Temamos y amemos al Dios vivo.

ÿ. Y amémonos con corazón sencillo.

Y se repite la Antífona.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ÿ. Así cuando nos unimos.

ÿ. Procuremos no separarnos en el espíritu.

ÿ. Acábense las contiendas maliciosas, acábense las discordias.

ÿ. Y esté en medio de nosotros Cristo Dios nuestro.

Tercera vez se repite la Antifona.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ÿ. Veamos también con los bienaventurados.

ÿ. Tu rostro en la gloria, ¡oh Cristo Dios nuestro!

ÿ. Gozo santo, que no cabe en humano sentido.

ÿ. Por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

Acabado el lavatorio, el superior ó el que ha lavado los pies á los demás, se lava las manos, y las enjuga con otra toalla. Luego volviendo al lugar en donde estuvo antes, toma la capa pluvial, y estando en pie con la cabeza descubierta, dice:

Padre nuestro, *secretamente.*

ÿ. Y no nos dejes caer en la tentación.

ÿ. Ne nos mente dividámur, caveámus.

ÿ. Cessent júrgia maligna, cessent lites.

ÿ. Et in médio nostri sit Christus Deus.

Aña. Ubi charitas et amor, Deus ibi est.

ÿ. Simul quoque cum beáteis videámus.

ÿ. Gloriánter vultum tuum, Christe Deus.

ÿ. Gáudium, quod est imménsum atque probum.

ÿ. Sæcula per infinita sæculórum. Amen.

Pater noster, *secretò.*

ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos à malo.

ÿ. Tu mandásti mandata tua, Dómine.

R. Custodiri nimis.

ÿ. Tu lavásti pedes discipulórum tuórum.

R. Opera mánuum tuárum ne despicias.

ÿ. Dómine, exáudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te véniat.

ÿ. Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Oremus.

ORATIO.

Adesto, Dómine, quasúmus, officio servitútis nostræ: et quia tu discipulis tuis pedes lavare dignátus es, ne despicias ópera mánuum tuárum, que nobis retinénda mandásti: ut sicut híc nobis et à nobis exteriora abluántur inquinaménta: sic à te ómnium

R. Mas libranos de mal.

ÿ. Tú, Señor, mandaste que tus preceptos.

R. Se guardasen exactamente.

ÿ. Tú lavaste los pies de tus discípulos.

R. No desprecies las obras de tus manos.

ÿ. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue á tí mi clamor.

ÿ. El Señor con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

ORACION.

Te suplicamos, Señor, que asistas á este obsequio de nuestra servidumbre; y pues te humillaste á lavar los pies á tus discípulos, no desprecies las obras de tus manos que nos mandaste observar: para que así como nos lavamos unos á otros las manchas exteriores, así tú nos purifiques interior-

mente de todos nuestros pecados. Lo cual te dignes conceder tú; Que vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

A COMPLETAS.

No se pide bendición, ni se dice la Lección que otras veces, sino dicha la Confesion y Absolucion se empieza con el.

SALMO 4.

Así que yo le invoqué, oyome Dios, que es mi justicia: tú, ¡oh Dios mio! en mi angustia me ensanchaste el corazón.

Apíadate aun de mí, y presta oídos á mi oracion.

¡Oh hijos de los hombres! ¿hasta cuándo seréis de estúpido corazón? ¿porqué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?

Sabed pues que es el Señor quien ha hecho admirable á su Santo: el Señor me oirá siempre que clamare á él.

nostrum interiõra laventur peccata. Quod ipse præstare digneris; Qui vivis et regnas Deus, per omnia sæcula sæculõrum.

R. Amen.

PSALMUS 4.

Cum invocarem, exaudivit me Deus justitiæ meæ: * in tribulatione dilatasti mihi.

Miserere mei, * et exaudi orationem meam.

Filii hominum usquequò gravi corde? * ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?

Et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum: * Dominus exaudiet me, cum clamávero ad eum.

Iracimini, et nolite peccare: * quæ dicitis in cõrdibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.

Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Dõmino. * Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?

Signatum est super nos lumen vultus tui, Dõmine: * dedisti lætitiã in corde meo.

A fructu frumenti, vini, et olei sui * multiplicati sunt.

In pace in idipsum * dormiam, et requiescam;

Quoniam tu, Dõmine, singulariter in spe * constituisti me.

PSALMUS 30.

In te, Dõmine, speravi, non confundar

Enojãos, y no querais pecar *mas*; compungios en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes que se nos prometen?

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro: tú has infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite:

Mas yo, *Dios mio*, dormiré en paz, y descansaré en tus promesas:

Porque tú, ¡oh Señor! solo tú has asegurado mi esperanza.

SALMO 30.

¡Oh Señor! en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre

mente de todos nuestros pecados. Lo cual te dignes conceder tú; Que vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

A COMPLETAS.

No se pide bendición, ni se dice la Lección que otras veces, sino dicha la Confesion y Absolucion se empieza con el.

SALMO 4.

Así que yo le invoqué, oyome Dios, que es mi justicia: tú, ¡oh Dios mio! en mi angustia me ensanchaste el corazón.

Apíadate aun de mí, y presta oídos a mi oración.

¡Oh hijos de los hombres! ¿hasta cuándo seréis de estúpido corazón? ¿porqué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?

Sabed pues que es el Señor quien ha hecho admirable a su Santo: el Señor me oirá siempre que clamare a él.

nostrum interiõra laventur peccata. Quod ipse præstare digneris; Qui vivis et regnas Deus, per omnia sæcula sæculõrum.

R. Amen.

PSALMUS 4.

Cum invocarem, exaudivit me Deus justitiæ meæ: * in tribulatione dilatasti mihi.

Miserere mei, * et exaudi orationem meam.

Filii hominum usquequò gravi corde? * ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?

Et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum: * Dominus exaudiet me, cum clamávero ad eum.

Iracimini, et nolite peccare: * quæ dicitis in cõrdibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.

Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Dõmino. * Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?

Signatum est super nos lumen vultus tui, Dõmine: * dedisti lætitiã in corde meo.

A fructu fruménti, vini, et olei sui * multiplicati sunt.

In pace in idipsum * dormiam, et requiescam;

Quoniam tu, Dõmine, singulariter in spe * constituisti me.

PSALMUS 30.

In te, Dõmine, speravi, non confundar

Enojãos, y no querais pecar *mas*; compungios en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes que se nos prometen?

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro: tú has infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite:

Mas yo, *Dios mio*, dormiré en paz, y descansaré en tus promesas:

Porque tú, ¡oh Señor! solo tú has asegurado mi esperanza.

SALMO 30.

¡Oh Señor! en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre

confundido; sálvame, pues eres justo.

Dígnate escucharme : acude prontamente á librarme.

Sé para mí un Dios ó numen tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por honra de tu nombre me guiarás y sustentarás.

Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues tú eres mi protector.

En tus manos encomiendo mi espíritu : tú me has redimido, ¡oh Señor Dios de la verdad!

SALMO 90.

El que se acoge al asilo del Altísimo, descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Él dirá al Señor : Tú eres mi amparo y refugio;

in æternum : * in justitiã tuã libera me.

Inclina ad me aurem tuam, * accéléra ut éruas me.

Esto mihi in Deum protectórem, et in domum refúgii : * ut salvum me fácias.

Quóniam fortitúdo meã, et refúgium meum es tu : * et propter nomen tuum dedúces me, et enútries me.

Edúces me de láqueo hoc, quem abscondérunt mihi : * quóniam tu es protector meus.

In manus tuas comméndo spíritum meum : * redemisti me, Dómine Deus veritátis.

PSALMUS 90.

Qui hábitat in adjutorio Altíssimi, * in proteccióne Dei celi commorábitur.

Dicet Dómino : Susceptor meus es tu, et

refúgium meum : * Deus meus, sperábo in eum.

Quóniam ipse liberávit me de láqueo venántium, * et à verbo áspero.

Scápulis suis obumbrábit tibi : * et sub pennis ejus sperábis.

Scuto circúmdabit te veritas ejus : * non timébis à timóre noctúrno.

A sagittã volante in die, à negótio perambulante in ténébris : * ab incúrsu, et dæmonio meridiano.

Cadent à látere tuo mille, et decem millia à dextris tuis : * ad te autem non appropinquábit.

Verúntamen óculis tuis considerábis : * et retributióne peccatorum vidébis.

Quóniam tu es, Dómine, spes mea : * altíssimum posuisti refúgium tuum.

el Dios mio en quien esperaré.

Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.

Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado.

Su verdad te cercará como escudo : no temerás terrores nocturnos,

Ni la saeta disparada de día; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del día.

Caerán a tu lado izquierdo mil saetas y diez mil a tu diestra; mas ninguna te tocará a tí.

Tú lo estarás contemplando, con tus propios ojos, y verás el pago que se da a los pecadores, y exclamarás :

¡Oh, y cómo eres tú, oh Señor, mi esperanza! Tú, ¡oh justo! has escogido al Altísimo para asilo tuyo.

No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.

Porque él mandó á sus ángeles que cuidasen de tí : los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

Te llevarán en *las palmas* de sus manos; no sea que tropiece tu pié en alguna piedra.

Andarás sobre aspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones.

Va que ha esperado en mí, yo le libraré : yo le protegeré, pues que ha conocido ó *adorado* mi nombre.

Clamará á mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulacion : pondréle en salvo, y llenarle he de gloria.

Le saciaré con una vida muy larga; y le haré ver el Salvador que enviaré.

Non accedet ad te malum : * et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.

Quóniam Angelis suis mandavit de te : * ut custódiant te in ómnibus viis tuis.

In má nibus portábunt te : * ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

Super aspídem et basilíscum ambulábis : * et conculcábis leónem et dracónem.

Quóniam in me sperávit, liberábo eum : * prótegam eum, quóniam cognóvit nomen meum.

Clamábit ad me, et ego exáudiam eum : eum ipso sum in tribulatióne : * eripiam eum, et glorificábo eum.

Longitúdine diérum replebo eum : * et osténdam illi salutáre meum.

PSALMUS 133.

Ecce nunc benedicite Dóminum, * omnes servi Dómini :

Qui státis in domo Dómini : * in átriis domûs Dei nostri.

In nóctibus extólite manus vestras in sancta, * et benedicite Dóminum.

Benedicat te Dóminus ex Sion, * qui fecit cælum et terram.

SALMO 133.

Ea pues, bendecid al Señor ahora *mismo*, vosotros todos, ¡oh siervos del Señor!

Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, en los átrios del Templo de nuestro Dios,

Levantad por las noches vuestras manos hácia el Santuario, y alabad al Señor.

Bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.



CANTICO DE SIMEON.

S. Luc, c. 2.

Ahora sí que puedo
Partirme en paz de aquesta mortal vida,
Pues ya contento quedo,
Que antes de mi partida
Fue tu palabra, gran Señor, cumplida.

Pues ya no solamente
Vieron mis ojos la salud que encierra,
La paz que está presente
Después de tanta guerra,
Mas la del orbe todo se destierra.

Para que lumbre sea
En las tinieblas de su error oscuras,
Con que te adore y crea,
Y luz con que aseguras
La paz y gloria que á Israel procuras.

CANTICUM SIMEONIS.

Luca 2. e.

Nunc dimittis servum tuum, Dómine, * secúndum
verbum tuum in pace.

Quia viderunt óculi mei * salutáre tuum.

Quod parásti * ante fáciem ómnium populòrum :

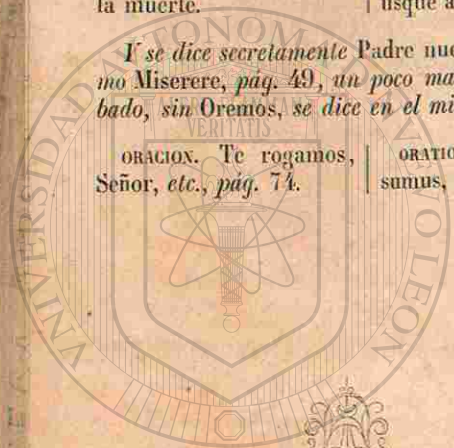
Lumen ad revelatióem géntium, * et glóriam
plebis tuæ Israël.

Arrodillándose todos, se dice el verso :

<p>ÿ. Cristo se hizo obedi- diente por nosotros hasta la muerte.</p>	<p>ÿ. Christus factus est pro nobis obédiens usquè ad mortem :</p>
--	--

Y se dice secretamente Padre nuestro y el Salmo Miserere, pág. 49, un poco mas alto, y acabado, sin Oremos, se dice en el mismo tono

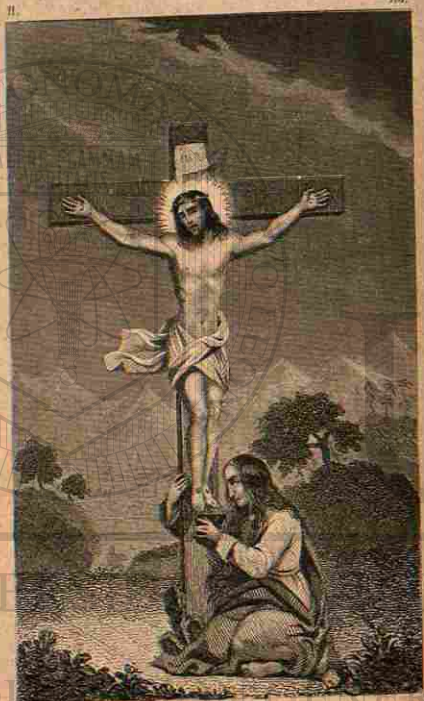
<p>ORACION. Te rogamos, Señor, etc., pág. 74.</p>	<p>ORATIO. Respice, qua- sumus, pag. 74.</p>
---	--



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VIERNES SANTO.

A MAITINES.

IN I NOCTURNO.

Ant. Astiterunt reges terræ, et principes convenérunt in unum adversùs Dóminum, et adversùs Christum ejus.

PSALMUS 2.

Quare fremuerunt Gentes, * et pópuli meditáti sunt inánia?

Astiterunt reges terræ, et principes convenérunt in unum, * adversùs Dóminum, et adversùs Christum ejus.

Dirumpámus vincula eórum: * et proiciámus à nobis jugum ipsórum.

Qui hábitat in cœlis,

II.

AL PRIMER NOCTURNO.

Ant. Concurrieron los reyes de la tierra, y se coligaron los principes contra el Señor y contra su Cristo.

SALMO 2.

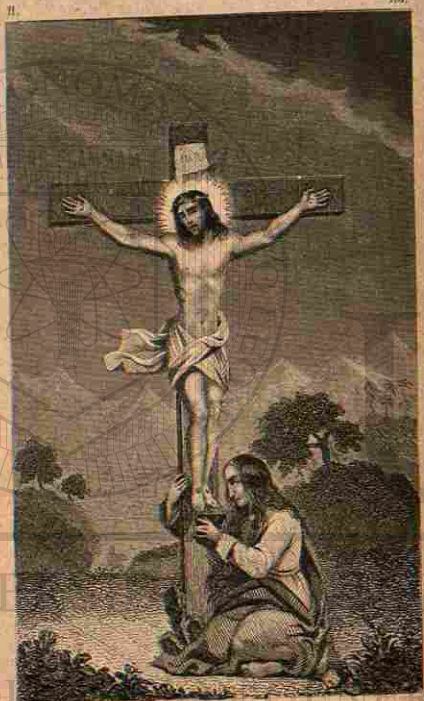
¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hansecoligado los reyes de la tierra, y se han confederado los principes contra el Señor, y contra su Cristo, ó Mesias.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside

16



VIERNES SANTO.

A MAITINES.

IN I NOCTURNO.

Ant. Astiterunt reges terræ, et principes convenérunt in unum advérsus Dóminum, et advérsus Christum ejus.

PSALMUS 2.

Quare fremuerunt Gentes, * et pópuli meditáti sunt inánia?

Astiterunt reges terræ, et principes convenérunt in unum, * advérsus Dóminum, et advérsus Christum ejus.

Dirumpámus vincula eórum: * et projiciámus à nobis jugum ipsórum.

Qui hábitat in cælis,

II.

AL PRIMER NOCTURNO.

Ant. Concurrieron los reyes de la tierra, y se coligaron los principes contra el Señor y contra su Cristo.

SALMO 2.

¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hansecoligado los reyes de la tierra, y se han confederado los principes contra el Señor, y contra su Cristo, ó Mesías.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside

16

en los cielos; se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor.

Entónces les hablará él en su indignacion, y los llenará de terror con su saña.

Mas yo he sido por él constituido rey sobre Sion su santo monte, para predicar su Ley.

A mi me dijo el Señor: Tú eres mi hijo: yo te engendré hoy.

Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.

Regirlos has con cetro de hierro: y si te resisten, los desmenazarás como un vaso de barro.

Ahora pues, ¡oh reyes! entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgáis ó gobernáis la tierra.

Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseidos siempre de un temblor santo.

irridébit eos: * et Dóminus subsannábit eos.

Tunc loquétur ad eos in irá suá, * et in furóre suo conturbábit eos.

Ego autem constitútus sum rex ab eo super Sion montem sanctum ejus: * prædicans præceptum ejus.

Dóminus dixit ad me: * Filius meus es tu, ego hódie genui te.

Póstula à me, et dabo tibi gentes hereditátem tuam, * et possessionem tuam terminos terræ.

Reges eos in virgá ferreá, * et tanquám vas figuli confringes eos.

Et nunc, reges, intelligite: * erudimini, qui judicátis terram.

Servite Dómino in timóre: * et exultáte ei cum tremóre.

Apprehéndite disciplinam, nequándò irascéatur Dóminus, * et pereátis de viá justá.

Cùm exáserit in brevi ira ejus, * beáti omnes, qui confidunt in eo.

Aña. Astiterunt reges terræ, et principes convenérunt in unum advérsus Dóminum, et advérsus Christum ejus.

Aña. Diviserunt sibi vestiméta mea: et super vestem meam miserunt sortem.

PSALMUS 21, pag. 160.

Aña. Diviserunt sibi vestiméta mea: et super vestem meam miserunt sortem.

Aña. Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentíta est iniquitas sibi:

PSALMUS 26.

Dóminus illuminá-

Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí á poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

Ant. Concurrieron los reyes de la tierra, y se coligaron los principes contra el Señor y contra su Cristo.

Ant. Repartieronse mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

SALMO 21, pag. 160.

Ant. Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Ant. Se levantaron contra mí testigos falsos, y mintió la maldad contra sí misma.

SALMO 26.

El Señor es mi luz y mi

salvacion : ¿ á quién he de temer yo ?

El Señor es el defensor de mi vida : ¿ quién me hará temblar ?

Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes ;

Esos enemigos míos que me atribulan, esos mismos han flaqueado, y han caído.

Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazón.

Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré ; y es, el que yo pueda vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida ;

Para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su Templo.

Él es quien me tuvo escondido en su tabernáculo : en los días aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.

tio mea, et salus mea, * quem timébo ?

Dóminus protéctor vitæ meæ, * à quo trepidábo ?

Dùm apprópíant super me nocétes, * ut edant carnes meas :

Qui tribulant me inimici mei, * ipsi infirmáti sunt, et ceciderunt.

Si consistant adversum me castra, * non timébit cor meum.

Si exurgat adversum me prælium, * in hoc ego sperábo.

Unam pétii á Dómino, hanc requiram, * ut inhábitem in domo Dómini ómnibus diebus vitæ meæ :

Ut videam voluptátem Dómini, * et visitem templum ejus.

Quóniam abscondit me in tabernáculo suo : * in die malórum protéxit me in abscondito tabernáculi sui.

In petrâ exaltávit me : * et nunc exaltávit caput meum super inimicos meos.

Circuivi, et immolávi in tabernáculo ejus hóstiam vociferatiónis : * cantábo, et psalmum dicam Dómino.

Exáudi, Dómine, vocem meam, quâ clamávi ad te : * miserere mei, et exáudi me.

Tibi dixit cor meum, exquisiuit te fácies mea : * fáciem tuam, Dómine, requiram.

Ne avértas faciem tuam á me : * ne declines in irâ á servo tuo.

Adjutor meus esto : * ne derelinquas me, neque despicias me, Deus salutáris meus.

Quóniam pater meus et mater mea dereliquerunt me : * Dóminus autem assumpsit me.

Legem pone mihi,

Ensalzóme sobre una roca : y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.

Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmoldando sacrificios de júbilo ó acción de gracias ; cantando y entonando himnos al Señor.

Escucha, ¡ oh Señor ! mis voces, con que te he invocado : ten misericordia de mí, y óyeme.

Contigo ha hablado mi corazón : en busca de ti han andado mis ojos. ¡ Oh Señor ! tu cara es la que yo busco.

No apartes de mí tu rostro : no te retires enojado de tu siervo.

Sé tú en mi ayuda : no me desampares, ni me desprecies. ¡ oh Dios ! salvador mio.

Porque mi padre y mi madre me desampararon ; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

Arregla, Señor, mis pa-

sos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos.

No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos inicuos; *mas* la iniquidad ha mentido ó dañado á sí misma.

Yo espero que veré *algún día* los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazón, y espera con paciencia al Señor.

Ant. Se levantaron contra mí testigos falsos, y mintió la maldad contra sí misma.

ÿ. Repartiéronse mis vestidos.

ñ. Y sobre mi túnica echaron suertes.

Padre nuestro, *secretamente.*

Dómine, in viâ tuâ: * et dirige me in sémitam rectam propter inimicos meos.

Ne tradideris me in ánimas tribulántium me: * quóniam insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.

Credo videre bona Dómini * in terrâ viventium.

Expécta Dominum, viriliter age: * et confortétur cor tuum, et sústine Dóminum.

Aña. Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.

ÿ. Diviserunt sibi vestimenta mea.

ñ. Et super vestem meam miserunt sortem.

Pater noster, *secretó.*

De Lamentatione Jeremia Propheta.

LECTIO I. Cap. 2, c.

Heth. Cogitavit Dóminus dissipare murum filie Sion: teténdit funiculum suum, et non avértit manum suam à perditione: luxítque antemurale, et murus páriter dissipátus est.

Teth. Defixæ sunt in terrâ portæ ejus: pérdidit et contrívit vectes ejus: regem ejus et príncipes ejus in Géntibus: non est lex, et propheta ejus non invenérunt visiónem à Dómino.

Jod. Sedérunt in terrâ, conticuérunt senes filie Sion: conspersérunt cinere cápita sua, accincti sunt ciliciis: abjecérunt in terram cápita sua virgines Jerusalem.

Caph. Defecérunt præ lacrymis oculi mei, conturbata sunt

De la lamentacion del profeta Jeremias, C. 2.

LECCION I.

Heth. Resolvió el Señor derribar el muro de la hija de Sion: tendió su cordel, y no apartó su mano hasta su ruina: asoló la barbacana, y el muro fue asimismo destruido.

Teth. Sus puertas que daron clavadas en tierra: rompió y quebrantó sus cerrojos: á su rey y á sus príncipes los entregó á las gentes: ya no hay ley, y sus profetas no recibieron vision del Señor.

Jod. Sentáronse en el suelo, y enmudecieron los ancianos de la hija de Sion: cubrieron de ceniza sus cabezas, vistieronse de cilicio: las vírgenes de Jerusalem abatieron sus cabezas hácia la tierra.

Caph. Desfallecieron mis ojos de llorar, y mis entrañas estremecieron:

despedazóse mi corazón por el quebranto de la hija de mi pueblo, cuando los párvulos y los niños de pecho se caían muertos por las plazas de la ciudad.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete á tu Señor Dios.

R. Todos mis amigos me desampararon, y prevalearon mis acechadores, y el que yo amaba me vendió. * Mirándome con ojos amenazadores, despues de haberme cubierto de cruces llagas, me daban á beber vinagre.

Y. Me arrojaron entre los malhechores, y no perdonaron mi vida. * Mirándome, etc.

LECCION 2.

Lamed. Decían á sus madres : ¿ dónde está el trigo y el vino? desfalleciendo de hambre como traspasados por las plazas de la ciudad, exhalaban

viscera mea : effusum est in terrâ jecur meum super contritióne filie pópuli mei, cum deficeret párvulus et lactens in plateis oppidi.

Jerúsalem, Jerúsalem, convertere ad Dóminum Deum tuum.

R. Omnes amici mei dereliquerunt me, et prævaluerunt insidiantes mihi : tradidit me quem diligebam : * Et terribilibus oculis plagá crudeli percutientes, aceto potabant me.

Y. Inter iniquos projecerunt me, et non pepercerunt anime meæ. Et terribilibus.

LECTIO 2.

Lamed. Matribus suis dixerunt : Ubi est triticum et vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis civitatis : cum exhalá-

rent ánimas suas in sinu matrum suarum.

Mem. ¿ A quién te comparábo te? vel cui assimilábo te, filia Jerúsalem? cui exæquábo te, consolábor te, virgo filia Sion? magna est enim velut mare contritió tua : quis medébitur tui?

Nun. Prophætæ tui vidérunt tibi falsa et stulta, nec aperiébant iniquitatem tuam, ut te ad peniténtiam provocarent : vidérunt autem tibi assumptiones falsas, et ejectiones.

Samech. Plausérunt super te mámbus omnes transeúntes per viam : sibiláverunt, et movérunt caput suum super filiam Jerúsalem : Hæccine est urbs, dicentes, perfecti decóris, gaudium universæ terræ?

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Velum templi scissum est, * Et om-

sus almas en el regazo de sus madres.

Mem. ¿ A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, hija de Jerusalem? ¿ A quién te igualaré para consolarte, virgen, hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto : ¿ quien te remediará?

Nun. Tus profetas te anunciaron falsas y necias profecias, y no manifestaban tu maldad para moverte á penitencia : mas te predicaron mentidos triunfos y expulsiones de tus enemigos.

Samech. Todos los que pasaban por el camino te aplaudieron : silbaron á la hija de Jerusalem, y menearon sus cabezas, diciendo : ¿ Es esta acaso la ciudad de toda hermosura, y el gozo de toda la tierra.

Jerusalén, Jerusalén, etc.

R. El velo del templo se rasgó, * y toda la tier-

ra tembló. El ladron clamaba desde la cruz, diciendo : Acuérdate de mí, Señor, cuando estuvieres en tu reino.

ÿ. Partiéronse las piedras, y se abrieron los sepuleros, y muchos cuerpos de santos que habian muerto resucitaron. * Y toda la tierra, etc.

LECCION 3.

Aleph. Yo soy un hombre que veo mi pobreza bajo la vara de su indignación.

Aleph. Me condujo y me llevó á tinieblas, y no á la luz.

Aleph. Todo el dia no hizo mas que volver y extender su mano contra mí.

Beth. Hizo envejecer mi piel y mi carne, y quebrantó mis huesos.

Beth. Edificó al rededor de mí, y me cercó de hiel y de dolor.

Beth. Me puso en lugares tenebrosos, como á

nis terra trémuit : latro de cruce clamábat, dicens : Meménto mei, Dómine, dùm véneris in regnum tuum.

ÿ. Petræ scissæ sunt, et monumenta apérta sunt, et multa cõpora sanctõrum qui dormierant, surrexerunt. Et omnis terra.

LECTIO 3. Cap. 3.

Aleph. Ego vir videns paupertátem meam in virgâ indignationis ejus.

Aleph. Me minávit, et addúxit in tenebras, et non in lucem.

Aleph. Tantùm in me verítit, et convertit manum suam totâ die.

Beth. Vetústam fecit pellem meam, et carnem meam, contrivit ossa mea.

Beth. Edificávit in gyro meo, et circumdedit me felle et labóre.

Beth. In tenebrõsis collocávit me, quasi

mórtuos sempitérnos.

Ghimel. Circumædificávit advérsùm me, ut non egrédíar : aggravávit cõmpedem meum.

Ghimel. Sed et cùm clamávero, et rogávero, exclúsit orationem meam.

Ghimel. Conclúsit vias meas lapidibus quadratis, sémitas meas subvértit.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Vineá mea elécta, ego te plantávi : Quómódõ conversá es in amaritudinem, ut me crucifigeres. et Barábbam dimitteres?

ÿ. Sepívi te, et lapides elégi ex te, et edificávi turrím. Quómódõ conversá es.

IV II. NOCTURNO.

Aña. Vim faciébant, qui quærébant ánimam meam.

los muertos para siempre.

Ghimel. Cercóme de muralla para que no pueda evadirme : me puso en mas fuertes grillos.

Ghimel. Y aun cuando clamé y rogué, desechó mi oracion.

Ghimel. Cerró mis caminos con piedras cuadradas : deshizo mis sendas.

Jerusalen, etc.

R. Viña mia escogida, yo te planté : * ¿ cómo te has convertido en amargura, hasta crucificarme y soltar á Barrabás?

ÿ. Yo te cerqué y te despedré, y edificué una torre. * ¿ Cómo te has convertido, etc.? Viña mia, etc.

AL SEGUNDO NOCTURNO.

Ant. Me embestian con fuerza los que procuraban mi muerte.

PSALMO 37.

¡Oh Señor! no me reprendas en medio de tu saña; ni en medio de tu cólera me castigues :

Porque se me han clavado tus saetas, y has cargado sobre mi tu mano.

No hay parte sana en todo mi cuerpo, á causa de tu indignacion : se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.

Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza; y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconáronse, y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad.

Estoy hecho una miseria, y encorvado hasta el suelo : ando todo el dia cubierto de tristeza.

Porque mis entrañas están llenas de ardor, y no hay en mi cuerpo parte sana.

PSALMUS 37.

Dómine, ne in furore tuo arguas me, * neque in ira tuá corripas me.

Quóniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi : * et confirmasti super me manum tuam.

Non est sanitas in carne meá à facie iræ tuæ : * non est pax óssibus meis à facie peccatórum meórum.

Quóniam iniquitátes meæ supergræssæ sunt caput meum : * et sicut onus grave gravitæ sunt super me.

Putruérunt et corruptæ sunt cicatricee meæ, * à facie insipientiæ meæ :

Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem : * totá die contristatus ingrediebar.

Quóniam lumbi mei impléti sunt illusionibus; * et non est sanitas in carne meá.

Afflictus sum, et humiliatus sum nimis : * rugiebam à gemitu cordis mei.

Dómine, ante te omne desiderium meum : * et gemitus meus à te non est absconditus.

Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea : * et lumen oculórum meórum, et ipsum non est mecum.

Amici mei et próximos mei * adversum me appropinquaverunt, et steterunt.

Et qui juxta me erant, de longè steterunt : * et vim faciebant qui querebant animam meam.

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitátes : * et dolos totá die meditabantur.

Ego autem tanquam surdus non audiebam : * et sicut mutus non apériens os suum.

Alligido estoy y abatido en extremo : la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorumpir en alaridos.

¡Oh Señor! bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.

Mi corazon está conturbado : he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya.

Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí ;

Y mis allegados se pararon á lo lejos. Entretanto aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos ;

Y los que anhelaban el dañarme, hablaban mil sandeces; y estaban todo el dia maquinando engaños.

Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba : y estaba como mudo, sin abrir la boca.

Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.

Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, ¡oh Señor Dios mio!

Pues yo dije: No triunfen de mí mis enemigos; los cuales cuando ven vacilantes mis pies, se vanaglorian contra mí.

Verdad es que yo estoy resignado para el castigo; y siempre tengo presente mi dolor.

Yo mismo confesaré mi iniquidad, y andaré siempre pensativo por causa de mi pecado.

Entretanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo: y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

Los que vuelven mal por bien, murmuraban de mí, porque seguia la virtud.

Et factus sicut homo non audiens: * et non habens in ore suo redargutiones.

Quoniam in te, Domine, speravi: * tu exaudies me, Domine Deus meus.

Quia dixi: Nequando supergaudeant mihi inimici mei: * et dum commoventur pedes mei, super me magna locuti sunt.

Quoniam ego in flagella paratus sum: * et dolor meus in conspectu meo semper.

Quoniam iniquitatem meam annuntiabo: * et cogitabo pro peccato meo.

Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt super me: * et multiplicati sunt qui oderunt me inique.

Qui retribuunt mala pro bonis detrahebant mihi: * quoniam sequerbar bonitatem.

Ne derelinquas me, Domine Deus meus: * ne discésseris à me.

Intende adjutorium meum, * Domine Deus salutis meae.

Añã. Vim faciébant, qui quarebant animam meam.

Añã. Confundántur et revereántur, qui querunt animam meam, ut auferant eam.

PSALMUS 39.

Expéctans expectávi Dóminum, * et inténdit mihi.

Et exaudivit preces meas: * et edúxit me de lacu misériae, et de luto facis.

Et státuit super petram pedes meos: * et diréxit gressus meos.

Et immisit in os meum cánticum novum, * carmen Deo nostro.

Vidébunt multi et timébunt: * et sperábunt in Dómino.

¡Ah! No me desampares, Señor Dios mio; no te apartes de mí:

Acude prontamente á socorrerme, ¡oh Señor! Dios, salvador mio.

Ant. Me embestian con fuerza los que procuraban mi muerte.

Ant. Sean confundidos y avergonzados los que acechan mi vida para quitármela.

SALMO 39.

Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y por fin inclinó á mi sus oídos,

Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis pies sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre cuya esperanza *toda* es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad, y á las necedades engañosas.

Muchas son las maravillas que has obrado ; oh Señor Dios mio ! y no hay quien pueda asemejarse á ti en tus designios.

Púseme yo á referirlos y anunciarlos : exceden todo guarismo.

Tú no has querido sacrificios ni oblaciones : pero me has dado oídos perfectos.

Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado : yo entonces dije : Aquí estoy : Yo vengo

(Conforme está escrito de mí al frente del libro de la Ley) para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre*, oh Dios mio ! y tengo tu Ley en medio de mi corazón.

He anunciado tu justicia en una iglesia ó *asamblea* grande ; no tendré

Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus : * et non respexit in vanitates et insanias falsas.

Multa fecisti tu, Domine Deus meus, mirabilia tua : * et cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.

Annuntiavi et locutus sum : * multiplicati sunt super numerum.

Sacrificium et oblationem noluisti : * aures autem perfecisti mihi.

Holocautum et pro peccato non postulasti : * tunc dixi : Ecce venio.

In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam : * Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.

Annuntiavi justitiam tuam in ecclesia magna, * ecce labia

mea non prohibebo : Domine, tu scisti.

Justitiam tuam non abscondi in corde meo : * veritatem tuam et salutarem tuum dixi.

Non abscondi misericordiam tuam et veritatem tuam, * à concilio multo.

Tu autem, Domine, ne longè facias miseraciones tuas à me : * misericordia tua et veritas tua semper susceperunt me.

Quoniam circumderunt me mala, quorum non est numerus : * comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui ut vidèrem.

Multiplicatae sunt super capillos capitis mei : * et cor meum dereliquit me.

Complacete tibi, Domine, ut eruas me : * Domine, ad adjuvandum me respice.

Confundantur et reveantur simul, qui quaerunt animam

jámas cerrados mis labios : Señor, tú lo sabes.

No he tenido escondida tu justicia en mi corazón : publique tu verdad, y la salvacion que de tí viene.

No oculté tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.

Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades : tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

Porque me hallo cercado de males sin número ; sorprendieronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien :

Multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza ; y mi corazón ha desmayado.

Oh ! plegue á tí, Señor, el librarme ; vuélve hácia mí tus ojos para socorrerme.

Queden de una vez confundidos y avergonzados

cuantos buscan cómo quitarme la vida :

Vuélvase atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen : Ea, ea.

Regocijense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen : y aquellos que aman á tu Salvador digan siempre : Glorificando sea el Señor.

Yo por mí soy un mendigo y desvalido ; pero el Señor tiene cuidado de mí.

Tú eres, ¡oh Señor! mi valedor, y protector. No tardes, Dios mio.

Ant. Sean confundidos y avergonzados los que acechan mi vida para quitármela.

Ant. Los advenedizos se han levantado contra mí, y los poderosos han buscado mi vida.

SALMO 53, pag. 75.

Ant. Los advenedizos se

meam, * ut áuferant eam.

Convertántur retrórsùm, et revereántur, * qui volunt mihi mala.

Ferant conféstim confusiónem suam, * qui dicunt mihi : Euge, euge.

Exúltent et læténtur super te omnes quæréntes te : * et dicant semper : Magnificétur Dóminus, qui diligit salutare tuum.

Ego autem mendicus sum, et pauper : * Dóminus sollicitus est mei.

Adjutor meus, et protector meus tu es : * Deus meus, ne tardaveris.

Aña. Confundántur et revereántur, qui querunt animam meam, ut áuferant eam.

Aña. Aliéni insurrexérunt in me, et fortes quæsiérunt animam meam.

PSALMUS 53, pag. 75.

Aña. Aliéni insur-

rexérunt in me, et fortes quæsiérunt animam meam.

ÿ. Insurrexérunt in me testes iniqui.

ÿ. Et mentita est iniquitas sibi.

Pater noster, *secretò.*

Ex Tractatu S. Augustini Episcopi super Psalmos. In Psalm. 63, ad versum 2.

LECTIO 4.

Protexisti me, Deus, á convéntu malignántium, á multitudine operántium iniquitatem. Jam ipsum caput nostrum intueámur. Multi mártires tália passi sunt, sed nihil sic elúcet, quómódò caput mártýrum : ibi melius intuémur, quod illi expérti sunt. Protéctus está multitudine malignántium, protegénte se Deo, protegénte carnem suam

han levantado contra mí, y los poderosos han buscado mi vida.

ÿ. Levantáronse contra mí testigos falsos.

ÿ. Y mintió la maldad contra sí misma.

Padre nuestro, *secretamente.*

Del Tratado de San Agustín Obispo, sobre los salmos. Salmo 63, v. 2.

LECCION 4.

Dios mio, tú me protegiste contra la conspiracion de los malignos, y contra la multitud de los que obran la maldad. Pongamos ya los ojos en él mismo, que es nuestra cabeza. Muchos mártires padecieron semejantes penas, pero no con la misma gloria que el Principe de los mártires, en el cual se descubre mas claramente lo que ellos sufrieron. Fue defendido de la conspiracion de los malignos : defendiéndole Dios, defen-

diendo su carne el mismo Hijo y la humanidad de que estaba revestido, por ser Hijo de Hombre, é Hijo de Dios. Hijo de Dios por la naturaleza divina, Hijo de Hombre por la naturaleza de siervo, teniendo en su poder el perder la vida y el recobrarla. ¿Y qué daño pudieron hacerle sus enemigos? Le quitaron la vida del cuerpo, no la del alma. Atended: no se contentó el Señor con exhortar á los mártires con su palabra, sino que los fortaleció con su ejemplo.

Jerusalén, Jerusalem, etc.

R. Como si fuese un ladrón, salisteis con espadas y palos á prenderme. * Todos los días estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis: y ahora azotado me llevais á crucificarme.

R. Y habiendo los Judíos puesto las manos en Jesus, le prendieron, y dijoles: * Todos los días, etc.

ipso Filio, et homine, quem gerēbat: quia Filius hominis est, et Filius Dei est. Filius Dei, propter formam Dei: Filius hominis, propter formam servi, habens in potestate ponere animam suam, et recipere eam. Quid ei potuerunt facere inimici? Occiderunt corpus, animam non occiderunt. Intēdite. Parum ergo erat, Dominum hortari martyres verbo, nisi firmaret exēplo.

Jerusalem, Jerusalem, etc.

R. Tanquam ad latronem existis cum gladiis et fustibus comprehendere me: * Quotidiē apud vos eram in templo docens, et non me tenuistis: et ecce flagellatum ducitis ad crucifigendum.

Y. Cumque iniecerent manus in Jesum, et tenuissent eum, et tenuissent eum, dixit ad eos.

LECTIO 5.

Nostis qui convēntus erat malignāntium Judæorum, et quæ multitudo erat operāntium iniquitatem. Quam iniquitatem? Quia voluerunt occidere Dominum Jesum Christum. Tanta opera bona, inquit, ostēdi vobis: propter quod horum me vultis occidere? Pertulit omnes infirmos eorum, curavit omnes languidos eorum, prædicavit regnam ecelorum, non tacuit vitia eorum, ut ipsa potius eis displicerent, non medicus, a quo sanabantur. His omnibus curationibus ejus ingrati, tanquam multā febre phrenetici; insaniētes in medicum qui venerat curare eos, excogitaverunt consilium perdēdi eum: tanquam ibi volentes probare, utrum verē homo sit qui

LECCION 5.

Ya sabeis cuál fuese la conspiracion de los malignos Judíos, y la multitud de los operarios de la maldad. Pues ¿qué maldad era esta? El haber querido dar muerte al Señor Jesucristo. A presencia vuestra, les dije, he hecho muchas obras buenas: ¿por cuál de ellas quereis darme muerte? Alivió todos sus enfermos, les curó todos sus males, les predicó el reino de los cielos, dióles en rostro con sus vicios, para que á estos aborreciesen, no al médico que les daba la salud. Mas ellos desagradados á todos estos remedios, como frenéticos por el ardor de una calentura, se enfurecieron contra el Médico que habia venido á curarlos, conspiraron perderle: como queriendo probar por este medio, si era verdaderamente hombre mortal, ó

si era superior á la condicion de los demas, no dejándose dar la muerte. El mismo pensamiento de los Judios leemos en la sabiduria de Salomon: condenémosle, dicen, á la muerte mas ignominiosa. Preguntémosle, y sus palabras darán prueba de él: y si es con verdad Hijo de Dios, que le libre.

Jerusalem, Jerusalem,
etc.

R. Despues que los Judios crucificaron á Jesus, se cubrió la tierra de tinieblas, y cerca de la hora de nona exclamó Jesus en alta voz: Dios mio, ¿porqué me has desamparado?

* E inclinada la cabeza, exhaló su espíritu.

ÿ. Exclamando Jesus en alta voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. * E inclinada, *etc.*

LECCION 6.

Añalaron sus lenguas como espadas. No digan

mori possit, an aliquid super homines sit, et mori se non permittat. Verbum ipsorum agnoscimus in Sapiéntiâ Salomónis: Morte turpissimâ, inquit, condemnemus eum. Interrogemus eum: erit enim respectus in sermonibus illius. Si enim verè Filius Dei est, liberet eum.

Jerusalem, Jerúsalem, *etc.*

R. Tenebræ factæ sunt, dum crucifixissent Jesum Judæi: et circa horam nonam exclamavit Jesus voce magnâ: Deus meus, ut quid me dereliquisti? *

Et inclinâto capite emisit spiritum.

ÿ. Exclamans Jesus voce magnâ, ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et inclinâto.

LECTIO 6.

Exacuérunt tanquam gládium linguas

suas. Non dicant Judæi: Non occidimus Christum. Etenim propterea eum dedérunt júdici Piláto, ut quasi ipsi á morte ejus videréntur immúnes. Nam cum dixisset eis Pilátus: Vos eum occidite: responderunt: Nobis non licet occidere quemquam. Iniquitatem facinoris sui in júdicem hóminem refundere volébant: sed numquid Deum júdicem fallébant? Quod fecit Pilátus, in eo ipso quod fecit, aliquántum párticeps fuit: sed in comparatione illórum multò ipse innocéntior. Institit enim quantum potuit, ut illum ex eórum manibus liberáret: nam propterea flagellátum prodixit ad eos. Non persequendo Dóminum flagellávit, sed eórum furóri satisfá-

ahora los Judios: no hemos dado nosotros la muerte á Cristo. Haberle entregado al Juez Pilato, fue para no mostrarse cómplices de su muerte. Pues habiéndoles dicho Pilato: dadle muerte vosotros mismos, respondieron: á nosotros no nos es lícito matar á nadie. Querian que recayera la maldad de su delito sobre la persona del Juez hombre. ¿Pero acaso podian engañar al Juez Dios? Es cierto que el procedimiento de Pilato le hizo en alguna manera cómplice de aquella maldad; pero en comparacion de los Judios, fue mucho menos culpable, porque hizo todo el esfuerzo que pudo para librarle de sus manos, y por eso le azotó y mostró al pueblo. No azotó al Señor por castigarle, sino por ver si asi les saciaria su furor; para que viéndole azotado, se ablandasen y desistieran de pedir su muerte. Hizolo asi. Mas persistiendo ellos

en su mal propósito, sabeis que lavó sus manos, protestando que ni era autor de aquella muerte, ni era parte en que se ejecutase. Sin embargo dió la sentencia. Si fue culpable el que le sentenció, aunque contra su voluntad, ¿serán inocentes los que le forzaron a que le sentenciasen? De ninguna manera. Pilato pronunció contra él la sentencia, y mandó crucificarle, y en cierto modo le dió la muerte; pero vosotros, ¡oh Judios! le matasteis. ¿Cómo le matasteis? Con la espada de la lengua: porque afilasteis vuestras lenguas. ¿Y cuándo le heristeis, sino cuando clamasteis: crucificalo, crucificalo?

Jerusalem, Jerusalem,
etc.

R. Entregué mi amada vida en manos de los malhechores, y el pueblo de mi herencia se hizo para mí como león en la selva;

cere volens: ut vel sic jam miserescent, et desinerent velle occidere, eum flagellatum viderent. Fecit et hoc. At ubi perseveraverunt, nostis illum lavisse manus, et dixisse quod ipse non fecisset, mundum se esse a morte illius. Fecit tamen. Sed si reus, quia fecit vel invitus: illi innocentes, qui coegerunt ut faceret? Nullo modo. Sed ille dixit in eum sententiam, et jussit eum crucifigi, et quasi ipse occidit: et vos, o Judaei, occidistis. Unde occidistis? Gladio linguae: acutis enim linguas vestras. Et quando percussistis, nisi quando clamastis: Crucifige, crucifige.

Jerusalem, Jerusalelem,
etc.

R. Animam meam dilectam tradidi in manus iniquorum, et facta est mihi hereditas mea sicut leo in sylva:

dedit contra me voces adversarius, dicens: Congregamini, et properate ad devorandum illum: posuerunt me in deserto solitudinis, et luxit super me omnis terra: * Quia non est inventus qui me agnosceret, et faceret bene.

Y. Insurrexerunt in me viri absque misericordia, et non pepererunt animam meam. Quia non est inventus. Animam meam dilectam.

IX-III NOCTURNO.

Ant. Ab insurgentibus in me libera me, Domine, quia occupaverunt animam meam.

PSALMUS 58.

Eripe me de inimicis meis, Deus meus: * et ab insurgentibus in me libera me.

Eripe me de operantibus iniquitatem: *

II.

gritó el enemigo contra mí diciendo: Juntaos y venid pronto a devorarle. Pusieronme en horrible soledad, y me lloró toda la tierra. * Porque no hubo quien me reconociera, y me hiciese bien.

Y. Se levantaron contra mí unos hombres desapiadados; y que no perdonaron mi vida. * Porque no hubo, *etc.*

Mi amada alma, *etc.*

AL TERCER NOCTURNO.

Ant. Librame, Señor, de los que se levantan contra mí, porque se han apoderado de mi vida.

SALMO 58.

Salvame, Dios mio, de mis enemigos: librame de los que me asaltan.

Sácame del poder de los que obran inicuamente, y

13

libértame de esos hombres sedientos de sangre.

Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida : arremeten contra mi hombre de *gran fuerza*.

No *padezco esto*, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio : sin iniquidad segui mi carrera, y enderezé mis pasos.

Levántate y ven á mi socorro, y considera mi *inocencia*. Apresúrate, ¡oh Señor! Dios de los ejércitos, Dios de Israel.

A residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad.

Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios como un cuchillo afilado, y *dirán*: ¿Quién hay que nos oiga?

Mas tú, ¡oh Señor! te reirás de ellos: como un nonada reputas todas las gentes.

et de viris sánguinem salva me.

Quia ecce cepérunt ánimam meam : * irruérunt in me fortes.

Neque iniquitas mea, neque peccátum meum, Dómine : * sine iniquitate cucúri, et diréxi.

Exúrge in occursum meum, et vide : * et tu, Dómine Deus virtútum, Deus Israël.

Inténde ad visitandas omnes gentes : * non misereáris ómnibus qui operántur iniquitatem.

Converténtur ad vésperam : et famem patiéntur ut canes, * et circuibunt civitatem.

Eecce loquéntur in ore suo, et gládium in labiis eórum : * quoniam quis audivit?

Et tu, Dómine, deridébis eos : * ad nihilum dedúces omnes gentes.

Fortitúdinem meam ad te custódiám, quia Deus suscéptor meus es : * Deus meus, misericórdia ejus prævéniet me.

Deus osténdet mihi super inimicos meos, ne occidas eos : * nequándò obliviscántur pópuli mei.

Dispérge illos in virtúte tuá : * et depóne eos protéctor meus, Dómine.

Delictum oris eórum, sermónem labiorum ipsórum : * et comprehendántur in superbiá suá.

Et de execratióne et mendácio annuntiabúntur in consummatione : * in ira consummationis, et non erunt.

Et scient quia Deus dominábitur Jacob, * et finium terræ.

En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, ¡oh Dios! el defensor mio. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. ¡Ah! no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.

Dispérsalos con tu poder, y abáteles, ¡oh Señor! protector mio,

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por su blasfema y horrenda mentira serán infamados en el día de la desolacion: serán enviados á la perdicion por la ira de Dios, que los consumirá, y quedarán exterminados.

Entónces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

Retornarán á sus casas por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

Esparriránse para buscar de comer; y si no pudieren hartarse, entónces murmurarán.

Entretanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;

Porque has sido mi defensa y amparo en el día de mi tribulacion.

¡Oh protector mio! á tí cantaré salmos; pues tú, ¡oh Dios! eres mi asilo: Dios mio, misericordia mia!

Ant. Librame, Señor, de los que se levantan contra mí: porque se han apoderado de mi vida.

Ant. Has alejado de mí mis conocidos: fui entregado, y no tenia salida.

SALMO 87.

Señor Dios de mi salud,

Converténtur ad vespem, et famem patientur ut canes: et circuibunt civitatem.

Ipsi dispergentur ad manducandum: * si vero non fuerint saturati, et murmurabunt.

Ego autem cantabo fortitudinem tuam: * et exultabo mane misericordiam tuam.

Quia factus es susceptor meus, * et refugium meum in die tribulationis meae.

Adjutor meus, tibi psallam, quia Deus susceptor meus es: * Deus meus misericordia mea.

Aña. Ab insurgentibus in me libera, me Domine, quia occupaverunt animam meam.

Aña. Longè fecisti notos meos à me: traditus sum, et non egredebar.

PSALMUS 87.

Domine Deus salu-

tis meae: * in die clamavi, et nocte coram te.

Intret in conspectu tuo oratio mea: * inclina aurem tuam ad precem meam.

Quia replèta est malis anima mea: * et vita mea infèrno appropinquavit.

Estimatus sum cum descendèntibus in lacum: * factus sum sicut homo sine adjutorio, inter mortuos liber.

Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non es memor amplius: * et ipsi de manu tuà repulsi sunt.

Posuerunt me in lacu inferiòri: * in tenebròsis, et in umbrà mortis.

Super me confirmatus est furor tuus: * et omnes fluctus tuos induxisti super me.

Longè fecisti notos meos à me: * posuerunt me abominatiònem sibi.

día y noche estoy clamando en tu presencia.

Sea recibida mi oracion en tu presencia: da oídos á mi súplica;

Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pié en el sepulcro.

Va me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos, manumido entre los muertos:

Como los acuchillados que yacen en los sepuleros; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominacion.

Cogido estoy, y no hallo salida: me flaquearon de miseria los ojos.

A tí clamé, ¡oh Señor! todo el día: hácia tí tuve extendidas mis manos.

¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?

¿Habrà tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad?

¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la region del olvido?

Por eso yo clamó á tí, ¡oh Señor! y me adelanto á la aurora para presentarte mi oracion.

¿Porqué, ¡oh Señor! desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?

Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna

Tráditus sum, et non egrediēbar: * óculi mei languerunt præ inopía.

Clamávi ad te, Dómine, totá die: * expándi ad te manus meas.

Numquid mórtuis faciēs mirabilia: * aut médici suscitábunt, et confitebúntur tibi?

Numquid narrábit áliquis in sepúlchro misericórdiam tuam, * et veritátem tuam in perditíone?

Numquid cognoscētur in tēnebris mirabilia tua: * et justítia tua in terrá obliviónis?

Et ego ad te, Dómine, clamávi: * et mané orátio mea præveniet te.

Ut quid, Dómine, repellis oratióem meam: * avértis faciē tuam á me?

Pauper sum ego, et in labóribus á juven-

túte meá: * exaltátus autem, humiliátus sum, et conturbátus.

In me transiérunt iræ tuæ: * et terróres tui conturbavérunt me.

Circumdedérunt me sicut aqua totá die: * circumdedérunt me simul.

Elongásti á me amicum et próximum: * et notos meos á miseriá.

Aña. Longè fecisti notos meos á me: tráditus sum, et non egrediēbar.

Aña. Captábunt in animam justí, et sanguinem innocētem condemnábunt.

PSALMUS 93.

Deus ultiónum Dóminus: * Deus ultiónum liberè egit.

Exaltáre, qui júdicas terram: * redde retributióem supérbis.

edad: no bien fui ensalzado, cuando me ví humillado y abatido.

Sobre mí ha recaído tu ira; y tus terrores me conturbaron.

Inúndanme estos cada día como avenidas de agua; me cercan todos á una.

Has alejado de mí á mis amigos, parientes, y conocidos, por causa de mis desastres.

Ant. Has alejado de mí mis conocidos: fui entregado, y no tenia salida.

Ant. Armarán lazos á la vida del justo, y condenarán la sangre inocente.

SALMO 93.

El Señor, *Jehovah*, es el Dios de las venganzas; y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad.

Haz pues brillar tu grandeza, ¡oh juez *supremo* de la tierra! dá su merecido á los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose?

¿Charlarán, hablarán inicuamente, se jactarán siempre todos los que obran la iniquidad?

¡Ah! Señor, ellos que han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad.

Han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano.

Y dijeron: No lo verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, ¡oh hombres los *mas* insensatos del pueblo! entrad en conocimiento; tened finalmente cordura, vosotros mentecatos.

Aquel que ha dado los oídos, ¿no oirá? El que ha dado los ojos, ¿no verá?

¿No os ha de llamar á juicio, el que castiga á todas las naciones? ¿aquel

Usquequò peccatores, Dómine: * usquequò peccatores gloriabúntur:

Effabúntur et loquéntur iniquitatem: * loquéntur omnes qui operántur in iustitiam?

Pópulum tuum, Dómine, humiliavérunt: * et hereditatem tuam vexavérunt.

Viduam et advenam interfecérunt: * et pupillos occidérunt.

Et dixerunt: Non vidébit Dóminus, * nec intélliget Deus Jacob.

Intelligite, insipientes in pópulo: * et stulti, aliquándò sapite.

Qui plantávit aurem, non audiet? * aut qui finxit óculum, non considerat?

Qui corrípit gentes, non arguet: * qui do-

cet hóminem sciéntiam?

Dóminus scit cogitationes hóminum, * quóniam vanæ sunt.

Beátus homo, quem tu erudieris, Dómine: * et de lege tuá docúeris eum.

Ut mítigés ei á diébus malis: * donec fodiátur peccatóri fóvea.

Quia non repellet Dóminus plebem suam: * et hereditatem suam non derelinquet.

Quoadúsquè iustitia convertátur in iudicium: * et qui iuxta illam omnes qui recto sunt corde.

Quis consúrget mihi advérsus malignántes? * aut quis stabit mecum advérsus operántes iniquitatem?

Nisi quia Dóminus adjúvit me: * paulóminus habitáset in inférno ánima mea.

que da la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas.

Bienaventurado el hombre á quien tú ¡oh Señor! habrás instruido y amaestrado en tu Ley,

Para hacerle menos penosos los días aciagos, mientras tanto que al peccador se le abre la fosa.

Porque no ha de abandonar el Señor á su pueblo, ni dejar desamparada su heredad;

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazón.

Mas entretanto ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?

¡Ah! si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

Si yo, ¡oh Señor! te decia: Mi pié va á resbalar; acudia á sostenerme tu misericordia.

A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.

Porque ¿acaso estás tú sentado en algun tribunal injusto, cuando nos impones penosos preceptos?

Andan los *malvados* á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

Pero el Señor me ha servido de refugio: ha sido mi Dios el sosten de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la *pena* de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Destruirálos el Señor Dios nuestro.

Ant. Armarán lazos á la vida del justo, y condenarán la sangre inocente.

ÿ. Hablaron contra mí

Si dicebam: Motus est pes meus: * misericordia tua, Dómine, adjuvabat me.

Secúndum multitudinem dolórum meórum in corde meo, * consolatiónes tue laetificavérunt animam meam.

Numquid adhæret tibi sedes iniquitatis: * qui fingis labórem in præcepto?

Captábunt in animam justí: * et sanguinem innocentem condemnábunt.

Et factus est mihi Dóminus in refúgium: * et Deus meus in adiutoriúm spei meæ.

Et reddet illis iniquitatem ipsórum: et in malitia eórum disperdet eos: * disperdet illos Dóminus Deus noster.

Ana. Captábunt in animam justí, et sanguinem innocentem condemnábunt.

ÿ. Locúti sunt ad-

versum me lingua dolosa.

R. Et sermónibus ódii circumdedérunt me, et expugnávérunt me gratis.

Pater noster, *secretò.*

De Epistola beati Pauli Apostoli ad Hebraeos. Cap. 4 c et 5.

LECTIO 7.

Festinemus ergò ingredi in illam réquiem: ut ne in idípsum quis incidat incredulitatis exéplum. Vivus est enim sermo Dei et eficaz, et penetrabilior omni gládio ancípiti: et pertingens usque ad divisiónem animæ ac spiritus, compáguum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis. Et non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus: omnia autem nuda et aperta sunt ócu-

con lingua engañosa.

R. Me cercaron con palabras de odio, y me combatiéron sin causa.

Padre nuestro, *secretamente.*

De la epistola del apóstol San Pablo á los Hebreos, c. 4 y 5.

LECCION 7.

Apresuremonos, pues, á entrar en aquel descanso, no suceda que alguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos, hasta llegar á la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y médulas; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay criatura alguna que esté oculta en su acatamiento; y todas las cosas estan desnudas y descubiertas á los ojos de aquel de quien

hablamos. Teniendo, pues, por nuestro gran Pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró los cielos, conservemos nuestra confesion. Porque no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes él fue tentado en todo á semejanza nuestra, escepto el pecado.

Jerusalen, Jerusalem, etc.

R. Entregáronme en manos de los impíos, y entre los malhechores me arrojaron, y no perdonaron á mi vida. Conspiraron los poderosos contra mí. *Y como gigantes me embistieron.

ÿ. Se levantaron contra mí los advenedizos, y procuraron los poderosos quitarme la vida. *Y como, etc.

LECCION 8.

Lleguémonos, pues, con confianza al trono de su

lis ejus, ad quem nobis sermo. Habétes ergó Pontíficem magnum, qui penetrávit celos, Jesum Filium Dei, teneámus confessionem. Non enim habémus Pontíficem, qui non possit cómpati infirmitatibus nostris; tentátum autem per ómnia pro similitúdine absque peccáto.

Jerúsalem, Jerúsalem, etc.

R. Tradidérunt me in manus impiórum: et inter iniquos projecérunt me, et non percérunt ánimam meam: congregáti sunt advérsum me fortes: * Et sicut gigantes steterunt contra me.

ÿ. Alieni insurrexérunt advérsum me, et fortes quæsiérunt ánimam meam. Et sicut.

LECTIO 8.

Adeamus ergó cum fiduciá ad thronum

grátie: ut misericórdiam consequámur, et grátiam inveniámus in auxilio opportúno. Omnis namque pón tifex ex hominibus assúptus, pro hominibus constitúitur in iis quæ sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccátis: qui condolere possit iis, qui ignorant et errant: quóniam et ipse circumdatus est infirmitate: et propterea debet, quemámodum pro pópulo, ita étiam et pro semetípso offerre pro peccátis.

Jerúsalem, Jerúsalem.

R. Jesum tradidit impius summis principibus sacerdotum, et senióribus pópuli: * Petrus autem sequebatur eum à longè, ut vidérét finem.

ÿ. Adduxérunt autem eum ad Cáipham principem sacerdotum, ubi Scribæ et

gracia, para alcanzar misericordia, y hallar la gracia de ser socorridos en la necesidad. Porque todo pontífice escogido de entre los hombres es constituido para los hombres en aquellas cosas que pertenecen á Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados: el cual pueda compadecerse de los que ignoran y yerran, como que él mismo está rodeado de flaqueza. Y por esta causa debe ofrecer sacrificio por los pecados, tanto por sí como por el pueblo.

Jerusalen, Jerusalem, etc.

R. El malvado entregó á Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos del pueblo. *Y Pedro le seguía á lo lejos para ver el fin.

ÿ. Llevaronle, pues, á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y fariseos se ha-

bian juntado. Y Pedro, *etc.*

LECCION 9.

Ni nadie se tome por si mismo este honor, sino el que es llamado de Dios, como Aaron. Asi tambien Cristo no se glorificó a si mismo haciéndose pontífice, sino el que le dijo: Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy; como dice tambien en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec. El cual en los dias de su carne mortal, ofreciendo ruegos y súplicas con grande clamor y lágrimas al que le podia librar de la muerte, fue oido por su reverencia. Y con ser hijo de Dios, aprendió la obediencia en lo que padeció, y por la consumacion vino a ser el autor de la salvacion eterna para todos los que obe-

Pharisæi convenerant, Petrus.

LECTIO 9.

Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret: sed qui locutus est ad eum: Filius meus es tu, ego hodiè genui te. Quem admodum et in alio loco dicit: Tu es sacerdos in æternum, secundum ordinem Melchisedech. Qui in diebus carnis suæ, preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à morte, cum clamore válido et lærymis offerens, exauditus est pro suâ reverentiâ. Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis quæ passus est, obediëntiam: et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus

sibi, causa salutis æternæ, appellatus à Deo pontifex juxta ordinem Melchisedech.

Jerusalem, Jerusalelem.

R. Caligaverunt oculi mei à fletu meo: quia elongatus est à me, qui consolabatur me. Videte, omnes populi, * Si est dolor sicut dolor meus.

ÿ. O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte: Si est dolor.

Caligaverunt.

decen, declarado por Dios Pontífice segun el orden de Melchisedec.

Jerusalen, Jerusalem, *etc.*

R. Se oscurecieron mis ojos de llorar; porque se alejó de mí el que me consolaba. Ved, pueblos todos, * Si hay dolor semejante a mi dolor.

ÿ. O vosotros todos los que pasais por el camino, considerad y ved, * Si hay dolor, *etc.*

Se oscurecieron, *etc.*

A LAUDES.

Aña. Proprio Filio suo non pepercit Deus, sed pro nobis omnibus tradidit illum.

PSALMUS 50, pag. 49.

Aña. Anxiatus est super me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.

PSALMUS 142.

Dómine, exaudi ora-

Ant. No perdonó Dios a su propio Hijo; antes por todos nosotros le entregó.

SALMO 50, pag. 49.

Ant. En agonía estubo mi espíritu, y mi corazón se conturbó dentro de mí.

SALMO 142.

; Oh Señor! escucha be-

bian juntado. Y Pedro, *etc.*

LECCION 9.

Ni nadie se tome por si mismo este honor, sino el que es llamado de Dios, como Aaron. Asi tambien Cristo no se glorificó a si mismo haciéndose pontífice, sino el que le dijo: Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy; como dice tambien en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec. El cual en los dias de su carne mortal, ofreciendo ruegos y súplicas con grande clamor y lágrimas al que le podia librar de la muerte, fue oido por su reverencia. Y con ser hijo de Dios, aprendió la obediencia en lo que padeció, y por la consumacion vino a ser el autor de la salvacion eterna para todos los que obe-

Pharisæi convenerant, Petrus.

LECTIO 9.

Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret: sed qui locutus est ad eum: Filius meus es tu, ego hodiè genui te. Quem admodum et in alio loco dicit: Tu es sacerdos in æternum, secundum ordinem Melchisedech. Qui in diebus carnis suæ, preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à morte, cum clamore válido et lærymis offerens, exauditus est pro suâ reverentiâ. Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis quæ passus est, obediëntiam: et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus

sibi, causa salutis æternæ, appellatus à Deo pontifex juxta ordinem Melchisedech.

Jerusalem, Jerusalelem.

R. Caligaverunt oculi mei à fletu meo: quia elongatus est à me, qui consolabatur me. Videte, omnes populi, * Si est dolor sicut dolor meus.

ÿ. O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte: Si est dolor.

Caligaverunt.

decen, declarado por Dios Pontífice segun el orden de Melchisedec.

Jerusalem, Jerusalem, *etc.*

R. Se oscurecieron mis ojos de llorar; porque se alejó de mí el que me consolaba. Ved, pueblos todos, * Si hay dolor semejante à mi dolor.

ÿ. O vosotros todos los que pasais por el camino, considerad y ved, * Si hay dolor, *etc.*

Se oscurecieron, *etc.*

A LAUDES.

Aña. Proprio Filio suo non pepercit Deus, sed pro nobis omnibus tradidit illum.

PSALMUS 50, pag. 49.

Aña. Anxiatus est super me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.

PSALMUS 142.

Dómine, exaudi ora-

Ant. No perdonó Dios à su propio Hijo; antes por todos nosotros le entregó.

SALMO 50, pag. 49.

Ant. En agonía estubo mi espíritu, y mi corazon se conturbó dentro de mí.

SALMO 142.

; Oh Señor! escucha be-

nigno mi oracion; presta oídos á mi súplica, segun la verdad *de tus promesas*: óyeme portu misericordia.

Mas no quieras entrar en juicio con tu siervo; porque ningun viviente puede aparecer justo en tu presencia.

Va ves cómo el enemigo ha perseguido mi alma: abatida tiene hasta el suelo la vida mía.

Me ha confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo: mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en *continua* zozobra.

Mas acordéme luego de los dias antiguos: púseme á meditar todas tus obras; ponderaba los efectos *maravillosos* de tu poder.

Levanté mis manos hácia tí: como tierra falta de agua, así está por tí suspirando el alma mia.

Óyeme luego, ¡oh Señor! mi espíritu ha desfallecido.

tiónem meam: auribus pèrcipe obsecrationem meam in veritate tuâ: * exaudi me in tuâ justitiâ.

Et non intres in iudicium cum servo tuo: * quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

Quia persecutus est inimicus animam meam: * humiliavit in terrâ vitam meam.

Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi: * et anxietas est super me spiritus meus, in me turbatum est cor meum.

Memor fui dierum antiquorum, meditatus sum in omnibus operibus tuis: * in factis manuum tuarum meditabar.

Expandi manus meas ad te: * anima mea sicut terra sine aqua tibi:

Velociter exaudi me, Dómine: * defecit spiritus meus.

Non avértas faciem tuam à me: * et similis ero descendéntibus in lacum.

Auditam fac mihi manè misericórdiam tuam: * quia in te speravi.

Notam fac mihi viam, in quâ ambulem: * quia ad te levavi animam meam.

Eripe me de inimicis meis, Dómine, ad te confúgi: * doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.

Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam: * propter nomen tuum, Dómine, vivificabis me in æquitate tuâ.

Edúces de tribulatione animam meam: * et in misericórdiâ tuâ disperdes inimicos meos.

Et perdes omnes, qui tribulant animam

No retires de mí tu rostro; para que no haya de contarme ya entre los muertos.

Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, pues en tí he puesto mi esperanza.

Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hácia tí he levantado mi corazón.

Librame, ¡oh Señor! de mis enemigos, á tí me acojo. Enséname á cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.

Entónces tu espíritu, que es *infinitamente* bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud y *santidad*. Por amor de tu nombre, ¡oh Señor! me darás la vida, segun la justicia *de tus promesas*.

A mi alma la sacarás de la tribulacion; y por tu misericordia dispararás á mis enemigos.

Y perderás á todos los que afligen el alma mia,

puesto que siervo tuyo soy.

Ant. En agonía estubo mi espíritu, y mi corazón se conturbó dentro de mí.

Ant. Dijo el Ladrón al otro Ladrón: Nosotros á la verdad padecemos el castigo merecido por nues-

meam: * quóniam ego servus tuus sum.

Aña. Anxiátus est super me spiritus meus, in me turbátum est cor meum.

Aña. Ait latro ad latrónem: Nos quidem digna factis recipimus, hic autem quid fecit?

CANTICO DE HABACUC, C. 3.

Oí, Señor, tu voz, tu voz terrible
Con que me revelasteis el castigo
Que le guardais á vuestro pueblo amigo,
Y me sobrecogió un temor horrible.
Pero mirad, Señor y Dios amable,
Que este angustiado pueblo es obra vuestra;
Alzad, Señor, alzad la airada diestra,
Y su trabajo haced menos durable.

Hareis brillar sobre él vuestras bondades,
El curso cortareis á sus desgracias:
En vez de amagos, todo serán gracias,
La ira cederá á vuestras piedades.

Así guió otro tiempo el Dios clemente
Desde el Sur á su pueblo ya librado
De Egipto; y otra vez vino del lado
Por do levanta el Fáran su alta frente.

Su pompa y gloria entonces eclipsaron
Del cielo los brillantes resplandores:
Dulces y gratos himnos, y loores
Del uno al otro polo resonaron.

Meménto mei, Dómine, dùm véneris in regnum tuum.

PSALMI 62 et 66, pag. 55 et 57.

Aña. Cùm conturbáta fuerit ánima mea, Dómine, misericórdiæ memor eris.

tros delitos: mas este, ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

SALMOS 62 y 66, pág. 55 y 57.

Ant. Cuando estuviere perturbada mi alma, te acordarás, Señor, de tu misericordia.

CANTICUM HABACUC. Cap. 3.

Dómine, audívi auditióem tuam, * et tímui.

Dómine, opus tuum, * in médio annórum vivi-
fica illud.

In médio annórum notum fácies: * eùm irátus fueris, misericórdiæ recordáberis.

Deus ab Austro véniet, * et sanctus de monte Pharan.

Opérnit celos glória ejus: * et laudis ejus plena est terra.

Bañado de una luz inaccesible
Apareció cual sol resplandeciente :
Y su brazo se vió terriblemente
Armado de un poder irresistible.

Secretamente allí depositada
Su fortaleza y su valor tenia :
Ante la su terrible faz corria
La asoladora muerte despiadada.

A ejercer sus venganzas precedian
Angeles malos : y al finar las guerras ,
Entre su pueblo repartió las tierras
Que los vencidos pueblos poseían.

Las naciones en fin se disiparon
A un su mirar no mas ; los potentados ,
Que á manera de montes elevados
Jactaban su poder, se le postraron.

Estos collados, que con faz esquivada
Lo avasallaban todo sin clemencia,
Encorvaron con honda reverencia
Ante el eterno Dios su frente altiva.

De sus delitos por la enorme copia ,
Los fuertes de Madian fueron rendidos ,
Trastornados sus campos, y vencidos
Los valientes guerreros de Etiópia.

¿ Indignado mirabais por acaso
A los rios, Señor, ó al mar horrendo
Que con bramidos y espantoso estruendo
A vuestro pueblo le cerraba el paso ?

Mas vos en nube fúlgida os sentasteis
Cual si otro carro de batalla fuera,
Y anchurosa le abristeis la carrera
Por medio de las aguas, y salvasteis.

Con el arco, Señor, pronto salisteis

Splendor ejus ut lux erit : * cónnua in mánibus
ejus.

Ibi abscondita est fortitúdo ejus : * ante fáciem
ejus ibit mors.

Et egrediétur diabolus ante pedes ejus : * stetit,
et mensus est terram.

Aspéxit, et dissólvit Gentes : * et contríti sunt
montes sæculi.

Incurvati sunt colles mundi, * ab itinéribus æter-
nitátis ejus.

Pro iniquitáte vidi tentória Æthiopiæ : * turba-
húntur pelles terræ Mádian.

Numquid in fluminibus irátus es, Dómine? * aut
in fluminibus furor tuus? vel in mari indignatio tua?

Qui ascédes super equos tuos : * et quadrigæ
tuæ salvátio.

Súscitans suscitábis arcum tuum : * juraménta
tribus que locútus es :

A la defensa, en justo cumplimiento
De aquel vuestro solemne juramento
Que á las tribus de Israel hicisteis.

Las aguas que corrian por la tierra
Las dividisteis vos : ellas os vieron ,
Y á vuestra voluntad el paso abrieron
Formando á un lado y otro una alta sierra.

Con estruendo por uno y otro lado
Contra su estado natural alzadas,
Parece que, las manos levantadas,
Pedian las volvieseis á su estado.

Porque venciése el pueblo que marchara
A la luz de las flechas encendidas
Por vos al enemigo despedidas,
Fija su pie la Luna, el Sol se para.

Bajo de vuestros pies gimió la tierra
Que hollasteis con furor : la justa ira
Que en el semblante vuestro arder se mira
A las gentes trastorna y las aterra.

El motivo, Señor, de haber salido,
Fue por salvar á vuestro pueblo amado,
Y quisisteis salir acompañado
De aquel á quien habíais vos ungido.

Al gefe de una impía casa heristeis,
Y arruinasteis la casa enteramente,
Pues á todo su ejército hondamente
En medio de las aguas sumergisteis.

Mas la maldición vuestra sobrevino
Contra los que el ejército regian,
Príncipe y Capitanes que venian
A nosotros cual fiero torbellino.

Y el gozo en que venian embistiendo
Era de suerte tal, como el que tira

Flúvios scindes terræ : vidérunt te , et dóluerunt
montes : * gurges aquarum tránsiit.

Dedit abyssus vocem suam : * altitúdo manus
suas levávit.

Sol et luna steterunt in habitáculo suo , * in luce
sagittarum tuarum , ibunt in splendore fulgurantis
hastæ tuæ.

In frémitu conculcabis terram : * et in furóre
obstupefacies Gentes.

Egressus es in salutem populi tui : * in salutem
cum Christo tuo.

Percussisti caput de domo impii : * denudasti
fundamentum ejus usque ad collum.

Maledixisti sceptris ejus, capiti bellatorum ejus , *
veniéntibus ut turbo ad dispergendum me.

Exultatio eorum , * sicut ejus qui devorat pau-
perem in abscondito.

A desfogar su cólera y su ira
Contra el débil que va á esconderse huyendo.

Con los caballos vuestros que corrian
Delante, abristeis paso de tal modo,
Que andábamos seguros sobre el lodo
Que las aguas allí dejado habian.

¿Cuándo ha de verse el pueblo consolado
Y tanta hazaña ver reproducida?

Lo oí de vos, y mi alma fue abatida,
La lengua muda, el labio perturbado.

Siquiera que la podre intimamente
Hasta mis huesos sea introducida :
Siquiera haya acabado con mi vida,
Y consumido me haya sordamente.

Para que yo descanse cuando llegue
De la tribulacion el triste día,
Y á la triunfante y grata compañía
De Israelitas valientes, yo me allegue.

En aquel tiempo no verá la higuera
De sus lozanas hojas adornarse,
Ni la preciosa vid engalanarse
De su viciosa pompa lisongera.

Por mas que en apto tiempo y oportuno
Acuda el labrador á su cultivo,
Jamás fructificar verá el olivo,
Ni á las campiñas dar fruto ninguno.

No en los apriscos ya desamparados,
Sonarán de la oveja los balidos,
Y en un triste silencio sumergidos
Estarán los establos sin ganados.

Mas aun cuando yo la presenciara
Esta desolacion, encontraría
Mi alivio en el Señor, y mi alegría

Viam fecisti in mari equis tuis, * in luto aquarum multarum.

Audivi, et conturbatus est venter meus : * a voce contremuerunt labia mea.

Ingrediatur putredo in ossibus meis, * et subter me scateat.

Ut requiescam in die tribulationis : * ut ascendam ad populum accinctum nostrum.

Ficus enim non florebit : * et non erit germen in vineis.

Mentiatur opus olivae : * et arva non afferent cibum.

Abscindetur de ovili pecus : * et non erit augmentum in praesepibus.

Ego autem in Domino gaudebo : * et exultabo in Deo Jesu meo.

En Dios mi salvador yo colocara.

Mi Dios y Señor es mi fortaleza
(Diria yo); y si es voluntad suya,
Porque á Judéa yo me restituya
Del ciervo me dará la ligereza.

Contento entonces yo con la victoria,
Dios me conducirá á los deseados
Fértiles montes nuestros y elevados,
Cantando himnos en su honor y gloria.

Ant. Cuando estuviere
perturbada mi alma, te
acordarás, Señor, de tu
misericordia.

Ant. Señor, acuérdate
de mí cuando llegares á tu
reino.

SALMOS 148, 149 y 150,
pág. 65 y sig.

Ant. Señor, acuérdate
de mí cuando llegares á
tu reino.

ÿ. Me puso en lugar
oscuro.

r. Como á los muertos
de muchos siglos.

Ant. Pusieron sobre su
cabeza esta inscripcion de
la causa de su muerte :
Jesus Nazareno, Rey de
los Judíos.

Aña. Cùm contur-
báta fúerit ánima mea,
Dómine, misericórdia
memor eris.

Aña. Meménto mei,
Dómine, dùm véneris
in regnum tuum.

PSALM 148, 149 et 150,
pág. 65 et seq.

Aña. Meménto mei,
Dómine, dùm véneris
in regnum tuum.

ÿ. Collocávit me in
obscuris.

r. Sicut mórtuos sa-
culi.

Aña. Posuerunt su-
per caput ejus causam
ipsius scriptam : Jesus
Nazareñus, Rex Ju-
daeorum.

Deus Dóminus fortitúdo mea : * et ponet pedes
meos quasi cervórum.

Et super excélsa mea dedúcet me victor * in
Psalms canéntem.

CANT. Benedictus,
pag. 71.

Aña. Posuerunt su-
per caput ejus causam
ipsius scriptam : Jesus
Nazareñus, Rex Judæo-
rum.

CANT. El gran Dios, etc.,
pág. 70.

Ant. Pusieron sobre su
cabeza esta inscripcion de
la causa de su muerte :
Jesus Nazareno, Rey de
los Judios.

Arrodillase hasta el fin de la Hora.

ÿ. Christus factus
est pro nobis obédiens
usquè ad mortem, mor-
tem autem crucis.

ÿ. Cristo se hizo por
nosotros obediente hasta
la muerte, y muerte de
Cruz.

*Se dice en secreto el Padre nuestro y el Salmo
Miserere, pág. 49, en voz algo levantada : el cual
acabado, sin Oremus.*

ORATIO.

Respice, quæsumus,
pag. 74.

ORACION.

Te rogamus Señor,
pág. 74.

Se concluye como el dia de ayer, pág. 74.

HORAS.

Se dicen como el día de ayer, pág. 75 á 100, variando únicamente el último versículo, Cristo se hizo obediente, como arriba en Laudes.

OFICIO.

A MISA.

Acabada nona, el sacerdote y ministros con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar, y postrándose delante, hacen un rato de oracion. Entretanto los acólitos estienden una toalla sobre el altar. El sacerdote con sus ministros sube al altar, y le besa en medio. Luego el lector va á leer la profecía en el lugar de la epístola, y la empieza sin título: la lee también el sacerdote en voz baja, quedándose en el altar al lado de la epístola.

PROFECIA.

Oséas 6.

Esto dice el Señor: En su aflicción se levantarán de mañana para venir á mí. Venid, y volvamos al Señor: porque él nos cautivó y nos salvará: nos herirá y nos sanará. Nos dará la vida despues de dos días, al tercer día nos resucitará, y vivire-

PROPHETIA.

Osée 6.

Hæc dicit Dominus: In tribulatione sua manè consurgent ad me: Venite, et revertamur ad Dominum: quia ipse cepit, et sanabit nos: percussit, et curabit nos. Vivificabit nos post duos dies: in die tertiâ suscitabit nos.

et vivemus in conspectu ejus. Sciemus, sequemurque ut cognoscamus Dominum: quasi diluculum præparatus est egressus ejus, et veniet quasi imber nobis temporaneus et serotinus terræ. Quid faciam tibi, Ephraim? Quid faciam tibi, Juda? Quasi nubes matutina, et quasi ros manè pertransiens. Propter hoc dolavi in prophetis, et occidi eos in verbis oris mei: et judicia tua quasi lux egredientur. Quia misericordiam volui, et non sacrificium et scientiam Dei plus quam holocausta.

No se responde, Deo grâcias Cantarase en el Coro

TRACTUS.

Domine, audivi auditum tuum et timui: consideravi ópera tua, et expavi.

ÿ. In medio duorum animalium innotescé-

mos en su presencia. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Como el alba está preparada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué te haré á tí, Efraim? ¿Qué te haré á tí, Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esto los devasté por medio de los profetas, y los he muerto con las palabras de mi boca: y tus juicios saldrán como la luz. Porque yo quiero la misericordia y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que los holocaustos.

TRACTO.

Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé asombrado.

ÿ. En medio de dos animales te das á conocer;

HORAS.

Se dicen como el día de ayer, pág. 75 á 100, variando únicamente el último versículo, Cristo se hizo obediente, como arriba en Laudes.

OFICIO.

A MISA.

Acabada nona, el sacerdote y ministros con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar, y postrándose delante, hacen un rato de oracion. Entretanto los acólitos estenden una toalla sobre el altar. El sacerdote con sus ministros sube al altar, y le besa en medio. Luego el lector va á leer la profecía en el lugar de la epístola, y la empieza sin título: la lee también el sacerdote en voz baja, quedándose en el altar al lado de la epístola.

PROFECIA.

Oséas 6.

Esto dice el Señor: En su aflicción se levantarán de mañana para venir á mí. Venid, y volvamos al Señor: porque él nos cautivó y nos salvará: nos herirá y nos sanará. Nos dará la vida despues de dos días, al tercer día nos resucitará, y vivire-

PROPHETIA.

Osée 6.

Hæc dicit Dominus: In tribulatione sua manè consurgent ad me: Venite, et revertamur ad Dominum: quia ipse cepit, et sanabit nos: percütiet, et curabit nos post duos dies: in die tertiã suscitabit nos,

et vivemus in conspectu ejus. Sciemus, sequemurque ut cognoscamus Dominum: quasi diluculum præparatus est egressus ejus, et veniet quasi imber nobis temporaneus et serotinus terræ. Quid faciam tibi, Ephraim? Quid faciam tibi, Juda? Quasi nubes matutina, et quasi ros manè pertransiens. Propter hoc dolavi in prophetis, et occidi eos in verbis oris mei: et judicia tua quasi lux egredientur. Quia misericordiam volui, et non sacrificium et scientiam Dei plus quam holocausta.

No se responde, Deo grãtias Cantarãse en el Coro

TRACTUS.

Domine, audivi auditum tuum et timui: consideravi ópera tua, et expavi.

ÿ. In medio duorum animalium innotescé-

mos en su presencia. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle. Como el alba está preparada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué te haré á tí, Efraim? ¿Qué te haré á tí, Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esto los devasté por medio de los profetas, y los he muerto con las palabras de mi boca: y tus juicios saldrán como la luz. Porque yo quiero la misericordia y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que los holocaustos.

TRACTO.

Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé asombrado.

ÿ. En medio de dos animales te das á conocer;

cuando se cumplieren los años, serás conocido : cuando llegare el tiempo, serás manifestado.

ÿ. Cuando estuviere turbada mi alma, en tu ira te acordarás de tu misericordia.

ÿ. Vendrá Dios desde el Líbano, y el Santo desde el monte sombrío y fragoso.

ÿ. Su magestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

El Sacerdote dice al lado de la epístola : Oremos : el diácono : Hinquemos las rodillas : y el subdiácono : Levantaos.

ORACION.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesion, hazme sentir el efecto de tu propiciacion; para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á entrambos su merecido, así destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar

ris : dum appropinquaverint anni, cognoscêris : dum advenit tempus, ostendêris.

ÿ. In eo, dum turbata fuerit anima mea : in ira, misericordiæ memor eris.

ÿ. Deus à Libano veniet, et sanctus de monte umbrôso et condenso.

ÿ. Opêrnit celos majestas ejus : et laudis ejus plena est terra.

ORATIO.

Deus, à quo et Judas reatus sui poenam et confessionis suæ latro præmium sumpsit : concede nobis tuæ propitiatiônis effectum : ut, sicut in passione suâ Jesus Christus Dominus noster diversa utrisque intulit stipendia meritôrum ; ita nobis, ablato vetustatis

errôre, resurrectionis suæ grâtiã largiatur. Qui tecum vivit.

R. Amen.

gloriosamente con él. Que contigo vive y reina.

R. Asi sea.

El subdiácono en tono de epístola canta la leccion que sigue.

EXODI 12.

In diebus illis : Dixit Dominus ad Moysen et Aaron in terrâ Egypti : Mensis iste, vobis principium mensium, primus erit in mensibus anni. Loquimini ad univêrsum cœtum filiorum Israël, et dicite eis : Décimâ die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias et domos suas. Sin autem minor est número ut sufficere possit ad vescendum agnum, assumet vicinum suum, qui junctus est domui suæ, juxta número animarum quæ sufficere possunt ad esum agni. Erit autem agnus absque maculâ, mâsculus, anniculus : juxta quem

EXODO 12.

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y á Aaron en tierra de Egipto : Este mes será para vosotros el principio de los meses y el primero entre los meses del año. Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidles : El dia diez de este mes tome cada uno un cordero para su familia y su casa. Mas si fueren menos las personas, de suerte que no basten á comer el cordero, convidará al vecino cercano á su casa, segun el número de las personas que bastaren para comer el cordero. El cordero no tendrá mácula, será macho de un año : segun este

mismo rito podreis tomar un cabrito tambien. Y le guardareis hasta el dia catorce de este mes, en cuya tarde le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes y sobre los dinteles de las puertas de las casas en que le comieren. Y aquella misma noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura y lechugas silvestres. No comereis de él nada crudo, ni cocido con agua, sino solo asado al fuego: comereis la cabeza, con sus pies y entrañas, sin dejar cosa ninguna para la mañana: si algo quedare, lo quemareis al fuego. Y así le comereis: cenireis vuestros lomos, tendreis el calzado en los pies, y báculos en las manos: y le comereis apresuradamente: porque es el Fase,

ritum tollētis et hœdum. Et servābitis eum usquē ad quartam dēcimam diem mensis hujus: immolābitque eum univērsa multitudo filiōrum Israël ad vesp̄eram. Et sument de sanguine ejus, ac ponent super utrumque postem, et in superlimināribus domōrum, in quibus comedent illum. Et edent carnes nocte illā assas igni: et āzymos panes cum lactūcis agrēstibus. Non comedētis ex eo crudum quid, nec coctum aquā, sed tantum assum igni: caput cum pēdibus ejus et intestinis vorābitis. Nec remanēbit quidquam ex eo usquē manē. Si quid residuum fuerit, igne comburētis. Sic autem comedētis illum: Renes vestros accingētis, et calceamēnta habēbitis in pēdibus, tenētes bāculos in mánibus, et co-

medētis festinānter: est enim Phase (id est trānsitus) Dōmini.

TRACTUS.

Eripe me, Dōmine, ab hōmine malo: à viro iniquo libera me.

ŷ. Qui cogitavērunt malitias in corde: totā die constituēbant praelia.

ŷ. Acuērunt linguas suas sicut serpentis: venenum āspidum sub labiis eōrum.

ŷ. Custodi me, Dōmine, de manu peccatoris: et ab hominibus iniquis libera me.

ŷ. Qui cogitavērunt supplantāre gressus meos: abscondērunt superbi laqueum mihi.

ŷ. Et funes extendērunt in laqueum pēdibus meis: juxta iter scādalum posuērunt mihi.

ŷ. Dixi Dōmino: Deus meus es tu: exāudi, Dōmine, vocem oratiōnis meae.

esto es, el tránsito, del Señor.

TRACTO.

ŷ. Desiéndeme, Señor, del hombre malo: librame del iniquo.

ŷ. De los que meditaron maldades en su corazon; y todo el dia maquinaban guerras.

ŷ. Afilaron sus lenguas como de serpiente; veneno de áspides hay debajo de sus labios.

ŷ. Presérvame, Señor, de la mano del pecador: y librame de los hombres iniquos.

ŷ. Que pensaron en derribarme, y soberbios me armaron el lazo.

ŷ. Y tendieron lazo á mis pies: y junto al camino me pusieron tropiezo.

ŷ. Dije al Señor: tú eres mi Dios: oye, Señor, la voz de mi ruego.

ÿ. Señor, Señor, fortaleza de mi salud : cubre mi cabeza en el dia de la pelea.

ÿ. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador : conspiraron contra mí, no me abandonen, porque no se ensoberbezcan.

ÿ. El blanco de sus torcidos consejos, y el afan de sus labios se volverá contra ellos.

ÿ. Pero los justos alabarán tu nombre, y los rectos habitarán en tu presencia.

Despues se canta la pasion en un facistol sin ornato alguno ; y el Sacerdote la lee en voz baja al lado de la Epistola.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO.

SEGUN SAN JUAN.

En aquel tiempo salió Jesus con sus discipulos á la otra parte del arroyo de Cedron, en donde habia un huerto, en el cual

ÿ. Dómine, Dómine, virtus salutis meae, umbra caput meum in die belli.

ÿ. Ne tradas me à desiderio meo peccatóri, cogitaverunt adversus me : ne derelinquas me, ne unquam exaltentur.

ÿ. Caput circuitus eorum : labor labiorum ipsorum operiet eos.

ÿ. Verúntamen justí confitebúntur nómini tuo : et habitabunt recti cum vultu tuo.

PASSIO

DOMINI NOSTRI
JESU CHRISTI

SECUNDUM JOANNEM.

Cap. 18 et 19.

In illo tempore : Egressus est Jesus cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem

introiit ipse, et discipuli ejus. Sciēbat autem et Judas, qui tradēbat eum, locum : quia frequēter Jēsus convēnerat illūc cum discipulis suis. Judas ergō cum accepisset cohōrtē, et à Pontificibus et Pharisaeis ministros, venit illūc cum latēnis, et facibus, et armis. Jēsus itaque sciens omnia quae ventūra erant super eum, processit, et dixit eis : † Quem quæritis? C. Responderunt ei : S. Jesum Nazarenum. C. Dicit eis Jesus : † Ego sum. C. Stabat autem et Judas, qui tradēbat eum, cum ipsis. Ut ergō dixit eis : Ego sum ; abiērunt retrorsum, et ceciderunt in terram. Iterum ergō interrogavit eos, † Quem quæritis? C. Illi autem dixerunt : S. Jesum Nazarenum. C. Respondit Jesus : † Dixi

entró con ellos tambien. Y Judas, el que le entregaba, sabia tambien aquel lugar; porque Jesus habia ido allá muchas veces con sus discipulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus, sabiendo todo lo que habia de venir sobre él, se adelantó, y les dijo : † ¿A quién buscais? C. Respondiéronle : S. A Jesus Nazareno. C. Diceles Jesus : † Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Judas, el que le entregaba. Luego, pues, que Jesus les dijo : Yo soy, volvieron atras, y cayeron en tierra. Volvióles, pues, á preguntar : † ¿A quién buscais? C. Y ellos dijeron : S. A Jesus Nazareno. C. Respondió Jesus : † Os he dicho que yo soy. Si me buscais, pues,

á mí, dejad ir á estos. *C.* Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: Ninguno perdí de los que me entregaste. Mas Simon Pedro que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del Pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: † Envaina tu espada: ¿no he de beber el caliz que me dió el Padre? *C.* Entonces los soldados, el Tribuno y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, le ataron, y le llevaron primero á casa de Anás: porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. Y Caifás era el que habia dado el consejo á los Judios: de que convenia que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simon Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesus. Este discípulo era

vobis, quia ego sum: si ergo me queritis, sinite hos abire. *C.* Ut impleretur sermo, quem dixit: quia Quos dedisti mihi non perdidí ex eis quemquam. Simon ergo Petrus habens gládium, edúxit eum et percússit Pontíficis servum: et absceidit auriculam ejus dexteram. Erat autem nomen servo Malchus. Dixit ergo Jesus Petro: † Mitte gládium tuum in vaginam. Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum? *C.* Cohors ergo, et tribúnus, et ministri Judæorum comprehendérunt Jesum, et ligavérunt eum: et adduxérunt eum ad Annam primum: erat enim socer Caípha, qui erat pontifex anni illius. Erat autem Caíphas, qui consilium déderat Judæis: quia Expédit unum hominem mori pro pópulo. Sequebá-

tur autem Jesum Simon Petrus, et alius discipulus. Discipulus autem ille erat notus Pontífici, et introivit cum Jesu in atrium Pontíficis. Petrus autem stabat ad ostium foris. Exivit ergo discipulus alius, qui erat notus pontífici, et dixit ostiáriæ, et introduxit Petrum. Dicit ergo Petrum ancilla ostiaria: S. Numquid et tu ex discipulis es hominis istius? *C.* Dicit ille: S. Non sum. *C.* Stabant autem servi et ministri ad prunas, quia frigus erat, et calefaciebant se: erat autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se. Pontifex ergo interrogavit Jesum de discipulis suis, et de doctrinâ ejus. Respondit ei Jesus: † Ego palam locutus sum mundo: ego semper docui in synagógâ, et in templo, quò omnes

conocido del Pontífice, y entró con Jesus en el atrio del Pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta. Salió el otro discípulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. La criada portera dijo á Pedro: *S.* ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? *C.* Él respondió: *S.* No lo soy. *C.* Los criados y los ministros estaban allí calentándose á la lumbre, porque hacia frio; y Pedro estaba tambien en pie con ellos, calentándose. El pontífice, pues, preguntó á Jesus sobre sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió: † Yo he hablado al mundo públicamente: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los Ju-

díos; y nada le hablo en oculto. ¿Qué me preguntas á mi? pregunta á los que han oído lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. *C.* Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: *S.* ¿Así respondes al Pontífice? *C.* Respondióle Jesus: † Si he hablado mal, muestra en qué está el mal: y si bien, ¿porqué me hieres? *C.* Y Anás le envió atado al Pontífice Caifás. Estaba, pues, allí en pie Simon Pedro calentándose, y le dijeron: *S.* ¿No eres tú tambien de sus discipulos? *C.* Él lo negó, y dijo: *S.* No lo soy. *C.* Uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: *S.* ¿No te ví yo en el huerto con él? *C.* Y Pedro lo negó otra vez,

Judæi conveniunt: et in occulto locutus sum nihil. Quid me interrogas? Interroga eos, qui audierunt quid locutus sum ipsis: ecce hi sciunt quæ dixerim ego. *C.* Hæc autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu, dicens: *S.* Sic respondes pontifici? *C.* Respondit ei Jesus: † Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem bene, quid me cædis? *C.* Et misit eum Annas ligatum ad Caipham pontificem. Erat autem Simon Petrus stans, et calefaciens se. Dixerunt ergo ei: *S.* Numquid et tu ex discipulis ejus es? *C.* Negavit ille, et dixit: *S.* Non sum. *C.* Dicit ei unus ex servis pontificis, cognatus ejus, cujus abscedit Petrus auriculam: *S.* Nonne ego te vidi in horto cum illo? *C.*

Herum ergo negavit Petrus: et statim galus cantavit. Adducunt ergo Jesum à Caiphá in prætorium. Erat autem manè: et ipsi non introierunt in prætorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha. Exiit ergo Pilatus ad eos foras, et dixit: *S.* Quam accusationem affertis adversus hominem hunc? *C.* Respondérunt, et dixerunt ei: *S.* Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissémus eum. *C.* Dixit ergo eis Pilatus: *S.* Accipite eum vos, et secundum legem vestram judicáte eum. *C.* Dixerunt ergo ei Judæi: *S.* Nobis non licet interficere quemquam. *C.* Ut sermo Jesu impleretur, quem dixit, significans quæ morte esset moriturus. Introivit ergo iterum in prætorium Pilatus: et vocavit Je-

y en el mismo punto cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesus desde casa de Caifás al Pretorio. Era por la mañana; y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse y por poder comer el Cordero Pascual. Salió entonces Pilato fuera á ellos, y dijo: *S.* ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? *C.* Ellos respondieron, diciéndole: *S.* Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos traído. *C.* Dijoles entonces Pilato: *S.* Tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. *C.* Mas los Judíos le respondieron: *S.* A nosotros no nos es lícito quitar la vida á nadie. *C.* Para que se cumpliese la palabra que habia dicho Jesus, señalando de qué muerte habia de morir. Volvió á entrar Pilato en el Pretorio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo:

S. ¿Eres tú el Rey de los Judíos? C. Jesus le respondió: † ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? C. Pilato le replicó: S. ¿Acaso soy yo judío? Los de tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? C. Respondió Jesus: † Mi reino no es de este mundo, mis ministros sin duda pelearían para que no fuese yo entregado á los Judíos: mas ahora mi reino no es de aquí. C. Díjole entonces Pilato: S. ¿Segun eso tú eres Rey? C. Respondió Jesus: † Tú dices, que yo soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz. C. Dicele Pilato: S. ¿Qué cosa es verdad? C.

sum, et dixit ei: S. Tu es Rex Judæorum? C. Respondit Jesus: † A temetipso hoc dicitis, an alii dixerunt tibi de me? C. Respondit Pilátus: S. Numquid ego Judæus sum? Gens tua, et Pontífices tradiderunt te mihi: quid fecisti? C. Respondit Jesus: † Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent ut non tráderer Judæis: nunc autem regnum meum non est hinc. C. Dixit itaque ei Pilátus: S. Ergo rex es tu? C. Respondit Jesus: † Tu dicitis quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimónium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam. C. Dicit ei Pilátus: S. Quid est ve-

ritas? Et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Judæos, et dicit eis: S. Ego nullam invenio in eo causam. Est autem consuetudo vobis, ut unum dimittam vobis in Paschá: vultis ergo dimittam vobis regem Judæorum? C. Clamaverunt ergo rursus omnes, dicentes: S. Non hunc, sed Barabbam. C. Erat autem Barabbas latro. Tunc ergo apprehendit Pilátus Jesum, et flagellavit. Et milites plecentes coronam de spinis imposuerunt capiti ejus: et veste purpurea circumdederunt eum. Et veniebant ad eum, et dicebant: S. Ave, rex Judæorum. C. Et dabant ei álapas. Exivit ergo iterum Pilátus foras, et dicit eis: S. Ecce adduco vobis eum foras, ut cognoscatis quia nullam invenio in eo causam. C. (Exivit ergo Jesus por-

Y dicho esto, salió otra vez á los Judíos, y les dice: S. Yo no hallo en él ninguna causa. Mas vosotros teneis por costumbre que yo os suelte uno en la Pascua; ¿quereis, pues, que yo os suelte al Rey de los Judíos? C. Entonces volvieron todos á gritar, diciendo: S. No á este, sino á Barabbas. C. Barrabás era un ladrón. Pilato, pues, tomó entonces á Jesus, y le hizo azotar. Y los soldados entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron un vestido de púrpura. Y llegando á él, le decían: S. Dios te salve, Rey de los Judíos. C. Y le daban de bofetadas. Pilato, pues, salió otra vez fuera, y les dijo: S. Ved que os le saco fuera, para que sepais que no hallo en él ninguna causa. C. Y salió Jesus fuera, llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura: y díceles Pilato: S. Ved aquí

al hombre. *C.* Y cuando le vieron los Pontífices y los ministros, daban voces, diciendo: *S.* Crucificalle, crucificalle. *C.* Diceles Pilato: *S.* Tomadle vosotros, y crucificalle: porque no hallo en él delito. *C.* Los Judíos le respondieron: *S.* Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir: porque se ha hecho Hijo de Dios. *C.* Cuando Pilato oyó estas palabras, se intimidó mas: y entró otra vez en el Pretorio, y preguntó á Jesus: *S.* ¿De dónde eres tú? *C.* Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo: *S.* ¿Qué, no me respondes? ¿no sabes que tengo potestad para crucificalte, y que tengo potestad para librarle? *C.* Respondió Jesus: † No tendrias sobre mí ningun poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que me ha en-

tans coronam spineam, et purpureum vestimentum:) Et dicit eis: *S.* Ecce homo. *C.* Cum ergo vidissent eum Pontifices et ministri, clamabant, dicentes: *S.* Crucifige, crucifige eum. *C.* Dicit eis Pilatus: *S.* Accipite eum vos, et crucifigite: ego enim non invideo in eo causam. *C.* Responderunt ei Judæi: *S.* Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit. *C.* Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit. Et ingressus est pretorium iterum: et dixit ad Jesum: *S.* Unde es tu? *C.* Jesus autem responsum non dedit ei. Dicit ergo ei Pilatus: *S.* Mihi non loqueris? nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te? *C.* Respondit Jesus:

† Non haberes potestatem adversum me ulam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, magis peccatum habet. *C.* Et exinde querebat Pilatus dimittere eum. Judæi autem clamabant, dicentes: *S.* Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris. Omnis enim qui se regem facit, contradicit Cæsari. *C.* Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Jesum, et sedit pro tribunali, in loco qui dicitur Lithostrótos, hebræice autem Gábbatha. Erat autem Parascève Paschæ, hora quasi sexta et dicit Judæis: *S.* Ecce Rex vester. *C.* Illi autem clamabant: *S.* Tolle, tolle, crucifige eum. *C.* Dicit eis Pilatus: *S.* Regem vestrum crucifigam? *C.* Responderunt Pontifices: *S.* Non habemus Regem, nisi

tregado á tí tiene mayor pecado. *C.* Desde entonces buscaba Pilato algun medio para librarle. Mas los Judíos gritaban diciendo: *S.* Si dejas libre á este, no eres amigo del Cesar: porque todo aquel que se hace Rey, se declara contra el Cesar. *S.* Pilato, pues, habiendo oido estas razones, sacó fuera á Jesus y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *Lithostrotos*, y en hebreo *Gabbatha*. Y era el día de la preparacion Pascua, y como la hora sesta, y dijo á los Judíos: *S.* Vedaquí vuestro Rey. *C.* Mas ellos gritaban: *S.* Quita, quita, crucificalle. *C.* Diceles Pilato: *S.* ¿A vuestro Rey he de crucificalle? *C.* Respondieron los pontífices: *S.* No tenemos otro rey que al Cesar. *C.* Entonces les entregó á Jesus para que le crucificasen. Y tomando á Jesus,

le sacaron. Y él, llevando su cruz, se encaminó hacia el lugar llamado de la Calavera, y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á lado y otro al otro, y á Jesus en medio. Pilato escribió tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios.* Y muchos de los Judios leyeron este título: porque el lugar donde crucificaron á Jesus estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los Judios: *S. No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.* *C. Respondió Pilato: S. Lo que he escrito, he escrito.* *C. Los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y los*

Casarem. C. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt. Et bajulans sibi crucem, exiit in eum, qui dicitur Calvariae locum, hebraice autem Gólgota: ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum. Scripsit autem titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: Jesus Nazarenus, Rex Judaeorum. Hunc ergo titulum multi Judaeorum legerunt: quia prope civitatem erat locus, ubi crucifixus est Jesus: et erat scriptum hebraice, graece et latine. Dicebant ergo Pilato Pontifices Judaeorum: S. Noli scribere, Rex Judaeorum: sed quia ipse dixit: Rex sum Judaeorum. C. Respondit Pilatus: S. Quod scripsi, scri-

psi. C. Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum. Dixerunt ergo ad invicem: S. Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cujus sit. C. Ut Scriptura impleretur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et milites quidem haec fecerunt. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: † Mulier, ecce filius tuus. C. Deinde dicit discipulo: † Ecce mater tua. C. Et ex

dividieron en cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. Esta no tenia costura: sino que toda era tejida de alto á bajo. Por lo cual dijeron entre sí: *S. No la rasguemos, sino echemos suertes sobre quien se la llevará.* *C. Para que se cumpliera la Escritura, que dice: Repartieron mis vestidos entre si, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fue lo que hicieron los soldados. Y estaban junto á la Cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre Maria de Cleofas, y Maria Magdalena. Y como vió Jesus á su Madre, y al discípulo que amaba y estaba presente, dice á su Madre: † Muger, he ahí tu hijo. C. Despues dice al discípulo: † He ahí tu Madre. C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Despues de esto sabiendo Jesus que todas las causas eran ya acabadas, para que se*

cumpliese la Escritura, dijo: † Sed tengo. *C.* Habia allí un vaso lleno de vinagre, y ellos empaparon una esponja de vinagre, y la revolvieron á una vara de hisopo, y se lo aplicaron á la boca. Y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: † Cumplido está. *C.* E inclinada la cabeza entregó el espíritu (*Hincanse de rodillas, y hacen una breve pausa*). Mas los Judíos, por quanto era la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, porque era muy solemne aquel día de sábado, rogaron á Pilato que les rompiese las piernas, y que los quitasen. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero y al otro que habia sido crucificado con él. Mas cuando llegaron á Jesus, viéndole ya muerto, no le rompieron las pier-

illá horâ accèpit eam discipulus in sua. Póstea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: †. *Sitio. C.* Vas ergo erat positum acetum plenum. Illi autem spongiam plenam acetum, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: † Consummatum est. *C.* Et inclinato capite tradidit spiritum. (*Hic genuflectitur et pausat aliquantulum*). Judæi ergo (quoniam Parasceve erat), ut non remaneret in cruce corpora sabbato (erat enim magnus dies ille sabbati), rogarunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur. Veniunt ergo milites: et primi quidem freguerunt crura; et alterius qui crucifixus est cum eo. Ad Jesum autem

cum venissent, ut viderunt eum jam mortuum, non freguerunt ejus crura: sed unus militum lancea latius ejus aperuit, et continuo exiit sanguis et aqua. Et qui vidit testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit: ut et vos credatis. Facta sunt enim hæc, ut Scriptura impleretur: Os non comminuetis ex eo. Et iterum alia Scriptura dicit: Videbunt in quem transfixerunt.

nas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que le vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad: para que vosotros tambien creais. Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos. Y tambien otra escritura dice: verán al que traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio.

Post hæc autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathæa (eo quod esset discipulus Jesu, occultus autem propter metum Judæorum), ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Jesu. Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad Jesum

Despues de esto José de Arimatea, que era discipulo de Jesus, aunque oculto por temor de los Judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus: y Pilato se lo permitió. Vino, pues, quitó el cuerpo de Jesus. Vino tambien Nicodemo, el que la primera vez habia ido á buscar á Jesus

de noche, trayendo una confeccion como de cien libras de mirra y de aloë. Y tomaron el cuerpo de Jesus y le envolvieron en lienzos con aromas, como los Judios acostumbraban sepultar. Habia un huerto en el lugar donde habia sido crucificado; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el qual aun no habia sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparacion de los Judios, porque el sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesus.

Luego el sacerdote estando en pie al lado de la epistola, y juntas las manos, empieza:

Oremos, amados míos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor se digne conservarla en paz y en union, y defenderla por toda la redondez de la tierra, sujetándole los principados y las potestades: y concedernos que pasando esta mortal vida con reposo y

nocte primum, ferens mixturam myrrhæ et aloës, quasi libras centum. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud liñeis cum aromatibus, sicut mos est Judais sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo propter Parasæven Judæorum, quia juxta erat monumentum, posuerunt Jesum.

Orémus, dilectissimi nobis, pro Ecclesiâ sanctâ Dei: ut eam Deus et Dóminus noster pacificare, adunare, et custodire dignetur toto orbe terrarum: subjiciens ei principatus et potestates: detque nobis quietam et tranquillam vi-

tam degéntibus, glori- ficare Deum Patrem omnipotentem.

Orémus *Diác.* Flectámus genua. *Subdiác.* Leváte.

tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre Todopoderoso.

Oremos. *El diácono:* Hinquemos las rodillas. *El subdiácono:* Levantaos.

Las oraciones se cantan teniendo las manos estendidas, en tono de misa ferial.

Omnipotens sempitérne Deus, qui glóriam tuam ómnibus in Christo géntibus revelasti: custodi ópera misericórdiæ tuæ; ut Ecclesiâ tua toto orbe diffûsa, stâbili fide in confessiõne tui nóm- nis perseveret; per eúdem Dóminum nostrum.

R. Amen.

Omnipotente y eterno Dios, que por Jesucristo revelaste tu gloria á todas las naciones: conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, estendida por todo el mundo, persevere con fe constante en la confesion de tu nombre. Por el mismo, etc.

R. Asi sea.

POR EL PAPA.

Orémus, et pro beatissimo Papa nostro N. ut Deus et Dóminus noster, qui elegit eum in ordine Episcopatus, salvum atque incólumem custodiat Ecclesiæ suæ sanctæ, ad re-

Oremos tambien por nuestro Santísimo Papa N. para que nuestro Señor Dios, que le ha escogido en el orden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de su santa Igle-

sia, y acertado gobierno de su santo pueblo.

Oremos. Hinquemos las rodillas.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo decreto se fundan todas las cosas : recibe con benignidad nuestros ruegos, y conserva por tu piedad al Prelado que nos has dado : para que el pueblo cristiano que es gobernado por tu autoridad, erezca en méritos de su fe bajo la direccion de tan grande Pontífice. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, etc.

R. Asi sea.

Por todos los órdenes de la Iglesia.

Oremos tambien por todos los obispos, presbiteros, diaconos, subdiaconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios, confesores, virgenes, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

Oremos. Hinquemos las rodillas.

géndum pópulum sanctum Dei.

Orémus. Flectámus génua.

R. Levâte.

Omnipotens sempitérne Deus, cujus iudicio univérsa fundantur : respice propítius ad preces nostras, et eléctum nobis Antístitem tuá pietáte consérva : ut christiána plebs, quæ te gubernátur auctóre, sub tanto Pontífice, credulitátis suæ méritis augeatur ; per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Orémus et pro omnibus Episcopis, Presbyteris, Diaconibus, Subdiaconibus, acolytis, exorcistis, lectoribus, ostiariis, confessoribus, virginibus, viduis, et pro omni pópulo sancto Dei.

Orémus. Flectámus génua.

R. Levâte.

Omnipotens sempitérne Deus, cujus Spíritu totum corpus Ecclésiæ sanctificátur et régitur : exáudi nos pro univérsis Ordinibus supplicántes : ut grátiae tuæ múnere, ab omnibus tibi grádibus fideliter serviátur ; per Dóminum nostrum. In unitáte ejúsdem Spíritus sancti.

R. Amen.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que con tu espíritu santificas y gobiernas todo el cuerpo de la Iglesia : oye los ruegos que te hacemos por todos los órdenes, para que con la asistencia de tu gracia te sirvan todos con fidelidad. Por nuestro, etc.

R. Asi sea.

Por los Catecúmenos.

Orémus et pro catechúmenis nostris : ut Deus et Dóminus noster adapériat aures præcordiórú ipsórum, januámque misericórdia : ut per lavácrum regeneratiónis acceptá remissióne omnium peccatórum, et ipsi inveniántur in Christo Jesu Dómino nostro.

Orémus. Flectámus génua.

R. Levâte.

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que nuestro Dios y Señor les abra los oidos del corazon y la puerta de su misericordia : y asi reciba la remision de todos sus pecados en el bautismo, sean incorporados con nosotros en Cristo Jesus, Señor nuestro.

Oremos. Hinquemos las rodillas.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que siempre fecundas á tu Iglesia de nuevos hijos : aumenta en nuestros catecúmenos la fe y la inteligencia, para que renacidos en la fuente del bautismo vengan á ser del número de tus hijos adoptivos. Por nuestro, *etc.*

R. Asi sea.

Por las necesidades de los prójimos.

Oremos, amados míos, á Dios Padre Todopoderoso, para que purifique el mundo de todo error, disipe las enfermedades, destierre la hambre, abra las cárceles, rompa las cadenas de los cautivos, conceda á los caminantes su regreso, á los enfermos salud, y á los que navegan, puerto de salvacion.

Oremos. Hinquemos las rodillas.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados, lleguen á ti los

Omnipotens sempitérne Deus, qui Ecclesiam tuam novâ semper prole fecundas : auge fidem et intellectum catechúmenis nostris : ut renâti fonte baptismatis, adoptionis tuæ filiis aggregentur; per Dóminum.

R. Amen.

Orémus, dilectissimi nobis, Deum Patrem omnipotentem, ut cunctis mundum purget erroribus, morbos auferat, famem depéllat, apériat cárceres, víncula dissolvat, peregrinántibus réditum, infirmántibus sanitátem, navigántibus portum salutis indulgeat.

Orémus. Flectámus génua.

R. Leváte.

Omnipotens sempitérne Deus, mæstorum consolatio, laborántium fortitúdo : pervé-

niant ad te preces de quacúmque tribulatióne clamántium : ut omnes sibi in necessitatibus suis misericórdiam tuam gaudeant affuisse; per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Por los herejes y cismáticos.

Orémus et pro hæreticis et schismaticis : ut Deus et Dóminus noster eruat eos ab erroribus univérsis, et ad sanctam matrem Ecclesiam Cathólicam atque Apostólicam revocare dignétur.

Orémus. Flectámus génua.

R. Leváte.

Omnipotens sempitérne Deus, qui salvas omnes, et néminem vis perire : respice ad animas diabólicâ fraude decéptas : ut omni hæreticâ pravitate depóstitâ, errántium corda resipiscant : et ad veritátis tuæ rédeant uni-

ruegos de los que te invocan en cualquiera tribulacion : para que todos tengan el gozo de experimentar en sus necesidades los efectos de tu misericordia. Por nuestro, *etc.*

R. Asi sea.

Oremos tambien por los herejes y cismáticos, para que nuestro Dios y Señor los saque de todos sus errores, y se digne volverlos á la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica.

Oremos. Hinquemos las rodillas.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas, y no quieres que nadie perezca : vuelve tus ojos á las almas seducidas por engaño del diablo, para que estos corazones extraviados, dejando toda hereética malicia, vuelvan al buen camino y á la union

de tu verdad. Por nuestro, etc.

R. Así sea.

fátem; per Dóminum nostrum Jesum Christum.

R. Amen.

Por los Judíos.

Oremos también por los pérfidos Judíos, para que quitando nuestro Dios y Señor el velo de sus corazones, vengan al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No se responde Amen, ni se hincan las rodillas sino que inmediatamente se proseguirá diciendo:

Omnipotente y eterno Dios, que no excluyes de tu misericordia aun á los pérfidos Judíos: oye los ruegos que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que conociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, sean sacados de sus tinieblas. Por el mismo, etc.

R. Así sea.

Orémus et pro pérfidis Judæis: ut Deus et Dóminus noster auferat velámen de cordibus eorum: ut et ipsi agnoscant Jesum Christum Dóminum nostrum.

Omnipotens sempitérne Deus, qui etiam Judæicam perfidiam á tuá misericordiá non repellis: exáudi preces nostras, quas pro illius pópuli obtectiône deférimus: ut ágnitá veritátis tuæ luce, quæ Christus est, á suis ténébris eruantur; per eúmdem Dóminum.

R. Amen.

Por los Gentiles.

Orémus et pro Paganis: ut Deus omnipotens auferat iniquitátem á cordibus eorum: ut, relictis idólis suis, convertántur ad Deum vivum et verum, et únicum Fílium ejus Jesum Christum, Deum et Dóminum nostrum.

Orémus. Flectámus génua.

R. Leváte.

Omnipotens sempitérne Deus, qui non mortem peccatórum, sed vitam semper inquiris: súscipe propitiús oratióem nostram, et libera eos ab idólorum cultúra, et ágrega Ecclésiæ tuæ sanctæ, ad laudem et glóriam nóminis tui; per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Oremos también por los paganos, para que Dios Todopoderoso aparte de sus corazones la iniquidad; y abandonando sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Oremos. Hincemos las rodillas.

R. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que procuras siempre la vida y no la muerte de los pecadores; recibe con benignidad nuestra oración, y librándolos de su idolatría, agrégalos á tu Santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro, etc.

R. Así sea.

Acabadas estas oraciones, se quita la casulla el sacerdote; y pasado á la parte de la epístola y en

el lado del altar, recibe de mano del diácono la cruz que estará prevenida, y de cara al pueblo, la descubre un poco por la parte de arriba, y entona la antifona: *Ecce lignum Crucis; y cantan con el los ministros hasta Venite, adoremus. Mientras que el Coro canta Venite, adoremus, todos se posttran, excepto el celebrante.*

Después pasa por la parte anterior del mismo lado de la epístola, y descubriendo el brazo derecho de la cruz, la levanta un poco, y en tono algo mas alto que al principio, dice: *Ecce lignum Crucis; los demas cantan, y la adoran, como acabamos de decir. Luego el sacerdote pasa al medio del altar, y descubriendo enteramente la cruz, la levanta, y entona tercera vez mas alto: Ecce lignum Crucis; y los demas cantan y la adoran como antes.*

IMPROPERIOS.

ŷ. Ingrato y obstinado pueblo mio,
Respóndeme legal y verdadero,
¿Qué mal te hice severo,
O con que te affligió mi mano justa,
Para correspondencia tan injusta?

ŷ. ¿Porqué en tu cautiverio y aflicciones
De Egipto te saqué con tanta gloria,
Llenándote de dichas y victoria,
En las crueles y sangrientas aras,
Hoy á tu Redentor la Cruz preparas?

ŷ. Santo Dios inmortal y poderoso,
Duélete de nosotros piadoso.

Eccelignum Crucis, in quo salus mundi pependit: Chorus respondet: Venite, adoremus.

Ved aquí el madero de la cruz, en que estuvo pendiente la salud del mundo.
El coro responde: Venid, adorémosle.

Luego el sacerdote lleva la cruz, y de rodillas la pone en un lugar preparado delante del altar, se descalza y va á adorar la cruz, haciendo tres genuflexiones antes de besarla. Se vuelve, se calza, y toma la casulla. Entonces adoran la cruz los ministros del altar, y después de ellos el Clero y los legos, y todos de dos en dos la besan hincando antes tres veces las rodillas. Mientras se adora la cruz, se canta de los improperios y demas que sigue, todo ó parte, según el número de los que van á adorar.

IMPROPERIA.

ŷ. Pópule meus, quid feci tibi? aut in quo contristávi te? respónde mihi?

ŷ. Quia edúxi te de terrá Egypti: parásti cruce[m] Salvatóri tuo.

ŷ. Agios, ó Theos. Sanctus Deus. Agios íschyros. Sanctus fortis. Agios athánatos eléison imas. Sanctus immortális, miserère nobis.

ÿ. ¿ Porqué allá en el desierto te conduje
 Por el espacio de cuarenta años,
 Librándote de riesgos y de daños,
 Y dándote el Maná en la tierra buena,
 Me ofreces de la Cruz la dura pena?

ÿ. Santo Dios, immortal, etc.

ÿ. ¿ Qué debió mi piedad hacer contigo?
 ¿ Mi paternal amor, qué hacer debía?
 Respóndame tu ciega infiel porfia:
 Yo qué debía hacer, que ya no hice,
 ¿ O en qué á tu corazón no satisface?

Yo fiel y justo padre de familias
 Te planté, como viña regalada,
 Con tantos beneficios cultivada;
 Pero tú siempre infiel, agreste y dura,
 Solo me diste frutos de amargura.

Allá cuando en la Cruz me vi sediento
 El agua te pedí, y me la negaste:
 Del ácido vinagre me saciaste,
 Y con ingrata accion, y brazo osado
 Abriste con la lanza mi costado.

ÿ. Santo Dios immortal, etc.

Yo esgrimi el duro azote por tu causa
 Contra el Egipcio Pueblo, y sus primados,
 En tu pronta defensa castigados,
 Y tú con mano fiera me azotaste,
 Y á la cruel Justicia me entregaste.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *hasta*
 Correspondencia tan injusta.

Yo te saqué de Egipto, y de su yugo,
 Dejando á Faraon y á sus soldados
 Entre las rojas aguas anegados,
 Y tú á los Sacros Jueces sin escusas

ÿ. Quia eduxi te per desértum quadraginta annis:
 et manná cibavi te, et introduxi te in terram satis
 bonam, parásti crucem Salvatorí tuo.

ÿ. Agios, ó Theos. Sanctus Deus.

ÿ. Quid ultrá, débui fácere tibi, et non feci?
 Ego quidem plantávi te vineam meam speciosíssimam:
 et tu facta es mihi nimis amára: acéto namque
 sitim meam potásti: et lanceá perforásti latus
 Salvatorí tuo.

ÿ. Agios, ó Theos. Sanctus Deus.

ÿ. Ego propter te flagellávi Ægyptum cum primo-
 génitis suis: et tu me flagellátum tradidisti.

ÿ. Pópule meus, usque ad respónde mihi?

ÿ. Ego eduxi te de Ægypto, demérso Pharaone
 in mare Rubrum: et tu me tradidisti principibus
 sacerdotum.

Me presentas, me entregas y me acusas.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Yo separe las aguas del mar Rojo,
Abriéndote el Camino mas seguro,
Y tú con obstinado pecho duro,

En injusta venganza,
Abriste mi Costado con la lanza.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Yo delante de tí por los Caminos
En columna de nube te guiaba,
Que cierta direccion y luz te daba,
Y tú con modos pérfidos é ingratos
Al juicio me conduces de Pilatos.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Yo en el inculto y aspero desierto
Te preparé el Maná dulce y sabroso,
Y tu brazo alevoso,

En acciones sacrilegas y osadas,
Con azotes me paga y bofetadas.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Yo de la dura piedra milagrosa
Hice manar el agua saludable,
Que mitigó tu sed intolerable,
Y tú á la mía ofreces
De vínagre y de hiel amargas heces,

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

Yo á los injustos Reyes Cananeos
Castigué por tu causa y tu defensa,
Y tú solo me pagas con la ofensa
De herirme la cabeza con la saña
Del afrentoso golpe de una caña.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego ante te apéruí mare : et tu aperuísti lán-
ceá latus meum.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego ante te præví in colúmná nubis : et tu
me duxísti ad prætórium Piláti.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego te pavi manná per desértum : et tu me
cæcidísti álapis et flagéllis.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego te potávi aquá salútis de petrâ : et tu me
potásti felle et acéto.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego propter te Chananeorum reges percússi :
et tu percussísti arúndine caput meum.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Yo el alto cetro real puse en tu mano,
Que autoridad te dió por todo el mundo,
Y tú siempre obstinado sin segundo,
Con pérfida dureza,
Coronaste de espinas mi Cabeza.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo, *etc.*

ÿ. Yo ensalcé tu poder sobre otros Pueblos,
Yo te hice respetar de estrañas gentes,
Que tributos te dieron reverentes,
Y tú morir me hiciste infiel y falso
De la afrentosa Cruz en el cadalso.

ÿ. Ingrato y obstinado Pueblo mio
Respóndeme legal y verdadero,
¿Qué mal te hice severo,
O con que te afligió mi mano justa,
Para correspondencia tau injusta?

ANTÍFONA.

Tu Santa Cruz, Señor, hoy adoramos
Y tu Resurrección glorificamos,
Pues por aquella vino sin segundo,
Este general gozo á todo el mundo.

SALMO.

El Señor se apiade de nosotros,
Y su grato semblante
Nos haga ver triunfante,
Imprimiéndole en nuestros corazones,
Y alcanzando por él santos perdones.

Se repite la Antifona.

ÿ. ¡O Cruz fiel : tú que entre todos
Los árboles que se encuentran,

ÿ. Ego dedi tibi sceptrum regale : et tu dedisti
capiti meo spineam coronam.

ÿ. Pópule meus.

ÿ. Ego te exaltávi magná virtute : et tu me sus-
pendisti in patíbulo crucis.

ÿ. Pópule meus, quid feci tibi? aut in quo con-
tristávi te? respónde mihi?

ANTÍFONA.

Crucem tuam adorámus, Dómine : et sanctam
resurrecciónem tuam laudámus, et glorificámus :
ecce enim propter lignum venit gáudium in uni-
vérso mundo.

PSÁLMUS.

Deus misereátur nostrí, et benedicat nobis : illú-
minet vultum suum super nos, et misereátur nostrí.

Et repetitur Antiphona.

ÿ. Crux fidélis, inter omnes arbor una nóbilis :

Por mas noble y mas dichoso,
El Orbe te reverencia!
Otro ninguno jamas,
Semejante á tu belleza,
En flor, en verdor y en fruto,
Produjo ninguna selva.

Dulce leño, dulces clavos,
Donde para dicha nuestra,
Del Sagrado cuerpo, el Santo
Dulce peso se sustenta.

HIMNO.

Cante mi lengua los lauros
De la gloriosa pelea,
Publicando el noble triunfo
Y el trofeo, que por ella,
Sobre la Cruz Sacrosanta,
En sacrificio y ofrenda,
El Redentor consiguió
Contra la muerte sangrienta.

O Cruz fiel, etc.

ÿ. Condolido del engaño,
Conque en la culpa primera,
El venenoso bocado
A nuestra naturaleza
Corrompió generalmente
De Adan por la inobediencia,
Elijió el Árbol sagrado
De la Cruz, donde su inmensa
Piedad del arbol dañoso
Satisfizo las ofensas.

Dulce Leño, etc.

nulla sylva talem profert, fronde, flore, gérmine.
Dulce lignum, dulces clavos, dulce pondus sústinet.

HYMNUS.

Pange, lingua, gloriósi láuream certáminis, ei su-
per Crucis trophæo die triúmphum nóbilem : quá-
liter Redémptor orbis immolátus vícerit.

Cruz fidélis.

ÿ. De paréntis protoplásti fraude factor cóndo-
lens, quandò pomi noxiális in necem morsu ruit :
ipse lignum tunc notávit : damna ligni ut sólveret.

Dulce Lignum.

y. De nuestra salud el orden
 Pedia esta diligencia,
 Para frustrar sabiamente
 La maliciosa cautela
 De aquel traidor enemigo
 De tantas caras diversas
 Que á pesar de sus astucias,
 Burladas vió sus ideas.
 Pues el Redentor del mundo
 Supo con divina ciencia,
 Sacar nuestra medicina
 De aquella misma palestra,
 En que el infernal contrario
 Nos hizo á todos la guerra.

O Cruz fiel, etc.

y. Cuando llegó el señalado
 Término de su clemencia,
 Desde el seno de su padre
 Bajó enviado á la tierra;
 Y el que crió el Universo,
 Tomando la carne nuestra,
 Nació del intacto vientre
 De la mas Santa Doncella.

Dulce Leño, etc.

y. Lloro el tierno Dios infante
 De aquel Pesebre en la estrecha
 Cuna, que entre pobres pajas
 Eligió su providencia.
 Envuelve el Sagrado cuerpo
 En paños la Madre bella,
 Y de Dios los Pies, y Manos
 La estrecha faja rodea.

O Cruz fiel, etc.

y. Hoc opus nostræ salutis ordo depoposcerat,
 multifórmis proditóris ars ut artem falleret, et me-
 delam ferret indè, hostis undè læserat.

Crux fidélis.

y. Quandò venit ergò sacri plenitúdo témporis,
 missus est ab arce Patris Natus, orbis Cònditor, at-
 que ventre virgináli carne amictus pródiit.

Dulce Lignum.

y. Vagit infans inter arcta cònditus præsepia :
 membra pannis involúta, virgo mater alligat : et
 Dei manus pedésque stricta cingit fáschia.

Crux fidélis.

ÿ. Cumplidos los treinta años,
El justo término llega,
En que grata, y libremente,
Su filial obediencia,
Para redimir al mundo,
A dura Pasion se entrega.

Y el Cordero immaculado,
En sacrificio, y ofrenda,
Sobre el Ara de la Cruz
Por nosotros se presenta.

Dulce Leño, *etc.*

ÿ. Amarga hiel en su sed
Solo por alivio encuentra
Y lanza, espinas, y clavos
Su Santo cuerpo penetran.

Sangre y agua prodigiosa
Vierten sus sagradas venas,
Con cuyo raudal se lavan
Hombres, Astros, Mar y Tierra.

O Cruz fiel, *etc.*

ÿ. Arbol encumbrado y alto,
Abate tus ramas bellas,
Afloja el clavado cuerpo,
Y tu natural dureza
Suaviza de tal suerte,
Que los miembros que sustentas
Del supremo Rey del cielo
Hallen alivio en su pena.

Dulce Leño, *etc.*

ÿ. Tú tan solo has merecido
Ser el Ara en que cruenta,
Hoy la víctima del Orbe
Paga del Hombre la deuda.

ÿ. Lustra sex qui jam perègit, tempus implens
còrporis; sponte liberà Redèmpstor passióni dèditus,
Agnus in Crucis levàtur immolàndus stípìte.

Dulce Lignum.

ÿ. Felle potus ecce languet: spinà, clavi, láncea
mite corpus perforàrunt, unda manat, et cruor:
terra, pontus, astra, mundus, quo lavàntur flú-
mine!

Cruz fidèlis.

ÿ. Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera,
et rigor lentèscat ille, quem dedit nativitas; et su-
pèrni membra Regis tende mihì stípìte.

Dulce Lignum.

ÿ. Sola digna tu fuisti ferre mundi víctimam;

Dando venturoso puerto
 En el Arca verdadera
 Al Mundo, que de la culpa
 En el naufragio se anega.
 Rociada con la sangre,
 Que derramó la Clemencia
 Del Cordero, cuyo cuerpo
 De tus altos brazos cuelga.
 O Cruz fiel, etc.

ŷ. Sea sempiterna gloria
 A la Trinidad Suprema :
 Padre, Hijo, Espíritu Santo,
 Con igualdad tan completa,
 Que a su nombre Trino y Uno
 El Orbe elogios ofrezca. Así sea.

Dulce Leño, etc.

Poco antes de acabarse la adoracion de la cruz, se encienden las velas del altar ; y el diácono, tomando la bolsa de los corporales, los estiende, y pone junto á ellos el purificador ; y acabada la oración, toma la cruz con reverencia, y la vuelve al altar. Luego van en procesion al monumento ; primero el subdiácono con la cruz en medio de dos acólitos, con ciriales encendidos ; sigue el clero por su orden, y últimamente el sacerdote con los ministros. En llegando al monumento se encienden las hachas, y quedarán encendidas hasta despues de haber consumido el Sacramento. El sacerdote se hinca de rodillas delante del Sacra-

atque portum præparáre arcá mundo náufrago,
 quam sacer cruor perúnxit, fusus Agni corpore.

Cruz fidélis.

ŷ. Sempiterna sit beata Trinitati gloria, aqua
 Patri, Filióque par decus Paráclito : Unius Trini-
 que nomen laudet univérsitas. Amen.

Dulce Lignum.

mento, y está un rato en oracion. Entretanto el diácono abre la urna en que está guardado el cuerpo del Señor. Luego se levanta el sacerdote, y sin bendecir el incienso le pone en dos incensarios, ministrando el diácono la navecilla, y de rodillas incienso el Sacramento. Despues el diácono sacando el cáliz de la urna, le pone en las manos del sacerdote, y le cubre con las estremidades del paño de hombros ; y se vuelven con el mismo orden que vinieron. Se lleva el Sacramento debajo de palio, dos acólitos le van incensando, y se canta este himno :

Hoy las Reales Banderas
Tremolan, y el Misterio
De la Cruz resplandece
En todo el Universo.

Por el cual con asombro,
Pendiente de un madero
Murió la misma vida,
Dando a la vida aumento.

Herido su costado
Con el agudo acero
Nos lavó con la Sangre,
Y el agua de su pecho.

Hoy se ve ya cumplido
Lo que en Sagrados versos
Predijo el Rey Profeta,
Fiel en todo diciendo:
Reinó lleno de gloria
Nuestro Dios desde un leño.

¡Arbol esclarecido,
Adornado y perfecto,
Teñido con la Sangre
Del Rey del alto cielo!

¡Digno tronco escogido
Para arrimo y sustento
Del Dios que mereciste
Tocar los Santos miembros!

¡O bienaventurado,
Tú que en tus brazos mismos,
Viste pender del Orbe
El general remedio!

Y hecha digna balanza
Del Sacrosanto cuerpo,
Recobraste la presa,

Vexilla Regis pródeunt,
Fulget Crucis mystérium,
Quà vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit.

Quæ vulnerata lanceæ
Mucrone diro, eriminum
Ut nos lavaret sordibus,
Manavit unda et sanguine.

Implèta sunt, quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit à ligno Deus.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis
Præmium pependit sæculi,
Statéra facta corporis,
Tulitque prædam tartari.

Que nos hizo el Infierno.
 O Cruz dulce, esperanza
 De los humanos yerros :
 Aumenta mas la gracia,
 En este Santo tiempo,
 A los fieles y justos,
 Y perdona á los reos.
 A tí, Trinidad suma;
 Origen del bien nuestro,
 Te alabe para siempre
 Todo criado aliento.
 Y eternamente premia,
 Por tu piedad aquellos,
 Que salvaste glorioso
 De tu Cruz por el alto vencimiento. Asi sea.

En llegando el sacerdote al altar, pone en el el cáliz, y de rodillas le inciensa : luego se levanta, y saca la hostia, y poniéndola en la patena que tendrá el diácono, la recibe de mano de este, y la coloca sobre el corporal sin decir nada. Entretanto el diácono pone vino en el cáliz, y el subdiácono agua, le toma el sacerdote de mano del diácono, le deja sobre el altar, y el diácono le cubre con la hijuela. Luego inciensa la ofrenda y el altar, haciendo genuflexion antes y despues, y siempre que pase por delante del Santísimo Sacramento.

Despues un poco fuera del altar, al lado de la epistola, se lava las manos sin decir palabra : luego inclinado en medio del altar, y juntas las manos, dice :

O Crux, ave, spes única,
 Hoc passiónis tēpore
 Pīs adāuge grātiam,
 Reisque dele crimina.
 Te, fons salūtis Trīnitas,
 Collāudet omnis spiritus,
 Quibus Crucis victōriam
 Largiris, adde prēmium. Amen.

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiāmur à te, Dōmine : et sic fiat sacrificium nostrum in conspēctu tuo hōdiè, ut plāceat tibi, Dōmine Deus.

Admítenos, Señor, en espíritu de humildad y corazón contrito : y de tal manera sea hoy ofrecido este sacrificio, Señor Dios, en tu presencia que te sea agradable.

Vuelto al pueblo al lado del evangelio dice :

Orate fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotētem.

Orad, hermanos, para que este sacrificio mio y vuestro sea agradable à Dios Padre Todopoderoso.

Vuelve por el mismo lado, y dice :

OREMOS.

Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y según la forma de la institución divina, que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir :

Padre nuestro, que estás en los cielos.

Santificado sea el tu nombre.

Venga á nos el tu reino.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en tentación.

R. Mas líbranos de mal.

En habiendo dicho el Sacerdote Amen, extendidas como antes las manos, proseguirá en cantó ferial.

ORÉMUS.

Præceptis salutari-
bus móniti, et divina
institutióne formati, au-
démus dicere :

Pater noster, qui es
in cælis :

Sanctificètur nomen
tuum.

Advéniat regnum
tuum :

Fiat volúntas tua, si-
cut in cælo, et in terrâ.

Panem nostrum quo-
tidianum da nobis hód-
diè.

Et dimitte nobis dé-
bita nostra, sicut et
nos dimittimus debi-
toribus nostris.

Et ne nos inducas in
tentationem.

R. Sed líbera nos á
malo.

Libera nos, quæsu-
mus, Dómine, ab óm-
nibus malis, prætéri-
tis, præsentibus, et fu-
túris : et intercedente
beátâ et gloriósâ sem-
per vírgine Dei geni-
tríce María, cum beá-
tis Apóstolis tuis Pe-
tro et Paulo, atque
Andréâ, et omnibus
Sanctis, da propiti-
us pacem in dièbus no-
stris : ut, ope miseri-
córdiæ tuæ adjúti, et
à peccáto simus sem-
per líberi, et ab omni
perturbatióne secúri ;
per eúndem Dómi-
num nostrum Jesum
Christum Filium tuum,
qui tecum vivit.

Líbranos, Señor, de to-
dos los males pasados,
presentes y venideros : y
por intercesion de la bien-
aventurada y gloriosa
siempre Virgen María Ma-
dre de Dios, y de tus bien-
aventurados apóstoles Pe-
dro y Pablo, y Andrés y
todos los santos, danos
benigno la paz en nues-
tros dias ; para que ayu-
dados con el auxilio de
tu misericordia, perseve-
remos siempre limpios de
pecado y libres de toda
perturbacion. Por el mis-
mo Señor Jesucristo, etc.

El sacerdote, hecha la genuflexion, pone la patena debajo del Sacramento, y tomándole con la mano derecha, le alza para que el pueblo le vea ; y sobre el caliz le divide en tres partes, y echa la última en el caliz ; y dice despues :

Perceptio Córporis
tui, Dómine Jesu Chri-
ste, quod ego indignus
súmere præsumo, non
mihí provéniat in ju-

La participacion de tu
Cuerpo, Señor Jesucristo,
que yo indigno me atrevo

á recibir, no me sea juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Que vives, etc.

dicium et condemnationem : sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medellam percipiendam, qui vivis.

Hace genuflexion, toma la patena con la hostia, con profunda humildad y reverencia dice :

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Panem caelestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Dase tres golpes de pechos, diciendo á cada uno :

Señor, no soy digno de que entres en mi morada: mas di solo una palabra y mi alma quedará sana.

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum : sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Despues se signa á sí mismo con el Sacramento, y dice :

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. Así sea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

Consume con reverencia la sagrada hostia, é inmediatamente toma el vino con la partícula de

la hostia, y hecha la ablucion de los dedos, y recibida, inclinado en medio del altar, y juntas las manos, dice :

Quod ore sumpsimus, Domine, puramente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazon lo que acabamos de tomar por la boca, y que este beneficio temporal nos sirva de remedio para la eternidad.

Hecha la reverencia al altar, el sacerdote y ministros se van.

Se dicen las visperas sin canto, y se desnuda el altar.

A VISPERAS.

Todo como el dia de ayer, pág. 148, menos la siguiente Antifona, que se dice al Magnificat.

Aña. Cum accepisset acetum, dixit : Consummatum est : et inclinato capite emisit spiritum.

ÿ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.

Ant. Habiendo tomado el vinagre, dijo : Todo está cumplido, é inclinada la cabeza entregó su espíritu.

ÿ. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

á recibir, no me sea juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Que vives, etc.

dicium et condemnationem : sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medellam percipiendam, qui vivis.

Hace genuflexion, toma la patena con la hostia, con profunda humildad y reverencia dice :

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Panem caelestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Dase tres golpes de pechos, diciendo á cada uno :

Señor, no soy digno de que entres en mi morada: mas di solo una palabra y mi alma quedará sana.

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum : sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Despues se signa á sí mismo con el Sacramento, y dice :

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. Así sea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

Consume con reverencia la sagrada hostia, é inmediatamente toma el vino con la partícula de

la hostia, y hecha la ablucion de los dedos, y recibida, inclinado en medio del altar, y juntas las manos, dice :

Quod ore sumpsimus, Domine, puramente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazon lo que acabamos de tomar por la boca, y que este beneficio temporal nos sirva de remedio para la eternidad.

Hecha la reverencia al altar, el sacerdote y ministros se van.

Se dicen las visperas sin canto, y se desnuda el altar.

A VISPERAS.

Todo como el dia de ayer, pág. 148, menos la siguiente Antifona, que se dice al Magnificat.

Aña. Cum accepisset acetum, dixit : Consummatum est : et inclinato capite emisit spiritum.

ÿ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.

Ant. Habiendo tomado el vinagre, dijo : Todo está cumplido, é inclinada la cabeza entregó su espíritu.

ÿ. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Luego se dirá Padre nuestro *secretamente* el Salmo Miserere, *pág. 49*, y la Oracion que sigue *sin Oremos.*

ORACION.

Te rogamos Señor, *etc.*,
pág. 74.

ORATIO.

Respice, *quæsumus*,
pág. 74.

A COMPLETAS.

Todo como el dia anterior, *pág. 172*, no variando sino el último Versículo Cristo se hizo por nosotros obediente, *etc.*, que se dice como arriba en *Visperas.*

APENDICE.

CEREMONIAS DE LOS DOMINICOS
EN EL JUEVES SANTO.

En este dia lo que hay de notable en la orden de Predicadores, es el Sermon que se canta en la Iglesia y en el Capitulo despues del Lavatorio de los pies. Revestidos el Prior y los Ministros con ricos ornamentos blancos, como en las grandes solemnidades, van á la Iglesia con ciriales é incensario, y habiendo pedido el diácono la bendicion, canta en el lugar acostumbrado, parte en tono de Evangelio, y parte en el de Profecía, lo siguiente.

SERMO DOMINICUS.

Amen, amen dico vobis : Non est servus major Dómino suo, neque Apóstolus major est eo, qui misit illum. Si hæc scitis, beati éritis si feceritis ea. Non de omnibus vobis dico : ego scio quos elegerim : sed ut adimpleátur Scriptúra : Qui

SERMON DEL SEÑOR.

En verdad, en verdad os digo : El siervo no es mayor que su Señor : ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicieréis. No hablo de todos vosotros : yo sé los que escogí : mas para que se cumpla la Escritura : El que come el

Luego se dirá Padre nuestro *secretamente* el Salmo Miserere, *pág. 49*, y la Oracion que sigue *sin Oremos.*

ORACION.

Te rogamos Señor, *etc.*,
pág. 74.

ORATIO.

Respice, *quasumus*,
pag. 74.

A COMPLETAS.

Todo como el dia anterior, *pág. 172*, no variando sino el último Versículo Cristo se hizo por nosotros obediente, *etc.*, que se dice como arriba en *Visperas.*

APENDICE.

CEREMONIAS DE LOS DOMINICOS
EN EL JUEVES SANTO.

En este dia lo que hay de notable en la orden de Predicadores, es el Sermon que se canta en la Iglesia y en el Capitulo despues del Lavatorio de los pies. Revestidos el Prior y los Ministros con ricos ornamentos blancos, como en las grandes solemnidades, van á la Iglesia con ciriales é incensario, y habiendo pedido el diácono la bendicion, canta en el lugar acostumbrado, parte en tono de Evangelio, y parte en el de Profecía, lo siguiente.

SERMO DOMINICUS.

Amen, amen dico vobis : Non est servus major Dómino suo, neque Apóstolus major est eo, qui misit illum. Si hæc scitis, beati éritis si feceritis ea. Non de omnibus vobis dico : ego scio quos elegerim : sed ut adimpleátur Scriptúra : Qui

SERMON DEL SEÑOR.

En verdad, en verdad os digo : El siervo no es mayor que su Señor : ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicieréis. No hablo de todos vosotros : yo sé los que escogí : mas para que se cumpla la Escritura : El que come el

pan conmigo, levantará contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo, antes que sea, para que cuando fuere hecho, creais que yo soy. En verdad, en verdad os digo: El que recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. Cuando esto hubo dicho Jesus, se turbó en el espíritu: y protestó, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me entregará. Y los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decia. Y uno de sus discípulos, al cual amaba Jesus, estaba recostado á la mesa en el seno de Jesus. A este pues hizo una Señã Simon Pedro, y le dijo: ¿Quien es de quien habla? El entonces recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo: ¿Señor, quien es? Jesus le respondió: Aquel es, á quien yo diere el pan

mandúcat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum. Amodo dico vobis prius quam fiat: ut cum factum fuerit, credátis, quia ego sum. Amen, amen dico vobis: Qui accipit si quem misero, me accipit: qui autem me accipit, accipit eum qui me misit. Cum hæc dixisset Jesus, turbatus est spiritus et protestatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis: Quia unus ex vobis tradet me. Aspiciebant ergo ad invicem discipuli hasitantes de quo diceret. Erat ergo recumbens unus ex discipulis ejus in sinu Jesu, quem diligebat Jesus. Innuit ergo huic Simon Petrus, et dixit ei: Quis est de quo dicit? Itaque cum recubisset ille supra pectus Jesu, dicit ei: Domine, quis est? Respondit Jesus: Ille est cui ego intinctum pa-

nem porrexero. Et cum intinxisset panem, dedit Judæ Simóniis Iscariotæ. Et post buccellam, introivit in eum Satanas. Et dixit ei Jesus: Quod facis, fac citius. Hoc autem nemo scivit discentium ad quid dixerit ei. Quidam enim putabant, quia loculos habebat Judas, quod dixisset ei Jesus: Eme ea, quæ opus sunt nobis ad diem festum: aut egenis ut aliquid daret. Cum ergo accepisset ille buccellam, exiit continuo. Erat autem nox. Cum ergo exisset, dixit Jesus: Nunc clarificatus est Filius hominis: et Deus clarificatus est in eo. Si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso: et continuo clarificabit eum. Filioli, adhuc modicum vobiscum sum. Querétis me: et sicut dixi Ju-

mojado. Y mojado el pan, se lo dió á Judas, hijo de Simon Iscariotes. Y tras el bocado entró en él Satanás. Y Jesus le dijo: Lo que haces, hazlo presto. Mas ninguno de los que estaban á la mesa supo porqué se lo decia. Porque algunos pensaron, que porque Judas traia la bolsa, le habia dicho Jesus: Compra lo que habemos menester para el dia de la fiesta: ó que diese algo á los pobres. Y cuando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera. Y era de noche. Y como hubo salido, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre; y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios tambien lo glorificará á él en sí mismo: y luego le glorificará. Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscareis, y así como dije á los Judios:

Adonde yo voy, vosotros no podeis venir: lo mismo digo ahora á vosotros. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros. Simon Pedro le dijo: ¿ Señor, á donde vas? Respondió Jesus: Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir: mas me seguirás despues. Pedro le dice: ¿ Porqué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por tí. Jesus le respondió: Tu alma pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo: que no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. No se turbe vuestro corazon. Creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, yo os lo hubiera

dæis: Quò ego vado, vos non potestis venire; et vobis dico modò: Mandatum novum do vobis. Ut diligatis invicem, sicut dilèxi vos, ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Dicit ei Simon Petrus: Dòmine, quò vadis? Respondit Jesus: Quò ego vado, non potes me modò sequi: sequeris autem postea. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modò? animam meam pro te ponam. Respondit ei Jesus: Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec ter me neges. Et ait discipulis suis: Non turbetur cor vestrum. Crèditis in Deum, et in me crèdite. In domo Patris mei mansiones multæ sunt: si quo

minùs dixissem vobis: Quia vado parare vobis locum. Et si abiero, et præparávero vobis; iterùm venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis. Et quò ego vado scitis, et viam scitis. Dicit ei Thomas: Dòmine, nescimus quò vadis: et quomodò possumus viam scire? Dicit ei Jesus: Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me. Si cognovissetis me, et Patrem meum utiquè cognovissetis: et modò cognoscétis eum, et vidistis eum. Dicit ei Philippus: Dòmine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis. Dicit ei Jesus: Tanto tèmپore vobiscum sum, et non cognovistis me: Philippe, qui videt me, videt et Patrem. Quomodò tu dicis: Ostende nobis Patrem? Non creditis quia ego in

dicho: Pues voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare lugar; vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros. Tambien sabeis á donde yo voy, y sabeis el camino. Tomás le dice: ¿ Señor no sabemos á donde vas: pues cómo podemos saber el camino? Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: Nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis á mí, ciertamente conocerais tambien á mi Padre: y desde ahora le conoceréis, y lo habeis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesus le dice: ¿ Tanto tiempo há que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me vé á mí, vé tambien al Padre. ¿ Cómo pues tú dices: Muéstranos al Padre? No creéis

que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Y si no, creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, él también hará las obras que yo hago, y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré: para que sea el Padre glorificado en el Hijo. Si algo me pidieréis en mi nombre lo haré. Si me amais, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros. El Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce: mas voso-

Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera. Non creditis, quia ego in Patre, et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite. Amen, amen dico vobis, qui credit in me, ópera, quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet: quia ego ad Patrem vado. Et quodcumque petieritis Patrem in nómine meo, hoc faciam, ut glorificétur Pater in Filio. Si quid petieritis me in nómine meo, hoc faciam. Si diligitis me, mandata mea servate. Et ego rogabo Patrem et alium Paráclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum nec scit eum:

vos autem cognoscétis eum: quia apud vos manébit, et in vobis erit. Non relinquam vos orphanos: veniam ad vos. Adhuc módicum: et mundus me jam non videt. Vos autem videtis me: quia ego vivo, et vos vivetis. In illo die vos cognoscétis, quia ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis. Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est, qui diligit me. Qui autem diligit me, diligitur à Patre meo, et ego diligam eum, et manifestábo ei meipsum. Dicit ei Judas, non ille Iscariotes: Dómine, quid factum est, quia manifestáturus es nobis teipsum, et non mundo? Respondit Jesus, et dixit ei: Si quis diligit me, sermónem meum servábit, et Pater meus diligit me, et ad eum veniemus et mansiónem apud eum

troso lo conoceréis, porque morará con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. Todavía un poquito: y el mundo ya no me vé. Mas vosotros me veis; porque yo vivo, y vosotros vivireis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y me le manifestaré á mí mismo. Le dice entonces Judas, no aquel Iscariotes: ¿Señor, qué es la causa, que te has de manifestar á nosotros, y no al mundo? Jesus respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él. El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la

palabra que habeis oído, no es mía, sino del Padre, que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Y el consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Ya habeis oído que os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, os gozarías ciertamente, porque voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os lo he dicho antes que sea: para que lo creais, cuando fuere hecho. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el Príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí. Mas para que el

faciémus: qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermo, quem audistis, non est meus: sed ejus, qui misit me, Patris. Hæc locutus sum vobis apud vos manens. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia quæcumque dixerit vobis. Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem, quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis prius quam fiat: ut cum factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobiscum: venit enim princeps mundi

hujus, et in me non habet quidquam. Sed ut cognoscat mundus, quia diligo patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.

mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos, y vamos de aquí

Al llegar a estas palabras, se levanta la Comunidad, y presidida por el Padre Prior y el Subdiácono, y por delante el Diácono con los acólitos, se van al Capitulo ó al coro, donde se da fin al sermón.

Ego sum vitis vera: et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem, qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Jam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis. Manete in me: et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite: sic nec vos, nisi in me manseritis. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el Labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará: y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he hablado. Estad en mí: y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que

está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto : porque sin mí no podeis hacer nada. El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pedireis cuanto quisieris, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y en que seais mis discípulos. Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, perseverareis en mi amor : así como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento, que

me, et ego in eo, hic fert fructum multum : quia sine me nihil potestis facere. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmas, et ardescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint : quodcumque voveritis petetis, et fiet vobis. In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et efficiamini mei discipuli. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si precepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei precepta servavi, et maneo in ejus dilectione. Hæc locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur. Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut di-

lexi vos. Majorem hæc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis. Jam non dicam vos servos : quia servus nescit quid faciat dominus ejus. Vos autem dixi amicos, quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis : et fructus vester maneat : ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret : quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos

os améis los unos á los otros, como yo os amé. Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando. No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Mas á vosotros os he llamado amigos : porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oído de mi Padre. No me elegisteis vosotros á mí : mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto : y que permanezca vuestro fruto : para que os dé el Padre todo lo que le pidieris en mi nombre. Esto os mando, que os améis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo : mas porque no sois del mundo, antes yo os esco-

gi del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi palabra, que yo os he dijo : El siervo no es mayor que su señor. Si á mí han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros : si mi palabra han guardado, tambien guardarán la vuestra. Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre : porque no conocen á aquel que me ha enviado. Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado : mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, tambien aborrece á mi Padre. Si no hubiese hecho entre ellos obras, que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado : mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley : Que me aborrecieron de grado. Pero cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del Padre,

mundus. Mementóte sermonismeí, quem ego dixi vobis. Non est servus major dómno suo. Si me persecuti sunt, et vos persequéntur. Si sermónem meum servaverunt, et vestrum servabunt. Sed hæc ómnia facient vobis propter nomen meum. Quia nesciunt eum qui misit me. Si non venissem et locútus fuisset eis, peccátum non haberent : nunc autem excusationem non habent de peccáto suo. Qui me odit, et Patrem meum odit. Si opera non fecissem in eis quæ nemo alius fecit, peccátum non haberent : nunc autem et viderunt, et odérunt et me, et Patrem meum. Sed ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est : Quia odio habuerunt me gratis. Cúm autem venérit Paraclitus, quem ego mittam vobis á Patre, Spiritum

veritátis, qui á Patre procedit, ille testimónium perhibébit de me : et vos testimónium perhibébitis, quia ab initio mecum estis. Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagógis facient vos : sed venit hora, ut ómnis, qui interficit vos, arbitrétur obsequium se prestáre Deo, et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut, cum venerithora, eorum reminiscámini, quia ego dixi vobis. Hæc autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram. Et nunc vado ad eum, qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me, Quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis tristitia implevit cor vestrum Sed ego veritatem dico vobis : expedit vobis ut ego vadam : si enim non abie-

el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio. Esto os he dicho, para que no os escandaliceis. Os echarán de las Sinagogas : mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios. Y os harán esto, porque no conocieron al Padre, ni á mí. Mas esto os he dicho : para que cuando viniere la hora, os acordéis de ello, que yo os lo dije. No os dije estas cosas al principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta : ¿ A donde vas? Antes porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazón. Mas yo os digo la verdad : que conviene á vosotros que yo me vaya : porque si no me fuere, no vendrá á vos-

tros el Consolador : mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado ciertamente : porque no han creído en mí. Y de justicia : porque voy al Padre, y ya no me vereis : Y de juicio : porque el Principe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo que decir os muchas cosas : mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espiritu de verdad, os enseñará toda la verdad ; porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. Él me glorificará : porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros. Todas cuantas cosas tiene el Padre, mias son. Por esto os dije : que de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros. Un poco, y ya no me vereis : y otro poco, y me vereis : porque voy al

ro, Praelitus non veniet ad vos : si autem abiero, mittam eum ad vos. Et cum venérít ille, arguet mundum de peccato, et de justitiá, et de iudicio ; de peccato quidem, quia non crediderunt in me : de justitiá verò, quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me : de iudicio autem, quia princeps hujus mundi jam iudicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere ; sed non potestis portare modò. Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem, non enim loquetur à semetipso : sed quaecumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis. Ille me clarificabit, quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis. Omnia quaecumque habet Pater, mea sunt. Propterea dixi : Quia de meo accipiet, et annun-

tiabit vobis. Mòdicum, et jam non videbitis me : et iterum mòdicum, et videbitis me : quia vado ad Patrem. Dixerunt ergò ex discipulis ejus ad invicem : Quid est hoc, quod dicit nobis : Mòdicum, et non videbitis me : et iterum mòdicum, et videbitis me, et quiavado ad Patrem ? Dicebant ergò : Quid est hoc, quod dicit, Mòdicum ? nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus, quia volèdant eum interrogare, et dixit eis : De hoc quæritis inter vos quia dixi : Mòdicum, et non videbitis me : et iterum mòdicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis : quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudèbit : vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertètur in gaudium. Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus : cum autem pe-

Padre. Entonces algunos de sus discipulos se dijeron unos á otros. ¿Qué es esto que nos dice : Un poco, y no me vereis : y otro poco, y me vereis, y porque voy al Padre ? Y decian : ¿Qué es esto que nos dice, Un poco ? no sabemos lo que dice. Y entendiò Jesus que le querian preguntar, y les dijo : Disputais entre vosotros de esto que dije : Un poco, y no me vereis ; y otro poco, y me vereis. En verdad, en verdad os digo : Que vosotros llorareis, y gemireis, mas el mundo se gozará : y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La muger cuando pare está triste, porque viene su hora ; mas cuando ha parido un niño ya no se acuerda del apuro : por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamen-

te teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón; y ninguno os quitará vuestro gozo. Y en aquel día no me preguntareis nada. En verdad, en verdad os digo: Que os dará el Padre todo lo que le pidieréis en mi nombre. Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas: mas os anunciaré claramente de mi Padre. En aquel día pedireis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros. Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo; y otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Sus discípulos le

perit puerum, jam non meminit pressuræ propter gaudium: quia natus est homo in mundum. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habétis. Iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet à vobis. Et in illo die me non rogabit quidquam. Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modò non petistis quidquam in nomine meo: Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Hæc in proverbis locutus sum vobis. Venit hora, cum jam non in proverbis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis. In illo die in nomine meo petetis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis: ipse enim Pater amat vos, quia vos me

amástis, et credidistis quia ego à Deo exivi à Patre, et veni in mundum. Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. Dicunt ei discipuli ejus: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis, nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi, ut quis te interroget: in hoc credimus, quia à Deo existis. Respondit eis Jesus: Modò creditis? Ecce venit hora, et jam venit, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquantis: et non sum solus, quia Pater mecum est. Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum. Hæc locutus est Jesus: et sublevatis oculis in cælum, dixit: Pater, venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius

dicen: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningún proverbio. Ahora conocemos, que sabes todas las cosas, y que no es menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Jesus les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí viene, y ya es venida la hora en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dejes solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Esto os he dicho, para que tengais paz en mí. En el mundo tendreis apretura: mas tened confianza, que yo he vencido al mundo. Estas cosas dijo Jesus: y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí: Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á

él, les dé á ellos vida eterna. Y esta es la vida eterna : Que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste. Yo te he glorificado sobre la tierra : he acabado la obra, que me diste á hacer. Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí, antes que fuese el mundo. He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo : Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra. Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son. Porque les he dado las palabras, que me diste : y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de tí, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos : No ruego por el mundo, sino por estos, que me dis-

tus clarificet te. Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne, quod dedisti ei, det eis vitam æternam. Hæc est autem vita æterna : Ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum : Ego te clarificavi super terram : opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam : et nunc clarifica me, tu Pater, apud te ipsum, claritate, quam habui prius quam mundus esset, apud te. Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo. Tui erant, et mihi eos dedisti : et sermonem tuum servaverunt. Nunc cognoverunt quia omnia, quæ dedisti mihi, abs te sunt : quia verba, quæ dedisti mihi, dedi eis : et ipsi acceperunt, et cognoverunt verè quia à te exivi, et crediderunt

quia tu me misisti, ego pro eis rogo. Non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi, quia tui sunt : et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt : et clarificatus sum in eis. Et jam non sum in mundo, et hi in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi : ut sint unum sicut et nos. Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo. Quos dedisti mihi, custodivi : et nemo ex eis periit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impleatur. Nunc autem ad te venio : et hæc loquor in mundo, ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis. Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit, quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo. Non rogo

te, porque tuyos son : Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías : y en ellas he sido clarificado. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí : Padre Santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste : para que sean una cosa, como tambien nosotros. Mientras yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura. Mas ahora voy á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, así como tampoco yo soy del

mundo. Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico á mi mismo : para que ellos sean tambien santificados en verdad. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mi la palabra de ellos : Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros ; para que el mundo crea, que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria, que tú me diste : para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí : para que sean consumados en una cosa : y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí. Padre, quie-

ut tollas eos de mundo sed ut serves eos á malo. De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo. Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est. Sicut tu me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum. Et pro eis ego sanctifico meipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate. Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me : ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint : ut credat mundus, quia tu me misisti. Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me : ut sint consummati in unum, et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos,

sicut et me dilexisti. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi : quia dilexisti me ante constitutionem mundi. Pater juste, mundus te non cognovit. Ego autem te cognovi : et hi cognoverunt, quia tu me misisti. Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam : ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis.

ro que aquellos, que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy : para que vean mi gloria, que tú me diste : porque me has amado antes del establecimiento del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido : mas yo te he conocido : y estos han conocido, que tú me enviaste. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer : para que el amor, con que me has amado ; esté en ellos, y yo en ellos.

ADORACION DE LA SANTA CRUZ EL VIERNES SANTO
SEGUN EL RITO DOMINICANO.

Esta tiernísima ceremonia se practica en las Iglesias de los Dominicos de diversa manera que en las demas. Dos Sacerdotes con albas, acercándose al Altar despues de las Oraciones que siguen á la Pasion, son los que descubren la Cruz en tres diversos tiempos, en compañía del Preste ; y reclinándose despues en las gradas del Presbiterio sostienen de los brazos á la Santa Cruz, á la que adora y besa toda la comunidad con los pies desnudos, cantándose entre tanto por el coro los Improperios y el Himno, con poca diferencia, como en el Misal Romano.

EXPLICACION

DE LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA
EN ESTOS DOS DIAS.

JUEVES SANTO.

EXPLICACION.

El Oficio divino es un ejercicio de religion, en que la Iglesia alaba á Dios, se instruye en su palabra, y le representa sus necesidades, arreglándole segun los tiempos y memorias que se propone celebrar. El que se reza en estos dias conserva mas la antigua sencillez, y contiene muchos y muy sublimes misterios, cuya lúgubre y afectuosa magestad llena de un santo consuelo y saludable melancolía el alma del que asiste con devocion y recogimiento.

Durante estos oficios se pone delante del altar un grande candelero triangular con velas encendidas, que se apagan sucesivamente á cada salmo, porque al acercarse la muerte del Redentor, sus discípulos le abandonaron. La vela encendida, que se esconde debajo del altar, nos representa á Jesu-

cristo, en quien, estando muerto y sepultado, no se separó la divinidad de su alma ni de su cuerpo, y quien volvió al dia tercero á una vida inmortal y dichosa; significando esto la misma vela que despues se saca encendida sobre el altar. Al fin del oficio se apagan todas las luces para significar las prodigiosas tinieblas que cubrieron toda la tierra en la muerte del Redentor, y la funesta obstinacion á que Dios abandonó á la proterva sinagoga.

La Iglesia en estos dias solo hace demostraciones de luto, y solo inspira á sus hijos sentimientos de dolor. Dejando en este oficio toda expresion de fiesta y alegría, se ocupa toda en lamentarse de los pecados de los hombres, dolerse de las penas de su divino Esposo, y celebrar sus funerales. Termina las horas canónicas, suplicando á Dios mire con piedad á aquellos por quienes su Hijo y Señor nuestro sufrió muerte de cruz: y el silencio en que acaba, nos recuerda la mansedumbre con que Jesucristo, sin proferir una palabra y sin repugnancia, fue como un inocente Cordero al sacrificio de nuestra salud.

MAITINES.

PRIMER NOCTURNO.

En los salmos se predice la reprobacion de los Judíos; y en la persona de David se representan las angustias del Redentor, las impías persecuciones de sus ingratos hijos, y sus afectos de confianza en la proteccion de su Eterno Padre.

EXPLICACION

DE LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA
EN ESTOS DOS DIAS.

JUEVES SANTO.

EXPLICACION.

El Oficio divino es un ejercicio de religion, en que la Iglesia alaba á Dios, se instruye en su palabra, y le representa sus necesidades, arreglándole segun los tiempos y memorias que se propone celebrar. El que se reza en estos dias conserva mas la antigua sencillez, y contiene muchos y muy sublimes misterios, cuya lúgubre y afectuosa magestad llena de un santo consuelo y saludable melancolía el alma del que asiste con devocion y recogimiento.

Durante estos oficios se pone delante del altar un grande candelero triangular con velas encendidas, que se apagan sucesivamente á cada salmo, porque al acercarse la muerte del Redentor, sus discípulos le abandonaron. La vela encendida, que se esconde debajo del altar, nos representa á Jesu-

cristo, en quien, estando muerto y sepultado, no se separó la divinidad de su alma ni de su cuerpo, y quien volvió al dia tercero á una vida inmortal y dichosa; significando esto la misma vela que despues se saca encendida sobre el altar. Al fin del oficio se apagan todas las luces para significar las prodigiosas tinieblas que cubrieron toda la tierra en la muerte del Redentor, y la funesta obstinacion á que Dios abandonó á la proterva sinagoga.

La Iglesia en estos dias solo hace demostraciones de luto, y solo inspira á sus hijos sentimientos de dolor. Dejando en este oficio toda expresion de fiesta y alegría, se ocupa toda en lamentarse de los pecados de los hombres, dolerse de las penas de su divino Esposo, y celebrar sus funerales. Termina las horas canónicas, suplicando á Dios mire con piedad á aquellos por quienes su Hijo y Señor nuestro sufrió muerte de cruz: y el silencio en que acaba, nos recuerda la mansedumbre con que Jesucristo, sin proferir una palabra y sin repugnancia, fue como un inocente Cordero al sacrificio de nuestra salud.

MAITINES.

PRIMER NOCTURNO.

En los salmos se predice la reprobacion de los Judíos; y en la persona de David se representan las angustias del Redentor, las impías persecuciones de sus ingratos hijos, y sus afectos de confianza en la proteccion de su Eterno Padre.

LAMENTACIONES.

Jerusalén, la ínclita hija de Sion, fue reducida á cenizas en castigo de sus prevaricaciones. Jeremías lamenta en estilo patético su desolacion, y la Iglesia se sirve de sus lúgubres cantares para renovar la memoria del Calvario. Se cantan las lamentaciones en tono dolorido; y de su estructura acróstica conservan las iniciales hebraicas del original.

Llora el profeta las ruinas y calamidades de Jerusalén, pero mas aun sus pecados, con que provocó la venganza divina. Y la Iglesia en la muerte del Redentor llora tambien nuestras culpas, que le han hecho morir, y sido causa de nuestra ruina; y así bajo el nombre de Jerusalén convida á los cristianos á que se arrepientan y conviertan á su Dios y Señor.

SEGUNDO NOCTURNO.

Describense en los salmos la gloria, paz y justicia del reino del Mesías, que es la Iglesia y su trono la cruz. Resplandece la bondad y justicia de Dios en el fin de la prosperidad de los impíos y de las tribulaciones de los justos. Se deploran los ultrajes hechos al templo vivo del Señor, que es Jesucristo.

LECCIONES.

Manifiesta san Agustin en su exposicion la fuerza y virtud de la pasion de Jesucristo, que hizo

la conquista del mundo, y convirtió los oprobios en gloria con la misma cruz, en que estuvo expuesto á los insultos de sus enemigos; viéndose colocada en las sienes de los Reyes la que estaba destinada á suplicio de malhechores.

TERCER NOCTURNO.

Nos demuestran los salmos que Dios levanta á los humildes, y abate á los soberbios. El caliz que fue para el Redentor de pasion, es para nosotros de salud. Celebran las victorias que ha obtenido la Iglesia con la cruz, y en nombre del crucificado; y nos convidan á ensalzar al Señor, sumergiendo nuestros pecados en la sangre del Cordero Imaculado, como en el paso del mar Rojo.

LECCIONES.

Vivian en comun los fieles de la primitiva Iglesia, teniendo una misma mesa así como profesaban una misma religion. Cuando los bienes dejaron de ser comunes, subsistió sin embargo en los ricos la religiosa costumbre de admitir pobres en su mesa en algunos dias solemnes. Se habian introducido varios desórdenes en estas cenas de caridad, de que se originaban escándalos y disensiones, por tenerse en lugares en que se celebraban los divinos misterios imitando la cena del Señor. Con el fin de reprenderles este abuso, les representa san Pablo el amor y humildad de aquella grande y úl-

tima cena en que Jesucristo instituyó la sagrada Eucaristía, y enseña las disposiciones con que se debe recibir el cuerpo y sangre del Señor para no comer su propia condenacion. Pasage muy propio en el dia en que se hace memoria de aquella cena misteriosa.

LAUDES.

El sacrificio de alabanza mas agradable al Señor es el de un corazon contrito y humillado. Asi la Iglesia comienza laudes, y termina todas las horas por el misterioso y penitente salmo *Compadécete de mí*, para implorar de Dios el perdón de los pecados que dieron la muerte al Redentor. Siendo fuerte y amoroso el brazo del Señor, debe ser el único consuelo y esperanza de los que tenemos por dechado y maestro al Crucificado. En su pasión, despues de tantas calumnias y persecuciones, se cumplieron los deseos de la venida del Mesías. En accion de gracias se convida á todas las criaturas á que alaben y ensalcen á su Criador. En el cántico de Moisés celebramos nuestra libertad conseguida por la sangre del Redentor, y en el de Zacarias le bendecimos, porque se dignó visitarnos para nuestra redencion.

El ruido que se hace al fin de laudes, representa el sentimiento y turbacion de las criaturas en la muerte del Señor, á quien el Centurion y otros que vieron tantos portentos le confesaron entonces por el Hijo de Dios. Con semejantes impre-

siones de arrepentimiento y compuncion debemos salir estos dias de los divinos oficios.

PRIMA, TERCIA, SEXTA, Y NONA.

En estas cuatro partes dividian los Orientales la duracion de tiempo desde el nacimiento del sol hasta su ocaso. Con esta misma distribucion prescribe la Iglesia un diurno religioso, en que despues de haber implorado el amparo y auxilio de Dios, le pide que dirija nuestras acciones segun su ley; á cuya meditacion y práctica nos exhorta en el salmo; *Sálvame, Dios, en tu nombre*; que es un elogio de sus preceptos, y una oracion para pedir á Dios la gracia de conocerla, amarla, y observarla.

MISA.

En aquella noche en que los hombres conspiraban contra la vida de Jesus, y uno de sus discipulos maquinaba ponerle en manos de sus enemigos, pensó el dar á los hombres la mayor prueba de su amor, dejándole su sacratísimo Cuerpo. Esta misa renueva la memoria de aquella sagrada cena, en que instituyó el sacramento de la Eucaristía y el verdadero Sacrificio, dando á los apóstoles, y en ellos á los sacerdotes, la facultad y precepto de renovarle en su memoria. Sumergida la Iglesia en el quebranto por la muerte de su Esposo, parece que olvida hoy celebrar la institucion del Pan Eucarístico, y traslada su fiesta á otro tiempo, para

solemnizarla con júbilo y gratitud, queriendo dedicar estos tres dias á las lágrimas y al dolor. Asi habiendo protestado en el introito que pone toda su gloria en la cruz, en la que reconoce su vida, salud y resurreccion, suspende, despues del *Gloria*, el uso de las campanas, sirviéndose como antiguamente de matracas para llamar al pueblo á la iglesia. No da la paz como en los dias de luto, y es detestacion de la que el pérfido Judas dió á su buen maestro. Pide al Señor que asi como en su ingrato discípulo castigó la traicion, y recompensó en el buen ladron la confesion, nos dispense los efectos de su misericordia, para que resucitemos con Jesucristo, asi como dió á entrambos su merecido. En la epistola cuenta san Pablo la institucion de la augusta Eucaristía en la sagrada cena, segun la sabia por revelacion divina despues de haber lavado los pies á los suyos; cuya ceremonia describe san Juan en este evangelio, para hacer comprender con qué pureza de corazon debe celebrarse y recibirse los sagrados misterios.

Hoy se hacia la comunión general del clero y pueblo bajo una sola especie. Aun ahora en estos tres dias todos los sacerdotes, excepto el celebrante, se abstienen de decir misa, por motivo del luto y tristeza; y hoy se conserva la comunión general, por imitar la cena en que el Señor, celebrando por primera vez el grande sacrificio, dió con su mano la comunión á los apóstoles.

BENDICION.

DE LOS SANTOS ÓLEOS Y DEL CRISMA.

Esta consagracion consiste en tres bendiciones. La primera es la del *Oleo de los enfermos*, para el sacramento de la Extremauncion. La segunda es la del *santo Crisma*, para el sacramento del Bautismo en la coronilla de la cabeza; para el de la Confirmacion en la frente; para el del Orden en las manos, y para otras consagraciones, como la de los altares. La tercera es la del *Oleo de los Catecúmenos*, para el sacramento del Bautismo, para el del Orden, para la Consagracion de los reyes, y otros santos usos ó bendiciones antiquisimas en la Iglesia, que se ejercen por el Obispo. Debe este estar asistido de doce presbiteros, todos pastores, si es posible, para representar mejor á los apóstoles, y los siete diáconos, y de otros tantos subdiáconos, y otros ministros inferiores.

MONUMENTO.

El reservar hoy la Eucaristía en un monumento adornado, es costumbre muy antigua. El desnudar los altares y trasladar la Sagrada Hostia, es un resto de lo que antes se practicaba con menos pompa, y que ahora se observa no sin misterio. El altar es en la Escritura el símbolo de Jesucristo; asi, con esta ceremonia de desnudar los altares,

solemnizarla con júbilo y gratitud, queriendo dedicar estos tres dias á las lágrimas y al dolor. Asi habiendo protestado en el introito que pone toda su gloria en la cruz, en la que reconoce su vida, salud y resurreccion, suspende, despues del *Gloria*, el uso de las campanas, sirviéndose como antiguamente de matracas para llamar al pueblo á la iglesia. No da la paz como en los dias de luto, y es detestacion de la que el pérfido Judas dió á su buen maestro. Pide al Señor que asi como en su ingrato discípulo castigó la traicion, y recompensó en el buen ladron la confesion, nos dispense los efectos de su misericordia, para que resucitemos con Jesucristo, asi como dió á entrambos su merecido. En la epistola cuenta san Pablo la institucion de la augusta Eucaristía en la sagrada cena, segun la sabia por revelacion divina despues de haber lavado los pies á los suyos; cuya ceremonia describe san Juan en este evangelio, para hacer comprender con qué pureza de corazon debe celebrarse y recibirse los sagrados misterios.

Hoy se hacia la comunión general del clero y pueblo bajo una sola especie. Aun ahora en estos tres dias todos los sacerdotes, excepto el celebrante, se abstienen de decir misa, por motivo del luto y tristeza; y hoy se conserva la comunión general, por imitar la cena en que el Señor, celebrando por primera vez el grande sacrificio, dió con su mano la comunión á los apóstoles.

BENDICION.

DE LOS SANTOS ÓLEOS Y DEL CRISMA.

Esta consagracion consiste en tres bendiciones. La primera es la del *Oleo de los enfermos*, para el sacramento de la Extremauncion. La segunda es la del *santo Crisma*, para el sacramento del Bautismo en la coronilla de la cabeza; para el de la Confirmacion en la frente; para el del Orden en las manos, y para otras consagraciones, como la de los altares. La tercera es la del *Oleo de los Catecúmenos*, para el sacramento del Bautismo, para el del Orden, para la Consagracion de los reyes, y otros santos usos ó bendiciones antiquisimas en la Iglesia, que se ejercen por el Obispo. Debe este estar asistido de doce presbiteros, todos pastores, si es posible, para representar mejor á los apóstoles, y los siete diáconos, y de otros tantos subdiáconos, y otros ministros inferiores.

MONUMENTO.

El reservar hoy la Eucaristía en un monumento adornado, es costumbre muy antigua. El desnudar los altares y trasladar la Sagrada Hostia, es un resto de lo que antes se practicaba con menos pompa, y que ahora se observa no sin misterio. El altar es en la Escritura el símbolo de Jesucristo; asi, con esta ceremonia de desnudar los altares,

significa la Iglesia la desnudez del Crucificado, expresa en el salmo que se dice en esta funcion.

LAVATORIO DE LOS PIES,

ó EL MANDATO.

Habiendo dicho Jesucristo á sus discípulos, que si les lavaba los pies siendo su Señor y Maestro, tambien ellos debían lavarse los pies unos á otros, se ha tomado este mandamiento de practicar la humildad par una leccion que era bueno observar á la letra. Asi lo practicaban los primeros cristianos con sus huéspedes. Mas adelante creyó la Iglesia podia representar é imitar la accion de Jesucristo, en que sus principales ministros hiciesen la ceremonia de lavar los pies á los pobres. Esto es lo que se llama el *Mandato* por la primera palabra de la antífona, que se repite entre los versículos del salmo que se canta durante la ceremonia del lavatorio de los pies, y que es un mandato que Jesucristo impuso á sus discípulos de amarse unos á otros.

Como la accion de Jesucristo no era un acto de sacerdocio, han creido los legos poder imitar al Salvador en su humildad y caridad; y las personas mas calificadas, hasta los Reyes y Emperadores han juzgado que despues de un tal ejemplo, les seria honroso lavar los pies á los pobres, y darles alguna limosna.

VÍSPERAS.

Nos representa la Iglesia en estos salmos á Jesucristo dando gracias á su eterno Padre, por la autoridad que le ha dado como á gran Sacerdote: su paciencia y mansedumbre con la iniquidad y rabia de los que le llevaban á una muerte afrentosa: y su tristeza interior con el desamparo de la cruz.

COMPLETAS.

Nos exhorta la Iglesia con san Pablo á velar contra las asechanzas del enemigo infernal siempre solícito en nuestro daño: y en las palabras con que el Redentor encomendó su alma al eterno Padre, nos enseña á poner la confianza en Dios, y pedirle su proteccion para vencer las tentaciones, y domar las pasiones. Convida la Iglesia á los ministros de Dios á alabar al Señor, y termina el dia y el oficio enseñándonos en el cántico de Simeon la disposicion en que debemos hallarnos siempre para morir.

VIERNES SANTO.

EXPLICACION.

La funcion y las ceremonias de este dia estan llenas de tristeza y luto, como destinadas á representar el dolor y quebranto en que se halla la Iglesia por la muerte de su divino Esposo.

MAITINES.

Los salmos de los nocturnos estan adaptados al misterio en la relacion que tienen con los sufrimientos y muerte del Redentor, siendo de los que compuso David en el tiempo de sus persecuciones y angustias.

LAMENTACIONES.

Llora Jeremias las calamidades de Jerusalem, previendo su última y entera desolacion : y en sus dolencias representa las penas del Redentor. La Iglesia, pues, al mismo tiempo que nos pone delante nuestros pecados, causa de nuestra ruina, nos presenta los acerbos dolores que sufrió Jesucristo por nuestro amor : para que nuestra compasion vaya acompañada del arrepentimiento, y pongamos la vista en nuestro libertador al considerar nuestras miserias.

LECCIONES DEL SEGUNDO NOCTURNO.

Los mártires son la mas bella gloria del Crucificado; y el Crucificado es toda la gloria de los mártires. La cabeza es perseguida en sus miembros; y los miembros reciben de la cabeza la fuerza y valor para superar los tormentos. Alentados con su ejemplo, animados con sus palabras, fortalecidos con su auxilio, y revestidos de Jesucristo, se expusieron á inauditos y terribles martirios. Asi Jesucristo sufrió los mayores tormentos, y tambien recibió una singular proteccion. En la exposicion del segundo versículo del salmo 63, habla San Agustin de esta proteccion con que fue defendido el Hijo de Dios contra los ingratos Judíos, que correspondieron con ultrajes á los beneficios, y llevaron á la cruz al que habia venido á traerles la salud y la vida.

LECCIONES DEL TERCER NOCTURNO.

La Iglesia nos convida con las palabras de San Pablo á presentarnos con confianza delante del trono de Dios; el cual, despues que Jesucristo ha muerto por nosotros, es un trono de gracias y misericordia. Para grabar en nosotros estos sentimientos, nos muestra á Jesucristo, Sacerdote eterno, que habiendo tomado con nuestra carne, todas nuestras enfermedades, menos el pecado, conoce nuestras necesidades, y asi sabrá compa-

VIERNES SANTO.

EXPLICACION.

La funcion y las ceremonias de este dia estan llenas de tristeza y luto, como destinadas á representar el dolor y quebranto en que se halla la Iglesia por la muerte de su divino Esposo.

MAITINES.

Los salmos de los nocturnos estan adaptados al misterio en la relacion que tienen con los sufrimientos y muerte del Redentor, siendo de los que compuso David en el tiempo de sus persecuciones y angustias.

LAMENTACIONES.

Llora Jeremias las calamidades de Jerusalem, previendo su última y entera desolacion : y en sus dolencias representa las penas del Redentor. La Iglesia, pues, al mismo tiempo que nos pone delante nuestros pecados, causa de nuestra ruina, nos presenta los acerbos dolores que sufrió Jesucristo por nuestro amor : para que nuestra compasion vaya acompañada del arrepentimiento, y pongamos la vista en nuestro libertador al considerar nuestras miserias.

LECCIONES DEL SEGUNDO NOCTURNO.

Los mártires son la mas bella gloria del Crucificado; y el Crucificado es toda la gloria de los mártires. La cabeza es perseguida en sus miembros; y los miembros reciben de la cabeza la fuerza y valor para superar los tormentos. Alentados con su ejemplo, animados con sus palabras, fortalecidos con su auxilio, y revestidos de Jesucristo, se expusieron á inauditos y terribles martirios. Asi Jesucristo sufrió los mayores tormentos, y tambien recibió una singular proteccion. En la exposicion del segundo versículo del salmo 63, habla San Agustin de esta proteccion con que fue defendido el Hijo de Dios contra los ingratos Judíos, que correspondieron con ultrajes á los beneficios, y llevaron á la cruz al que habia venido á traerles la salud y la vida.

LECCIONES DEL TERCER NOCTURNO.

La Iglesia nos convida con las palabras de San Pablo á presentarnos con confianza delante del trono de Dios; el cual, despues que Jesucristo ha muerto por nosotros, es un trono de gracias y misericordia. Para grabar en nosotros estos sentimientos, nos muestra á Jesucristo, Sacerdote eterno, que habiendo tomado con nuestra carne, todas nuestras enfermedades, menos el pecado, conoce nuestras necesidades, y asi sabrá compa-

decerse de nuestras miserias, y mirarnos con piedad. Todo sacerdote ofrece sacrificios y dones por los pecados, y debe compadecerse de las ignorancias y errores nuestros, como rodeado tambien de nuestra flaqueza. Jesucristo en esta vida mortal ofreció á su eterno padre sus vehementes y tiernas súplicas. Obedezcamós á sus voces, y no pongamos impedimento al mérito de sus ruegos.

LAUDES.

Despues de ver la confianza de David en la misericordia divina, con que implora del Señor un pronto auxilio en sus persecuciones y trabajos, hallamos en el cántico de Habacuc el anuncio de la primera venida del Mesias, como Redentor, y de la segunda, como Juez. En la redencion particular del pueblo hebreo de la esclavitud de los Caldeos, tuvo en mira el profeta la redencion universal del género humano, que es el fruto de la muerte y resurrección de Jesucristo. Termina su cántico convidando á regocijarse en el Señor y Jesus nuestro Dios, el cual, vencedor del mundo y del infierno, nos llevará consigo á una dichosa eternidad, á cantarle himnos de gloria y de accion de gracias.

MISA.

El sacrificio que se celebra en los altares es el mismo que se ofreció en la cruz, aunque de un

modo incruento y admirable. En este dia de soledad y llanto se abstiene la Iglesia de hacer otro sacrificio, y solo se contenta con la representacion de la pasion de Jesucristo en el oficio de la misa llamada de *Presantificados*, esto es, de cosas santificadas el dia antecedente. Por esto el sacerdote no consagra hoy, y solo recibe en la comunión la sagrada hostia que consagró ayer.

Durante las lecciones, tracto, pasion y oracion, no se encienden velas, para significar las tinieblas con que se cubrió la tierra en la muerte de Jesucristo: y el altar está sin ornamentos, para expresar la desnudez del Redentor en la cruz. El celebrante postrado delante del altar hace oracion; ejercitando en esta humilde actitud tres grandes actos de religion. Confiesa sus miserias, reconoce y adora la magestad del Altísimo, y representa la profunda humillacion de Jesucristo.

En la primera leccion convida Oséas al pueblo de Israel á que vuelva al Señor, asegurándole que será restituido á su primitiva libertad. Jesucristo ha venido para ser el Salvador de todos los hombres, y para disipar las tinieblas del error. La tierra, antes estéril y desolada, habiendo sido bañada con la sangre del Redentor, se ve ya florecer y producir renuevos de verdad y de justicia. Declara el profeta que agrada mas al Señor la piedad del espíritu que el exterior de la oblacion, y que le es mas acepta la ciencia de Dios que el holocausto.

En la leccion segunda, tomada del Éxodo, nos representa la Iglesia bajo la figura del cordero pascual á Jesucristo, el verdadero Cordero de Dios, inmolado inocente en la cruz, que con su sangre nos salvó de la muerte eterna, y nos alimenta y fortalece con su carne, para llegar al cielo, que es nuestra tierra de promision.

LECCION DE LA PASION.

Se lee hoy la pasion del Señor segun la escribió san Juan, el último de los evangelistas en el orden de los tiempos, y siendo el único apóstol que no abandonó á su divino Maestro, y que le siguió hasta la cruz, refiere cuanto vió en el Calvario. Sigue la lectura de este evangelio á las profecias, para demostrar que las figuras precedieron á la verdad, la cual debía ser su cumplimiento.

ORACIONES.

Instruidos los fieles por estas lecturas del misterio que celebran, piden á Dios la aplicacion y fruto de la pasion y muerte de su Hijo en las oraciones que hacen con el sacerdote por toda clase de personas, sin excluir en este dia la Iglesia de sus preces ni á los hereges, ni á los excomulgados, ni á los Gentiles, ni á los Judíos. Como en este dia Jesucristo en la cruz rogó por sus perseguidores, y ofreció su sangre á su Padre por la salud de los mismos que se la derramaron, por esto la

Iglesia, á imitacion de su divino Esposo, hace oracion á Dios por los mismos que la persiguen, y que estan fuera de su cuerpo.

ADORACION DE LA CRUZ.

Concluidas las oraciones se hace la solemne adoracion de la cruz, en cuyo templo la Iglesia cantando los improperios, representa los que el Salvador sufrió de su pueblo despues de tantos beneficios y gracias que le habia dispensado. En las prevaricaciones del pueblo de Israel se ven representadas nuestras ingratitudes; asi sus improperios nos convienen tambien á nosotros los cristianos. Las espinas, los clavos, la hiel y vinagre, son nuestros pecados. El que peca crucifica de nuevo á Jesucristo; siendo mas horrible afligir su corazon, é insultar su poder despues de haber conocido y adorado al Cristo del Señor, despues de haber confesado la gloria de su nombre, y despues que creemos que vive y reina en el cielo á la diestra de su Padre.

Estas tiernas reconvenções de su amor y caridad á los hombres hacen entrar á los fieles en si mismos, para pedirle misericordia, confesando públicamente que es el Dios santo, el Dios fuerte, el Dios inmortal.

La postracion de nuestro cuerpo delante del instrumento de nuestra redencion es la señal de la adoracion verdadera que damos á nuestro Redentor.

Despues de la adoracion de la cruz, que debemos venerar como teñida con la sangre del Hijo de Dios, el sacerdote lleva desde el monumento al altar el sagrado cuerpo de Jesucristo, que estaba reservado desde el dia antecedente, y dice una misa propia de este dia sin sacrificio, la que solo consiste en la Comunión Eucarística, y algunas oraciones.

Para conformarnos con el espíritu de la Iglesia, debemos meditar tan sublimes misterios, y asistir á estas santas ceremonias penetrados de los mas vivos sentimientos de compuncion de nuestros pecados, y de gratitud á nuestro misericordioso Salvador.



ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

ORACION.

Para antes de confesarse.

Ad te, piissime Jesu, refugium meum et consolatio mea, ad te mœrens, et tristis venio recógitans tibi annos meos, et delicta mea in amaritudine animæ meæ. Ad te verba doloris effundo, misericórdiam tuam implórans, ut fácias opus tuum, quod est misereri et parcere, tollens peccata mea, quæ sunt máxima miseria. Ne despicias voces, et singultus ovis perditæ, et filii prodigi ad tuam pietatem redeúntis de regione lon-

A ti, piadosísimo Jesus, mi refugio y consuelo, á ti recurro triste y afligido, recorriendo en tu presencia los años de mi vida y los feos delitos que he cometido, con toda amargura de mi alma. Ante tí derramo palabras de dolor, implorando tu piedad, para que ejercites á mi favor tu obra, que es la de compadecerte y perdonar, borrando mis pecados, que son la mayor miseria. No desprecies los clamores y sollozos de la oveja perdida y del hijo prodigo que vuelve á tu

Despues de la adoracion de la cruz, que debemos venerar como teñida con la sangre del Hijo de Dios, el sacerdote lleva desde el monumento al altar el sagrado cuerpo de Jesucristo, que estaba reservado desde el dia antecedente, y dice una misa propia de este dia sin sacrificio, la que solo consiste en la Comunión Eucarística, y algunas oraciones.

Para conformarnos con el espíritu de la Iglesia, debemos meditar tan sublimes misterios, y asistir á estas santas ceremonias penetrados de los mas vivos sentimientos de compuncion de nuestros pecados, y de gratitud á nuestro misericordioso Salvador.



ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

ORACION.

Para antes de confesarse.

Ad te, piissime Jesu, refugium meum et consolatio mea, ad te mœrens, et tristis venio recógitans tibi annos meos, et delicta mea in amaritudine animæ meæ. Ad te verba doloris effundo, misericórdiam tuam implórans, ut fácias opus tuum, quod est misereri et parcere, tollens peccata mea, quæ sunt máxima miseria. Ne despicias voces, et singultus ovis perditæ, et filii prodigi ad tuam pietatem redeúntis de regione lon-

A ti, piadosísimo Jesus, mi refugio y consuelo, á ti recurro triste y afligido, recorriendo en tu presencia los años de mi vida y los feos delitos que he cometido, con toda amargura de mi alma. Ante tí derramo palabras de dolor, implorando tu piedad, para que ejercites á mi favor tu obra, que es la de compadecerte y perdonar, borrando mis pecados, que son la mayor miseria. No desprecies los clamores y sollozos de la oveja perdida y del hijo prodigo que vuelve á tu

piadoso seno de una region apartada; porque no puedes alegrarte de la mortal perdicion mia, tú, que te dignastes sufrir la muerte, para que yo no muriese. Yo, vil gusano de la tierra, te volví males por bienes, y ¡ah! qué males, y cuan graves ofensas, por tantos y tan grandes beneficios! Y sin embargo, te dignas hablar á mi alma, infiel esposa tuya, despues de haberse hecho traidora á tí; la convidas al perdón, y la recibes, porque tu misericordia excede á todas tus obras; y sobrepuja tu bondad á toda mi maldad. Me levanto, pues y ocurro á tí con el corazón contrito y humillado: vengo para ser lavado en tus aguas, ¡oh fuente de la eterna vida! á la que anhelo como el ciervo á la fuente de las aguas: vengo para ser alumbrado, ¡oh luz mia! para que te ame, y confiese todas mis injusticias. Enviame un rayo

ginqüa; non enim lætâris in perditione morientium, qui, ut ego non mórerer, mortem subire dignâtus es. Ver- mis terræ retribui tibi mala pro bonis; et heu! quot mala, et quàm grâvia peccâta pro tantis, et tam eximiiis bonis! Et tamen loqueris ad sponsam tuam prævaricatricem animam meam, postquàm fornicata est cum amatoribus multis, ut revertatur ad te, et suscipies eam, quia misericordia tua super omnia opera tua; et major est bonitas tua, quàm iniquitas mea. Surgo igitur, et venio ad te corde contrito et humiliato: venio ut laver, ô fons æternæ vitæ, ad quem sitio sicut cervus ad fontes aquarum: venio ut illuminer, ô lux mea, et amem te, et confitear adversum me injustitiam meam. Emitte lucem tuam, et

veritatem tuam, et illumina mentem meam, ut omnia mala mea, quæ commisi, et bona quæ omisi distinctè cognoscam, et integrè confitear; nec me permittas computrescere in scordibus meis, tu qui omnium misereris, et nihil odisti eorum, quæ fecisti. Fac me asuetâ mala relinquere. et tibi placitis operibus occupari, ut ubi abundavit delictum, tua gratia superabundet; et sicut fuit sensus meus ut errarem à te, decies tantum iterum conversus requiram te. Dóleo, benignissime Jesu, de omnibus et singulis peccatis meis, eaque detestor, non solum arido, et imperfecto corde meo, sed corde etiam et affectu omnium verè penitentium, ex gratuito tui amorè, quia Deus es infinito amorè dignissimus; firmiterque

de tu luz y de tu verdad, è ilumina mi alma, para que conozca con toda claridad, y confiese enteramente todos los pecados que cometí, y lo bueno que he omitido; y no permitas me corrompa en mis inmundicias, tú que te apiadas de todos y no aborreces ninguna de las hechuras de tus manos. Haz que abandone mis malas costumbres, y me ocupe en obras que te sean agradables, para que donde abundó el delito, sobrea-bunde tu gracia; y asi como mi inclinacion me arrastró á apartarme de tí, vuelto ahora á tu amistad, te busque diez tantos mas. Me arrepiento, benignísimo Jesus, de todos y cada uno de mis pecados; los detesto, no solo con mi arido é imperfecto corazón, sino tambien con el corazón y afecto de todos los verdaderos penitentes, por solo tu amor, y porque eres un Dios dignísimo de ser amado infinita-

mente; y propongo con toda resolucion sufrir cualesquiera males, antes que consentir en ningun pecado. Quiero tambien confesarme con toda exactitud, satisfacer enteramente á ti y á mi prójimo, y apartarme en lo porvenir de todas las ocasiones de pecar. Mas lo que me faltare, suplalo, ¡oh Redentor mio! tu muerte, tu sangre y sobreabundantes méritos, en los que espero confiado alcanzar el perdón y gracia para corregir mis perversos hábitos y perseverar hasta el fin en el bien. Tú, Señor, que me has dado á conocer mis delitos, perfecciona mi contricion, y conduce á su término mi satisfaccion. Abrásame en el fuego de tu amor, y aparta de mí cuanto desagrada á tu inmensa magestad. Purifica todo lo que en mí te agrada, para que viva en tí y no en mí; y muera en tí y por tí, ¡oh Salvador mio! Que vives y reinas por los

propóno qualibet potius subire mala, quam iterum peccato consentire. Exactissime item confiteri volo, tibi que et próximo integrè satisfacere, atque omnes peccandi occasiones deinceps evitare. Quidquid verò mihi deest, suppleat mors tua, sanguis tuus, et superabundantia mérita tua, quibus fretus, veniam obtinere, spero, et gratiam mores meos corrigendi, et in bono usque ad finem perseverandi. Et nunc, Domine, qui dedisti mihi cognoscere flagitia mea, perfice contritionem meam, et perduc ad finem satisfactionem meam. Ure me igne amoris tui, et separa à me quicquid displicet majestati tue. Purifica omne quod tibi placet in me, ut in te vivam, non in me; et in te moriar, ac propter te, Salvator meus; Qui

vivis, et regnas in sæculis de los siglos. Así la sæculorum. Amen. | sea.

ORACION.

Para despues de confesarse.

Grátias tibi ago, Domine Pater, et dux vitæ meæ, quia non secundum peccata mea fecisti mihi, sed superexaltasti misericordiam judicio, et projecisti in profundum maris omnia delicta mea. Atque útinam possem tantam in me contritionem excitare, quantum habuerunt pro peccatis suis sanctus propheta David, vir secundum cor tuum, sanctus Petrus princeps Apostolorum, ac reliqui poenitentes! Quam libenter totus in lacrymas diffunderem, donec lavarentur iniquitates meæ, et ostenderes mihi placatum vultum tuum! Sed facta est anima mea sicut terra sine aqua tibi, et aruit

Yo te doy gracias, ¡oh Dios mio! Padre, Señor, y guía de mi vida, porque no has obrado conmigo segun mis pecados, sino que venciendo tu misericordia en el juicio arrojaste á lo profundo del mar todos mis delitos. ¡Ojalá pudiese excitar en mí tanta contricion, cuanta tuvieron por sus pecados el Santo Profeta David, varon conforme á tu corazon, San Pedro, príncipe de los Apóstoles y los demás penitentes! De qué buena gana me desharia todo en lágrimas, hasta que fuesen lavadas todas mis iniquidades y vieses aplacado tu rostro! Pero mi alma se ha hecho para tí como una tierra sin agua, y mi poder se encuentra como

polvo árido; por lo cual hallándome destituido de toda virtud, solo me resta elevar los ojos á mi Redentor, y ofrecerte las lágrimas que él derramó tan abundantemente por mí, para que aplacado con ellas, me abras las puertas de tu misericordia, y recibas á este siervo fugitivo, que viene á tí huyendo de sus enemigos. Fija en mi tu vista y apiádate de mí, Señor paciente y misericordioso; habla á la piedra de mi corazon y hiere con la vara de tu poder, para que fluyan aguas de compuncion, aguas saludables, con que sane y se limpie mi alma. Confirma, Dios mio, lo que has obrado en mí; seáte agradable esta mi confesion, y supla cualquiera defecto suyo tu infinita piedad y misericordia. Yo la imploro, Señor, y te pido perdon con un firme é inviolable propósito de no volver mas

sicut testa virtus mea; cumque omni virtute destitutus sim, hoc solum habeo residui, ut oculos meos extollam ad Redemptorem meum, ejusque lacrymas offeram tibi, quas ille pro me uberrime effudit, ut iis placatus aperias mihi januas misericordiae tuae, et suscipias me servum fugitivum venientem ad te, ab inimicis fugientem. Respice in me et miserere mei, Domine patiens et misericors, loquere ad petram cordis mei, et perente virga virtutis tuae, ut fluant aquae compunctionis, aquae salutares, quibus sanabitur et dealbabitur anima mea. Confirma hoc, Deus, quod operatus es in me, tibi que grata et accepta sit confessio mea, atque omnem ejus defectum suppleat pietas et misericordia tua. Misericordiam tuam imploro,

et veniam postulo cum inviolabili proposito deinceps non peccandi, et studio virtutem sedulo incumbendi, te mihi vires subministrante, qui non deseres sperantes in te. Ne patiaris me diutius vagari post vanitatem vitae hujus; trans-eunt enim dies et dies, anni et anni, et ecce nihil proficio. Convertere ergo, et deprecabilis esto super me indignissimum servum tuum, et noli sic attendere malum meum, ut obliviscaris bonum tuum; nam si ego commisi unde me damnare potes, tu non amisisti unde me salves, et recipias in gratiam tuam, Deus meus, adjutor meus; Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

ORACION DE SAN AMBROSIO.

Para antes de comulgar.

Ad mensam dulcissimi convivii tui, pie

á pecar, y aplicarme intensamente á la práctica de las virtudes, contando con el auxilio de tu gracia que no niegas á los que esperan en tí. No permitas que yo en lo sucesivo corra en pos de las vanidades de esta vida; porque pasan dias y dias, años y años, y yo nada aprovecho. Vuélvete, pues, y manifiéstate benigno sobre mí, tu indignísimo siervo, y no atiendas tanto á mi maldad, que te olvides de tu bondad; porque si yo he hecho méritos para que me puedas condenar, tú no has perdido aquella clemencia con que puedes salvarme y recibirme á tu gracia, ¡oh Dios mio y socorro mio! Que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

A la mesa de tu dulcísimo convite, ¡oh piadosi-

simo Jesus! yo indigno pecador, no con vana presuncion de mis méritos, sino confiado en tu misericordia y bondad, me atrevó á llegar, aunque con sumo temor; porque me encuentro con el corazon y el cuerpo manchados con muchos crímenes, con el alma y la lengua guardadas sin ninguna cautela. Mas, ¡oh clemente Divinidad, oh Magestad tremenda! yo miserable y angustiado, ocurro á tí, fuente de misericordia, á tí me presento para que me sanes, á tu protección me acojo; y al que temo ver como juez, deseo con ansia tener por Salvador; á él manifiesto mis llagas, á él descubro mi vergonzosa situacion. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y por ellos temo; pero confío en tus misericordias que no tienen número. Fija pues, en mí tus misericordiosos ojos,

Dómine Jesu Christe, ego peccator de propriis méritis nihil presumens; sed de tua confidens misericordia et bonitate, accedere véreor et contremisco. Nam cor et corpus habeo multis criminibus maculatum, mentem et linguam non cautè custoditam. Ergò, ó pia Déitas, ó tremenda Majestas, ego miser inter angustias deprehensus, ad te fontem misericordiae recuro, ad te festino sanandus, sub tuam protectionem fugio: et quem iudicem sustinere nêqueo, Salvatorem habere suspiro. Tibi, Dómine, plagas meas ostendo: tibi verecundiam meam detego. Scio peccata mea multa et magna, pro quibus timeo. Spero in misericordias tuas, quarum non est numerus. Respice ergò in me oculis misericordiae tuae, Dó-

mine Jesu Christe, Rex aeternae, Deus et homo, crucifixus propter hominem. Exaudi me sperantem in te: miserere mei pleni miseris et peccatis, tu qui fontem miserationis nunquam manare cessabis. Salve, salutaris victima, pro me et omni humano genere in patibulo crucis oblata. Salve, nobilis et pretiose Sanguis, de vulneribus crucifixi Domini mei Jesu Christi profluens, et peccata totius mundi ablvens. Recordare, Dómine, creaturae tuae, quam tuo Sanguine redemisti. Paenitet me peccasse, cupio emendare quod feci. Aufer ergò à me, clementissime Pater, omnes iniquitates et peccata mea; ut purificatus mentem et corpore, dignè degustare merear Sancta sanctorum: et concede, ut sancta prae-libatio Cor-

¡oh Señor mio Jesucristo! Rey eterno, Dios y hombre, crucificado por el humano linage: escúchame, pues espero en tí: ten misericordia de mí lleno de miserias y pecados, tú, que como fuente de clemencia nunca eres capaz de agotarla. Dios te salve, victima saludable, ofrecido por mí y por todos los hombres en el patibulo de la Cruz. Dios te salve, noble y preciosísima sangre que mana de las llagas de mí crucificado Redentor, y borra los pecados de todo el mundo. Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, que redimistes con tu sangre. Pésame haber pecado, deseo emendar lo que hice. Aparta, pues, de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados; para que purificado de alma y cuerpo, merezca recibir dignamente al Santo de los Santos: y concédeme, que esta Santa co-

munion de tu cuerpo y sangre á que yo indigno me acerco, me sirva de remision de mis pecados, de una perfecta limpieza de mis delitos, de ahuyentar los pensamientos torpes, de regenerar las buenas inclinaciones, de saludable eficacia para ejercitar obras que te sean agradables, de una firmísima defensa de alma y cuerpo contra las asechanzas de mis enemigos. Asi sea.

ORACION DE SANTO TOMAS.

Para antes de comulgar.

Todopoderoso y eterno Dios, aqui me acerco al sacramento de tu unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo como enfermo al médico de la vida, inmundo á la fuente de la misericordia, ciego á la luz de la claridad eterna, pobre y mendigo al Señor del cielo y de la tierra.

poris et Sanguinis tui, quam ego indignus sum mere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensuum regeneratio, operumque tibi placentium salubris efficacia, anime quoque et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tutio. Amen.

Omnipotens sempiternus Deus, ecce accedo ad sacramentum unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi: accedo tanquam infirmus ad medicum vite, immundus ad fontem misericordie, caecus ad lumen claritatis aeternae, pauper et egenus ad Dominum

caeli et terrae. Rogo ergo immensa largitatis tuae abundantiam, quatenus meam curare digneris infirmitatem, lavare foeditatem, illuminare caecitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem; ut panem Angelorum, Regem regum, Dominum dominantium, tanta suscipiam reverentia et humilitate, tanta contritione et devotione, tanta puritate et fide, tali proposito et intentione, sicut expedit salutem anime meae. Da mihi, quaeso, Domini corporis et sanguinis non solum suscipere sacramentum, sed etiam rem et virtutem sacramenti. O mitissime Deus! da mihi corpus unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi, quod traxit de virgine Maria, sic suscipere, ut corpori suo mystico merear incorporari, et inter ejus

Ruego, pues á la abundancia de tu inmensa liberalidad, que te dignes curar mi enfermedad, lavar mis inmundicias, iluminar mis tinieblas, enriquecer mi pobreza, vestir mi desnudez; para que reciba el pan de los Angeles, al Rey de los reyes, al Señor de los Señores, con tanta reverencia y humildad, tanta contricion y devocion, tanta pureza y fé, tal propósito é intencion, cual conviene á la salud de mi alma. Concédeme, te ruego, recibir no solo el sacramento del cuerpo y sangre del Señor, sino tambien el efecto y la virtud del sacramento. ¡Oh dulcísimo Dios! otórgame de tal suerte recibir el cuerpo de tu unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, que tomó de la virgen María, que merezca ser incorporado á su cuerpo místico y con-

tado entre sus miembros. ¡Oh amantísimo Padre! concédeme que á tu amado Hijo, al que ahora oculto intento recibir, lo llegue á contemplar y gozar sin ningun disfraz por toda la eternidad. Te lo pido por él mismo, que contigo vive y reina en unidad del Espiritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION DE SANTO TOMAS.

Para despues de comulgar.

Gracias os doy, Señor Dios, Padre todopoderoso, por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisisteis admitirme á la participacion del sacratísimo cuerpo de vuestro unigénito Hijo. Suplicoo, Padre clementísimo, que esta sagrada comunion no me sea cargo ni ocasion de castigo, sino intercesion

membra connumerari. O amantissime Pater! concède mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in via suscipere propòno, revelatà tandem facie perpetuò contemplari; Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Gratias tibi ago, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui me peccatorem, indignum famulum tuum, nullis meis meritis, sed solâ dignatione misericordie tue satiare dignatus es pretioso Corpore et Sanguine Filii tui Domini nostri Jesu Christi. Et precor, ut hæc sancta Communiõ non sit mihi reatus ad pœnam, sed intercessio salutã-

ris ad veniam. Sit mihi armatura fidei, et scutum bonæ voluntatis. Sit vitiorum meorum evacuatio; concupiscentiæ et libidinis exterminatio; charitatis et paciëntiæ, humilitatis et obediëntiæ, omniumque virtutum augmentatio : contra insidias inimicorum omnium, tam visibillum quam invisibillum, firma defensio : motuum meorum, tam carnalium quam spiritualium, perfecta quietatio : in te uno ac vero Deo firma adhesio : atque finis mei felix consummatio. Et precor te, ut ad illud ineffabile convivium me peccatorem perducere digneris, ubi tu cum Filio tuo et Spiritu sancto, Sanctis tuis es lux vera, satietas plena, gaudium sempiternum, jucunditas consummata, et felicitas perfecta; Per

saludable de perdon. Sea-me armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y aumento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espiritu, firme defensa de todos mis enemigos visibles e invisibles, y perpetua union con vos solo, mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme á aquel convite inefable, donde vos sois luz verdadera, hartura cumplida y gozo duradero.

Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

eúndem Christum Dóminum nostrum.
Amen.

ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA.

Para despues de comulgar.

Hiere, oh dulcísimo Jesús! las entrañas y todo el interior de mi alma, con la suavísima y saludable herida de tu amor, con la verdadera, tranquila, apostólica y santísima caridad, para que mi alma enferme y se liquide únicamente por solo tu amor y deseo de tí, por tí suspire y desfallezca en el atrio de tu morada, desee ser desatada y volar á tí. Concédeme, que mi alma tenga hambre de tí, pan de los Angeles, alimento de las almas Santas, pan nuestro de día sobresustancial, que tiene toda dulzura y sabor, y todo deleite de suavidad: siempre tenga hambre y coma mi corazón á tí, en quien desean verse los An-

Transfige, dulcísimo Dómine Jesu, médulas et viscera animæ meæ suavissimo ac saluberrimo amoris tui vulnere, verâ, serenâque et Apostolicâ sanctissimâ charitatē, ut lángueat et liquefiat ánima mea solo semper amore et desiderio tui, te concupiscat et deficiat in atria tua, cúpiat dissólvi et esse tecum. Da ut ánima mea te esúriat, panem Angelórum, refectionem animárum sanctárum, panem nostrum quotidianum, supersubstantialē, habentem omnem dulcedinem et saporem, et omne delectamentum suavitátis: te, in quem desiderant Angeli prospicere, semper

esúriat et cómedat cor meum, et dulcedine sapóris tui repléantur viscera animæ meæ: te semper sitiát fontem vitæ, fontem sapiéntiæ et scientiæ, fontem atérni lúminis, torrentem voluptátis, ubertatem domus Dei: te semper ámbiat, te querat, te invéniat, ad te tendat, ad te pervéniat, te meditétur, te loquátur, et ómnia operétur in laudem et glóriam nóminis tui, cum humilitate et discretiōne, cum dilectiōne et delectatiōne, cum facilitate et afféctu, cum perseverantiâ usque in finem: et tu sis solus semper spes mea, tota fidéia mea, divitiæ meæ, delectatiō mea, jucúnditas mea, gáudium meum, quies et tranquillitas mea, pax mea, suavitas mea, odor meus, dulcêdo mea, cibus meus, relectiō mea, refúgium

geles, y con la dulzura de tan sabroso manjar se satisfaga cumplidamente mi alma: de continuo me abrase de sed, por tí, fuente de la vida, fuente de sabiduría y ciencia, fuente de la eterna luz, torrente de celestiales deleites, fertilidad de la casa de Dios: á tí siempre solicite, te busque, te encuentre, á tí me dirija y llegue, á tí te medite y hable; y obre todas las cosas en alabanza y gloria de tu nombre, con humildad y prudencia, con amor y placer, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin: y tú solo seas siempre toda mi esperanza y confianza, mis riquezas, mi deleite, mi gozo y alegría, mi quietud y tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi aroma, mi dulzura, mi alimento y comida, mi refugio y auxilio,

mi sabiduría, mi tesoro,
mi herencia y posesion en
que siempre y firmemente
esté fija, firme y arraigada
mi alma y mi corazon. Asi
sea.

meum, auxilium
meum, sapiéntia mea,
portio mea, possessio
mea, thesaurus meus,
in quo fixa et firma, et
immobilitèr semper sit
radicata mens mea, et
cor meum. Amen.

ORACION DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Para despues de comulgar.

Recibe, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi

Súscipe, Dómine,
universam meam liber-

RITMO DE SAN TOMAS DE AQUINO.

Adórote, mi Dios, devotamente
Oculto en ese cándido accidente :
A tí mi corazon está rendido,
Y contemplando en tí, desfallecido.
La vista, el tacto, el gusto se equivoca,
El oído al asenso fiel provoca.
Creo firme y constante cuanto dije
La verdad infalible de Dios Hijo.
En la cruz la Deidad estaba oculta,
Aquí aun la Humanidad Amor sepulta.
Uno y otro creyendo y confesando
Pido lo que el ladrón pidió penando.
Como Tomás las llagas no percibo,
Mas por Dios te confieso eterno y vivo.
Haz que a tí crea siempre mas constante,

tátem : accípe memo-
riam, intelléctum, at-
que voluntátem om-
nem. Quidquid hábeo,
vel possideo, tu mihi
largitus es : id totum
tibi restituo, atque
tuae voluntati prorsus
trado gubernandum.
Amorem tuum solum
cum grátia tua mihi do-
nes, et dives sum satis,
nec aliud quidquam
ultra posco.

entendimiento y voluntad
por entero. Todo cuanto
tengo y poseo vos me lo
habeis dado. Todo os lo
restituyo, y totalmente me
entrego a ser dirigido por
vuestra adorable y santa
voluntad. Dadme solamen-
te vuestro amor y vuestra
gracia, y seré demasiada-
mente rico, ni os pediré
jamás otra cosa alguna.

RHYTHMUS S. THOMAE AQUINATIS.

Adoro te devòtè, latens Déitas,
Quæ sub his figúris verè látitas :
Tibi se cor meum totum súbjeit,
Quia te contéplans, totum defícit.
Visus, tactus, gustus in te fállitur,
Sed auditu solo tuto créditur.
Crédo quidquid dixit Dei Fílius,
Nil hoc verbo veritátis vérius.
In cruce latébat sola Déitas,
At híe latet simul et humánitas :
Ambo tamen crédens atque cónfítens,
Peto quod petívit latro penitens.
Plagas, sicut Thomas, non intúeor,
Deum tamen meum te confíteor.
Fac me tibi semper magis crédere,

En tí espere y te sea fino amante.
 ; Oh excelso Memorial de tu tormento!
 Pan vivo, que á los hombres das aliento.
 Concede que mi alma de tí viva,
 Y tu dulce sabor siempre perciba,
 Con tu sangre, Pelicano sagrado,
 Lávame de las manchas del pecado :
 Pues una sola gota es suficiente,
 Para salvar al mundo delincuente.
 ; Oh Jesus, que con velo ahora te miro!
 Hágase lo que tanto yo suspiro.
 Para que sea al verte claramente,
 En la gloria dichoso eternamente.
 Asi sea.

ORACION PUBLICADA POR EL SEMO PONTIFICE URBANO VIII.

A tu vista, Señor, mis culpas digo,
 Y contemplo lo justo del castigo.
 Si pienso mis maldades, bien merezco
 Mas acerbo dolor que el que padezco.
 Mas es la gravedad de mi pecado,
 Menos lo que por él he tolerado.
 Siento el dolor y pena del delito,
 Y estoy tan pertinaz, que no lo evito,
 Mi enfermedad al golpe es combatida,
 Y en su punto se está la inicua vida.
 El alma sufre rígida tortura,
 Y la cerviz persiste siempre dura.
 La vida en el dolor triste suspira,
 Y de su mal obrar no se retira.
 Si me aguardas, Señor, no me arrepiento,
 Si te vengas, no tengo sufrimiento.

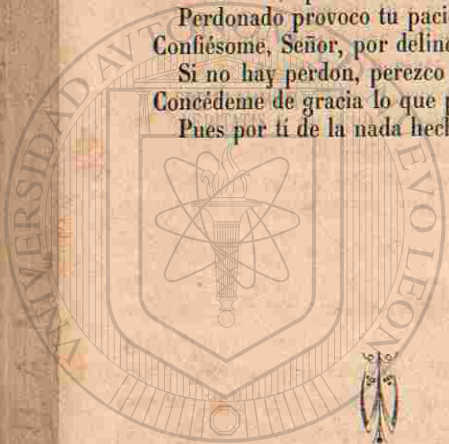
In te spem habère, te diligere.
 O memoriále mortis Dómini,
 Panis vivus, vitam præstans hómini :
 Præsta meæ menti de te vivere,
 Et te illi semper dulcè sâpere.
 Pie pellicâne Jesu Dómine,
 Me immúndum munda tuo Sângvine :
 Cujus una stilla salvum fácere
 Totum mundum quit ab omni scélere.
 Jesu, quem velátum nunc aspício,
 Oro fiat illud, quod tã sitio,
 Ut te revelatâ cernens fácie,
 Visu sim beátus tuæ glóriæ.
 Amen.

ORATIO URBANI VIII P. M.

Ante óculos tuos, Dómine, culpas nostras féri-
 mus, et plagas quas accépimus conférimus.
 Si pensâmus malum quod fécimus minùs est
 quod pátimur, majus est quod merémur.
 Grávius est quod commisimus, lévius est quod
 tolerámus.
 Peccáti pœnam sentimus, et peccândi pertiná-
 ciam non vitámus.
 In flagéllis tuis infirmitas nostra téritur, et in-
 quitas non mutátur.
 Mens ægra torquétur, et cervix non fléctitur.
 Vita in dolóre suspirat, et in ópere non se emé-
 dat.
 Si expéctas, non corrígimur : si vindicas, non
 durámus.

Si me arguyes, confieso he delinquido,
 Si me muestras amor, el llanto olvido.
 Si levantas la mano, votos hago,
 Si detienes la espada, no los pago.
 Si me hieres, apelo á tu clemencia.
 Perdonado provocho tu paciencia.
 Confíesome, Señor, por delincuente ;
 Si no hay perdón, perezo justamente.
 Concédeme de gracia lo que pido.
 Pues por tí de la nada hecho he sido.

Confitemur in correctiõne quod egimus : obliviscimur post visitationem quod flevimus.
 Si extenderis manum, facienda promittimus : si suspenderis gladium, promissa non solvimus.
 Si ferias, clamamus ut parcas : si peperceris, iterum provocamus ut ferias.
 Habes, Domine, confitentes reos : novimus, quod nisi dimittas, recte nos perimas.
 Presta, Pater omnipotens sine merito quod rogamus, qui fecisti ex nihilo qui te rogarent ; Per Christum Dominum nostrum.
 Amen.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



OTRAS ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

PARA ANTES DE LA CONFESION.

ACTO DE ARREPENTIMIENTO.

Dios mio, advierto que he violado muchas veces tus santos mandamientos, conozco lo mucho que te he disgustado, y cuan digno soy de castigo. ¡Oh Dios de amor! ¡Con qué solicitud tan paternal has atendido á mis necesidades, y cuantos beneficios, que he desconocido, me has dispensado para conservarme hasta este momento!

Tú me has prometido, despues de esta vida transitoria, una vida eterna y una felicidad que ningun mortal ha visto, ni oido, y que jamas penetró en el corazon humano.

Por tu eterno decreto tu divino hijo se humilló hasta revestirse de carne humana; le entregaste á la muerte mas ignominiosa para darme una vida eterna; y lo único que has exigido de mí por todo esto es que te ame sobre todas las cosas, amar á mi prójimo como á mi mismo, y hacer bien en

este mundo, tanto por amor del bien, como porque nada puedo hacer que sea mejor y me haga mas feliz. ¡Cuántas veces he quebrantado ligera y temerariamente estas leyes paternales sin cuya observancia no me es dado ser feliz ni en esta ni en la otra vida! Mi misma conciencia me acusa, gran Dios, y no puedo menos de decir lleno de dolor:

« ¡Señor, ten misericordia de este miserable pecador! No me trates segun tu justicia, sino segun tu infinita misericordia. Delante de tí soy culpable, contra tí he delinquido: borra todos mis crímenes y dignate olvidarlos. »

Tú ves la buena voluntad de mi corazon, y la sinceridad de mi arrepentimiento. Todo es debil é imperfecto en mí, nada tengo con que poder satisfacer tu justicia. Solamente la ofrenda presentada por el Salvador del mundo puede borrar la deuda de mis iniquidades; él es mediador entre tú y yo; él es quien ha dejado satisfecha tu justicia. Permite, ¡oh Padre de los hombres! que yo sienta la eficacia de su muerte, y que ella me grangee el perdon de mis culpas, y mi reconciliacion.

PROPOSITO DE LA ENMIENDA.

¡Cuántas veces te he prometido enmendarme, Dios de amor, y cuantas he violado mi juramento abandonando los rectos senderos de tu amor!

El amor de mí mismo, y el amor del mundo

me han alejado siempre de tí, Criador eterno: hazme conocer que solo tu amor es quien puede hacerme feliz. Padre de los hombres, no quiero llenar la medida de mis iniquidades, ni abusar por mas tiempo de tu bondad. Hago propósito de obedecerte en adelante y de ser fiel á tus mandamientos. ¿Pero, Señor, de qué sirven mis propósitos sin el socorro de tu gracia?

Es cierto que la sinceridad reside en mi corazón, pero conozco lo debil que soy, y que nada puedo sin tu asistencia.

Sostenme, Señor, en los combates que tengo con mis perversas inclinaciones; cuando mis fuerzas comiencen á vacilar, ven á mi socorro, porque en los débiles es donde tú te muestras el Dios de la fuerza. Tú eres, Señor, mi único amparo; en tí solo confío yo, y dirigido por tí marcharé por las sendas de la virtud.

ORACION PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Despues del verdadero arrepentimiento de mis pecados, despues de haberlos confesado, y haberme sometido humildemente á la penitencia que se me ha impuesto, pongo toda mi confianza en tí, ¡oh Dios mio! y espero que la absolucion, que tu ministro acaba de echarme, será igualmente confirmada por tí en el cielo. Tu misericordia es infinita, y no rechazas al pecador que desde el abismo de su miseria te dirige sus fervorosas súplicas para lograr el perdón.

CONSIDERACIONES PARA PREPARARSE A COMULGAR DIGNAMENTE.

1. Señor, cuando pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y me hallo confuso.

Porque si no me llevo á tí, huyo de la vida; y si indignamente me atrevo, incurro en tu ofensa.

¿Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necesidades?

2. Enséñame tú el camino derecho; proponme algun ejercicio conveniente para la sagrada comunión.

Porque es útil saber de qué modo deba yo preparar mi corazón devotamente y con reverencia, para recibir saludablemente tu sacramento.

ORACION PARA ANTES DE LA COMUNION.

« Tomad y comed; este es mi cuerpo, que será
 » dado por vosotros; haced esto en memoria de
 » mi. Este caliz es el nuevo Testamento en mi
 » sangre, que será derramada por vosotros: be-
 » bed de este todos. Yo soy el pan vivo que ha
 » bajado del cielo; el que coma de él vivirá eter-
 » namente; y el pan que yo daré es mi carne. El
 » que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la
 » vida eterna, él vive en mí, y yo en él; porque
 » mi carne es un verdadero alimento, y mi sangre
 » una verdadera bebida. »

¡Verdad eterna! estas son tus palabras, es imposible que nos engañes. Tus palabras son espíritu y vida; porque eres verdaderamente el Dios oculto, — el Dios de mi salvacion, en quien pongo mi confianza. En tí fundo la fé vivificante que me anima al aproximarme á la santa Eucaristía en memoria de tu muerte. No deseches el deseo ardiente que tengo de reunirme íntimamente á tí; mas ven, Señor, y llena mi morada de bendiciones.

Si hallas en mí, ¡oh Dios mio! alguna cosa que me haga indigno de esta gracia, te suplico por el amor tuyo, que purifiques mi corazón, á fin de no parecerme al traidor que se sentó á tu mesa.

Inspirame la humildad, la devoción, la veneración y el recogimiento de espíritu que exige la santidad de este sublime misterio. Permíteme, Señor, conocer todo el valor de este divino beneficio, y de tu misericordia infinita, para que sea digno de aproximarme á tu santa mesa.

ACTO DE ADORACION.

Señor, mi existencia y mi vida delante de tí son como si no fuesen; pero tú eres todo para mí. Ante todos los siglos tú eres Dios; pues eres Dios eterno sin principio ni fin. De todo lo criado eres tú el principio y el fin, y solo tú en todo el universo eres capaz de saciarme.

Tú conoces mi corazón, Señor, con todo el bien y el mal que él encierra, llénale de tu gracia. Bien convencido que no son los hombres, ni los reyes, ni los emperadores los que pueden asegurarme la felicidad, sino tú solo, ¡oh Señor! te pido la sabiduría y la tranquilidad del alma. Concede á mi alma estos dones espirituales. ¿Desecharás los ruegos de una criatura que se humilla en tu presencia? ¡Oh Dios! tú que diriges los movimientos del firmamento, y que sientes la hoja que cae del árbol en un bosque solitario, en medio de los cánticos de triunfo de tus ángeles, dignate también escuchar la voz del hombre. Tú que alimentas y das vida al insecto que se arrastra debajo de mis plantas, no deseches la criatura que has criado á semejanza tuya, y que te adora.

DESPUES DE COMULGAR SE DIRA INMEDIATAMENTE.

Amor infinito de mi Dios, mi corazón es cortísimo recinto para poseeros y amaros; mi lengua es nada para alabaros, bendeciros y daros gracias por vuestras misericordias.

DESPUES DE LA COMUNION.

¡Cuan agradecido, Señor, debo estarte por la gracia que acabas de dispensarme! ¡Cuan pobre soy! Todo lo que tengo es tuyo; hasta el pensamiento mio que sube de mi alma á donde estás, es obra tuya. Lo único que puedo ofrecerte es un

corazon humilde y penetrado del sentimiento de tus beneficios; la fé me da una alegre confianza de que no desdeñarás esta ofrenda, despues de haberte dignado abajarte hasta mí con tanto amor. ¡Oh salvador de los hombres! consagra mi corazon para que te sirva de templo, y adórnale con todas las virtudes que te agraden.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

ACTO DE FE.

Creo en tí, Señor, Dios verdadero y eterno. Creo en la unidad de tu esencia y en la Trinidad de tus personas, el Padre, mi Criador; el Hijo, mi Redentor; y el Espíritu Santo mi santificador. Creo que eres el remunerador de los que te buscan y te sirven, que recompensas el bien, y que como juez recto tambien castigas el mal.

Creo firme y constantemente todo cuanto nos manda creer la Iglesia católica, apostólica, romana, y lo creo porque tú lo has revelado, tú que eres la verdad infinita y el conjunto de todas las perfecciones. Juro vivir y morir en esta creencia y estoy pronto á dar mi vida, antes que separarme lo mas mínimo. — Consérvame, Señor, mediante tu gracia en esta creencia.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, ¡oh Dios mio! con la mas perfecta confianza en tu misericordia infinita; porque solo tú eres mi consuelo y mi ayuda en todas las necesidades del alma y del cuerpo. Espero, con una firme confianza, el perdon de mis pecados, por los méritos infinitos de Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo consubstancial.

Espero, en virtud de estos méritos, alcanzar la gracia de vivir bien, de expiar mis pecados, de recibir el perdon de ellos con la perseverancia en el bien, y finalmente adquirir la salvacion eterna. Espero, ¡oh Dios mio! todas estas cosas porque tú me las has prometido, tú que siendo, como eres, infinitamente poderoso, puedes dar lo que prometes; tú que siendo infinitamente bueno, puedes conceder las gracias que nos anuncias; tú que eres infinitamente fiel en el cumplimiento de tus promesas. ¡Oh Dios infinitamente poderoso, infinitamente bueno, eternamente fiel, fortíficame en esta esperanza!

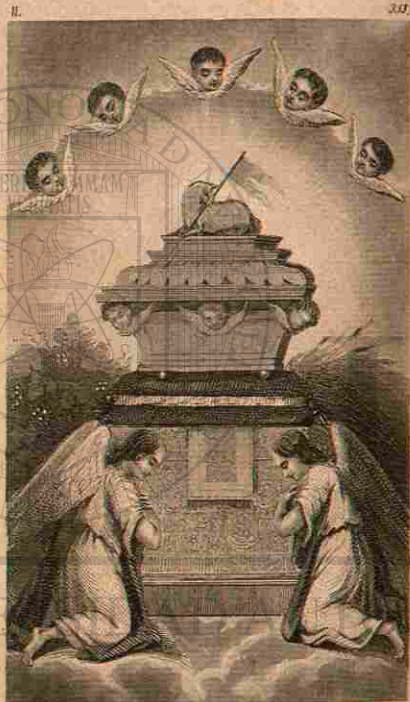
ACTO DE CARIDAD.

¡Dios y Señor mio! te amo de todo corazon, porque eres el bien supremo, infinito y el mas digno de todo amor y de toda honra. Te amo con toda mi alma y con todas mis fuerzas, porque eres digno de ser amado sobre todas las cosas. Amo

tambien á mi prójimo y aun á mis mismos enemigos, á quienes perdono por amor tuyo, porque mi prójimo ha sido creado á imagen tuya, y porque mi divino maestro ha amado tambien á sus enemigos estando en la cruz. Quiero vivir y morir en este amor. ¡Oh Dios! enciende en mí el fuego de tu amor.

Movido de este puro amor me arrepiento, con un corazon contrito, de todos los pecados de mi vida con los cuales te he ofendido, Señor, á ti que eres el bien supremo, el bien perfecto é infinito y el mas digno de nuestro amor. Aborrezco y detesto mis pecados mas que á todos los males juntos del universo. Quisiera, y lo digo de todo corazon, ¡oh Dios mio! no haberlos cometido jamas.

Ruégote humildemente que me los perdones, y me propongo con toda seriedad reformar mi vida, huir del pecado, amarte hasta el fin de mis dias, y tratar de agradarte en todas las cosas. ¡Oh Dios mio! fortifica mi resolucion.



VISITA DE LAS SIETE CASAS,

Ó SANTOS MONUMENTOS.

PARA EL JUEVES SANTO.

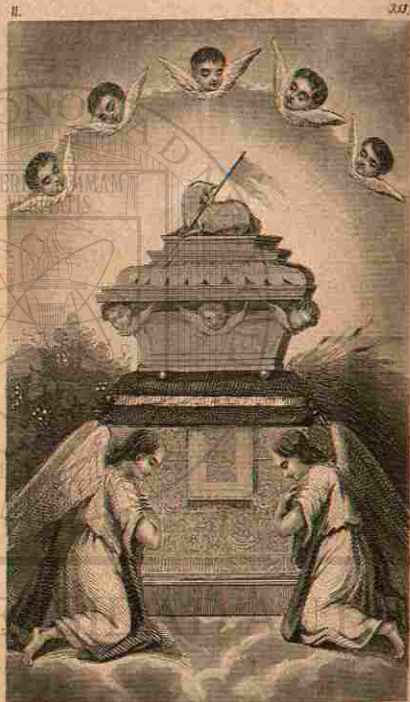
PRIMERA VISITA.

1. Considera cual iría Cristo con el dolor de la despedida de su Santísima Madre, pensando en la orfandad en que quedaba; y él, á qué Pasion tan dolorosa iba. Las agonias del Huerto, etc.

2. ¡Cuáles irían los Apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! La soledad del camino; y el recuerdo de las funestas profecías.

3. ¡Oh y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Miralos á todos, y á cada uno cuál van.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas consolaría la de ellos! Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión. Y especialmente de imitacion suya en el silencio, modestia y devocion. Como irían los



VISITA DE LAS SIETE CASAS,

Ó SANTOS MONUMENTOS.

PARA EL JUEVES SANTO.

PRIMERA VISITA.

1. Considera cual iría Cristo con el dolor de la despedida de su Santísima Madre, pensando en la orfandad en que quedaba; y él, á qué Pasion tan dolorosa iba. Las agonias del Huerto, etc.

2. ¡Cuáles irían los Apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! La soledad del camino; y el recuerdo de las funestas profecías.

3. ¡Oh y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Miralos á todos, y á cada uno cuál van.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas consolaría la de ellos! Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión. Y especialmente de imitacion suya en el silencio, modestia y devocion. Como irían los

Apóstoles con Cristo, y así has de procurar andar las estaciones.

En la Iglesia primera se rezará devotamente una Estacion al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros, y seis Ave Marías con Gloria Patri, que ofrecerá por las necesidades de la Iglesia y de la nacion, pidiéndole el remedio de ellas; y para tí que te libre de malos pasos, y de toda ocasion pecaminosa. Si trata ó desea tratar de oracion, pidale que lo lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no se duerma, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones á aquellos dolorosísimos, pasos, con que para redimirme salisteis del Cenáculo, y llegasteis al Huerto donde orasteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos, y preso con sumo dolor é ignominia. Bendigaos, Señor, por esta fineza todas las criaturas, hombres y Angeles, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María. Y yo por la misma os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos, y obligaciones mias, con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte; por cuyo medio pase á gozarte en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDA VISITA.

DEL HUERTO A CASA DE ANAS.

1. Aquí irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto, como en manso Cordero, en el Salvador, aquellos lobos rabiosos, y sangrientos leones de sus enemigos, lo herian y despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem, con grande algazara y vocería, como si fuese algun insigne salteador. ¡Oh Salvador mio! y cual os trae como malhechor, el ser único bienhechor mio, y de todos, y de esos mismos que así os llevan.

2. Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas, otros le echan sogas al cuello, y tirando, le hacen caer con impetu en tierra y le arrastran por ella, le hieren con palos, le escupen, abofetean, y baldonan. ¿Este es Hijo de Dios? ¿Este es Rey de cielo y tierra? ¿Así tratan á Dios los hombres? ¿Así anda Dios por los hombres, rodando entre los piés de los mas viles del mundo? ¡Oh! cuánto tienes aquí que pensar!

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la gritería tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntándose unos á otros: ¿Qué es eso? ¿A quién llevan? Y la respuesta: A Jesus Nazareno llevan

preso : ¿A quién? á Jesus? ¡A Jesus llevan así! ¡Jesus, qué monstruosidad!

4. Así preso con esta behetría, llegó á casa de Anás : ¡oh qué clamores al entrar! ¿Qué hablarían los de casa con los de afuera. Aquí has de considerar como el Salvador examinado de Anás, en su Doctrina y Discipulos, llevó la bofetada del excomulgado Sayon, le negó San Pedro, y mirándole el Señor piadosamente, le convirtió.

Llegando á la Iglesia, rezarás la Estacion con este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor de mi alma! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis desde el Huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Bendigaos con eternas alabanzas, gloria y honra, todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María; y yo por su intercesion y agonías de este paso, os suplico me libréis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra Pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la Gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA VISITA.

DE LA CASA DE ANAS A LA DE CAIFAS.

1. Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, continuando los baldones, golpes y malos tratamientos.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale el rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido, y el silencio y paciencia con que sufre todos estos malos tratos.

3. Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos, el modo, atrocidad, é impiedad con que lo llevan arrastrando y por el contrario : el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, su dolor y su vergüenza.

4. Llegando á casa de Caifás, considera la voracidad con que le acusaban sus enemigos; el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos Jueces; la modestia y gravedad con que confesó Cristo la verdad de su Divinidad; el escándalo con que se taparon los oidos por no oírle como á blasfemo; la iniquidad con que todos le condenaron, y entregaron como tal á los soldados, se entretuvieron burlándose de él como loco, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, hasta que cansados de maltratarle, le

tiraron en un aposentillo bajo, oscuro é inundo. Piensa en ir á hacerle compañía y consolarle, y en lo que le dirás.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este.

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Alábeos con eternos cánticos todos los coros celestiales, las eriaturas todas, y sobre todas la Reina de los Angeles Maria Santísima, Madre vuestra, y Señora nuestra: por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absuelto por vuestros méritos en el Tribunal de vuestra Misericordia, entremos á gozar el fruto de vuestra Pasion en la gloria. Amen.

CUARTA VISITA.

DE LA CASA DE CAIFAS Á LA DE PILATO.

1. Primeramente mira con atencion de piés á cabeza cual va el Salvador con la mala noche,

tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los piés descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado, y todo hecho un retablo de dolores. ¡Mirale cual va por tí! Y cuántos y qué tales pasos le cuestras.

2. Aplica aquí aquellas seis circunstancias: ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿De quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, haciendo especial fuerza en que padece por mí en particular, como si no hubiese otro en el mundo.

3. Llegando á casa y presencia del Presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan: los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban, sin ver uno siquiera que le defendiese: el silencio, mesura y mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato, el examen y duda de este por muy político, y la constancia del Salvador en callar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así, y á todas sus causas en sus manos.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás disteis á

casa de Pilato, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Bendigaos todos los coros de los Angeles con su Reina la Virgen Santisima, vuestra Madre, y nuestra abogada; y todas las criaturas en oposicion á estas injurias os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa Pasion, me defendais en el Tribunal de vuestra Justicia, de las acusaciones del enemigo, por medio de vuestros Santos Angeles, y con especialidad por el de mi guarda, y singulares abogados, para que defendido de su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la Gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTA VISITA.

DE LA CASA DE PILATO A LA DEL REY HERODES.

1. Considera en el desamparo sumo de Jesus, y como uno solo que conoció su justicia, y pudiera y debiera defenderla, que fué el Presidente Pilato; amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al Rey Herodes, hombre torpe y cruel.

2. Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos, y en qué peores venia á dar su causa: Mira á qué hombres se sujetó el Hijo

de Dios, conociéndolos y sabiendo lo mal que habian de obrar.

3. Pondera; cuál iria el Salvador!; Cuáles los verdugos de impacientes y crueles!; Qué dirian los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirian!; Qué blasfemarian los enemigos?

4. Finalmente, llegando á presencia de Herodes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acusaban sus enemigos; la astucia y la curiosidad con que le aplaudia Herodes porque le hiciese algun milagro en su presencia; el constante silencio del Señor no queriendo admitir su favor, ni hacerle gusto. Al fin le despreció Herodes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron los de su guardia del palacio.

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuisteis remitido de Pilato á Herodes, avergonzado en las calles públicas, y despreciado del torpe Rey. Bendigaos todas las criaturas con su Soberana Reina la Virgen María, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos, paseis mi causa, en el día de mi juicio, del rigor de vuestra Justicia á la piedad de vuestra

misericordia, por la cual y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna, que justamente merecen mis culpas, se conmute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

SEXTA VISITA.

VUELTA DE LA CASA DE HERODES A LA DE PILATO.

1. Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Herodes, y cómo trata el mundo á la divina Sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la sabiduría del Padre: ¿qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera Sabiduría? Considera cuántas veces lo has hecho así, y confúndete.

2. Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, qué dirían, y la paciencia, y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduacion del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios; pues así trató á su Salvador.

3. La novedad y confusion que causaria Pilato, que como prudente del siglo habia hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le habia tratado Heródes, y el nuevo cuidado en que le pondria su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volveria á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus

enemigos, y pláticas de sus enemigos con el Salvador.

4. Mira las dolorosas Estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la Sala de Audiencia al corredor donde fué azotado, ¡oh y con qué crueldad! Del corredor al medio del atrio, donde otra vez desnudo le vistieron la púrpura, y coronaron de espinas como á Rey de burlas. Del atrio al balcon donde mostrándolo al pueblo, dijo el Presidente: *Ecce Homo*: le pospusieron á Barrabas, y le pidieron para dar la muerte. Del balcon, otra vez al Tribunal, donde despues de varias averiguaciones fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones. ¡Oh qué cosas llevas que meditar en esta Estación!

Llegando á la Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y Oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos, que disteis de la casa de Pilato á la de Herodes, repellido, y de Herodes á Pilato, despreciado, y en casa de este, para ser azotado, coronado y escarnecido, pospuesto á Barrabas, y condenado á muerte. Bendigaos todas las criaturas, con su Reina, vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion y vuestros méritos os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del

mundo, me libréis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escojais entre vuestros predestinados; y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria y reinar con vos, Rey Eterno, por los siglos de los siglos. Amen.

ULTIMA VISITA.

DE CASA DE PILATO AL MONTE CALVARIO.

1. Pondera el alboroto que causaria en aquel inmenso pueblo, que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, y la confusion de todos.

2. Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazon! ¡Qué dolor! ¡Con qué sentimiento saldria de su casa para encontrar á su Hijo, acompañada de San Juan y las otras santas Mugerres, todas atravesadas y mudas de dolor!

3. Puesta en órden aquella funesta Procesion, saldria con su Cruz á cuestras el Salvador delante de los dos Ladrones. Miralos á todos cuales van, y esencialmente á Cristo, que oprimido con la Cruz, cayendo y levantando: la crueldad, gritería é injurias con que á empellones lo levantan los verdugos!

4. Al doblar de una calle, en un repecho alto se encontró con su angustiada Madre, paróse á mirarla, y miróle la Madre, ¡oh qué vista! Aprende

á mirar á Cristo de su Madre, ¡cómo lo miraria la Santísima Virgen! Y el dulcísimo Jesus, ¡con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á sentir y llorar sus penas.

5. Cómo le seguiría despues la Virgen por el rastro de la Sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaria al Monte Calvario! ¡Qué sentiria la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Como le miraria pendiente en la Cruz tres horas! Como le atravesaria el Corazon con las palabras que habló! ¡Cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías, qué haria la suya!

Y al romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, y ponerle en el sepulcro, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros.

Acabada la Estacion, harás el siguiente

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco estas Estacion y Oraciones, á los acerbos pasos que vos, y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la Amargura hasta el Monte Calvario, y á los inexplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiquéos todas las Criaturas, y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos, y sentimientos de vuestra

Madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongáis salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.



VISITA

DE LOS CINCO SAGRARIOS,

Ó SANTOS SEPULCROS

PARA EL VIERNES SANTO.

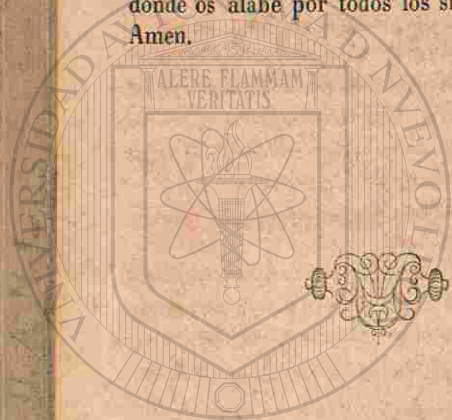
VISITA PRIMERA.

Se adora á Jesus Sacramentado encerrado en el santo sepulcro, interiormente con un corazón contrito y humillado, y exteriormente con devoción y recogimiento. Hecha la breve adoración, penetrado del espíritu de fe viva y verdadera religión, hágase uno á sí mismo esta pregunta :

¿Quién es el que está en este sepulcro?

1. Alma mía, tú lo sabes bien : tu Redentor amoroso, el Hijo de Dios hecho Hombre, Cristo Jesus. ¡Ah! Sí, él está encerrado en este sepulcro... El sufrió primero una pasión dolorosa, y después espiró sobre una cruz en medio de mil insultos y de mil dolores. Su santísimo cuerpo fué puesto en un sepulcro, y tú misma estás aquí presente para visitarlo. ¡Ah! Considera que solo el

Madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongáis salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.



VISITA

DE LOS CINCO SAGRARIOS,

Ó SANTOS SEPULCROS

PARA EL VIERNES SANTO.

VISITA PRIMERA.

Se adora á Jesus Sacramentado encerrado en el santo sepulcro, interiormente con un corazón contrito y humillado, y exteriormente con devoción y recogimiento. Hecha la breve adoración, penetrado del espíritu de fe viva y verdadera religión, hágase uno á sí mismo esta pregunta :

¿Quién es el que está en este sepulcro?

1. Alma mía, tú lo sabes bien : tu Redentor amoroso, el Hijo de Dios hecho Hombre, Cristo Jesus. ¡Ah! Sí, él está encerrado en este sepulcro... El sufrió primero una pasión dolorosa, y después espiró sobre una cruz en medio de mil insultos y de mil dolores. Su santísimo cuerpo fué puesto en un sepulcro, y tú misma estás aquí presente para visitarlo. ¡Ah! Considera que solo el

amor inmenso que te tenia, lo ha reducido á este estado.

2. Sí, él, tu Jesus, sufrió una pasion dolorosísima antes de que su cuerpo fuese colocado en este sepulcro. Él la comenzó desde el huerto de Gethsemani, reduciéndose á una tristeza yagonia mortales, sudando allí, en mucha abundancia, sangre, sacada á viva fuerza de sus venas, y salida de los poros de su inocentísima carne por el horror y espanto de su inminente pasion. ¡Ah! Reflexiona, alma mia, que él entonces pensaba en tí, y le affigia muchísimo el prever que tú le habias de corresponder con tanta ingratitud é infidelidad.

3. ¿Y puedes, alma mia, mirar con frialdad é indiferencia este sepulcro, sin embargo de saber que dentro de él está depositado el sacratísimo cuerpo de tu divino Redentor, el cual por amor á tí, y por salvarte derramó primero tanta sangre en el huerto, y despues en el discurso de su pasion, hasta quedarle vacías las venas? ¡Ah! Fija los ojos en este sepulcro; y llena de confusion confiesa tu dureza é ingratitud, y detestando tus pecados, pidele misericordia y perdon.

Récense devotamente tres Padre nuestros y Ave Marias, en memoria de la pasion, muerte y sepultura de nuestro divino Redentor Jesucristo, y despues se hará mas bien con el corazon que con las palabras el siguiente

COLOQUIO.

¡Oh Redentor mio amorosísimo! ¿Está aquí, pues, aquel vuestro divino cuerpo, que tanto ha sufrido por mí, que hecho presa de agonias mortales antes de morir, postrado en tierra derramó á torrentes vivo sudor de sangre? ¿Y yo, reo de tantos pecados y de tantas enormidades estaba presente á vuestro pensamiento, y por este motivo la vista de vuestra inminente pasion se os hacia mas acerba y dolorosa? Yo adoro profundamente á este cuerpo santísimo, é imploro, por los méritos de esta sangre derramada, la misericordia y el perdon de mis muchas iniquidades. ¡Oh sangre preciosísima de mi Jesus, lavad mi alma! Aquí junto á este santo sepulcro quede mi corazon lleno de contricion y de arrepentimiento, resuelto mas que nunca á sufrir primero la muerte que volver al pecado, y á cometer ofensa contra vos, Jesus mio.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado, y despues sálgase de la Iglesia y váyase con recogimiento á la otra visita. Sigase este mismo método en todas las demas.

VISITA SEGUNDA.

Adórese al Señor Sacramentado como en la primera visita. Recogiéndose en el mejor modo posible, haga alguna reflexion sobre esta pregunta.

¿Quién es el que está en este sepulcro?

1. ¡Ah! Lo sé bien. Está encerrado en este sepulcro mi adorable Salvador. Pero ¡ay de mí! ¡A qué estado está reducido su divino cuerpo! ¡Qué llagado se halla y despedazado de mil maneras por aquellos bárbaros azotes, que pocas horas antes causaron en él un estrago sangriento! ¡Oh alma mía! qué caro costaron á tu Redentor tus muchas perversas satisfacciones, y aquellos tus pecados, por los cuales se encargó de aplacar á la divina justicia! Piensa cuantas llagas has abierto en aquel cuerpo santísimo, que á lo presente adoras encerrado en este sepulcro!

2. ¿Qué injusticia! ¿Qué crueldad! Conoció Pilato la inocencia de Jesus Nazareno, y sin embargo mandó que lo azotaran. ¡Oh, con cuánto exceso se ejecutaron órdenes tan inhumanas! ¡Oh mansísimo Cordero! No abristeis la boca para pronunciar ni un lamento: sufristeis toda la furiosa tempestad de golpes que se descargó sobre vuestro inocentísimo cuerpo. No hay duda que fueron muy bárbaros aquellos verdugos ejecutores de tal carnicería; pero tú también, alma mía, tuviste parte en su

crueldad, porque tus muchos pecados fueron causa de un ejemplar tan atroz.

3. Aunque es verdad que visitas ahora el sepulcro, en que está el sagrado cuerpo de tu Redentor exangüe por tus pecados; con todo, alma mía, él es todavía todo amor y misericordia para tí, si postrada aquí detestas sinceramente tus culpas, é imploras los méritos infinitos de aquella misma sangre que hiciste derramar con aquellos azotes tan crueles. ¿Y puedes permanecer todavía indecisa? ¿Y puedes no rendirte á los llamamientos de la gracia? ¡Ah! no. Si este sepulcro te reprende tu iniquidad, la misma gracia te llama al arrepentimiento, y te asegura el perdón.

Récense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

¡Amabilísimo Redentor mio! ¡A qué estado, pues, han reducido vuestro inocentísimo cuerpo mis grandes pecados! ¡Ah! ¡Qué tantas heridas y tantas llagas son tambien obra mia, habiéndo concurrido con mis iniquidades á vuestros bárbaros azotes! En cada uno de ellos os acordábais de mí; y yo pecador estaba presente á vuestro pensamiento. Y sabiendo todo esto, ¿cómo puedo mirar con indiferencia este sepulcro que encierra un cuerpo tan despedazado por mí y por mi beneficio? ¡Ah! Amoroso Salvador, no permitas que me se-

pare de este santo sepulcro sin haber primero despedazado mi corazón con la contrición mas sincera. ¡Ah! si, aquí dejo el horrendo número de mis culpas, y de aquí me separo resuelto con vuestra gracia á morir antes que volver á cometer el pecado.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado como en la visita primera.

VISITA TERCERA.

Hágase la acostumbrada adoracion al Santísimo Sacramento : procurese despues recogerse cuanto se pueda, y reflexionese con cuidado en esta pregunta.

¿ Quien es el que está en este sepulcro ?

I. Aquí está tu Redentor adorable. ¡Ah! vuelve, alma mia, con tu imaginacion una mirada á su cabeza sacrosanta, y vedla agujereada en cien partes, pues sobre ella se puso y apretó una corona de agudísimas espinas ¡Ay de mí, qué dolor tan acerbo sufrió el paciente Señor, y cuanta sangre viva venia á llover de sus santísimas sienes! Pilato no mandó semejante coronacion; sino que fué una bárbara invencion de aquellos crueles verdugos: invencion muchas veces renovada en Jesus por tus pecados, especialmente de pensamiento. ¿Y no los detestaré alguna vez? ¿Los continuaré comeliendo en lo sucesivo?

2. Esta corona de espinas no fué solamente instrumento de un dolor atroz, sino tambien de burla y de grande ignominia; porque por medio de él se pretendió saludar á Jesus Nazareno como Rey de los judíos. Una corona de espinas; he aquí la diadema que se le puso en la cabeza: un vil pedazo de caña; he aquí el cetro que se le puso en las manos. Y de este modo el verdadero Rey de la gloria viene á ser objeto de escarnios y de irrisiones; pero ¡cuánta parte he tenido en estas irrisiones y escarnios; Jesus mio ¡ojalá no fuese así!

3. Al sufrir esta dolorosa igualmente que ignominiosa coronacion de espinas, vuela, alma mia, á tu Redentor, que estás adorando en el santo sepulcro, vuela á satisfacer á la divina Magestad que has ofendido con tus muchas irreverencias, especialmente delante de tu Señor Sacramentado, y que has ofendido tambien con tantos malos pensamientos, que has hecho el objeto de tu voluntaria complacencia, por la que tambien concurriste á apretar sobre aquella divina cabeza la corona de espinas, y á burlar con impío insulto á tu mismo Salvador. ¡Ay! Lloro y detesta tus culpas al pie de su sepulcro, y por aquella sangre que salió en tanta abundancia de las heridas de aquellas espinas, implora con confianza la misericordia y el perdón.

Récense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

Redentor mio amorosísimo; mientras que os adoro encerrado en este santo sepulcro, estoy cubierto de rubor, y al mismo tiempo de confusión, porque también yo tuve parte en el gran tormento que sufristeis poco hace, cuando se os puso en la cabeza la dolorosa corona de espinas. Jamas en lo de adelante abrigaré ideas de orgullo ni de soberbia: jamas detendré mis pensamientos sobre objetos que lisonjeen mis pasiones. Esto os prometo, Jesus mio, y espero cumplirlo ayudado de vuestra gracia. En tanto, postrado aquí delante de vos, intento adoraros, daros gracias y suplicaros. Esta adoración compense los insultos que os hicieron al coronaros la cabeza de espinas. Estas gracias os sean dadas por aquel amor infinito, que os hizo padecer tanto por mí. Esta súplica, en fin, alcance de vos, Jesus mio, el perdón de mis iniquidades, por los méritos infinitos de aquella preciosísima sangre que salió de vuestra herida cabeza. Así sea.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado como en la primera visita.

VISITA CUARTA.

Adórese al Santísimo Sacramento como se ha dicho: recójase del mejor modo posible, y reflexiónese despues en esta pregunta.

¿Quién es el que está en este Sepulcro?

1. Está encerrado aquel cuerpo santísimo de Jesucristo, que fué puesto por mí en la cruz para salvarme. Él tiene todavía abiertas las llagas en las manos y en los pies, atravesados con durísimos clavos. ¡O cuántas heridas! ¡Qué despedazamiento se hizo de la carne, de los músculos y de los nervios de aquellas manos y aquellos pies adorables! ¡Pacientísimo Redentor mio, qué pena, qué espasmo toleraste estando vuestro cuerpo pendiente de la cruz, atravesado con aquellos clavos que os tenían herido! ¿Y no muero yo de dolor al pie de este sepulcro que os encierra, cuando con tantos indignos y abominables pecados he renovado, no una sino mil veces vuestra crucifixión en las manos y en los pies!

2. Alma mia, este cuerpo de tu Jesus crucificado ahora difunto, está encerrado en este sepulcro. Con tu imaginación penetrada de viva fe mira muchas veces en sus manos y en sus pies abiertas todavía las llagas dolorosísimas. Veelas, confúndete, y postrada en espíritu de contrición, ven á sepultarte dentro de ellas. No puede haber mejor lugar para que seas lavada de tantos pecados cometidos por pensamientos, palabras, obras, y por omisión, y para que la divina justicia no se vuelva á acordar de ellos jamas.

3. La Magdalena llorosa no podía apartarse de la cruz, y estuvo abrazada de ella, hasta que por ella misma fué depuesto el divino Redentor. ¡Ah! Yo tampoco debería separarme de este se-

pulcro, en donde está el cuerpo de mi amabilísimo Jesus crucificado por mí. Ya que me es preciso abandonarlo, ¡ah! dejo aquí á lo menos mi corazón; pero arrepentido, y penetrado de un verdadero sentimiento de dolor y de contrición.

Récense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

Crucificado Redentor mio, á quien adoro encerrado en este santo sepulcro: aquí estoy á vuestros pies; ¿pero cómo tengo corazón para comparecer en vuestra presencia con un delito tan enorme cometido por mí, y con las manos manchadas con vuestra preciosísima sangre, por haber renovado tantas veces vuestra crucifixion con mis pecados? ¡Ah! ¡no puedo negar el exceso cometido: la vista de mis culpas la tengo siempre delante de mis ojos! Pero estoy arrepentido, estoy compungido y resuelto á no cometerlas jamas. ¡Ah! cuanto desesperaria del perdón si no confiase en vos, Jesus mio, que antes de morir en la cruz lo pediste tambien por mí á vuestro Eterno Padre. Escondedme entre tanto en vuestras llagas. Ellas sean mi refugio, especialmente en tiempo de las tentaciones: en ellas, Jesus mio, quiero vivir, y en ellas os pido morir como vuestro fiel discipulo. Amen.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado como en la primera visita, etc.

VISITA QUINTA.

Hágase el acostumbrado acto de adoracion al Santísimo Sacramento, y recogíendose cuanto sea posible, hágase con sentimiento de fé viva esta pregunta.

¿Quién es el que está en este sepulcro?

1. Alma mia, aquí está el cuerpo de tu Salvador, el cual despues de haber sufrido tres horas de penosísima agonía pendiente de la cruz, en medio de una total desolacion en el espíritu, y de indecibles padecimientos en todo el cuerpo; finalmente, inclinada la cabeza murió. ¡Oh Dios! Jesus murió por tí, alma mia, para borrar tus pecados y para salvarte. ¿Y puedes mirar este sepulcro que lo encierra sin sentir una grande conmocion al reflexionar que tus pecados han sido la causa fatal de su muerte?

2. ¿A cuantas reflexiones da lugar aquella llaga abierta en el costado de tu Redentor! Ya él habia muerto; ya la divina justicia se daba por satisfecha con tal muerte; ya el mundo era salvo: pues ¿porqué despues de su muerte una cruda lanzada le abrió una llaga en el costado? Llaga que verdaderamente no le causó dolor; pero que fué ciertamente llaga de amor. Adora entre tanto, alma mia, adora este costado abierto, ve tan grande herida, y penetra en ella con tu consideracion; pero agradecida y comprimida de dolor.

3. Esta llaga abierta en el costado de Jesus, fué una llaga de amor, porque quiso que fuese un refugio y un seguro asilo para las almas de los fieles. Pero ¿qué almas entrarán en él? ¿Por ventura solo las inocentes, ó las almas sin mancha? ¡Ah! esta llaga santísima está abierta tambien á los pobres pecadores, con tal de que esten verdaderamente contritos y detesten sus pecados con el dolor mas sincero. Alma mia, ¿qué consuelo para tí! ¡Ah! Si tú estás verdaderamente arrepen-tida busca tambien un refugio en esta llaga, y te será concedido.

Récense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera visita, y despues dígase el siguiente

COLOQUIO.

Al consideraros, amabilísimo Salvador mio, primero crucificado, despues muerto en la cruz, herido en vuestro costado, y al fin sepultado, tiemblo de pies á cabeza al reconocer la obra indigna de mis grandes pecados. ¡Ah! mi amado Redentor, aceptad ahora mi sincero arrepentimiento, por el que postrado delante de este santo sepulcro, detesto de corazon todas mis culpas y todas mis iniquidades. Estoy resuelto por lo mismo á comenzar una vida nueva, y así lo prometo firmemente; por otra parte, imploro de vos, Jesus mio, la gracia singularísima de poderme esconder y refugiar

dentro de la llaga de vuestro santísimo costado. En ella quiero encontrar un asilo seguro en la vida y en la muerte; en ella quiero encontrar fortaleza para resistir á las tentaciones; en ella quiero encontrar paz y auxilio en todas las vicisitudes humanas; en ella, en fin, me vendrá á encontrar la muerte; y saliendo mi alma de vuestro amorosísimo costado, pasará á vuestro divino tribunal, para conseguir, como espero, una sentencia de eterna bendicion. Amen.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado, como en la primera visita, y concluida esta retirese cada uno á su casa; pero antes de esto, os suplico digais dos palabras, mas bien con el corazon que con la expresion de la lengua, á Maria Santísima. Consolad á esta Madre la mas adolorida entre todas las madres, y entre todas las amantes la mas desolada por la pasion y muerte de su Unigénito Hijo Jesus: rogadla que os alcance de su divino Hijo, que se adora en este sepulcro, el perdon de vuestros pecados, la perseverancia en la virtud, y en fin, el paraíso. Así sea.

CONSUELO

A MARIA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES.

Os convido, devotos cristianos, á acompañar á Maria Santísima en sus dolores despues de la muerte de su Santísimo Hijo Jesus. Os suplico que

desde las tres de la tarde del Viernes Santo hasta las diez de la mañana del Sábado de Gloria, os dediqueis á consolar á esta adoloridísima Madre por el espacio de una hora, ó á lo menos media, empleando este tiempo en devotos afectos y meditación, ó en rezar la corona de sus siete dolores, ú otras preces en su honor, acomodadas á su desolacion. Para que os estimuleis á tan piadosa devoción, os anuncio, que el Santísimo Padre Pio VII en sus dos Breves de 15 de febrero y 21 de marzo de 1815 (que originales se conservan en la secretaría del Vicariato de Roma), concedió á todos los fieles cristianos que empleasen una hora, ó á lo menos media, en el referido devoto ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel día, en que confesándose y comulgando cumplieren con el precepto pascual. En los otros viernes de todo el año, practicando la referida devoción, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente Domingo, concedió trescientos días de indulgencia; y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos días de la dicha devoción en cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden también aplicar á las benditas Almas del Purgatorio; y el mismo Pio VII las confirmó perpetuamente por el órgano de la sagrada Congregacion de Indulgencias el día 18 de junio de 1822.



PRACTICA

PARA ANDAR EL VIA-CRUCIS.

Congregados los que hubieren de practicar este ejercicio en el lugar de la primera Estacion, hincados de rodillas, inclinarán la cabeza, y hecha la señal de la Cruz, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, pésame en el alma y con todo mi corazón de haberos ofendido: propongo firmemente con vuestra gracia de nunca mas pecar, y de apartarme de toda ocasión de ofenderos, de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y confío en vuestra divina bondad y misericordia infinita, me los perdonareis

por los merecimientos de vuestra preciosísima Sangre, Pasion y Muerte, y me dareis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

Luego el que ofreciere dirá en voz alta (acompañándole los demas con el corazon) el siguiente

OFRECIMIENTO.

Soberano Señor, ofrezco con todo rendimiento á tu Magestad Divina todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare, que te fuere agradable, y á mí, por tu bondad, de algun mérito; principalmente, por la intencion, fines y motivos que tuvieron tus Vicarios en la tierra, en concederles las muchas indulgencias que pretendo ganar, mediante tu bondad infinita; y asimismo en remision de mis pecados y de las penas merecidas por ellos, ó por las almas de mis mayores obligaciones, segun el orden de caridad ó justicia que puedo y debo hacer, ó como mas agradable fuere á tu santísima voluntad. Amen.

Un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.



PRIMERA ESTACION.

Inclinándose respetuosamente dirán todos.

ÿ. Adorámoste y bendecímoste, Señor mio Jesucristo.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo. Amen.

Luego enderezándose atenderán á lo siguiente que en voz alta lecrá el que ofrece.

Azotes le sentenciaron

Al Redentor de la vida,

Y por el alma perdida

A muerte le condenaron.

Considera, alma, en esta primera Estacion, que es la casa de Pilatos, en donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas, y sentenciado á muerte.

Dirán todos: Alabado seais mi Dios y Señor.

¡O suavisimo Jesus, que quisiste padecer como vil esclavo delante del sacrilego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra tí daba el tirano

juez. Suplicote, Señor mio, que por esta mansedumbre tuya, mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna gloria. Amen.

Dirán todos : Señor, pequé : tened misericordia de mi. Pecamos, Señor, y nos pesa : habed misericordia de nosotros.

Bendita y alabada sea la sagrada Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores y angustias de su purísima Madre Maria Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha en el primer instante de su ser natural. Amen.

Dicho esto se levantarán y proseguirán á la segunda Estacion rezando un Padre nuestro y Ave Maria. Y de este modo concluirán todas las demas.



SEGUNDA ESTACION.

Adorámote y bendecíste, Señor mio Jesucristo, etc., *como en la primera* :

*Por tus culpas, pecador,
Al Hijo de Dios cargaron
Con la Cruz, y lo llevaron
A morir cual malhechor.*

Considera, alma, en esta segunda Estacion, como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la Cruz.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh Rey supremo de los Cielos, que sufriste ser entregado á la voluntad de los Judíos, para ser cruelmente atormentado, y recibiste el grave peso de la Cruz! Ruégote pues, Señor, tome gustoso la Cruz de la penitencia, para que te vea siempre en el Cielo. Amen.

Señor, pequé : etc., *como en la primera.*

Bendita y alabada, etc., *como en la primera.*

Padre nuestro, etc.



TERCERA ESTACION.

Adorámote y bendecíste, Señor mio Jesucristo, etc. ®

*Pecador ¿ qué te disculpa?
Mira, advierte y considera
Que en esta Estacion tercera
Me postró en tierra tu culpa.*

Considera, alma, en esta tercera Estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz acuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la santa Cruz.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh amabilísimo Jesus, que fatigado con la Cruz, te obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados, figurados en ese madero! Ruego á tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de tus Mandamientos. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada sea, etc.

Padre nuestro, etc.



CUARTA ESTACION.

Adorámote y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Con gran dolor y amargura
Miró Maria á su Hijo amado
Con la Cruz muy lastimado,
Perdida ya la hermosura.*

Considera, alma, en esta cuarta Estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa Cruz acuestas, encontró con su Santísima Madre triste y afligida.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh Señora, la mas afligida de las mugeres! Por el cruel dolor que traspasó tu corazon mirando á Jesus tu hijo, afeado su rostro, denegrido su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres : te ruego, Madre afligida, que pues fui la causa de tus dolores, los llore amargamente. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



QUINTA ESTACION.

Adorámote y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*El Cirineo desde aquí
Ayuda á Cristo á llevar
La Cruz, por nos enseñar
Que lo imitemos así.*

Considera, alma, en esta quinta Estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simon Cirineo para que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino con el peso de la Cruz.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh amantísimo Jesus, pues por mi amor llevaste la muy pesada Cruz, y quisiste que en persona del Cirineo te ayudásemos á llevarla! Te suplico, Señor, me abrace con la Cruz de la negacion de mí mismo, para que siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



SEXTA ESTACION.

Adorámote y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Afligido el Redentor,
La Verónica muger
Compasiva de tal ver
Le limpia el mortal sudor.*

Considera, alma, en esta sexta Estacion, como es el lugar donde salió la muger Verónica, que viendo á su Magestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh hermosísimo Jesus, que siendo afeado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Te suplico, Señor, que estampes en mi alma la imágen de tu santísimo rostro, y me des tu favor para conservarla siempre. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



SETIMA ESTACION.

Adorámote y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Si por tus culpas cargar
Cayó aquí segunda vez
Cristo Soberano Juez
¿Cómo lo dejas de amar?*

Considera, alma, en esta sétima Estacion, como es el lugar de la puerta Judiciaria, en donde cayó el Señor segunda vez, por habérsele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh Santísimo Jesus, que por la fatiga grande de tu delicado cuerpo caiste segunda vez con la Cruz! Te suplico, Señor, me hagás conocer el inmenso peso que tienen mis pecados y dame tu gracia, para que no me arrastren á la eterna pena. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



OCTAVA ESTACION.

Adorámote y bendecimoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Abrasado en caridad
Dijo Cristo sumo bien :
Hijas de Jerusalem,
Sobre vosotras llorad.*

Considera, alma, en esta octava Estacion, como

es el lugar, donde unas piadosas mugeres viendo al Señor que le llevaban á crucificar, lloraron amargamente de verle tan injuriado.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh Maestro Soberano, que viendo á las piadosas mugeres que se dolian de tus trabajos, les enseñaste á que llorasen por sí y por sus culpas! Concededme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion lave mis pecados, para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



NOVENA ESTACION.

Adorámote y bendecimoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Pecador, anda advertido
Que llevando tu pecado
Mira como me ha cargado
Que tres veces he caido.*

Considera, alma, en esta novena Estacion, como es el lugar donde cayó el Señor, tercera vez en

fierra, hasta llegar con su santa boca en el suelo ; y queriéndose levantar, no pudo , antes volvió á caer de nuevo.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡ Oh benignísimo Jesus, que sufriste atropellasen tu divina persona, con que te hicieron caer tercera vez en tierra con la Cruz! Suplicote, Dios mio, que sufra las desmesuras de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, te goce en los contentos eternos. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



DÉCIMA ESTACION.

Adorámoste y bendecíoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Los Judios desatentos
A Cristo le desnudaron,
Y sus llagas renovaron
Para aumentar su tormento.*

Considera, alma, en esta décima Estacion, co-

mo es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron, y le dieron a beber vino mezclado con hiel.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡ Oh pacientísimo Jesus, pues sufriste que te quitasen tus vestiduras, con que te renovaron todas tus llagas, quedando desnudo delante de todos! Te ruego, Señor, por estos dolores, y por los que sentiste cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites, que mezclados con hiel de culpas me ofrece el mundo. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



UNDÉCIMA ESTACION.

Adorámoste y bendecíoste Señor mio Jesucristo, etc.

*Mira, cristiano, y repara
Cuanto á Cristo atormentaron
Cuando en la Cruz le clavaron
Con crueldad tan inhumana.*

Considera, alma, en esta undécima Estacion,

como es el lugar, donde fué clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su Santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor, y le volvieron á poner la Corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh clementísimo Jesus, pues sufriste ser extendido en la Cruz, y que clavasen tus pies y manos en ella! Te ruego, Señor mio, por tu inefable caridad, no extienda yo mis pies y manos á maldad alguna, sino antes viva crucificado en tu santo servicio. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



DUODÉCIMA ESTACION.

Adorámoste y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Considera, alma perdida,
Que en la Cruz, paso tan fuerte,
Padeció por tí la muerte
El Redentor de la vida.*

Considera, alma, en esta duodécima Estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh divino Jesus, que crucificado entre dos ladrones, fuiste levantado á vista de todo el mundo, y padeciste tormentos insufribles! Ruégote, Señor mio, que sanes mi alma, y que solo á tí ame, á tí quiera, y por tí muera. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



DÉCIMATERCIA ESTACION.

Adorámoste y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Todos tratad, contemplar
El gran dolor de María
Cuando á su amado tenia
Después de desenclavar.*

Contempla, alma, en esta décimatercia Estacion, como es el lugar en donde José y Nicodemus ba-

jaron el Santo Cuerpo de la Cruz, y le pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh Madre de misericordia! por aquellas penas que padeciste cuando pusieron á tu muy amado Hijo en tus brazos, y fué ungido por tí : te suplico me alcances un gran dolor de haberle ofendido, y compasion de tus muchas penas. Amen.

Señor, pequé : etc.

Bendita y alabada, etc.

Padre nuestro, etc.



DÉCIMACUARTA ESTACION.

Adorámoste y bendecímoste, Señor mio Jesucristo, etc.

*Muerte Cristo y sepultado,
La soledad á Maria
Su corazon le partía
Apartada de su lado.*

Contempla, alma, en esta última Estacion, como es el lugar donde la Virgen Maria, Señora

nuestra, puso el cuerpo de su querido Hijo en el Santo Sepulcro.

Alabado seais mi Dios y Señor.

¡Oh purísima Señora, por la grande pena que padeciste cuando quitaron de tus brazos á tu Soberano Hijo para ponerle en el Sepulcro, te suplico me alcances de su divina Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros, responderán todos lo siguiente : Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Por las agonías del huerto, y prisiones del Señor. *Bendito y alabado sea, etc.*

Por las bofetadas y golpes que padeció el Señor por nosotros.

Por las afrentas, falsos testimonios y desprecios que con tanto amor sufrió por nosotros.

Por las salivas y blasfemias, que con tanta paciencia toleró por nosotros.

Por los azotes y dolores que sintió amarrado á la columna.

Por el escarnio y mofa que padeció el Señor cuando le cubrieron su santísimo rostro, vistieron de púrpura, y le pusieron por cetro una caña, como á Rey de burlas.

Por la corona de espinas que traspasó su santísima cabeza.

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado le mostró Pilato al pueblo, diciendo : *Mirad aqui el Hombre.*

Por la sangre y lágrimas que vertió el Señor en su santísima pasion.

Por la sentencia de muerte, que por nuestro remedio con tanto amor admitió.

Por la cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caidas que dió en el camino del monte Calvario.

Por los dolores que sintió, cuando despojándole de sus vestiduras para crucificarle le renovaron todas sus llagas.

Por los dolores que sintió, cuando con tanta crueldad le clavaron sus santísimos piés y manos.

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la cruz.

Por la hiel y vinagre que gustó por nosotros.

Por su santísima muerte, por la lanzada con que atravesaron su santísimo costado ya difunto, y por la sangre y agua que salió de su santísimo costado.

Por el entierro y sepultura, y por todo cuanto padeció el Señor en su santísima pasion. *Bendito y alabado, etc.*

Bendito sea para siempre tan gran Señor; alábenle los ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron causa de tantas penas, digan todos con in-

timo dolor de haberle ofendido : *Señor, pequé, ten misericordia de mí. Pecamos, y nos pesa; tened misericordia de nosotros.*

Bendita y alabada sea la sagrada Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y los dolores y angustias de su purísima Madre María Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha en el primer instante de su ser natural. Amen.



DEVOCION

A LAS TRES HORAS DE AGONIA

Y A LAS SIETE PALABRAS

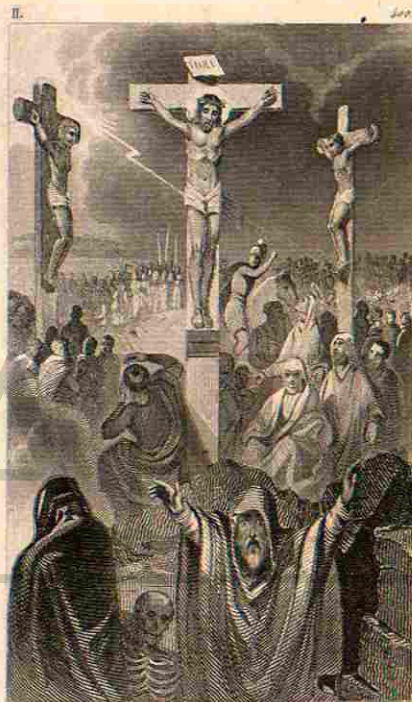
DE NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO,

PARA

EL VIERNES DE DOLORES Y EL VIERNES SANTO.

INTRODUCCION.

Fieles cristianos, redimidos con la sangre preciosísima de Jesucristo, ya hemos llegado, por la divina piedad, al santo día, y puntualmente á la hora en que fué crucificado nuestro amabilísimo Redentor: esta es la hora en que fué extendido sobre la cruz, y en la cual los desapiadados verdugos á repetidos golpes de martillo le traspasaron los piés y manos. Esta es la hora, en que los verdugos levantaron el tronco infame, y quedó suspenso en el aire pendiente de tres clavos aquel



cuerpo adorable, obra del Espíritu Santo. Ah! ¡Quién será capaz de explicar con palabras el tormento acerbísimo de esta situación; el dolor intensísimo, con que los clavos le aprietan á la cruz: el peso de todo el cuerpo, que no puede apoyarse sobre sus piés sin redoblarle el martirio, ni sostenerse con las manos! ¡Quién podrá decir la copia de sangre, que á arroyos despiden las heridas de piés y manos! ¡Quién es capaz de comprender el extremado rubor que padece un hombre Dios al verse desnudo delante de un inmenso pueblo; aquella sed mortal que le atormenta; aquel abandono, aquella agonía!.... ¡Ah! hermanos míos muy amados, ved aquí el objeto lamentable de nuestra compasión: ved aquí el objeto adorable de nuestro culto y de nuestros mas fervorosos afectos. Jesucristo, Dios de bondad y misericordia, Jesucristo, nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Bienhechor y Salvador amantísimo, agonizando por nosotros á fuerza de agudísimos dolores, y de angustias mortales. ¡Oh cuán justos son, y cuánto obligan estos títulos, para que se conmueva todo nuestro espíritu, y se resientan nuestras entrañas! ¡Cómo podremos negarnos, y mirar con indiferencia una muerte tan amarga y cruel, de la cual somos la causa nosotros mismos, y cuyas ventajas son tambien para todos nosotros?

Vamos pues á hacer compañía con nuestro espíritu sobre el calvario en estas tres horas postre-

ras á un Dios Hombre, que sacrifica espontáneamente la propia vida por nuestro amor, y á ofrecerle algun alivio, á lo menos con nuestro llanto y compasion; siendo cosa tan conforme á la razon y justicia, que los hijos asistan de buena gana, y den algun socorro á su moribundo padre. Vamos tambien, porque el mismo Jesus desde su cruz está llamando á todos los mortales: *Venite ad me omnes*: y los espera con los brazos abiertos, para darles con el último abrazo la mas sensible prueba de su infinito amor, muriendo por todos en un abismo de penas. Vamos asimismo, porque este amorosísimo Padre nos llama hijos: *Venite filii, audite me*: para darnos los últimos consejos y enseñanza del arte importantísimo del bien morir, á vista de sus heroicos ejemplos. Vamos finalmente, hermanos, á recibir la pingüe y copiosa herencia que nos deja de sus méritos infinitos nuestro amorosísimo Redentor, el precio inestimable de su divina sangre, y la dulce adopcion y tutela de su Santísima Madre para madre nuestra, y seguridad de nuestra salud eterna. Amen.

Acabada esta introduccion cantan los músicos el siguiente llamamiento.

Por el pueblo sementido,
Ya clavado en un madero,
Va Jesus, manso Cordero,
Sobre el Gólgota á espirar.

Los que son á Jesus fieles
No malogren los momentos,
Y sus últimos acentos
Vengan prontos á eseuchar.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

HIMNO DEL ESPIRITU SANTO.

Veni, creator Spiritus! etc.

Ven, criador Espíritu divino,
Nuestras potencias con tu amor inflama,
Y los humanos pechos que criaste,
Llena benigno de divina gracia.

Tú eres aquel Paráclito bendito,
Del altísimo Dios dádiva santa,
Caridad, fuente viva, fuego puro,
Remedio general, y uncion sagrada.

Tú por tus siete sacrosantos dones,
Dedo de la paterna Diestra sabia,
Eres promesa suya, que enriquece
Apostólicas lenguas y gargantas.

Enciende en los sentidos tu luz pura,
Infunde el santo amor en nuestras almas;
Y á la fragilidad de nuestros cuerpos,
Dé perpetuo vigor tu mano grata.

De nosotros arroja al enemigo;
Danos la paz de todos esperada,
Para que siendo así tú nuestra guía,

Evitemos por tí toda desgracia.

Conozcamos al padre por tu influjo,
Al Hijo, y á tí mismo, su luz clara,
Espíritu supremo, que procedes,
Del amor de los dos, divina llama.

Sea al Eterno Padre gloria eterna,
Y al Hijo victorioso, que con palma,
Resucitó del seno de la muerte,
Por los siglos que en tí nunca se acaban.

∫. Enviad vuestro espíritu, y se criarán.

R. Y se renovará el semblante de la tierra.

OREMOS.

∫ Oh Dios que enseñaste á los corazones de los fieles con la ilustracion del Espíritu Santo! Concédenos saber lo bueno en el mismo Espíritu, y alegrarnos siempre con su consolacion: por Jesucristo nuestro Señor, etc.

Luego se dice la siguiente

ORACION.

Dolorosísima Virgen María, ∫ quién podrá explicar vuestro inmenso dolor, cuando al pié de la cruz visteis agonizar por espacio de tres horas á vuestro divino hijo Jesus! Mirad, Señora, á estos vuestros siervos, aunque indignos, aquí reunidos, para acompañaros en estas tres funestísimas horas. Postrados á vuestros piés, ∫ oh Reina de los Mártires! os suplicamos, que nos alcanceis un vivo y

claro conocimiento de lo que en este tiempo padeció Jesus, y tengamos una tiernísima compasion de vuestros dolores; y pues oisteis tan de cerca sus siete últimas palabras de vida eterna, enseñadnos, ∫ oh Madre nuestra! á meditarlas, é imprimid en nuestros corazones la última voluntad de nuestro moribundo Padre; y haced que asistamos á su agonía, de modo que por ella merezcamos vuestra asistencia en las agonías de nuestra muerte.

Acabada esta oracion todos se sientan, y el director estando en pié, descubierta la cabeza, dice en alta voz:

LA PRIMERA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR EN LA CRUZ:

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Puesto nuestro Señor Jesucristo, como maestro en la cátedra de la cruz, y habiendo hasta entonces guardado el mas profundo silencio, abrió sus divinos labios, para enseñar al mundo, en siete palabras, la doctrina mas alta de su amor. Atiende pues, ∫ oh alma! aviva tus potencias, y observa bien, que es el mismo Dios quien te amaestra, y te tomará estrecha cuenta de estas siete lecciones. ∫ Oh Jesus amoroso! ∫ Oh maestro divino! hablad, Señor, que vuestros hijos os están oyendo.

Toda la naturaleza se commovia al ver á su Criador padecer agravios tan atroces. Se oscu-

rece el cielo en negras sombras : estaba ya la tierra para dar horribles temblores; las piedras para despedazarse unas contra otras, y las sepulturas para abrirse por sí mismas; los ángeles atónitos mirando á su Señor entre tan crueles tormentos; y los demonios llenos de rabia y envidia, viendo que no se descargaba sobre los hombres el merecido castigo de sus culpas, como se había ejecutado con ellos. Podemos imaginar, que irritada la naturaleza, pidiese al Eterno Padre contra los pecadores justicia y venganza : *¿Usquequo, Domine Sanctus, et verax, non vindicas Sanguinem Filii tui?* ¿Cuanto tardaréis todavía, Señor justo y santo, en tomar venganza de los pecadores por la sangre de vuestro inocentísimo Hijo? Y que cuando á un tal clamor la Divina justicia estaba ya para vibrar el rayo vengador de sus iras. Entonces el Redentor del mundo mostrando su infinita caridad, alzando sus oscurecidos ojos al Eterno Padre, y representándole su obediencia y sus méritos, le dijese : Señor y Padre mio, detened el brazo de vuestra justicia, por esta cruz en que muero; por la sangre que estoy derramando, os suplico que perdoneis á los pecadores las culpas que han cometido crucificándome : perdonadles, ¡oh padre mio! porque no saben lo que hacen.

¡Oh alma pecadora; abre los ojos y oídos, y escucha á Jesus, que en esta primera palabra llama Padre tuyo y de todos los hombres á su Eterno

Padre; reconoce la grandeza de tu origen, y que no eres hijo de otro padre, que de Dios. ¡Oh Padre Eterno, vos mi padre, y yo hijo vuestro tan discolo y delincuente! ¡Cual ceguedad la mia en alejarme de vos! ¡Cual necedad dejar vuestra gracia y amor por el vil amor de las criaturas! Despues, ¿donde me conducen mis pecados? ¡En qué estado me hallo desde que os ofendí! Voy á perecer miserablemente por mis delitos. ¿A quien volveré mis ojos, sino á voz, Padre benignísimo? ¿Mas cómo podrá un ingrato volver á la presencia de un padre, á quien tanto ha ofendido? Pero sí, alma affigida, vuelve á él, pues finalmente es padre tuyo. Volveré, sí, pero, ¡ah Dios mio! que me faltan las fuerzas, porque son sin número mis culpas y maldades; pero vuelve, alma arrepentida, que él es tu padre, y tu mismo hermano Jesus, á quien has crucificado con tus culpas, y el que te introduce y ruega al Padre soberano, que te perdone tus pecados, ofreciéndole por ellos su preciosísima sangre. ¡Oh Jesus mio! ¡Oh hermano amorosísimo! dadme á besar esos piés, que bañaré con mis lágrimas. Vos pedis el perdon de mis iniquidades y abominaciones, ¿y yo no muero por vos? ¡Ay de mí, que dureza es la mia! Pero véte á él con toda confianza, alma arrepentida : id á él, pecadores todos, á conseguir misericordia, que ya el cielo os la ofrece abundante, porque el amorosísimo Jesus ruega por todos al Eterno Padre, y le dice : Aquí

teneis : Señor, los miserables pecadores : no mireis á que ellos me hayan crucificado, sino á que yo muero por ellos : no mireis á su ignorancia, sino á mi amor : no mireis á su ingratitude, sino á la sangre que yo he derramado : no mireis á sus culpas, sino á la vida que os ofrezco por ellos en esta cruz : perdonadles, Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que hacen.

¡ Oh caridad infinita de nuestro amantísimo Jesus, cuyo incendio amoroso no pudieron apagar las aguas de tantas tribulaciones y tormentos ! ¡ Oh cuán alta doctrina nos enseña en esta su primera palabra ! Observa, oh alma ! cómo excusa del modo que puede á aquellos que le crucifican ; y cómo perdona á sus crueles enemigos, y en ellos á todos los pecadores que le ofenden y vuelven á crucificar. Aprende, oh alma ! de este ejemplo á perdonar los defectos de tus prójimos, aunque sean tus enemigos, atribuyendo sus faltas no á malicia, sino á ignorancia ó inadvertencia, ó zelo mal entendido, ó á otra menos maligna intencion. ¡ Oh qué cargo tan espantoso tiene sobre sí el vengativo que no quiere perdonar las injurias que se le han hecho ! Jesucristo ruega al Eterno Padre que perdone los ultrajes, delitos, pensamientos, palabras, y tantas malas obras con que otra vez y muchas veces lo crucificas, cuando tú ni aun sulres la menor palabra, ni un ligero desaire por Jesucristo. ¿ Qué tiene de cristiano el que no quiere imitar á

Cristo en perdonar á sus enemigos ? Si acaricias á quien te lisougea ó te hace beneficios, y muerdes á quien te ofende, ¿ qué diferencia habrá entre tí y el bruto ? Jesucristo te tratará del mismo modo, y te negará todo lo que niegas á tu prójimo. ¿ Le niegas la palabra, la salutacion, la vista, no le das la mano ? Tampoco Jesus te dirá una buena palabra, ni te concederá su vista. Perdona, oh cristiano ! si quieres que Jesus te perdone. ¡ Oh Dios, de quien es propio tener misericordia y perdonar, yo perdono una y mil veces á todos mis enemigos en reverencia de vuestro Santísimo Hijo, para que así tambien me perdoneis vos las innumerables culpas y ofensas gravísimas, que he cometido contra vuestra divina Magestad ! No supe, Señor, lo que me hacia cuando os ofendi ; y si por haber sido tan ingrato contra vos, no merezco ser oido, lo merece vuestro amado Hijo, que por su sangre y sus agonías en esta hora, os suplica me perdoneis. Padre piadosísimo, yo tambien os pido misericordia por vuestro amantísimo Hijo Jesus.

Se medita sobre esta leccion mientras canta la música.

Perdon, piedad, clemencia,
Yo de mil culpas reo,
Justo Dios, bien lo veo,
No merezco alcanzar.
¿ Mas de Jesus al ruego

Sordo tambien seréis?
¿Podreis, Señor, podreis
Dejar de perdonar?

Despues, arrodillándose todos, recita el director la siguiente

ORACION.

Oh Madre de misericordia! si el justo Juez nos disculpa, y desde el tribunal de su cruz procura conseguirnos el perdon, ¿qué no debemos esperar de vos, que sois la abogada y refugio de los pecadores? ¡Ah! Madre piadosa, para hacernos dignos del general perdon que Jesus nos concede, solo se requiere que vos nos alcanceis una verdadera contrición de nuestros pecados; esto es suplicamos por medio de las diez saluciones, con las cuales invocamos vuestro patrocinio.

Padre nuestro, diez Ave Marias, Gloria Patri, etc.

Despues se pasa á la segunda Palabra, en la cual, como en las otras, se observará el mismo método que en la primera; y así tornando todos á sentarse, el director anuncia la segunda Palabra como anunció la primera, y el lector lee la meditación siguiente.

LA SEGUNDA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR AL BUEN LADRON.

Hoy estarás conmigo en el Paraiso.

Considera, alma devota, á Jesus en medio de dos pecadores, el uno arrepentido, y el otro obstinado; el uno que se salva, el otro que se condena. ¡Oh misterios profundos de la predestinacion! ¡Oh alma, que oyes la diferencia impenetrable de estas dos suertes! observa bien en tu interior á cual clase perteneces tú, ¿á la del buen ladron que se salvó, ó á la del malo que se condenó? ¿Te salvarás tú con el bueno, ó te condenarás con el malo? ¿Quien sabe si alguno ó algunos de los presentes irá á hacer compañía al mal ladron en el infierno? ¡Oh punto espantosísimo! Hombre, que vives tan negligente, muger tan distraida en materia tan incierta y dudosa, piensa á cual de estos dos ladrones tienes envidia, ó deseo de cual suerte, si al bueno y humilde; ¿porqué tú no lo eres, y te mantienes como el malo soberbio en la infame cruz de tus vicios, soberbio y obstinado? El mal ladron se revuelve contra Jesus, y como renegado le injuria y escarnece, cual si fuera un Dios fingido. Lo mismo hace el que peca, el que maldice, reniega ó blasfema, añadiendo á la ofensa de los pecados la contumelia de las irrisiones y desprecios: no

así el ladrón feliz, que iluminado con los divinos rayos de Jesús, le reconoce, le confiesa, le adora y le suplica como á su verdadero Dios. ¡Oh Señor, cuan penetrante y eficaz es vuestra divina luz! No cerreis á ella vuestros ojos, oh almas cristianas! no hagáis inútiles las inspiraciones y llamamientos que interiormente sentís.

El hombre feliz se vuelve á Cristo y le dice: Señor, en vos confié, espero en vos, sois mi Dios, mi Señor, mi Redentor: *acordaos de mí cuando os hallareis en vuestro reino.* ¡Oh pecador dichosísimo! ¿Y quien te dijo, hombre facineroso, que este crucificado fuese tu Dios y tu Redentor? ¡Qué vergüenza é infamia para los Judíos ver que un ladrón confiesa á Jesucristo en la cruz, cuando ellos le niegan después de haber visto tantos milagros! ¡Mas cuantos cristianos le confiesan con la boca, le niegan con las obras! ¿Cómo lo confiesas tú, hombre sensual y vicioso? ¿y cómo lo confiesas tú, muger desenvuelta y escandalosa? Si en tu confesion no eres tan constante para morir en ella como el buen ladrón, antes apenas hecha tu confesion, vuelves á tus maldades y escándalos, con esta confesion solo de boca, te quedas obstinado y réprobo como el mal ladrón.

En el mismo momento que oyó Cristo la voz de aquel hombre pecador, que le confesaba y pedia perdón, sin la menor tardanza le perdonó las culpas y las penas. *Hoy, le dice, estarás conmigo en*

el Paraiso, hoy mismo, viernes de mis dolores. ¡Oh día memorable! ¿Quien será el que no se aproveche de tí? ¡Oh pecador feliz y venturoso! en gran día acudiste al Redentor, cuando ya estaba con la llave del Paraiso en sus manos. Hoy, oh almas fieles! no es día de penas para el hombre, que las penas todas se las tomó Jesús para sí: hoy para el que se arrepiente no hay infierno, porque el infierno se lo tomó Jesús en sus dolores: hoy para el pecador todo es suavidad, paraiso y gloria. Venid pues, pecadores los mas enormes, á gozar de tan favorable tiempo, y conseguir vuestro perdón. ¿Y quien será el que no lo procure, ¡oh Jesús benignísimo! siendo vos tan liberal, profuso, y pródigo del cielo? ¡Oh corazón dulcísimo! todo amor, todo ansia de salvar á los pecadores, comunicad al mundo esta piedad, encended en este afecto á todo el mundo; mirad los muchos que imitan al mal ladrón, y como se llena el infierno, no solo de gentiles, judíos y hereges, sino tambien de cristianos. ¡Qué lamentable infelicidad! ¡Será posible, oh Jesús mio, que aun hoy se hayan de condenar muchos, y que se malogre en ellos el infinito precio de vuestra sangre! Piedad, Señor, para los cristianos: salvad á vuestra grey: no triunfe nuestro enemigo el demonio: salvadnos hoy á todos, y perdonadnos; pues todos arrepentidos con el buen ladrón os confesamos por nuestro Dios y Redentor, y proponemos hacer una

verdadera confesion, para la cual os pedimos un eficazísimo dolor, y que os acordeis de nosotros en vuestro reino.

Cuando muerte implacable se avance,
Y en sus sombras envuelva mi vida,
Ah! Señor, no te olvides de mí;
Tú me asiste en el hórrido trance,
Y haz que mi alma en tu seno acogida,
A gozar vaya siempre de tí.

ORACION.

¡Oh Madre Santísima de Jesus! si la oracion de un malhechor fué tan eficaz para conseguir el perdon y la salvacion eterna, cuánto mas eficaz será la vuestra! A vos pues recurrimos, que sois nuestra segura esperanza, y á vos enderezamos nuestra súplica, para que Jesus vuestro hijo, se acuerde de nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

Padre nuestro, diez Ave Marias, Gloria Patri, etc.

LA TERCERA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR A SU MADRE SANTISIMA:

Muger, he ahí tu hijo;

V AL DISCIPULO JUAN:

He ahí tu madre.

Viendo el Salvador, desde lo alto de la cruz, á su Madre amorosísima anegada en un mar de

amargura, se excitó en su doloroso seno una nueva avenida de cuidados y angustias, entregándole por hijos todos los mortales en la persona de Juan. ¡Oh Madre afligidísima, y qué nueva espada es esta, que tambien os atraviesa el corazon! Vuestro divino hijo Jesus os recomienda todos los pecadores, para que los recibais por hijos en lugar suyo. ¡Oh cambio sensibilísimo! Perdeis en Jesus un hijo tan amable, ¿y habeis de acoger por hijos á los pecadores tan villanos y perversos, y que han crucificado tantas veces con sus culpas á vuestro mismo hijo? ¡Oh Señora afligidísima, todavía ha de haber mas tormentos para vos! ¡y habeis de sufrir tanto peso, tanta ingratitud de tantos malvados hijos! ¡Oh caridad infinita del Salvador para con los pecadores, dándoles por madre la suya propia!

¡Oh suma piedad de la Madre, que compasiva, amorosa y tierna, recibe desde aquel punto, cual madre solícita, á todos los hombres en su piadoso seno! ¡Oh refugio universal del mundo entero, cómo podrá nuestro corazon mostraros el reconocimiento, respeto y amor que os debemos, por admitirnos como hijos vuestros! ¿Y con cuales obsequios podremos corresponderos! ¡Oh felices pecadores, considerad bien qué madre teneis! Vuestra madre es Maria, la misma madre de Dios: madre llena de gracia, de santidad y de pureza, con la cual no dicen bien hijos tan dese-

mejantes é inmundos. Pero vos ; oh gran Señora! ayudadnos con vuestro patrocinio á ser dignos hijos vuestros.

Debió temblar todo el infierno al oír esta palabra de Cristo, y encenderse mas la envidia de los demonios. Oid, hombres todos, oiga el infierno: Maria es madre de los pecadores, madre de los justos, madre de todos. Una y mil veces besamos, Señora, vuestros sagrados piés. Alcanzadnos vos, que os miremos, amemos y sirvamos como hijos vuestros, y en cuanto es posible, como os ama vuestro hijo Jesus.

Vuestros afectos mas tiernos, almas devotas, deben ser para esta vuestra madre: en ella hallareis reunidos todos los bienes de su misericordia, porque no se consigue el perdon, sino por medio de Maria; Nadie pide y recibe beneficio alguno, nadie se salva, sino por medio de Maria. ; Oh amorosísimo y liberalísimo Jesus! ; cual exceso de amor á los hombres os empeñó á concederles tambien por suya esta madre vuestra? Ella tambien semejantísima á su Divino hijo, admite la oferta y el encargo de ser nuestra madre; y ya que empieza á serlo traspasada de dolores, no se los aumentemos con nuestras culpas. Pidámosle nos alcance el perdon de ellas, y que nos mire desde hoy para siempre como hijos, y mucho mas en la hora terrible de la muerte. Ojalá, Señora y madre nuestra, muriésemos hoy de

amor y de dolor, con vos al pié de esta cruz: recibid este nuestro deseo; y aunque tarde mas en llegar nuestra muerte, os suplicamos y esperamos que sea á los piés vuestros, y de nuestro amorosísimo Jesus.

A mi tus ojos
Vuelve amorosa,
Madre piadosa,
Pues á cual hijo,
Jesus lo dijo,
Me has de mirar.
; Ah, de honor tanto
Digno yo fuera!
; Ah, de amor santo
Mi pecho ardiera!
No, no haya instante,
En que inconstante,
El alma mia,
Jesus, Maria
Deje de amar.

ORACION.

; Oh madre nuestra amorosísima! bien conocemos y confesamos no ser dignos del nombre de hijos vuestros; pero el piadosísimo Jesus antes de morir os nombra y deja por madre nuestra, como se lo habeis oido. Como á nuestra madre pues os pedimos por el corazon santísimo de vuestro di-

vino hijo Jesus, que nos hagais humildes, castos y verdaderos hijos vuestros.

Padre nuestro, diez Ave Marías, Gloria Patri, etc.

LA CUARTA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR EN LA CRUZ:

Dios mio, ¿porqué me habeis abandonado?

Después de haber satisfecho el Salvador á las atentas solicitudes del Redentor del mundo, pedido perdón para los pecadores, y escogido y declarado madre de todos los hombres á la santísima Virgen María, comenzaron á hacerse mas vivas y sensibles las penas y angustias que estaba padeciendo. Exhausto ya y consumido por la pérdida de su sangre empiezan á asaltarle los deliquios y agonías de la muerte: la fantasía le renueva y aviva la memoria de las enormes ingraticudes de los hombres: se le representan por una parte las injurias gravísimas de los pecadores, la tibieza y debilidad de los buenos; y por otra parte ve intuitivamente el amor infinito de su Eterno Padre á los hombres, el olvido de estos, y mala correspondencia á finezas tan grandes, la rebelde obstinacion de los impíos, el desprecio de su santísima pasion, los pocos que se aprovecharian de su cruz y de su muerte, los innumerables que se condenarian, el dolor de su santí-

sima Madre, el temor y espanto de sus tristes Apóstoles y discipulos, las atroces persecuciones de la Iglesia su esposa; y juntos todos estos motivos á sus tormentos y dolores, con la cabeza traspasada de espinas, con las sienas penetradas de aquellas puntas agudísimas, con los ojos empañados del polvo y de la sangre, con las espaldas despedazadas, oprimido el pecho, rotos piés y manos. ¡Oh Jesus mio, tan infinito en tus dolores, como inmenso en tu paciencia!

En estado de tan inexplicable desolacion, comenzó á agonizar en su espíritu, y creció la agonia, viendo que su Padre le dejaba padecer sin consuelo alguno, tantos tormentos en el cuerpo y tantos afanes en el alma, prorumpiendo en un tristicimo gemido, dijo: ¡Dios mio, Dios mio! ¿porqué me habeis abandonado? ¡Oh amabilísimo Jesus mio! la ocasion de vuestro abandono fueron mis pecados. Mira, ¡oh alma mia descaminada! el abandono que sufre el Hijo de Dios por tus desvíos, y tiembla, porque tu castigo puede ser otro abandono, en que Dios te deje, y así abandonada, no tendrás á quién volver los ojos; ¿porqué quieres perderte? *¿Ut quid?* Responde á Jesus, que aun agonizando te pregunta: ¿Porqué quieres perderte? ¿Porqué quieres hacer infructuosa mi sangre y tu redencion? ¿Porqué quieres condenarte? *¿Ut quid?* Por pasiones y afectos terrenos y viles, por un placer torpe, por

un interes caduco que desaparece en el aire, y acaba desgraciadamente. ¡ Ah, Señor, cuanta razon tenéis! Y porqué habré yo de perderme estando vos en esa cruz por mí? ¿ Porqué condenarme, derramando vos por mí esa preciosísima sangre? ¿ Porqué tendré la loca temeridad de despreciarla? No, Salvador mio, no será así. Dígalo mi dolor, mi arrepentimiento, y la súplica que os hago de que no me abandonéis por vuestro santísimo desamparo.

¡ A tanto, por mi bien,
 Jesús, tu amor llegó!
 ¡ De tu Padre tambien
 Abandonado estás!
 ¿ Y por tí nada yo,
 Nada querré sufrir?
 ¿ Te podré abandonar?
 ¡ Jesús! antes morir.
 No mas, no mas pecar;
 No mas pecar, no mas.

ORACION.

¡ Oh hija del Eterno Padre, Maria Santísima! ya veis la caridad con que ha abandonado á Jesús, por socorredores á vos: ¡ cuanto pues debemos esperar de vos, que sois la hija mas semejante al Padre celestial! Bien seguros de vuestro amor y proteccion, os pedimos, Señora, no permitais que

nos apartemos de vos con el peligrosísimo abandono de vuestra devocion, y recurso á vuestra piedad en todas nuestras tentaciones y peligros.

Padre nuestro, diez Ave Marias, Gloria Patri, etc.

LA QUINTA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR EN LA CRUZ:

Sed tengo.

¿ Qué entendimiento podrá comprender las causas que en esta extremidad hicieron mas viva y ardiente la sed de nuestro dulcísimo Salvador? Pegada al paladar aquella lengua que fué instrumento de tantas maravillas; secos por tantos tormentos aquellos labios amorosos; exhausto de sangre y de sudor, era indecible la sed que le atormentaba; por lo que con ronca, pero tierna voz, exclamó: *sed tengo*. ¡ Oh Jesús mio! ¿ cuál es tu sed, que tanto os molesta y abrasa? Era esta la sed insaciable de mayores tormentos por nuestra salud, sed ardentísima de almas: como si dijese: en este afan y agonía, no tengo otro consuelo que el que me den mis amados hijos y devotos con su arrepentimiento y lágrimas que derramaren de contricion. Llorad pues, almas amantes de Jesús, que os las pide árido y sediento. ¿ Quien dará, Señor, algun alivio á vuestra sed, dejando de pecar, y doliéndose en el alma de ha-

ber pecado? *Sitio*, tengo sed. ¿Quién os dará refrigerio buscando las orejas perdidas, y conduciendo á vos otras muchas? Yo por mi parte buscaré almas, enseñaré á los ignorantes vuestra ley, exhortaré á los malos con palabras, y con el ejemplo, y otros muchos harán lo mismo mejor que yo. *Sitio*, sed tengo. ¿De qué mas? De amor mas grande. Mirad pues, Salvador nuestro, víctimas de vuestro amor, por el cual morirán innumerables vírgenes, mártires y confesores. *Sitio*, tengo sed. ¿De qué mas, Señor? De que el mundo se salve. Pues consolaos, que vuestros apóstoles y discípulos convertirán á vos reinos enteros, almas á millones. El gran Domingo, y el gran Francisco, os ganarán innumerables hasta el fin del mundo. *Sitio*, tengo sed: vengán todavía mas almas. Mirad, Señor, que inflamado Ignacio os conducirá hereges, gentiles, pecadores sin número, encendiendo con vuestro santo nombre el fuego de vuestro amor en todas las naciones, y su hijo, el prodigioso Xavier, conquistará para vos un nuevo mundo. *Sitio*, tengo sed: aun mas almas, vengán aun mas pecadores. Vamos cuantos lo somos á refrigerar la sed que padece de nuestra salvacion, de nuestro arrepentimiento y de nuestras lágrimas; y no padeceremos nosotros la sed maligna de riquezas, de vanidades y de placeres ilícitos, que aumentan el tormento de que se queja nuestro Redentor. Nadie podrá, Jesus

mio, daros refrigerio, si el amor nunca dice basta; vos mismo sereis el alivio de vuestra sed, reparándola con nosotros, que lo tengamos de morir mil veces antes que ofenderos.

Como la cándida
Bella azucena,
Cuando ya faltale
Vital humor,
Marchita, lánguida,
Y en pié con pena
Se inclina, y ríndese
Al sirio ardor;
Sed ardentísima
Así padece,
Y de ella quejase
Mi Redentor.
¿Quién es el bárbaro
Que no le ofrece
El refrigerio
De pocas lágrimas
Por tanto amor?

ORACION.

Piadosísima Maria, vos sola podeis explicar la sed ardentísima de vuestro Hijo Jesus. La sed de nuestra contricion, de nuestra salvacion, y del amor que debemos á nuestro Dios, es la que le atormenta. Vos sois la fuente del amor, el mar

de la contrición, el origen de nuestra salud. A vos pues recurrimos, para que nos alcanceis tantas lágrimas de amor y de dolor, que puedan apagar la sed de nuestro Jesus, y nos hagan dignos de ir á gozarle eternamente en el cielo.

LA SEXTA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR EN LA CRUZ :

Todo está ya concluido.

Ya se cumplieron, oh almas! las profecías de las antiguas Escrituras; ya se cumplió el fin de los decretos de Dios; ya se pagaron las deudas de los pecadores á la divina Justicia, y se compró el premio de la bienaventuranza para los justos. Queda hecho un pacto perpetuo entre Dios y los hombres: se ha dado fin á la esclavitud del demonio, y principio al triunfo de la gloria: ya está nuestro dulcísimo Jesus en los últimos extremos de su agonía, despues de haber cumplido el alto cargo de Redentor; y puesto ya dentro de las puertas de la muerte, está ofreciendo su vida á favor de los pecadores. Entra, oh alma mia! en su íntima memoria, y verás en ella las peticiones que deben hacerse al Eterno Padre hasta el fin del mundo; todas las hace Jesucristo, y por sus infinitos méritos y muerte, todas las súplicas tienen favorable despacho. En este punto está él mirando con su alta sabiduría todas tus ten-

taciones y batallas, todas tus caídas, aun las mas ocultas, todos tus pensamientos, todos los sucesos de tu vida, tus ocasiones y peligros de pecar y de condenarte. Mira como aplica por tí toda su pasión y muerte, comme si tú solo fueses el objeto de su amor. Dáale por lo mismo infinitas gracias, y pídele que te cuente en el número de los que ve que se han de salvar; porque ahora es cuando tiene presente á los pecadores convertidos y á los justos: ahora es cuando da valor á sus Apóstoles, fortaleza á los Mártires, pureza á las Vírgenes, aliento á los Confesores y á los penitentes: ahora ve llenos los campos de su Iglesia de las mieses que sembró en ella; abatida la idolatría, erigidos los templos al verdadero Dios, pobladas las religiones, y enarbolada en todas partes la triunfante insignia de su cruz: ahora ve que por su muerte han de recibir la divina luz muchas naciones, y se han de salvar aun las mas bárbaras.

Observando pues el cumplimiento de estos tan altos fines de su redención, y que nada mas le quedaba por hacer en obediencia á su Eterno Padre, y reparacion de los hombres, alzó la voz, y con generoso afecto dijo: *Consummatum est*: todo está ya cumplido: nada mas me resta que hacer por voluntad de mi Padre y felicidad de los hombres; y mi afecto por ellos no pudo llegar á mayor extremo.

¡Oh Redentor de mi alma! ¿cómo podré yo daros las debidas gracias por un beneficio tan incomparable, y por una caridad tan inmensa? A ella corresponderé por lo menos, diciendo de mi vida pasada, con verdadero arrepentimiento vuestras mismas palabras: *Consummatum est*: todo se acabó cuanto podía ofenderos: se acabaron mis escándalos por amor vuestro; y ojalá pueda yo añadir algun día: se acabó tambien mi vida de puro dolor y contrición, por haberos ofendido con tantas é innumerables culpas mias pasadas, y al fin deshechas en el fuego de vuestro amor.

La alta empresa está acabada,
Y Jesus con brazo fuerte
Del infierno y de la muerte
Con su muerte ya triunfó.
Quien retorno hace á las culpas,
Por sí mismo se condena
A la bárbara cadena,
De que Cristo le libró.

ORACION.

¡Oh Maria! segura esperanza de los pecadores, ya cumplió Jesus nuestra redencion, y encomendó á vos el aplicarnos, y conservar en nosotros su copioso fruto; hacedlo así, Madre piadosísima, y favoreciéndonos con vuestro patrocinio: tengan fin vuestras iniquidades, nuestros pecados y nuestra obstinacion. Alcanzadnos la perseverancia, para

que nuestra vida empleada en el servicio de Dios, acabe tambien en su gracia y amor.

Padre nuestro, diez Ave Marias, Gloria Patri, etc.

LA SEPTIMA PALABRA

QUE DIJO EL SEÑOR EN LA CRUZ :

Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

En esta última palabra nos da nuestro Redentor el último documento de su amor, enseñándonos el acto mas importante y sublime, para terminar la extrema hora de nuestra muerte; y es entregarnos en las manos de su Dios, como en las de nuestro Padre. Cristo nos enseña á morir; aprendamos lo que es la muerte, mirando á la suya. ¡Oh paso tremendo! ¡Oh arduo punto! Acercándose á él un hombre Dios, se conmueve y se altera su santísima humanidad; pierde el rostro su color; se acardenalan los labios; tiembla convulso todo el cuerpo; aun aquel alto y animoso grito, con que al tiempo de espirar encomendó su espíritu al Eterno Padre, que podía librarle de la muerte, fué acompañado de lágrimas, *cum clamore valido et lacrymis*. En tal disposicion, conformidad é indiferencia, muere un hombre Dios. ¿Y los mortales podrán ser insensibles á la consideracion de un momento tan terrible? Observemos en Jesus, qué cosa sea agonizar; qué batallas, qué angustias internas del

espíritu, qué dolores, qué convulsiones y desfallecimiento del cuerpo! ¡Oh paso peligroso! ¿Cómo puede haber persona que dilate sus disposiciones para aquel tiempo, en medio de tantos afanes y amarguras! ¿Y cómo haber hombre que reserve para aquella hora el negocio mas importante y difícil de su eterna salvacion? El alma santisima de Jesucristo tenia en aquel cuerpo un precioso compañero suyo: miraba aquella purisima carne, tomada de Maria, y al mismo tiempo de deshacerse aquella estrecha union, y separarse de aquel cuerpo, era esta separacion tan violenta y dolorosa, que obligó á temblar toda la sacratisima humanidad. ¡Oh fuerza del morir! ¡Oh duro golpe que agita y conmueve á un Hombre Dios! Pero bendito seais, ¡oh Jesus mio! que os pusisteis en este trance, y terribles agonias para socorrerme, y ayudarme á pasar las de mi muerte, y para endulzar, con vuestra memoria y vuestra gracia, mis amarguras en aquel momento.

Hallándose pues en este extremo nuestro Redentor, puso silencio, y pidió atencion con aquel alto y vigoroso clamor, diciendo con gran reverencia: *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* ¡Oh qué divina instruccion! Cristo en este acto honra á su Eterno Padre con el mayor honor que se le puede dar, porque poniendo su espíritu en manos del Padre, le muestra su inmenso amor, su firme confianza, su profunda

humildad, su total sumision; pues se entrega todo á su disposicion y providencia, como á Padre fiel, justo, santo y poderoso, que no puede faltar jamas á quien se fia en él, ni dejar de ser el asilo infalible de misericordia y seguridad, en cuyas manos el alma que se le encomienda, no puede dejar de ser feliz para siempre.

Siguiendo pues yo la doctrina que nos enseña Jesucristo en este sublime acto para morir bien, pongo y encomiendo mi espíritu en vuestras manos. ¡Oh Padre Eterno! recibidme, Señor, desde esta hora para siempre: miradme agonizar entre tantos peligros de ofenderos; miradme entre los combates y asaltos de mis tentaciones, y entre los desalientos y desmayos de mis caidas: no permitais que me precipite, ¡oh Padre piadosísimo! ya que juntamente con vuestro amado Jesus, os encomiendo mi espíritu, no solo en la hora de mi muerte, sino tambien en todo el tiempo de mi vida, y con él, os encomiendo igualmente cuanto tengo y cuanto soy, implorando vuestra misericordia.

Habiendo así encomendado nuestro Salvador su espíritu al Eterno Padre, y conociendo que ya llegaba el momento de entregárselo para que todo el mundo conociese que moria espontáneamente, y por obediencia voluntaria al mismo Padre, no menos que por amor á los hombres, dió finalmente á la muerte licencia de llegar: pero antes

de morir, para mostrar que no era la muerte la que le obligaba á inclinar la cabeza, sino el peso inmenso de su amor, él mismo antes de espirar, la inclinó dulcemente sobre el pecho, significando así su obediencia al Eterno Padre, su propension y benevolencia á los hombres, su pobreza y humildad, no tener en la cruz donde inclinarla, y la gravedad de nuestras culpas, que con su peso se la oprimian y hacian morir. La inclinó á la tierra ingrata, para darle con su último aliento, como al principio del mundo, espíritu de nueva vida. La inclinó, para llamar con esta señal los pecadores á su amistad y amor. La inclinó, finalmente á su dulcísima Madre María, que traspasada de dolor estaba al pié de la cruz, para hacerle esta profunda reverencia, y despedirse de ella dirigiéndole su extremo suspiro, y para enseñarnos, que á María y por María debemos dirigir el último aliento de nuestra vida.

Inclinada tan misteriosamente la cabeza de nuestro amorosísimo Redentor, se dieron por entendidas todas las insensibles criaturas de que iba á espirar su Criador: el sol y el cielo se oscurecieron, la luna se muestra sangrienta, gime y tiembla la tierra, y todo el mundo llora, y se conmueve. ¡Ah Jesus mio! ¡Quién me diera morir con vos, y morir por amor vuestro, como vos morís por el mio! No quiero vivir, si he de volver á ofenderos y crucificaros.

Ya llega y se apresura la hora: bien podeis morir, ¡oh Redentor de mi alma! que todo el cielo y la tierra están en la mayor expectacion de vuestra muerte. Con los brazos abiertos os espera el Eterno Padre, para recibir vuestro espíritu; lo esperan los ángeles, para celebrar vuestra victoria; los santos padres del limbo, para gozar con vos su gloriosa libertad; lo esperan todos los justos, para daros eternas gracias y alabanzas; y lo esperan tambien los pecadores, con el firme propósito de no seros mas ingratos; y finalmente lo espera el mundo, para renovarse; y los hombres todos, para verse redimidos de la esclavitud del pecado. Condesciende el Señor á estos universales deseos y felicidad de las criaturas, especialmente de los pecadores, y entrega su espíritu al Eterno Padre.

¡Oh altísimo Dios! ¡Oh Magestad incomprendible! Solo vos, Señor, podeis conocer y apreciar la muerte de vuestro hijo y Redentor nuestro Jesucristo. El hombre lo oye, y se queda insensible, ciego y mudo. Ve morir á su Dios, porque él no muera eternamente en el infierno, y no suspira, no llora, no se convierte! ¡Oh qué obligacion tremenda! ¡Oh viernes santo! ¡Oh tres horas de agonía! Despertad, ¡oh mortales! vuestra fe adormecida y aletargada. Muere vuestro Dios por vosotros y por vuestros pecados ¿y no hay alguno que muera de dolor por haberle ofendido, ó de amor por habernos él tanto amado?

Acabada esta última meditacion, se cantan á

canto firme, y tono de pasion estas siguientes palabras. Jesus autem, emissa voce magna, exspiravit.

Murió Jesus : enlútase
 Con negro manto el cielo,
 Las duras piedras rómpense,
 Se rasga el sacro velo,
 Y el universo atónito
 Lamenta á su Señor.
 Jesus murió : ¡ espectáculo,
 Que tanto al mundo asombre,
 Como peñasco estúpido,
 Verá insensible el hombre!
 ¡ El hombre, que causa única
 Fué del comun dolor!

ORACION.

Dolorosísima Virgen, por aquel extremado tormento que padeciste viendo morir á vuestro divino hijo Jesus, os suplicamos nos asistais en las agonias de nuestra muerte. En vuestras manos, ¡ oh amorosísima Madre nuestra! encomendamos nuestro espíritu. No nos abandoneis en aquella hora peligrosísima. Esto es la última gracia que os pedimos por la muerte de Jesus, por la sangre de Jesus, por el alma de Jesus. Dilectísima Madre nuestra, acordaos que en vuestras manos encomendemos nuestro espíritu.

Padre nuestro, diez Ave Marias, Gloria Patri, etc.

STABAT MATER DOLOROSA.

Triste estaba la Madre dolorosa,
 Afligida, y llorosa
 Al pie de aquella Cruz, donde pendiente
 (Como allá en el desierto la Serpiente)
 El Hijo victorioso, y exaltado
 Triunfó sobre la muerte, y el pecado,
 Consumando glorioso de este modo
 La feliz Redencion del Mundo todo.

Cuyo espíritu tierno, y dolorido,
 En continuo gemido,
 Regando con sus lágrimas el suelo,
 Despojado de alivio, y de consuelo,
 Contemplando el dolor del Hijo amado,
 Fue rigurosamente atravesado
 De aquella dura espada,
 Antes por Simeon profetizada.

¡Qué acongojada, triste, y afligida
 La bendita, feliz, y esclarecida
 Madre del Unigénito, y glorioso
 Hijo mas amoroso,
 Sin consuelo se hallaba
 En la trágica escena que miraba
 Del Cordero inocente,
 Muerto á las manos de su propia gente!
 ¡Cuanto llena de pena se dolía,
 Cuanto se estremecía

La piadosa Madre mas amante
 Al ver el incesante
 Torrente de las penas tan prolijo
 De aquel inclito Hijo,
 Que del Caliz amargo
 Tomó nuestros dolores á su cargo!
 ¿Quién podrá ser el hombre, cuyo pecho
 En lágrimas deshecho,

No se anegue en un mar de triste llanto
 Al ver la dura pena, y el quebranto
 De la Madre de Cristo, que esforzada,
 De pena, y de congoja rodeada,
 Como cardeno lirio,
 Sufre el cruel tormento del martirio?

Qué corazón habrá, que con terneza
 No se cubra de luto y de tristeza,
 Al contemplar la Madre piadosa,
 Como Viuda Esposa,
 Al pie del Hijo amado,
 En la Cruz enclavado,
 Padeciendo con él en dura suerte
 Las últimas congojas de la muerte?

De sus gentes al fin por las maldades,
 Vio á Jesus entre fieras crueldades,
 Sufriendo las injurias y tormentos
 De sayones sangrientos,
 Y á la suma inocencia,
 Ejemplo de humildad y de paciencia,
 Atado con cadenas y cordeles,

Sujeto á los azotes mas crueles.

Vio igualmente á su Hijo idolatrado,
 De todos en la Cruz desamparado,
 Herido, macilento, y moribundo,
 Hecho triste espectáculo del Mundo,
 Que por disposicion del alto Cielo,
 Sin alivio, defensa, ni consuelo,
 Incliné la Cabeza hácia su Madre,
 Y el Espíritu al fin le dió á su Padre.

Ea, Madre feliz, Madre piadosa,
 De dulzura, y amor fuente dichosa,
 Haz que el rebelde pecho,
 En lágrimas deshecho,
 Sienta la fuerza del dolor tirano,
 Para que así mas tierno y mas humano,
 Pueda llorar contigo la desgracia
 Del Autor de la Vida y de la Gracia.

Haz que mi corazón arda dichoso,
 Reverente, contrito, y fervoroso,
 En amor encendido
 De tu Hijo querido

Jesucristo, mi Dios, y que humillado,
 Sea de él recibido y aceptado,
 Para que el alma fiel que aspira á verle,
 Pueda en todo servirle y complacerle.

Feliz y Santa Madre venerada,
 Alcánzame la gracia deseada,
 De que en mi corazón triste y postrado
 De mi Dios, y Señor crucificado

Se queden estampadas
 Las heridas sagradas,
 Para que su socorro poderoso
 Me saque de los riesgos victorioso.
 Parte conmigo, pues, Madre de Amores,
 Las penas, las fatigas, y dolores
 De tu Hijo adorado,
 Herido, y maltratado,
 Que se dignó por mí, como Cordero,
 Ser llevado al madero,
 Donde sin dar descargo, ni disculpa
 Satisfizo obediente por mi culpa.
 Pues soy, Señora, del dolor testigo,
 Haz que llore contigo
 Tan eficaz y verdaderamente,
 Que el corazon contrito tiernamente,
 Affligido se duela, y traspasado
 Con el Crucificado
 Sin término, sin tasa, ni medida
 Todo el tiempo, y espacio de mi vida.
 Oh quien pudiera, dulce Madre mia,
 Haceros compañía
 Al pie de aqueese tronco misterioso,
 Arbol que tan florido, y tan frondoso
 Ningun valle ni selva ha producido,
 Y allí con Vos unido
 Quisiera ser, Señora, en dolor tanto
 Compañero feliz de vuestro llanto!
 De las Virgenes Virgen portentosa,

La mas esclarecida, y mas gloriosa,
 No os vea ya mi pecho reverente
 Por mas tiempo llorar amargamente:
 Cese ya la congoja y la fatiga,
 Que al dolor os obliga,
 Y haced en tanto que mi amor sincero
 Llore con Vos al pie de ese madero.
 Haced que de las llagas traspasado,
 Del Señor venerado,
 Con venturosa suerte,
 Lleve en mi corazon la triste muerte,
 Y que de su Pasion maravillosa
 Pueda el alma dichosa
 Ser de aquesta manera
 Inseparable, y firme compañera.
 Haced que por amor de vuestro Hijo
 El dolor mas acerbo siempre fijo
 Hiera mi corazon, y que estampado
 Quede en él de las llagas un traslado,
 Para que con tal dicha, y tal ventura
 De la Cruz anegado en la dulzura
 Se vea en las delicias de su Cielo
 De gloria embriagado, y de consuelo.
 Encendido mi pecho, é inflamado
 En amor de mi Dios reverenciado,
 Sea el alma dichosa,
 Oh Soberana Reina Poderosa!
 Defendida de Vos, porque en la muerte
 Alcance con los justos feliz suerte,

Libre de la infernal garra sangrienta,
En el estrecho dia de la cuenta.

Haced, que de la Cruz siempre amparado,
Por la muerte y Pasion del Hijo amado
Sea fortalecido,

Guardado, preservado, y defendido,

Siendo en toda desgracia,

El eficaz auxilio de su gracia,

Mi poderoso abrigo

Contra la saña infiel del enemigo.

Quando el Cuerpo, Señora, sin aliento,

A manos del dolor y del tormento,

Flaco, desfallecido, y extenuado

De fuerzas, y sentidos despojado,

Acabe con la vida miserable,

Alcanza de mi Dios, Madre admirable,

Que el Alma, de esta vida transitoria,

Al Paraiso pase de su gloria. Amen.

ORACION.

Dios, en cuya pasion la espada del dolor, segun la profecia de Simeon, traspasó la dulcísima alma de la gloriosa Virgen Maria tu Madre, concédenos por tu bondad, que los que con veneracion celebramos la memoria de tu pasion y transfixion, consigamos los frutos dichosos de tu pasion, por los gloriosos méritos é intercesion de todos los que fielmente asistieron al pié de la cruz. *Házlo tú, que vives y reinas, etc.*



PESAME
A MARIA SANTISIMA
EN SU SOLEDAD.

EL VIERNES SANTO EN LA NOCHE.

Postrados con la mayor humildad delante de la imagen de Maria Santisima, y considerando la incomparable pena que su Magestad sentiria, viéndose sin la luz de sus ojos, Jesus, á quien acababa de dejar en un sepulcro, haciendo refleja sobre la causa de tan sangrienta muerte, que no fué otra que nuestras culpas, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Amorosisima Maria, madre de misericordias, abismo de dolores, insondable piélago de penas, y tormentoso mar de desconsuelos, que en las amargas ondas de tu desamparada soledad, renuevas los martirios de tu amante corazon, con la tierna memoria de los tormentos de tu dulcísimo Jesus, muerto á manos de la obstinada ingratitud de los



PESAME
A MARIA SANTISIMA
EN SU SOLEDAD.

EL VIERNES SANTO EN LA NOCHE.

Postrados con la mayor humildad delante de la imagen de Maria Santisima, y considerando la incomparable pena que su Magestad sentiria, viéndose sin la luz de sus ojos, Jesus, á quien acababa de dejar en un sepulcro, haciendo refleja sobre la causa de tan sangrienta muerte, que no fué otra que nuestras culpas, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Amorosisima Maria, madre de misericordias, abismo de dolores, insondable piélago de penas, y tormentoso mar de desconsuelos, que en las amargas ondas de tu desamparada soledad, renuevas los martirios de tu amante corazon, con la tierna memoria de los tormentos de tu dulcísimo Jesus, muerto á manos de la obstinada ingratitud de los

pecadores! ¡Oh quién, Señora, pudiera expresar nuestro sentimiento, causa de los tuyos, con la mas verdadera contricion, para que rasgados los corazones, brotaran en tu presencia la mas fina expresion de un perfecto dolor, con que consolaras tu afliccion acerba! ¡Mas ay, Reina dolorosa, que en la imposible consecucion de este deseo, se ve el estorbo que causa nuestra malicia! Ella es ¡oh divina Madre! la espada cruel que atraviesa tu amante corazon, y pues con cada culpa añadimos filos á sus inhumanos cortes, y á tu soledad mayores congojas, renovando la pasion dolorosa de tu difunto Jesus; por ser en ofensas tuyas y aumento de tus aflicciones, nos pesa, desamparada Señora, nos pesa, pacientísima Madre; nos pesa, Virgen amabilísima, de todo corazon, y sobre todo encarecimiento, de haber pecado, y muerto tantas veces al bien de tu vida, vida de tu alma y alma de tu corazon, Jesus: pésanos, tórtola amorosísima, de haber sido tan continuado motivo á tu amarguísima soledad, siendo tú nuestro remedio, abrigo y amparo: pecamos, piadosísima María, contra tu dulce Jesus, y contra tí, tan inculpable, tan pura y tan santa: pecamos, mas no por esto olvidamos tu clemencia: y así con ella alcánzanos el perdon, pues todos protestamos el mas firme propósito de no volver á pecar, morir ántes que ofender á tu difunto Jesus, ni dar entrada al ingrato olvido

de tus penas: y confiamos en tu amabilísima condicion, y maternales entrañas, nos alcanzarás la remision, la enmienda y la perseverancia en ella, para que como hijos verdaderos, te acompañemos en las amarguras de tu tierna soledad. Amen.

Dicho el acto de contricion antecedente, se comenzará el santísimo Rosario de quince misterios, meditando con la mas atenta consideracion, las penas que en cada misterio se apuntarán, en tierno recuerdo de las que afligieron el humildísimo corazon de la Señora, y procurando en todo hacerle la mas fina y dolorosa compañía en tan funesta noche. Adonde hubiere oportunidad de música, al fin de cada diez, se ofrecerá cantando en tono triste las endechas que se siguen, y despues el ofrecimiento que corresponde.

PRIMER MISTERIO.

Se medita las congojas que padeció la Madre santísima en la oracion del huerto, viendo interiormente las que su santísimo Hijo gustó en el amargo cáliz de su sagrada pasion.

Padre nuestro y diez Ave Marias en cada misterio.

Fué el cáliz de amarguras,
A Jesus en el huerto,
Horrorosa bebida,

Copia de sus tormentos.
 Renuévanse en su Madre,
 Cuyo amoroso pecho,
 En mortales congojas
 El dolor apuró todo el veneno.

*A tan amarga angustia,
 Haced, Madre del Verbo,
 Que en continua memoria
 Tu triste soledad acompañemos.*

OFRECIMIENTO.

¡Oh purísima Virgen María, espejo de obediencia! ofrecíste este Padre nuestro y diez Ave Marias, en reverencia de las angustias que tu corazón sagrado padeció, mirando interiormente las que en la oración del huerto sintió tu amado Jesús, y de la resignación con que las admitiste, por obedecer los decretos celestiales. Rogámoste nos alcances una perfecta obediencia y resuelta determinación, con que prontamente cumplamos las debidas inspiraciones, para recibir sus premios eternos. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

Contempla los crueles azotes que dieron al Hijo de Dios, y el dolor que causaron en el doloroso corazón de su amantísima Madre.

Padre nuestro, etc.

Nadando entre su sangre
 Jesús, quiso en su cuerpo,
 A tormentas de azotes,
 Asegurarnos puerto.
 Causaron en su Madre
 El estrago sangriento,
 De ver deshecho en sangre
 Al esplendor del cielo.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh pacientísima Virgen María, mar de tormentos! Recibid este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en memoria de los que sufristeis viendo el sacrosanto cuerpo de Jesús, inundado en su sangre a los crueles golpes de tanto azote, en tanta agonía, que llegó a términos de espirar el último vital aliento. Concédenos, Señora, la continua memoria de tan doloroso espectáculo, para que navegando en las ondas de una penitencia verdadera, hallemos el deseado puerto de la gracia. Amen.

TERCER MISTERIO.

Meditase el sentimiento de esta soberana Reina, al ver coronada de espinas al verdadero Rey de cielos y tierra.

Padre nuestro, etc.

Inhumana corona,
 De mil cambrones fieros,
 Al Salomon mas sabio
 La cabeza ciñeron.
 Siente el dolor Maria
 Viendo así al Rey supremo,
 Y cual sagrada zarza
 Arde, sin consumirse el sufrimiento.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh humildísima Virgen Maria, ejemplo de humildad! ¡Cuánta pena sentirias viendo á mi Jesus coronado de punzantes espinas, corriendo arroyos de sangre de aquella sagrada cabeza, que tantas veces reclinaste en tu castisimo pecho! En honra de esta afliccion, te tributamos este Padre nuestro y diez Ave Marias, pidiéndote nos comuniques una justificacion en todos nuestros pensamientos, teniéndolos siempre entre las espinas de Jesus, para merecer su graciosa corona. Amen.

CUARTO MISTERIO.

Contempla en los pasos del Redentor con la cruz á cuestas, los dolores y conformidad de su Madre santísima viéndole caminar á morir.

Padre nuestro, etc.

Camina al sacrificio
 Jesus, Isaac mas bello,
 Sosteniendo en sus hombros
 De la cruz el madero.
 Obsérvalo su Madre,
 Y sus pasos siguiendo,
 Abrahan mas constante,
 Para cuchillo toma el sentimiento.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh fortísima Virgen Maria, roca en el padecer, que con tanto celo de la humana redencion acompañaste á tu bellissimo Jesus, en el camino del Calvario, mirándole sufrir ya el cansancio, ya los empellones, ya las caidas, con que nuestras culpas le hacian penar, y padecer á vos! Admitid en recuerdo de estos dolores, este Padre nuestro y diez Ave Marias, y haced, Señora, que constantes, tomando la cruz de las tribulaciones, sepamos seguir las huellas del Salvador, padeciendo para gozarle triunfante. Amen.

QUINTO MISTERIO.

Refleja atentamente, cuánto seria el tormento de la Señora, viendo clavar y levantar en la cruz al Rey supremo en el Calvario.

Padre nuestro, etc.

Gime la Virgen Madre
 A los golpes groseros,
 Con que á Jesus fijaron
 Al sagrado madero.
 A cuyo ruido el alma
 Quedó pasmada, viendo
 Al inocente amado
 Aprisionado por impios hierros.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísima Virgen, palma fructífera de nuestra salud! ¡Qué agudo sentimiento, lastimando tu inocentísimo pecho, te atormentó los sentidos, cuando oíste los golpes del martillo, que para clavar á tu dulce Jesus en la cruz, daban en los clavos! En su honor, Señora, te ofrecemos este Padre nuestro y Ave Marías, suplicándote nos alcances del Señor, firmeza incontrastable en los propósitos santos y tentaciones: merezcamos crucificar nuestras pasiones, para recibir la palma del triunfo en la gloria. Amen.

SEXTO MISTERIO.

Será la meditación, el sentimiento que causaron en el modesto corazón de María Santísima las blasfemias que los judíos decían á Jesus, estando crucificado.

Padre nuestro, etc.

Voces descompasadas,
 Blasfemos improprios,
 Contra el Rey soberano
 Alevos prurumpieron.
 Interiormente rompen
 Sus mordaces acentos,
 De la modesta Madre
 El corazón que percibió los ecos.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh suavísima Virgen, cítara acorde de armoniosas virtudes! Cuanto angustiado desentono causarían en tus sagrados oídos las ásperas sobre agudas blasfemias, con que el ingrato pueblo mal sonante impropriaba la santidad de mi Jesus, para aumentarle las afrentas del patíbulo, y á tí las penas. Recibid, Madre santísima, este Padre nuestro y Ave Marías, en reverencia de este pesar: y haced que nuestras lenguas en continuas alabanzas, abstraídas de todo maldecir, formen aquí los compases, con que en la eternidad canten la mas suave música. Amen.

SÉPTIMO MISTERIO.

Contempla el martirio de Jesus, en la sed que tuvo de mas padecer por nuestro amor, y como

su Santísima Madre sintió esta pena, previendo nuestra ingratitud.

Padre nuestro, etc.

En sed de mas martirios
 Jesus amante ardiendo,
 Mirrado vino gusta,
 Que le añade el tormento.
 Rásgase de María
 El amoroso pecho,
 Y sedientos no bastan
 Aun de sus ojos raudales tersos.

A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh amantísima Virgen, fuente saludable de gracia! Con qué extremo padecería tu maternal afecto, viendo la sed que mortificó á tu crucificado Jesus, por amor de los hombres, sintiendo tú la misma sed de no sentir mas nuestra ingrata obstinacion. A cuya amarga fatiga te ofrecemos este Padre nuestro, y diez Ave Marías, pidiéndote que sedientos nuestros corazones del amor dulcísimo de Jesus, sin dilacion alguna corramos, cual heridos ciervos, á tí, Señora, en quien hallemos el puro refrigerio en las corrientes de tu gracia. Amen.

OCTAVO MISTERIO.

Atiende con los ojos del alma el grave tormento de María Santísima al ver á su querido Hijo en tal desamparo, que le obligó á dar muestras de su necesidad.

Padre nuestro, etc.

Desolacion aflige
 Al que es del Padre espejo,
 Llegando á tal su angustia,
 Que no sufrió el silencio.
 En cuyo desamparo,
 Siente su Madre el verlo,
 Falte á Jesus asilo,
 Cuando es á todos Madre de consuelos.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh tiernísima Virgen, ciudad de refugio, que á ningun menesteroso se ha negado! Y cómo se rasgarian de dolor sus amorosísimas entrañas, viendo tan sin consuelo el desamparo de tu adorado Jesus, en grado tan superior, que llegó á romper su constante silencio! En honor de esta amargura, ofreciéndote este Padre nuestro y diez Ave Marías, te rogamos nos concedas un verdadero desengaño, con que en nuestros trabajos, puesta solo en el Señor nuestra confianza, habitemos

bajo el patrocinio de tu refugio, con que libres de todos nuestros enemigos, merezcamos tu eterna consolacion. Amen.

NOVENO MISTERIO.

Es la consideracion, el gravísimo tormento que sintió la Señora, viendo espirar á su Hijo, y no morir con él.

Padre nuestro, etc.

Lanzando en un suspiro
 Todo el vital aliento,
 Espiró el que es la vida
 De todo el universo.
 Aquí su intacta Madre,
 El martirio sintiendo
 De no morir entonces,
 Padeció del dolor lo mas acerbo.

A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh constantísima Virgen, inexpugnable torre á los continuos asaltos que padeciste de dolor, mirando á tu amabilísimo Jesus, que cercado de ansiosas agonías, inclinando humildemente su cabeza, espiró! Quién, Madre santísima, podrá comprender tu inexplicable afliccion, y mas viendo que no le acompañabas en la muerte, como pedia

tu fino amor. Ofrecémoste este Padre nuestro y diez Ave Marias, suplicándote, que muriendo en todo el mundo, con Jesus, hechos torre incontrastable á los tiros del demonio, mundo y carne, resucitemos con su Magestad en su corte. Amen.

DÉCIMO MISTERIO.

Contéplese el dolor de esta divina Señora, viendo que ni despues de muerto cesaban los tormentos de su Hijo, y que llegando un soldado á su santo cadaver, le abrió con una lanza el corazon.

Padre nuestro, etc.

Cruel acerada punta
 Abrió despues de muerto
 A Jesus el costado,
 Brotando un mar bermejo.
 En que sintió María
 Del rigor lo protervo,
 Pues que ni aun de difunto
 Guardaron del Señor los privilegios.

A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh fecundísima Virgen, nube misteriosa, cuyo riego fertiliza las almas! Qué padecer tan continuo el tuyo, y qué especial padecer, al mirar que ni por estar difunto respetaban los hombres á tu

Jesús, sino que llegando uno con riguroso ímpetu, dió una lanzada á su desnudo amante pecho, con que abrió su manso corazón. En obsequio de estas angustias, recibid este Padre nuestro y diez Ave Marías: é inunda, Señora, nuestros pechos, cual celestial nube, con el agua y sangre de este sacrificado cordero, para que con tal rigor fructifiquemos las mas estimables virtudes, con que lograr el fruto de los Sacramentos, que de su costado manaron. Amen.

UNDÉCIMO MISTERIO.

Se medita el tormento que María Santísima tuvo viéndose sin su Hijo, y sin mortaja ni sepulcro en que enterrarle.

Padre nuestro, etc.

Renuévanse las ansias,
 Cuando el cadáver yerto
 De Jesús no sepultan,
 Por no haber en que hacerlo.
 De mortaja y sepulcro
 Su madre careciendo,
 Padece en no pedirlo,
 De la necesidad el complemento.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh poderosísima Virgen, tesoro riquísimo de inestimables riquezas! ¡Cómo, Señora, sentiría

tu corazón generoso, la extremada pobreza, con que te affligió ver á tu amante difunto sin forma de poderlo sepultar, ni mortaja con que cubrir su pobrísima desnudez! Sean en reverencia suya estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, con que te pedimos que renunciando las superfluas vanidades de este mundo, imitando la voluntaria pobreza de Jesús, merezcamos participar de los tesoros celestiales. Amen.

DUODÉCIMO MISTERIO.

Meditarás la pena de esta soberana Reina, al ver bajar de la cruz á su amado Hijo tan maltratado por nuestro amor.

Padre nuestro, etc.

A descender se anima
 Un reconocimiento
 A Jesús del suplicio,
 Allanando respetos.
 Mira su santa Madre
 Deselavar de aquel leño
 El cuerpo, y en su vista
 Los ojos nuevamente padecieron. ®
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh superiorísima Virgen, escala mística de Jacob! ¡quién será capaz de entender el grave

sentimiento de tu tierno corazón, cuando tus ojos vieron bajar su difunta luz del sagrado madero, echando los brazos de uno á otro lado, y moviéndose todo, según la voluntad de los que le descendían, por estar ya sin el vital espíritu que le animaba! Te ofrecemos á honor de esta angustia, este Padre nuestro y diez Ave Marias, pidiéndote nos franquees auxilios, con que desunidos del amor propio, descendiendo al conocimiento de nuestra miseria, merezcamos por ti ascender á la union estrecha del divino amor. Amen.

DÉCIMOTERCIO MISTERIO.

Harás la meditacion en el gravísimo dolor de María Santísima, viendo en su maternal regazo á su amantísimo Hijo tan herido, maltratado y muerto.

Padre nuestro, etc.

¡Oh, y cómo entre tus brazos,

Con amantes afectos,

La Madre quiere al Hijo

Infundir nuevo aliento!

Regístrale afligida,

Y no halla su desvelo

Mas que en heridas tantas.

Mirad de su dolor nuevo recuerdo.

A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh sacratísima Virgen, silla donde descansó la Eterna sabiduría! Ya Señora, la tienes en tus brazos tan desconocida como maltratada de los pecadores. ¡Qué entendimiento percibirá tu pena, viendo esa hermosura incomparable tan descompuesta, herida y del todo desfigurada! ¡Y cómo le desearias dar tu misma vida por aliento! Veneramos, Señora, tu pesar, rogándote que olvidándonos de las necias vanidades del humano saber, logremos aprender en el descuadernado libro de Jesús muerto, para alcanzar la verdadera ciencia que es saber amarle. Amen.

DÉCIMOCUARTO MISTERIO.

La consideracion será, como habiendo la Madre Santísima de piedad, amortajado y compuesto el cuerpo de su Criador, le fué acompañando hasta el sepulcro, sintiendo haber de apartarse de allí.

Padre nuestro, etc.

Amortájale fina,

Y entre su llanto tierno

Le forma de suspiros

Mas bien tramado lienzo.

Ni se aparta constante,

Sintiendo en el entierro,

No ser helado jasper
 Para ser ella misma el mausoleo.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh misteriosísima Virgen, arca del sagrado testamento! ¡Con qué pena tan fuerte amortajaste el sacrosanto cuerpo de tu castísimo Jesus, le cerraste sus eclipsados ojos y le acompañaste hasta el sepulcro, siendo tu mayor pena apartarte de allí! Mitiguenla, Madre santísima, este Padre nuestro y diez Ave Marias que en su memoria te ofrecemos, para alcanzar de tí, que vestidos del lúgubre luto de tan lastimosa muerte, acompañemos leales á nuestro dueño y tu Hijo, hasta que merezcamos darle digno sepulcro en nuestros corazones como sagrado maná. Amen.

DÉCIMOQUINTO MISTERIO.

El punto que se medita es, la aflicción dolorosísima que causó en el corazón de la amantísima madre, verse sola sin la amable presencia de su querido Jesus.

Padre nuestro, etc.

Hizo en la Virgen pura
 La falta de su dueño,
 En opacas tinieblas

Convertir sus reflejos.
 Esta soledad llora,
 Tiernamente gimiendo,
 La tórtola mas triste,
 Por su muerto consorte Jesus bello.
A tan amarga angustia, etc.

OFRECIMIENTO.

¡Oh tristísima Virgen, estrella refulgente, cuyas brillantes luces se han convertido en densa oscuridad, por la muerte del Divino sol de justicia! Corto será el mas dilatado discurso en contemplar tu pena, viéndote sola, dolorosa y sentida en la amargura de tan penosa ausencia; y así, venerando este tu tormento, te ofrecemos este Padre nuestro y diez Ave Marias, pidiéndote nos concedas un continuo dolor por la memoria de la muerte de Jesus, y tu tierna soledad, con que sintiendo en esta vida la noche amarga de tu penar, guiados por tus influjos merezcamos gozar los celestiales reflejos de tu lucir en la bienaventuranza. Amen.

Padre nuestro : Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre, etc.

Dichas las tres Ave Marias acostumbradas, y la Salve inmediatamente, con el mas reverente y sencillo afecto, se ofrece con el siguiente

PÉSAME.

A tus sagrados piés, Reina afligidísima, postrados con el mas humilde rendimiento, te ofrecemos este rosario santísimo, en agradecido recuerdo de tus penas, especialmente de las que padeciste esta noche, representadas todas y renovadas en tu sentidísima soledad. Recíbidle, amorosísima Reina, purificándole con tus méritos, de nuestras imperfecciones : y recibid con él nuestros corazones, que atribulados en la memoria de tus congojas, se rinden llorosos de tu pesar. ¡Oh tórtola divina, y quién pudiera consolar tu afliccion, enjugar tu llanto y acompañar tu desamparo! Sola, triste y atravesada de dolor te contemplamos, sin la luz que te alumbraba, sin el aliento con que vivias, sin tu dulce Jesus : mas si su Magestad sustituyó en nosotros la recomendacion de hijos tuyos, en cabeza de su purísimo apóstol S. Juan ; no tan sola estás, pues nos tienes aquí en tu presencia sintiendo (lo que en nosotros cabe) tus tormentos. ¡Oh Madre amantísima ! haz que derretidos en lágrimas de contricion, lloremos muerto por nuestros pecados, al que tú lamentas difunto por su amor. Consuélese tu afligido corazon, con admitir el deseo que tienen los nuestros de acompañarte : y pues en tanta angustia tambien se te

aumenta el dolor en nuestras necesidades, remedialas, soberana Emperatriz, extendiendo el poder de tu maternidad á la santa universal Iglesia militante, á su benigno pastor, á nuestro supremo gobierno, con todos sus dignos sustitutos : dales á todos paz, y contra los infieles dirige sus victorias, destruye las heregias, liberta á los católicos cautivos, redime del purgatorio á las fieles almas, asiste á los moribundos, sana á los enfermos, fortifica á los justos, convierte los pecadores ; y á los que presentes solemnizamos tus pesares, atiende en vida y muerte con particular esmero, para que continuando en el fino recuerdo de lo que padeciste en la amarga noche de tu soledad, merezcamos percibir con la divina gracia el inmarcesible día de la gloria eterna en tu compañía. Amen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

JUEVES SANTO.

	Página
A Maitines.	5
A Laudes.	49
A Prima.	75
A Tercia.	80
A Sexta.	87
A Nona.	94
A Misa.	100
A Vísperas.	148
Oficio para desnudar los altares.	160
Al Mandato, ó Lavatorio.	165
A Completas.	172

VIERNES SANTO.

A Maitines.	181
A Laudes.	219
A Horas.	232
A Misa.	232

	Página
Pasion de N. S. Jesucristo segun san Juan.	238
A la Adoracion de la cruz.	260
A Visperas y Completas.	283

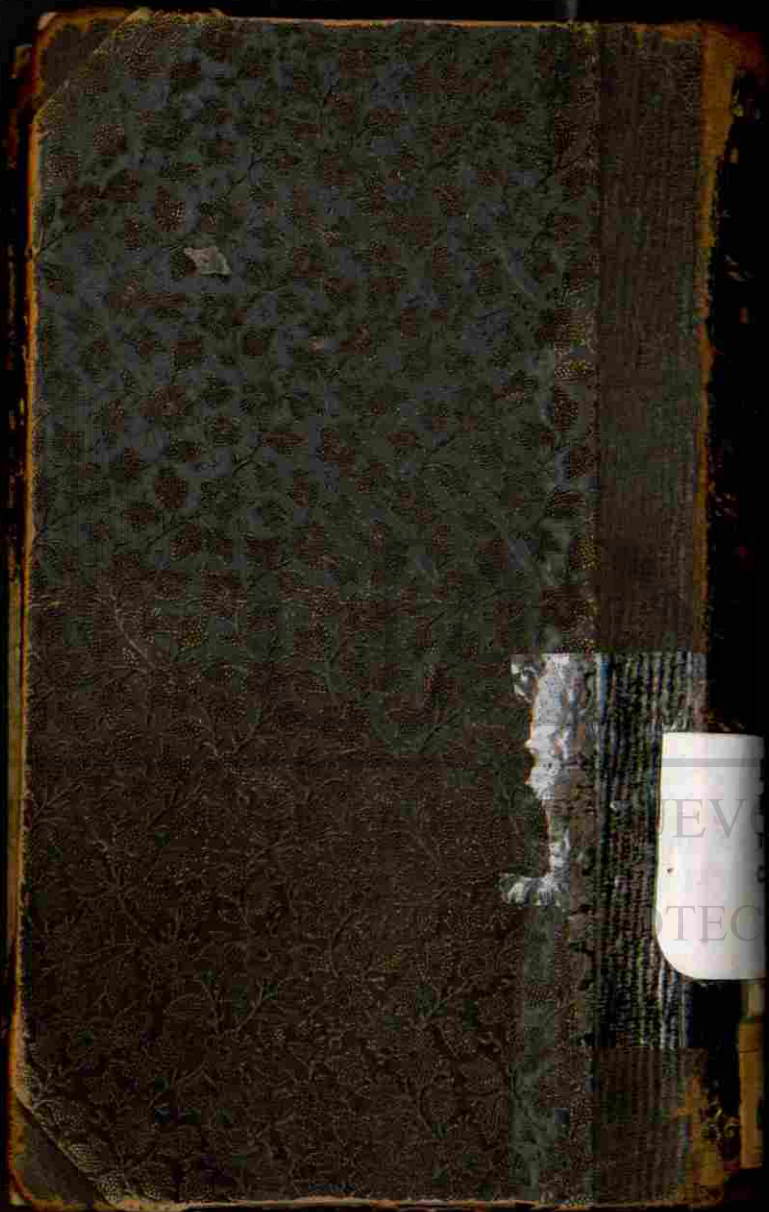
APENDICE.

Ceremonias de los Dominicos en el Mandato.	285
Adoracion de la cruz segun el mismo rito dominicano.	305
Explicacion de las ceremonias de la Iglesia en estos dos dias.	306
Oraciones para la confesion y comunion.	323
Otras oraciones para la confesion y comunion.	344
Visita de las siete casas ó santos monumentos para el jueves santo.	353
Visita de los cinco sagrarios ó santos sepulcros para el viernes santo.	367
Práctica para andar el via crucis	381
Devocion á las tres Horas de Agonía y á las siete Palabras de Ntro Red. J.-C. para el Viernes de Dolores y el Viernes santo.	400
Pésame á María santísima para el Viernes santo.	439

ERRATAS

TOMO SEGUNDO

Págs.	Líns	Dice,	léase.
9,	26,	<i>Effanda</i>	<i>Effande</i>
11,	10,	<i>inhabitabuntibi</i>	<i>inhabitabunt ibi</i>
24,	31,	<i>permane</i>	<i>permanet</i>
69,	17,	<i>omnes</i>	<i>omnis</i>
95,	42,	<i>veritatem</i>	<i>veritatem</i>
117,	14,	<i>sacrificium</i>	<i>sacrificium nostrum</i>
120,	16,	<i>beatæ</i>	<i>beatæ Mariæ</i>
124,	28,	<i>Offerunt</i>	<i>Offerimus vel qui tibi</i>
135,	18,	<i>sagradísimo</i>	<i>sacratísimo</i>
140,	13,	<i>hoc sacrificium</i>	<i>sacrificium</i>
144,	11,	<i>Tu</i>	<i>Su</i>
166,	9,	<i>de vobis</i>	<i>do vobis</i>
200,	33,		<i>Quotidie</i>
205,	14,	<i>Mi amada alma etc.</i>	<i>Entregué mi amada vida etc.</i>
218,	3,	<i>se tome</i>	<i>se toma</i>
244,	42,	<i>de este mundo</i>	<i>de este mundo, si lo fuera,</i>
247,	18,	<i>Pascua</i>	<i>de la Pascua</i>
249,	31,	<i>las causas</i>	<i>las cosas</i>
262,	18,	<i>algua</i>	<i>agua</i>
269,	4,	<i>ei</i>	<i>et</i>
277,	18,	<i>seculi</i>	<i>saeculi</i>
299,	17,	<i>volédant</i>	<i>volébant</i>
344,	9,	<i>por una</i>	<i>por una</i>
349,	28,	<i>espíritu</i>	<i>espíritu</i>
321,	6,	<i>templo</i>	<i>tiempo</i>
336,	22,	<i>de dia</i>	<i>de cada dia</i>
342,	1,	<i>argulles</i>	<i>argyles</i>
369,	15,	<i>Muerte</i>	<i>Muerto</i>
418,	9,	<i>del Redentor</i>	<i>de Redentor</i>
425,	5,	<i>comme</i>	<i>como</i>
432,	26,	<i>encomendamos</i>	<i>encomendamos</i>
454,	18,	<i>tus brazos</i>	<i>sus brazos</i>
Id.,	25,	<i>Mirad.</i>	<i>Mirar</i>



TEV
TEC